

TESIS DOCTORAL

Programa de Doctorado de Historia Contemporánea



Enrique Dupuy de Lôme (1851-1904)

La biografía global de un diplomático valenciano

Presentada por:

Antonio Blat Martínez

Dirigida por:

Dr. Anacleto Pons Pons

Dra. Isabel Burdiel Bueno

Dr. Florentino Rodao García

Enero, 2021

Resumen: Esta Tesis Doctoral tiene como objetivo el estudio de la creciente interconectividad mundial a lo largo del siglo XIX, especialmente, durante su último tercio, a través de las vivencias del diplomático Enrique Dupuy de Lôme y Paulín (Valencia, 1851-Paris, 1904). Como viajero empedernido, burgués y escritor su vida estuvo marcada por la movilidad, el cruce de fronteras y la atención al comercio. Los vínculos familiares tuvieron gran influencia en su vida, por lo que sus experiencias también han tenido un papel muy importante a lo largo del estudio. Desde sus antepasados franceses, vinculados con la burocratización estatal francesa, hasta el exiliado francés Claude-Louis Dupuy que originó la rama española de la familia. No obstante el auténtico responsable del ascenso social de la familia fue Santiago Luis Dupuy, padre de Enrique Dupuy, quien aprovecharía las revoluciones liberales para prosperar en la España de mediados de siglo valiéndose de su ingenio, sus inversiones y la creación de una tupida red de contactos. A partir de la década de los setenta sus propios hijos se integrarían en ella, conectando lo «local» y lo «global» a través de la movilidad propia de la profesión de Enrique. El entorno burgués al que pertenecía su padre y el discurso liberal europeo de la segunda mitad del siglo XIX marcarían el desarrollo de este diplomático, emergiendo en sus apreciaciones sobre la economía, la política o las culturas consideradas ajenas al territorio europeo. El estudio de las conexiones, la movilidad y el comercio desde la biografía de Enrique Dupuy ofrece una perspectiva de análisis muy interesante, debido a la situación de España como un «otro» en el interior de Europa. Una dualidad que se refleja constantemente en las experiencias y reflexiones del protagonista.

Índice

<i>Agradecimientos</i>	3
<i>Introducción</i>	5
<i>Capítulo 1. La Herencia Francesa</i>	23
<i>Allegro con brio. Hommes de loi</i> y estragos revolucionarios.....	23
<i>Marcia fúnebre</i> . El exilio liberal.....	32
<i>Allegro vivace</i> . Una fábrica de seda en Valencia.....	49
<i>Finale Allegro Molto</i> . De industrial a político: la culminación de una carrera.....	61
<i>Capítulo 2. La formación de un diplomático</i>	81
Una identidad burguesa. Entre el movimiento, la propiedad y el progreso.....	81
La vuelta al mundo. Primera parte: la separación.....	104
La vuelta al mundo. Segunda Parte: en un mundo liminal.....	128
La vuelta al mundo. Tercera parte: la reincorporación a la sociedad.....	148
<i>Capítulo 3. Entre naranjos, viñedos y andanas</i>	157
Naranjas en condiciones.....	157
Yokohama: un destino aislado.....	169
Un interludio de introspección.....	189
Plus Ultra. El Río de la Plata.....	203
<i>Epílogo. El ocaso de un imperio</i>	213
<i>Conclusiones</i>	223
<i>Anexo</i>	228
<i>Fuentes</i>	240
<i>Bibliografía</i>	246

Agradecimientos

Cuando se vuelve la vista atrás para valorar las personas que han contribuido de una forma u otra al trabajo de cinco años es muy probable olvidar mencionar a alguna persona que influyó de alguna manera en este largo proceso, a ellos les pido indulgencia. En primer lugar, mi gratitud a mis directores, Anaclet Pons, Isabel Burdiel y Florentino Rodao que han estado presentes a lo largo de todo el proceso, resolviendo las dudas que han surgido durante estos años, aconsejándome sobre diferentes aspectos del proceso de investigación y revisando todas las versiones de los capítulos que han acabado por conformar el texto definitivo.

En segundo lugar, a Mónica Bolufer, directora del proyecto de investigación “Construcciones del yo. Narraciones y representaciones del sujeto moderno entre lo personal y lo colectivo, siglos XVII-XIX” en el que me integré, así como a todos sus miembros con los que tuve la ocasión de intercambiar opiniones en los foros que, sin duda, mejoraron el resultado final de la tesis. Igualmente, a todos los compañeros del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Valencia, especialmente aquellos con los que por tratar cuestiones más o menos próximas al tema de mi investigación tuve la ocasión de consultar o discutir sobre diferentes aspectos que me ayudaron a aclarar mis ideas como Jorge, Esther, Josep, Laura o Bruno. En este apartado merece una mención especial Nuria Soriano con quien las conversaciones fueron especialmente recurrentes e interesantes, gracias.

En tercer lugar, a los compañeros del grupo de investigación GEINTEA de la Universidad Complutense de Madrid, con los que después de compartir horas en seminarios de investigación y Congresos influyeron también en la mejora del resultado final. Tampoco quiero olvidar a Rosario de la Torre, con quien sólo tuve la ocasión de reunirme en una ocasión, pero que amablemente me orientó en el punto de partida para afrontar el estudio de un diplomático.

En cuarto lugar, a las personas que hicieron mi estancia en Tokio más provechosa y estimulante. Como el profesor Haneda que aceptó convertirse en mi tutor en el extranjero y me invitó a un interesante seminario de Historia Global que se celebró en la Universidad. Mi más sincero agradecimiento también a Carlos Isabel profesor en la Universidad de Tokio por su amabilidad y apoyo. A mi amigo Bernat de la Universidad

de Sofia que siempre tiene un momento para mí cuando visito Japón y a la Asociación CANELA que tuvo la amabilidad de invitarme a presentar el estado de mi investigación durante mi estancia en Tokio.

Es necesario señalar también la amabilidad del personal de los Archivos que en la mayoría de ocasiones facilitan el trabajo del investigador y siempre muestran la mejor de las disposiciones ante las dudas que puedan surgir, especialmente aquellos en los que pasé más tiempo el Archivo Histórico Nacional y los *Yokohama Archives of History*.

En último lugar, a mi familia y amigos por su apoyo constante, pese a que en algunos momentos mi compromiso con la investigación me haya podido mantener apartados de ellos. Especialmente, a mi mujer y mi hijo quienes por compartir una vida son los más damnificados por las ausencias a las que obligan las estancias de investigación o los largos periodos de escritura, sin todos ellos hubiera sido imposible. Muchas gracias.

Introducción

La Tesis Doctoral que se desarrolla a continuación, se ha centrado en el estudio de la trayectoria biográfica del diplomático español Enrique Dupuy de Lôme (1851-1904) desde la perspectiva de la Historia Global.¹ Un enfoque que ha condicionado la línea de trabajo seguida en cada una de sus fases: investigación de fuentes primarias y secundarias, selección de la información, análisis y presentación de los resultados obtenidos. En esta línea, se ha mantenido la atención en la movilidad del personaje; al fin y al cabo uno de los objetivos de la Historia Global, repetido continuamente a lo largo de la bibliografía, es el de escapar de los límites nacionales impuestos por las estructuras estatales. Aunque, como matiza Conrad, ésta es una tarea no exenta de complicaciones que pasa por prestar «especial atención a las interacciones y los entrelazamientos transfronterizos».² En esta línea, Osterhammel señala que «la atención a la conectividad de larga distancia a través de fronteras nacionales y culturales» es una de las pocas coincidencias existentes entre las múltiples posibilidades que permite la aproximación global al estudio del pasado.³

Efectivamente, el interés por los cruces de fronteras es otra constante de esta perspectiva que tiene profundos vínculos con la Historia Cultural y la Historia Económica.⁴ Así que, tanto la conectividad como la movilidad de Enrique Dupuy y su entorno familiar, a través de fronteras territoriales, culturales y emocionales, han sido centrales para el proceso de investigación y análisis, primando la atención en las actividades económicas, la movilidad del capital familiar, las redes de influencia, los periplos del protagonista a través del mundo y el estudio de su producción literaria, especialmente sus diarios de viajes.

¹ En la segunda sección se profundizará en las cuestiones historiográficas de la Historia Global.

² Sebastian CONRAD, *Historia Global. Una nueva visión para el mundo actual*, Barcelona, Crítica, 2017, p. 83.

³ Jürgen OSTERHAMMEL, “Global History and Historical Sociology”, James BELICH, John DARWIN, Margret FRENZ y Chris WICKHAM, *The Prospect of Global History*, Oxford, Oxford University Press, 2016, p. 31.

⁴ David ARMITAGE, “The International Turn in Intellectual History”, Darrin M. McMahon y Samuel MOYN (eds.), *Rethinking Modern European Intellectual History*, Nueva York, Oxford University Press, 2013, pp. 232-252. James BELICH, John DARWIN y Chris WICKHAM, “Introduction. The prospect of Global History”, James BELICH, John DARWIN, Margret FRENZ y Chris WICKHAM, *The Prospect...*, op. cit., pp. 3-22. Maxine BERG, “Global Histories: approaches and new directions”, Maxime BERG (ed.), *Writing the History of the Global. Challenges for the 21st Century*, Oxford, Oxford University Press, 2013, p. 1. Akira IRIYE, *Global and Transnational History: The Past, Present, and Future*, Nueva York, Palgrave macmillan, 2013, pp. 1-19. Dominic SACHSENMAIER, *Global Perspectives on Global History Theories and Approaches in a Connected World*, Nueva York, Cambridge University Press, 2011, pp. 1-11.

Precisamente, uno de los ejes principales de la investigación ha sido el estudio de la vuelta al mundo realizada por Enrique Dupuy entre 1873 y 1875. Una decisión motivada por la relevancia que tuvo el viaje en la trayectoria del protagonista en relación con el enfoque global propuesto y por la escasa atención que ha recibido este tipo de viajes por parte de la bibliografía especializada. En el ciclo vital del personaje, la vuelta al mundo se inserta en el proceso que le conduce a la madurez social, durante el que se forma una percepción de la realidad internacional y de la posición que ocupaba España en éste. La importancia del viaje es recalcada por el propio autor cuando afirma:

«lo que aquí hago es consignar las impresiones que he tenido en un viaje que necesariamente ha de hacer época en mi vida, (...), porque si Dios lo consiente, cuando ya no pueda moverme de viejo he de volver a dar muchas veces la vuelta al mundo con el pensamiento».⁵

Ese viaje hay que enmarcarlo en la popularización durante el último tercio del siglo XIX del *tour du monde*, como consecuencia de la apertura del Canal de Suez y la construcción del ferrocarril transcontinental de los Estados Unidos de América, hasta el punto que algunos autores lo han considerado como el equivalente de la época al *Grand Tour*.⁶ Sin embargo, los estudios sobre la literatura de viajes no han desarrollado investigaciones orientadas en esta dirección. En general, han tendido a centrarse en las percepciones de los protagonistas, atendiendo a su origen y/o las impresiones que anotaron sobre determinadas regiones o países. Un enfoque que está relacionado con las historias nacionales, los *area studies* y la mirada al «otro» (poscolonialismo). Por ejemplo, el estudio de John Ashmead sobre la idea de Japón en la segunda mitad del siglo XIX señala el aumento de libros de viajes que introducen digresiones sobre Japón entre 1871 y 1880, vinculándolo, precisamente, al incremento de viajeros que tenían por objetivo completar una vuelta alrededor del mundo. No obstante, pese a ofrecer un interesante surtido de este tipo de literatura de viajes, las percepciones sobre Japón ocupan el centro de sus análisis.⁷

Igualmente, en los monográficos dedicados a la literatura de viajes, suele predominar una división temática regional, sin considerar el *tour du monde* como una

⁵ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid dando la vuelta al mundo*, Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1877, p. 59.

⁶ John ASHMEAD, *The Idea of Japan, 1853-1895: Japan as described by American and Others Travellers from the West*, Nueva York, Garland Publishing, 1987, p.115.

⁷ *Ibidem*, pp. 115-181.

unidad de estudio en sí misma de la misma manera que lo ha sido el *Grand Tour*. Finalmente, los estudios que analizan individualmente los testimonios de viajeros, tampoco abordan un enfoque holístico de los diarios generados por los periplos de sus protagonistas a través del mundo. En este caso, es pertinente hacer hincapié en las memorias escritas por los diplomáticos españoles Enrique Dupuy y Francisco de Reynoso (1856-1938) -después de circunnavegar el globo en ambos casos- motivadas por un viaje al Japón. Si bien es cierto que en el caso del texto de Reynoso su estancia en Japón ocupa la mayor parte de las páginas, la carencia de estudios sobre las vueltas al mundo de estos personajes ilustra el poco interés que ha despertado este tipo de literatura de viajes. Un abandono que también se detecta en las investigaciones sobre otros viajeros relevantes, dejando patente el predominio de las tendencias poscoloniales. En esta línea destacan los casos de la célebre viajera Ida Pfeiffer (1797-1858) y del conde Ludovic de Beauvoir (1846-1929), quienes nos han legado varios volúmenes sobre sus vueltas al mundo. Pues bien, a pesar de esto último, las investigaciones dedicadas a sus viajes han continuado girando en torno a sus percepciones sobre regiones particulares y su encuentro con el otro.⁸

Aunque no existe una tradición dedicada al *tour du monde*, no es un campo totalmente olvidado, como demuestran algunas obras citadas a lo largo de este trabajo. Sin embargo, como ya se comentó, la falta de atención sobre estos es más evidente al atender al número de estudios dedicados al *Grand Tour*, siendo necesario profundizar en la entidad de este tipo de recorridos que, como se aprecia en el segundo capítulo,

⁸ Pese a que los viajes de Ida Pfeiffer se producen antes de la apertura del Canal de Suez se ha usado su ejemplo debido a la cantidad de estudios que abordan su figura, haciendo más llamativa la ausencia de investigaciones sobre sus vueltas al mundo. Los dos libros de esta autora sobre el tema son IDA PFEIFFER, *A Woman's Journey round the World, from Vienna to Brazil, Chili, Tahiti, China, Hindostan, Persia, and Asia Minor*, Londres, National Illustrated Library, 1851 y *A Lady Second Journey round the World: from London to the Cape of Good Hope, Borneo, Java, Sumatra, Celebes, Ceram, The Molucas, etc. California, Panama, Peru, Ecuador, and the United States*, 2 vol., Londres, Longman, Brown, Green, and Longmans, 1855. Por otro lado, algunos de los estudios dedicados a sus viajes: Helga Schutte WATT, "Ida Pfeiffer: a Nineteenth-Century woman traveler writer", *The German Quarterly*, vol. 64, nº 3, pp. 339-352. Ulrike BRISSON, "Discovering Scheherazade: representations of oriental women in the travel writing of Nineteenth-Century German women", *Women in German Yearbook*, nº 29, 2013, pp. 97-117. Jennifer MICHAELS, "An unusual traveler: Ida Pfeiffer's visit to the Holy Land in 1842", *Quest. Issues in Contemporary Jewish History*, nº 6, 2013, pp. 68-89. Bien es cierto que el reciente estudio del historiador de la ciencia John VAN WHY, *Wanderlust: The Amazing Ida Pfeiffer, the First Female Tourist*, Singapur, NUS Press, 2019, cuenta con una sección dedicada a su vuelta al alrededor del mundo: "around the world in 900 days", pp. 61-118. Por su parte, los diarios de viajes del segundo se publicaron en tres volúmenes: Ludovic DE BEAUVOIR, *Australie, Voyage autour du monde*, Paris, Henri Plon, 1869; *Java, Siam, Canton, Voyage autour du monde*, Paris, Henri Plon, 1869 y *Pékin, Yeddo, San Francisco. Voyage autour du monde*, Paris, Henri Plon, 1872. Sobre los viajes de éste personaje: Wening UDASMORO, "Representing the Other: Marquis Ludovic de Beauvoir's account of nineteenth-Century Java", *Asian Studies: Journal of Critical Perspectives on Asia*, vol. 53, nº 2, 2017, pp. 57-83.

están totalmente insertos en el flujo del capitalismo industrial, cuentan con sus propias reglas particulares y se encuentran permanentemente en un espacio entre fronteras, convirtiéndose en un objeto de estudio idóneo para la perspectiva global. Unos desplazamientos que obligan a sus protagonistas a permanecer en continuo movimiento, traspasando continuamente fronteras a través de las líneas y nodos establecidos por el capitalismo industrial. Obviamente, pese al uso del enfoque global, las herramientas metodológicas proporcionadas por las historias locales, nacionales, los *area studies* y el poscolonialismo son imprescindibles para abordar con éxito un análisis de conjunto sobre las diversas variables culturales, sociales y económicas implicadas en la vuelta al mundo de Enrique Dupuy.

Por otro lado, la atención del estudio a las conexiones transnacionales de la familia Dupuy de Lôme también ha ocupado un espacio importante en el trabajo, predominando un gran interés por las redes tanto culturales como comerciales en las que se vió envuelto el entorno familiar del protagonista, así como la circulación de información a través de éstas. En todo caso, el enfoque de este trabajo es biográfico, por lo que el estudio de las redes familiares, ha estado supeditado al papel que Enrique tenía en éstas o a la influencia que hayan podido ejercer sobre su persona o su entorno más inmediato. En otras palabras, el esbozo de las redes familiares que se ofrece aquí es un punto de llegada vinculado a la investigación sobre Enrique Dupuy. No obstante, los resultados obtenidos han permitido asentar unas sólidas bases que sirven como punto de partida para posteriores estudios que profundicen en el tema.⁹

Esta atención a las conexiones, al movimiento y a los espacios fronterizos han provocado que las ciudades portuarias, lugar de encuentro de lo «local» y lo «global», ocupen un espacio importante en esta investigación. Se trata de espacios fronterizos dentro de las naciones con sus propias particularidades, sobre las que están proliferando las investigaciones, vinculadas al incremento de los estudios globales. Es el caso de Belich, quien, al considerar la relevancia de la conectividad como uno de los terrenos más distintivos de los historiadores globales, acaba concluyendo la importancia de las ciudades portuarias como nodos (ejes de la globalización).¹⁰ De ahí, la necesidad de atender al papel que tuvieron en la vida del protagonistas y, en general, en el siglo XIX.

⁹ Emma SARNO, “Análisis de redes sociales e historia contemporánea”, *Ayer*, vol. 105, nº 1, 2017, p. 29, incide en el debate sobre si el análisis de las redes deben ser un punto de llegada o de partida.

¹⁰ James BELICH, John DARWIN y Chris WICKHAM, “Introduction...”, *op. cit.*, pp. 18-19.

Un campo de estudio por sí mismo sobre el que se están desarrollando multitud de estudios interesantísimos que han facilitado el estudio de estos espacios complejos.

Un diplomático valenciano con apellido francés: Enrique Dupuy de Lôme

Enrique Dupuy fue un diplomático valenciano con raíces francesas y una vida caracterizada por la movilidad transnacional propia de su época y de su profesión, en la que también se mezclaron intereses familiares. Los escritos que publicó fruto de sus viajes y exploraciones comerciales son una fuente muy útil para aproximarse a una época marcada por la movilidad y la conectividad, convirtiéndolo en un personaje muy adecuado para el enfoque global. Sin embargo, los trabajos que han abordado el estudio de este personaje han tendido a adoptar un enfoque parcial, centrándose únicamente en segmentos de su vida a modo de compartimento estanco, careciendo, por tanto, de estudios que aborden de manera profunda, interconectada y sistemática su biografía. Las aproximaciones generales a su vida suelen ser reseñas que resumen sucintamente su vida y su obra, estructuradas mediante el recorrido por su carrera diplomática.¹¹

En este caso se intenta ofrecer una visión general del personaje, atendiendo a sus orígenes franceses, la relación familiar con los movimientos revolucionarios opuestos al absolutismo y con el movimiento liberal que surge después y que ayuda a entender la herencia cultural de la familia. Un estudio que ha desvelado la importancia de los vínculos familiares y, especialmente, la relevancia de la figura de su padre, Santiago Luis Dupuy. La variedad de temas tratados en el marco limitado de una investigación doctoral, ha impedido ofrecer un estudio exhaustivo de cada uno de ellos, pero se ha intentado ofrecer una visión general de varios aspectos que ayuden a entender la vida del protagonista, vinculado al contexto en el que vivió. En otras palabras, no se aspira a abarcar todas y cada una de las facetas que jalonaron la intensa vida de este diplomático valenciano de una manera sistemática. No obstante, se intenta mantener una cohesión, estableciendo nexos de relación entre los diferentes ámbitos presentados, sin por ello agotar todas las vías de estudio que permite su figura.

¹¹ Además de los breves textos que se incluyen en algunos de los artículos que se citan a continuación, las entradas de tipo enciclopédicos sobre el personaje son las siguientes: AA. VV., *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana*, Barcelona, Espasa-Calpe, 1908-1925, vol. XVIII, pp. 2552-2553. Manuel BAS CARBONELL, *Viajeros valencianos. Libros de viajes (ss. XII-XX)*, Valencia, Ajuntament de València, 2003, p. 219. Javier PANIAGUA FUENTES y José Antonio PIQUERAS ARENAS (dir.), *Diccionario Biográfico de Políticos Valencianos, 1811-2006*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2006, pp. 200-201.

El primer grupo de estudios sobre este diplomático, originados en la década de los sesenta del siglo pasado, han estado centrados en su estancia en Washington como Ministro Plenipotenciario entre 1895 y 1898. El interés por este periodo de su carrera está motivado por su papel como representante de España en las negociaciones con Estados Unidos como consecuencia del estallido de la revolución de Cuba (1895) y la delimitación de su responsabilidad en el empeoramiento de las relaciones entre ambos países hasta el estallido de la guerra hispanoamericana.¹² Asimismo, el documento sobre el que han pivotado estas investigaciones es una carta que Enrique Dupuy envió al abogado y político José Canalejas, en Cuba en esos momentos, donde criticaba al presidente de los Estados Unidos William McKinley, calificándole de «débil», «populachero» y «politicastro».¹³ El documento de carácter privado, enviado por correo ordinario, le fue sustraído a Canalejas y publicado en el *New York Journal* bajo el titular: «Worst insult to the United States in History». Es natural que un episodio de semejantes características, vinculado al proceso que condujo a la pérdida de las últimas colonias ultramarinas, haya suscitado el interés de los investigadores dedicados al estudio de la guerra hispanoamericana, las relaciones diplomáticas y el imperialismo estadounidense.

En 1963, Wayne H. Morgan estudia las reacciones provocadas por la publicación de la carta. En este caso, el autor hace hincapié en la demora de las disculpas oficiales del gobierno español como agravante del malestar estadounidense. Los tres puntos principales de su argumentación son que la carta puso de manifiesto la falsía tras las negociaciones con España, la dificultad que tenía McKinley por mantener la paz y la destrucción del acorazado estadounidense *Maine* tan sólo una semana después de la publicación de la carta.¹⁴ Ernest R. May también incide en la relación entre publicación de la carta interceptada y la explosión del *Maine*.¹⁵

El estudio más interesante y completo de este grupo es el realizado por Carlos García Barrón, quien incorpora un breve apartado sobre la biografía del diplomático con información novedosa no incluida en otras fuentes, vinculada al uso de la obra inédita

¹² Una breve aproximación a su persona, haciendo hincapié en la cuestión cubana en Donald H. DYAL, *Historical Dictionary of the Spanish American War*, Connecticut, Greenwood Press, 1996, pp. 114-115.

¹³ Una reproducción de la carta en *La Unión Católica*, 21 de febrero de 1898, p. 1.

¹⁴ Wayne H. MORGAN, "The De Lome letter: a New appraisal", *The Historian*, nº 26, 1963, p. 36-49.

¹⁵ Ernest R. MAY, *From Imperialism to Isolationism, 1898-1919*, Nueva York, Macmillan, 1964, pp. 1-10.

del hijo mayor de Enrique Dupuy: *Recuerdos de mi infancia*.¹⁶ Se trata de la primera y única vez que se cita esta fuente entre los artículos y libros que han estudiado a este personaje. A finales de los ochenta, Julián Company Monclús, vuelve a llamar la atención sobre la carta y la guerra hispanoamericana, señalando cómo el interés estadounidense por ejercer su influencia en la isla comienza en 1823. En este caso, posicionándose en contra de Morgan, subraya la importancia de la carta por el «impacto que supuso para el público», enfatizando el papel de la prensa amarilla para azuzar la opinión pública a favor de la intervención estadounidense en la isla.¹⁷ A finales de los ochenta, Stanley Karnow le dedica dos páginas al asunto, donde describe al diplomático como a «un conservador de sangre azul con una cara triste y carnosa».¹⁸

Obviamente, el centenario de la guerra hispanoamericana estimula el interés por este tema. Enrique Pérez-Cisneros se adelanta publicando un libro en 1997, en el que dedica un capítulo a la polémica carta, mencionando cómo Gustavo Escoto, secretario de Canalejas, sustrajo la carta y se la entregó a la resistencia cubana.¹⁹ En pleno centenario David Solar publica un artículo sobre el conflicto, donde señala las pocas posibilidades de victoria que tenían los españoles dada la gran distancia que separaba la península ibérica del espacio donde se desarrolla el conflicto. Sin embargo, el episodio de la carta, tan sólo ocupa un somero apartado titulado «un bochornoso incidente diplomático».²⁰

El segundo grupo de estudios, con un origen más reciente, se centran en la relación de Enrique Dupuy con Asia y el análisis de los textos que le dedica. Una aproximación vinculada al creciente interés que ha despertado la investigación de los territorios asiáticos en España, donde no existe una larga tradición de estudios asiáticos. De hecho el papel de Enrique como uno de los pioneros en los estudios de Japón es una de las causas que obliga a prestar atención a las publicaciones de este personaje. Después de todo, fue el primer español de época contemporánea que viajó al Japón,

¹⁶ Carlos GARCÍA BARRÓN, “Enrique Dupuy de Lôme and the Spanish American War”, *The Americas*, vol. 36, nº 1, 1979, pp. 1-10.

¹⁷ Julián COMPANYY MONCLÚS, “La Carta de Dupuy de Lôme”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. 183, cuaderno III, 1987, pp. 465-482.

¹⁸ Stanley KARNOW, *In pur image. America's Empire in Philippines*, Londres, Random Century, 1990, p. 94.

¹⁹ Enrique PÉREZ-CISNEROS, *En torno al “98” cubano*, Madrid, Editorial Verbum, 1997. Este autor cita una monografía: Ramón INFIESTA, *La verdad sobre la carta de Dupuy de Lôme*, La Habana, Imprenta Cultural, 1989, a la que ha sido imposible acceder.

²⁰ David SOLAR, “Una guerra por encima de las posibilidades españolas”, *Historia y Comunicación Social*, nº 3, 1998, pp. 244-245.

publicando después una serie de textos sobre el particular. Al final de sus *Estudios sobre el Japón*, en 1895, cuando ya había publicado varios artículos sobre este país, señalaba:

«Aunque mucho se ha escrito en el mundo sobre el Japón, no sé yo que se haya dicho gran cosa en España en estos últimos tiempos; en un país que fue el primero en descubrirlo, como con tanta elocuencia lo demuestra en su interesante Estudio sobre los escritos de los portugueses y españoles referentes a las lenguas de China y el Japón mi digno amigo el señor conde de la Viñaza. Es posible que haya mucho más, pero yo sólo conozco el Estudio sobre nuestros intereses en el Japón que publicó en el Boletín de la Sociedad Geográfica, en 1888, mi compañero D. Juan Perez Caballero, y las Noticias sobre el Imperio del Japón que dio a luz, en 1882, el ya difunto general de Ingenieros de la Armada, D. Hilario Nava y Caveda. Puedo, pues, publicar mi trabajo, ya que no lo ha hecho quien hubiera podido escribirlo y pensarlo mejor».²¹

En esta línea, es habitual que emerja su nombre al repasar la corta lista de aquellos hispanohablantes que viajaron al país y publicaron después sus impresiones entre el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Por ello, los investigadores que repasan la historiografía española sobre Japón, como Elena Barlés, María Pilar Cabañas o Florentino Rodao, suelen destacar la importancia de Enrique Dupuy, señalando el gran interés del diplomático por la modernización japonesa y la escasa atención que dedica en sus escritos a aquellas cuestiones vinculadas con la cultura tradicional japonesa.²²

En este grupo de estudios, centrados en la producción literaria del autor sobre Asia, también se encuentran aquellos que analizan sus textos sobre la *Cuestión de Oriente*. Así, Pablo Martín Asuero y Dimitris M. Morfadikis comparan las similitudes y diferencias de su discurso con el de otros autores decimonónicos españoles. Asuero señala la tendencia general de identificar a los turcos con la barbarie, presente en

²¹ Enrique DUPUY DE LÔME, *Estudios sobre el Japón*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1895, p. 404. Se refiere a las obras Cipriano MUÑOZ y MANZANO (Conde de la Viñaza), *Escritos de los portugueses y castellanos referentes a las lenguas de China y Japón: estudio bibliográfico*, Lisboa, M. Gómez, 1892. Juan PEREZ CABALLERO, “Estudio práctico de nuestros intereses en el Japón”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, vol. XXV, nº 5 y 6, 1888, pp. 324-367. Hilario NAVA y CAVEDA, *Noticias sobre el Imperio del Sol Naciente*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1881.

²² Florentino RODAO, “Los estudios sobre Japón en España y Portugal. Una aproximación”, *Revista Española del Pacífico*, vol. 1, nº 1, 1992, pp. 167-172. Elena BARLÉS, “Luces y Sombra en la Historiografía del Arte Japonés en España”, *Artigrama*, nº 18, 2003, pp. 23-82.

Enrique, pero también en otros personajes como el político republicano Emilio Castelar (1832-1899). Una percepción que, según Asuero, formaba parte de la opinión pública española, negando al imperio otomano la posibilidad de acceder a la modernidad.²³ Por otro lado, tanto Asuero como Morfadikis coinciden en el contraste que suponía Enrique Dupuy, al posicionarse en contra de autores republicanos como Castelar o el militar y político Manuel Becerra (1820-1896), quienes «miraban con susceptibilidad la ofensiva rusa».²⁴ «A diferencia de la mayor parte de los autores españoles decimonónicos, se revela abiertamente rusófilo», pues Enrique «Dupuy legitima las pretensiones rusas» como liberadoras «del fanatismo musulmán».²⁵

En la línea de la atención a los textos de Enrique sobre Japón, aunque aproximándose ya a un auténtico estudio biográfico se encuentran los estudios de Vicente Arribas y Mario G. Losano. Arribas es el primero que emprende un estudio de cierta relevancia dedicado exclusivamente a Enrique Dupuy y a su relación con Japón, donde también se incluye una brevisísima biografía, una reseña de la producción literaria del diplomático y una breve mención al episodio de Washington y a la célebre carta.²⁶ Las fuentes principales usadas por este investigador son, además de su expediente personal ya citado, las publicaciones de Enrique sobre Japón, especialmente sus *Estudios sobre el Japón*, por lo que el tema principal es la transformación y modernización de Japón.

Un estudio que ha sido superado por la obra de Mario G. Losano, *El valenciano Enrique Dupuy y el Japón del siglo XIX*, originado por un artículo anterior sobre españoles en Japón.²⁷ Sin embargo, pese a introducir otras cuestiones comerciales,

²³ Pablo MARTÍN ASUERO, “Serbia, Bulgaria y Grecia a la luz de varios observadores españoles (1876-1897)”, *Erytheia*, nº 26, 2005, p. 216. Una cuestión que también vincula con el pensamiento religioso de la Restauración.

²⁴ Pablo MARTÍN ASUERO, “La imagen española del ejército otomano”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea*, nº 10, 1997, p. 11-31.

²⁵ Dimitris M. MORFAKIDIS MOTOS, “Estudio de las nacionalidades balcánicas a través de la visión del diplomático español Enrique Dupuy de Lôme”, *Estudios Neogriegos*, nº 15, 2013, pp. 71-72. Pablo MARTÍN ASUERO, “Serbia, Bulgaria y Grecia a la luz de varios observadores españoles (1876-1897)”, *Erytheia*, nº 26, 2005, p. 216. La investigación de Morfadikis se enmarca en el contexto de su tesis doctoral: Dimitris M. MORFAKIDIS MOTOS, *La Cuestión de Oriente en la Historiografía Española Decimonónica (1821-1878)*, tesis doctoral dirigida por el Dr. Miguel Carlos Gómez Oliver, Universidad de Granada, 2017, pp. 391-393. Una tesis en la que se incluye el artículo citado sin grandes cambios, donde se analiza las fuentes consultadas por Enrique sobre esta cuestión.

²⁶ Para el repaso biográfico de Enrique Dupuy usa un resumen de su carrera diplomático incluido en su expediente personal en AHN, *Ministerio de Exteriores*, PP 320.

²⁷ El artículo del que parece derivar el estudio posterior de Enrique Dupuy es Mario G. LOSANO, “Viaggiatori spagnoli nel Giappone Occidentalizzato”, *Revista de Historiografía*, nº 17, 2012, pp. 150-168. La obra que le dedica: Mario G. LOSANO, *El valenciano Enrique Dupuy y el Japón del siglo XIX*,

como una breve sección sobre el tratado comercial con Italia, el peso del trabajo continúa recayendo en la relación de Enrique con Japón, como el propio título indica. Es tan importante el papel de Japón que incluye un capítulo sobre españoles en Japón, una nueva evidencia de su relación con el citado artículo. Igualmente, reproduce íntegramente una sección de los *Estudios sobre el Japón* de Enrique Dupuy, así como varias cartas enviadas a *La Época*, entre otros textos del diplomático. De hecho, este trabajo está basado principalmente en la investigación sobre fuentes primarias, siendo su mayor fortaleza y su principal debilidad. Losano realiza una encomiable labor de investigación sobre fuentes primarias, sacando a la luz multitud de documentos ignorados por las investigaciones hasta ese momento, sin embargo, la investigación adolece de un estudio en profundidad de la bibliografía secundaria, impidiendo una contextualización rigurosa del personaje.

Esta investigación doctoral se vincula a esta dinámica en la que se aborda el estudio de la vida de Enrique Dupuy desde una perspectiva general, pero con especial atención a su relación con Japón. No obstante, como se profundiza a continuación, se tiene muy en cuenta el contexto.²⁸ Si la vuelta al mundo es uno de los temas centrales del trabajo, el estudio de Japón no ocuparía un lugar menos importante, solapándose con el *tour du monde* y con varios de los temas tratados en este trabajo. Una decisión motivada no sólo por la relevancia que tiene Enrique Dupuy en el ámbito de la historiografía española sobre Japón, sino también por el peso que adquirió Japón en el contexto internacional de la segunda mitad del siglo XIX y en la propia vida del diplomático. Como sostiene Arribas al comentar el inusitado interés del diplomático valenciano sobre Japón:

«No obstante lo breve de esta estancia [en Japón], o quizá debido a que este tiempo coincidió con el de sus años jóvenes, de más ímpetu e inquietud, se despertó en él un interés por Japón, su historia y su cultura, (...) que le acompañó siempre, incluso después de haber dejado el país del sol naciente».²⁹

Valencia, Universitat de València, 2017. Una traducción de la obra publicada en italiano originalmente: Mario G. LOSANO, *Lo Spagnolo Enrique Dupuy e il Giappone Ottocentesco*, Torino, Lexis, 2016.

²⁸ En la línea de la llamada *biografía contextual*. Anthony LA VOPA, “Doing Fichte: reflections of a sobered (nut unrepentant) contextual biographer”, en Hans E. BÖDEKER (ed.), *Biographie Schreiben*, Gotinga, Wallestein Verlag, 2003, pp. 109-171.

²⁹ Vicente ARRIBAS, “Enrique Dupuy de Lome-Un diplomático español en Japón en el siglo XIX-”, *Cuadernos Canela*, vol. XI, 1999, p. 123.

En este trabajo se presenta el contexto general del personaje, atendiendo a varios niveles (local, nacional, regional y global). Es ésta una consecuencia del uso del enfoque global, pero es también resultado de tratar con una *biografía histórica*, lo cual agudiza «la tensión anítica entre las partes y el todo, lo individual y lo colectivo, lo particular y lo general».³⁰ La vida de este personaje es recreada mediante el estudio de la construcción narrativa del yo, prestando especial atención a la época, el ambiente y las intenciones.³¹ Por todo ello, el estudio del contexto ha ocupado un parte muy importante de la investigación, donde el análisis de las ideas del personaje a través de sus textos se ha vinculado con la coyuntura de su publicación y/o redacción en un ejercicio cercano al contextualismo histórico, permitiendo penetrar en las motivaciones y percepción del mundo a través de las ideas destiladas de sus textos. En esta línea contextualista, el enfoque del estudio de su vuelta al mundo ha estado influido por la fuerte suposición metodológica de Mary L. Pratt:

«que las transiciones históricas importantes alteran la manera en la que las personas escriben, porque estas modifican las experiencias de las personas y la manera en que las personas imaginan, sienten y piensan sobre el mundo en que viven. Los cambios en la escritura, entonces, te desveleran algo sobre la naturaleza de esos cambios».³²

El personaje se ha ubicado en un contexto global que cada vez estaba más interconectado, apreciando la forma en que éste se desenvolvía en él, de acuerdo a la perspectiva que le daban su identidad y sus funciones. No obstante, también se han tenido muy en cuenta, no sólo los cambios producidos a nivel global, sino también las particularidades biográficas de un personaje que, por un lado, estaba muy vinculado con su entorno local y, por otro, formaba parte de los agentes del Estado en el extranjero.

Finalmente es necesario destacar la importancia de dos facetas de su vida que habían permanecido inexploradas y que han emergido en esta investigación a partir del

³⁰ Isabel BURDIEL, “Presentación” al monográfico Los Retos de la Biografía, *Ayer*, vol. 93, nº 1, 2014, p. 14.

³¹ Sobre estas cuestiones de la *historia biográfica*: Isabel BURDIEL, “Historia política y biografía: más allá de las frinteras”, *Ayer*, vol. 93, nº 1, 2014, pp. 58-79. Susana STROZZI, “La lógica de los discursos y la cuestión del sujeto en la biografía histórica”, Eloy BENITO RUANO Y Manuel ESPADAS BURGOS (dirs.), *17º Congreso Internacional de Ciencias Históricas*, Madrid, Comité Internacional de Ciencias Históricas, 1992, pp. 1121-1126. Antonio MORALES MOYA, “Biografía y Narración en la historiografía actual”, *Problemas actuales de la historia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, pp. 229-257.

³² Mary Louise PRATT, *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, Nueva York, Routledge, 2008, p. 4.

estudio de las conexiones familiares, revelando una estructura familiar casi empresarial que ha abierto nuevas posibilidades de investigación ignoradas hasta el momento. Por un lado, el estudio de la figura del abuelo de Enrique Dupuy ha destapado conexiones con aquellos exiliados políticos que huyeron de la represión absolutista durante la Restauración. Sin duda, un tema mencionado brevemente por otros autores al hacer referencia a los orígenes familiares, pero que en este trabajo ha sido ampliamente desarrollado con especial atención a la deriva liberal de la familia. Por otro, los vínculos familiares con el comercio en la zona del Río de la Plata. Un aspecto no abordado ni mencionado hasta el momento, pero que en el contexto de esta investigación ha arrojado datos de interés sobre los que se debería continuar investigando. En definitiva, este estudio ha profundizado en algunos temas que ya habían sido estudiados, mientras que ha abierto nuevas vías de investigación sobre el personaje y su familia. Aunque la atención a diferentes facetas de su vida, remontándose hasta sus antepasados franceses del Antiguo Régimen, ha dificultado que todas y cada una de ellas hayan sido abordadas en profundidad, esta aproximación general ha permitido una visión holística del personaje, donde se ha apreciado la influencia que ejercieron su familia, su entorno cultural y, dada su profesión de diplomático y sus viajes, el contexto internacional en el desarrollo de su concepción del mundo.

Historia Global y Biografías

Como se ha apuntado al inicio, este trabajo se enmarca en las recientes tendencias de la Historia Global. Una historiografía muy diversa que, sin embargo, para algunos autores tiene tanta envergadura que ha sido denominado como *international turn*, *spatial turn* o *transnational turn*.³³ Bajo este giro se esconden múltiples denominaciones y diversas posibilidades metodológicas, por lo que varios autores han optado por considerarlo más una perspectiva o enfoque que un auténtico método.³⁴ Un

³³ David ARMITAGE, “The International Turn in Intellectual History”, Darrin McMAHON y Samuel MOYNE (ed.), *Rethinking Modern Intellectual History*, Oxford, Oxford University Press, 2014, pp. 232-252. Sebastian CONRAD, *Historia Global. Una nueva visión para el mundo actual*, Barcelona, Crítica, 2017, pp. 62-65. Akira IRIYE, “The Transnational Turn”, *Diplomatic History*, vol. 31, nº 3, 2007, pp. 373-376.

³⁴ Bartolomé YUN CASALILLA, *Historia Global, historia transnacional e historia de los imperios. El Atlántico, América y Europa (siglo XVI-XVIII)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2019, pp. 7-14. Anacllet PONS, “Vidas cruzadas. Biografía y microhistoria en un mundo global”, Isabel BURDIEL y Roy FOSTER, *La Historia Biográfica en Europa. Nuevas Perspectivas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 47-48. Sobre las diferentes posibilidades que permite este enfoque: Jürgen OSTERHAMMEL, “Global History and Historical Sociology”, James BELICH, John DARWIN, Margret FRENZ y Chris WICKHAM, *The Prospect...*, op. cit., pp. 30-35. Maxine BERG, “Global Histories...”, op.

buen ejemplo de esta concepción de lo «global» -como una tendencia que permea el discurso historiográfico y que, lejos de ser algo nuevo, formaría parte de la evolución de los estudios económicos y culturales centrados en las conexiones y los contactos- es la obra de reciente publicación de Yasuhiro Makimur, titulada *Yokohama and the Silk Trade*.³⁵ Una obra que se adapta a la perfección a los parámetros propuestos por la perspectiva global tanto en el ámbito conceptual como en su enfoque, eludiendo el eurocentrismo y centrada en las conexiones, donde el espacio local de la ciudad portuaria de Yokohama y sus vínculos con otras partes del mundo juegan un papel muy importante. Pues bien, a pesar de ello, el autor no se vincula en ningún momento, al menos de manera explícita, con la metodología de la Historia Global.

En el caso de esta Tesis Doctoral el sujeto de análisis es un individuo, por lo que forma parte de aquellas investigaciones que abordan lo «global» partiendo de un personaje particular. Un campo que ha recibido multitud de denominaciones, vidas globales, biografías globales o microhistoria de lo global, donde la antropología cultural y el estudio de los contactos culturales, «lo que Peter Burke ha denominado «hibridismo», tienen mucha importancia.³⁶ En un intento por unir esta atención al hibridismo y la aproximación al pasado eludiendo presupuestos eurocentricos u orientalistas, se intenta atender a la importancia de las interacciones y los contactos en el desarrollo de la modernidad. Una aproximación que se realiza a través de los testimonios de Enrique Dupuy y de otros personajes, atendiendo a su difusión y percepción por los diferentes protagonistas. Por lo tanto, ha sido necesario el uso de algunas de las principales líneas de investigación sobre la modernidad.

En primer lugar, la concepción clásica, propia de los años cincuenta del siglo XX y claramente eurocentrista. Según esta, la modernidad se entiende como un conjunto de ideas y prácticas que es consustancial al desarrollo de Europa y que es exportado a la

cit. Christopher A. BAYLY, Sven BECKERT, Matthew CONNELLY, Isabel HOFMEYR, Wendy KOZOL y Patricia SEED, “AHR. Conversations on Transnational History”, *The American Historical Review*, vol. 111, nº 5, 2006, pp. 1441-1464. Francesca TRIVELLATO, “Is there Future for Italian Microhistory in the Age of Global History?”, *Californian Italian Studies*, vol. 2, nº 1, 2011. John-Paul A. GHOBRIAL, “The Secret Life of Elias of Babylon and the uses of Global Microhistory”, *Past & Present*, vol. 222, nº 1, pp. 51-93.

³⁵ Yasuhiro MAKIMURA, *Yokohama and the Silk Trade*, Maryland, Lexington Books, 2017. En la búsqueda de los orígenes de este enfoque global algunos autores se remontan a la Antigüedad, por ejemplo Francesca TRIVELLATO, “Is there Future...”, *op. cit.*, o Patrick MANNING, *Navigating World History. Historians create a Global Past*, Nueva York, Palgrave macmillan, 2003, pp. 7-10.

³⁶ Anacleto PONS, “Vidas cruzadas...”, *op. cit.* p. 52. Miles OGBORN, *Global Lives: Britain and the World, 1550-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008. Sebastian CONRAD, *Historia Global...*, *op. cit.*, p. 118. Maxine BERG, “Global Histories...”, *op. cit.* pp. 11-12.

periferia, muy integrado en la concepción de la misión civilizadora y «la idea de que Europa ha sido el factor original del progreso histórico, que fue esencialmente Europa la que propulsó el mundo hacia la modernidad».³⁷ En esta aproximación, Europa es concebida como un centro activo desde donde se difunde la modernidad a una periferia pasiva, equiparable a la visión de la globalización como una fuerza homogenizadora y hegemónica (McDonaldización).

En segundo lugar, como señala Osterhammel, en un paso por superar esa visión eurocéntrica ha surgido la teoría de las “modernidades múltiples” de Shmuel Eisenstadt.³⁸ Una noción que supera las críticas al modelo clásico (monolítico, homogéneo y eurocentrista). Según Eisenstadt, cada región desarrolla su propia modernidad, por lo que la periferia se convierte en un sujeto activo capaz de crear un programa apropiado a su situación particular.³⁹ Conrad aprecia su utilidad para eludir el eurocentrismo, aunque sostiene que contiene tres problemas principales: su imprecisión y restricción al ámbito de la cultura, la problemática que supone considerar cada una de las civilizaciones como un organismo sellado con una esencia cultural inmutable y la construcción de un modelo que ignora las interacciones culturales.⁴⁰

En tercer lugar, aquellas teorías vinculadas con el auge de la perspectiva global que enfatizan las interconexiones y los flujos culturales. Tal y como sostiene Bayly, una concepción de la modernidad como proceso o época, marcado por la imitación y la mutua prestación en sintonía con la hibridación propuesta por Burke.⁴¹ En este contexto, Jan N. Pieterse, además de insistir en la complementariedad entre la modernidad y la globalización, enfatiza la hibridación o mezcla cultural que representa mediante la imagen de un rizoma cultural, sin centro, con el objetivo de eludir cualquier tipo de centrismo.⁴²

La aplicación de estas perspectivas al análisis textual de los testimonios de Enrique Dupuy es un claro ejemplo del uso intensivo de fuentes primarias y secundarias

³⁷ Sebastian CONRAD, *Historia Global...*, *op. cit.*, p. 149.

³⁸ Jürgen OSTERHAMMEL, *La transformación...*, *op. cit.*, p. 1265.

³⁹ Shmuel N. EISENSTADT, “Multiple Modernities”, *Daedalus*, nº 129, 2000, pp. 1-29.

⁴⁰ Sebastian CONRAD, *Historia Global...*, *op. cit.*, pp. 55-59.

⁴¹ Christopher A. BAYLY, *El nacimiento del mundo moderno (1780-1914): conexiones y comparaciones globales*, Madrid, Siglo XXI, 2010. Peter BURKE, *Hibridismo cultural*, Madrid, Akal, 2008.

⁴² Jan Naverdeen PIETERSE, *Globalization and Culture. Global Mélange*. Nueva York: Rowman & Littlefield Publishers, 2009.

que acompaña al enfoque microhistórico de lo global.⁴³ Esta conexión entre lo micro y lo macro es una de las características más habituales de los enfoques biográficos. En la línea de otras obras como *The Career and legend of Vasco da Gama* de Sanjay Subrahmanyam o *The Ordeal of Elizabeth Marsh* de Linda Colley, Enrique Dupuy de Lôme ha sido sacado de su marco nacional, reubicado en otros mundos ajenos al suyo y comparado con otros personajes internacionales.⁴⁴ Sin embargo, a través de su adscripción al territorio local valenciano y su burguesía, se atiende a la importancia que tuvo este espacio en la vida de un personaje transnacional como Enrique Dupuy que se mantuvo en perpetuo movimiento. De hecho, su pertenencia a la burguesía, una clase social global, conectiva y con un importante papel de mediación en la sociedad, le confería un carácter local e internacional, como al resto de sus miembros.⁴⁵

La atención a las conexiones comerciales familiares, apoyadas en las estructuras imperiales, también ha sido una parte importante de los estudios que han usado este enfoque, como ocurre en la citada obra de Colley o la de Emma Rothschild sobre *The Inner Lives of Empires*.⁴⁶ En el caso estudiado aquí, se ha ilustrado el funcionamiento de una red familiar en el contexto de un imperio en contracción, en contraste con el auge del imperio británico presentado por Colley o Rothschild. Aunque durante la vida de Enrique Dupuy los ingresos familiares no dependían exclusivamente del comercio, en sus aventuras comerciales la familia tuvo que solventar los problemas ocasionados por la carencia de una red imperial, mediante el uso de sus propios recursos políticos, económicos y sociales. No obstante, como ya se señalado, la investigación tiene un cariz biográfico, por lo que la presentación de la red familiar no deja de ser un esbozo aproximado, a la que se ha llegado a través del estudio de Enrique Dupuy y sus vínculos más cercanos.

⁴³ Una de las diferencias establecidas por Francesca TRIVELLATO, “Is there Future..., *op. cit.*”, entre el enfoque microhistórico y el macrohistórico es precisamente el uso intensivo por parte de fuentes primarias del primero, parcialmente olvidada en el segundo caso.

⁴⁴ Sanjay SUBRAHMANYAM, *The career and legend of Vasco Da Gama*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997. Linda COLLEY, *The Ordeal of Elizabeth Marsh. A woman in World History*, Nueva York, Pantheon Books, 2007.

⁴⁵ Richard DRAYTON, “Race, Culture and Class. European Hegemony and Global Class formation, circa 1800-1950”, en Christof DEJUNG, David MOTADEL & Jürgen OSTERHAMMEL (eds.), *The Global Bourgeoisie. The rise of the middle classes in the age of empire*, Princeton, Princeton University Press, 2019, pp. 343-346.

⁴⁶ Emma ROTHSCHILD, *The Inner Life of Empires. An Eighteenth Century History*, Princeton, Princeton University Press, 2011.

En definitiva, como en la obra de Colley, esta Tesis Doctoral cuenta tres historias conectadas. En primer lugar, la historia de un diplomático español, con raíces francesas, pero que en muchos de sus encuentros con Europa se veía reducido a un «otro» interno. Una historia marcada por su permanente lucha por conseguir que España se integrara en las dinámicas internacionales modernas. En segundo lugar, la historia de su familia. Por un lado, sus antepasados franceses que ayudan a entender los vínculos que le unían al derecho, el comercio y el incipiente liberalismo que emergió como consecuencia de las revoluciones que pusieron fin al Antiguo Régimen. Por otro lado, la red familiar de la que formaba parte en el contexto de la Restauración, cuando más importancia tuvo en España la influencia de las redes clientelares, y su papel en la conectividad transnacional de ésta. Finalmente, una Historia Global en un contexto en el que, como en el de Elizabeth Marsh, «las conexiones entre continentes y océanos ampliaron y alteraron» el mundo en múltiples sentidos.⁴⁷

En busca de fuentes primarias

La investigación de fuentes primarias sobre el personaje y su contexto ha estado marcada por la investigación en el Archivo Histórico Nacional, el espacio donde mayor volumen de información se encontró. Sin embargo, también fueron muy importantes para el estudio los archivos de Yokohama (*Yokohama Archives of History*), una fuente muy útil para recabar información sobre el entorno de la ciudad portuaria, y el Archivo de la Villa de la Madrid, donde se encontró la ubicación y el tipo de actividad de la tienda del primer Dupuy de Lôme en España. A partir de este documento se generó una narración muy interesante sobre el establecimiento de los Dupuy de Lôme en España que modificó la cronología inicial para la tesis, debido al vacío historiográfico sobre esa persona en las narraciones sobre la familia. Probablemente, debido a un error de base repetido en toda la bibliografía que lo denominaba Claudio Dupuy, en lugar del nombre por el que figura en los documentos, Luis Dupuy. Este es uno de los ejemplos de la problemática que rodea el estudio de este personaje, provocando que en las páginas dedicadas a su persona se ubique el peso de la narración en los vínculos que lo unieron con los movimientos revolucionarios y el liberalismo emergente, sin poder establecer perfectamente su grado de compromiso con estas corrientes.

⁴⁷ Linda COLLEY, *The Ordeal...*, *op. cit.*, p. XIX.

La Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España también ha sido una fuente importante de información. Mediante sus recursos electrónicos ha sido posible encontrar las cartas del viaje alrededor del mundo que el diplomático valenciano envió a *La Época*, así como otros artículos de interés escritos por el propio Enrique Dupuy o que hacen referencia a su persona.⁴⁸ En este caso, el elemento más llamativo es una ausencia: su *Diario de un viaje al interior* (de Japón). Un texto que según todos los indicios quedó inédito, aunque según se indica en las páginas de *La Época* las cartas del viaje fueron recibidas en la redacción del periódico, por lo que se prometía su publicación.⁴⁹ Sin embargo, después de una revisión de los ejemplares del periódico parece que la última carta de Enrique se corresponde con su viaje por Estados Unidos. Además, por norma general, cuando se refería a un tema que ya había tratado anteriormente en otro formato, incluía el lugar de publicación. No obstante, cuando en 1895, describiendo un capítulo que formaría parte del segundo volumen de sus *Estudios sobre el Japón*, menciona «el «Diario de un viaje al interior» se trata de la descripción fiel, día por día, de lo que he visto en mes y medio pasado entre los japoneses puros», sin incluir ninguna referencia a que hubiera sido publicado anteriormente.⁵⁰

Por último, el contacto con los descendientes de la familia Dupuy de Lôme en Madrid ha facilitado la consulta de material confeccionado por varios de los miembros de su familia basados en recuerdos y anécdotas orales del ámbito familiar. Los dos textos, inéditos, que han proporcionado material muy interesante son *Recuerdos de la infancia*, escrito por el hijo de Enrique Dupuy, y un dossier muy interesante, donde Enrique Dupuy de Lôme Sanchez Lozano recopila información recogida sobre los antepasados y anota algunos episodios anecdóticos. Según el representante de la saga, las fuentes primarias de la familia fueron sustraídas por un investigador que se ganó la confianza del anterior encargado de los archivos, por lo que no disponía de otras fuentes primarias ni en Valencia ni en Madrid. Sin embargo, en las entradas del *Diccionario Biográfico electrónico* de la Real Academia de la Historia sobre la familia, escritas por Javier Muñoz de Prat, éste incluye en la Bibliografía consultada el Archivo de María Isidra Caturla-Dupuy de Lôme (Valencia) y el Archivo de Enrique Dupuy de Lôme

⁴⁸ Parte de las cartas de *La Época* y la serie de artículos “Plus Ultra” publicados en *La Ilustración española y americana* no habían sido usados hasta la fecha en las investigaciones sobre Enrique Dupuy.

⁴⁹ *La Época*, 16 de febrero de 1875, p. 4.

⁵⁰ Enrique DUPUY DE LÔME, *Estudios...*, *op. cit.*, p. 21.

(Madrid). El uso de este material ha provocado que estas entradas, pese a su carácter general y brevedad, hayan recibido una consideración especial en la investigación.

Capítulo 1

La Herencia Francesa

Siempre que he leído el cartel de un teatro me he preguntado: ¿para qué pondrán esa constante frase con que sempiternamente principia el anuncio de la función? (...) y me he contestado: la sinfonía se toca para que los que llegan tarde, que en España son siempre muchos, vean empezar la función. Las veces que he llegado cuando la música estaba en esa parte interesante del espectáculo, la he oído como la generalidad del público, distraído, vuelto de espaldas, sin hacer caso a los numerosos profesores que se esforzaban por complacernos. Todo el que escribe algo acostumbra á empezar como las funciones de nuestros teatros, por una sinfonía, y el público suele hacer con estas lo que con aquellas, pasarlas por alto. Yo quisiera que el que lea (...) atiendan mi prelude, y así tal vez no las tomará como música de teatro de verso y les volverá la espalda.

Enrique Dupuy de Lôme, “Viajes. De Madrid a...” *La Époque* (1873)

Allegro con brio. Hommes de loi y estragos revolucionarios

La familia Dupuy de Lôme, asentada en la capital del Turia desde la década de los treinta del siglo XIX, era originaria de la provincia francesa del Forez (Auvernia).⁵¹ Allí comenzó su relación con las revoluciones liberales, el derecho y la administración moderna del Estado. En una época en la que el derecho romano se volvió indispensable para desempeñar cargos administrativos, surgió un grupo social formado por hombres de leyes (*homme de loi*), la nobleza de toga (*noblesse de robe*).⁵² Se trataba de cargos oficiales que conducían al ennoblecimiento y que era posible comprar, vender o

⁵¹ Gustave Lois Chaix d'Est-Ange sitúa su origen en el s. XVII y los vincula con las tierras de Quérézieux, al sur de Ecotay-l'Olme en Montbrison, bajo la denominación: Dupuy de Quérézieux y Lôme. En Gustave Louis CHAIX D'EST-ANGE, *Dictionnaire des familles Française*, vol. 15, Évreux, Charles Hérissé y Paul Hérissé, 1917, p. 162. Reediciones: Paris, Vendôme, 1983 y Hachette Group Livre, 2018.

⁵² Albert CREMER, “La genèse de la notion de noblesse de robe”, *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, Vol. 46, n° 1, 1999, p. 24.

heredar.⁵³ Así que los conocimientos jurídicos y una buena posición económica permitían el acceso a este nuevo grupo social.⁵⁴

El desarrollo de la administración y la jurisdicción impulsó la aparición y consolidación de esta categoría social, creando una distinción entre la nobleza tradicional, que comenzó a ser denominada nobleza de espada (*noblesse d`épée*), y la reciente nobleza de toga.⁵⁵ Dos grupos sociales que pertenecían a realidades y épocas distintas y, en cierta manera, antagónicas. Por un lado, la “moderna” nobleza de toga que vestía túnica y se dedicaba a oficios civiles en parlamentos, administración y tribunales. Por otro, la “antigua” nobleza de origen medieval, vinculada al servicio militar al rey y portadora de espada.

La nueva nobleza se esforzaba por distinguirse claramente de la nobleza de espada, a quien denunciaban por su holgazanería e incompetencia, contraponiendo su propia imagen de trabajo y erudición (Humanidades y Derecho).⁵⁶ Alexis de Tocqueville incidió en la cohesión de este grupo cuando hablaba «de la conciencia de su rango y de su honor, de su fuerte espíritu corporativo». El estudio de las Humanidades y el Derecho facilitó su participación en el movimiento intelectual de la ilustración, como en el caso de uno de sus representantes más célebres: Charles Louis de Secondat, señor de la Brède y barón de Montesquieu. Además, la venalidad de los cargos oficiales los convertía en una propiedad privada que posibilitaba el mantenimiento de dinastías de magistrados «inamovibles e independientes del rey».⁵⁷

⁵³ Las condiciones de acceso al ennoblecimiento según los distintos cargos oficiales y la cronología en URL: <http://www.memodoc.com/articles-charges.htm> (consultado en marzo 2018). Extraído de Louis d'IZANY-GARGAS, Jean Jacques LARTIGUE y Jean de VAULCHIER, *Nouveau Nobiliaire de France*. 3 vol. Versailles, *Memoire & Documents*, 1997.

⁵⁴ Los cargos fueron acaparados por una burguesía adinerada que había hecho fortuna con sus negocios según Albert CREMER, “La genèse...”, *op. cit.*, pp. 24-25. Para ejemplos de familias que adquieren este tipo de cargos: Clarisse COULOMB, “L'Échec d'un Serviteur du Roi Vidau de la Tour, Premier Président du Parlement Maupeou à Grenoble”, *Histoire, économie & société*, vol. 25, nº 3, 2006, pp. 371-383. Raimond VINEY, “La Vie Quotidienne d'un Grand-Maitre des Eaux et Forêts au XVIII^e Siècle”, *Revue Forestière Française*, nº 4, 1968, pp. 237-244.

⁵⁵ Estos términos surgen a principios del siglo XVII casi siempre en oposición. Hugh BORGAN, *Alexis de Tocqueville: Prophet of Democracy in the Age of Revolution*, Londres, Profile Books, 2009, p. 4. Albert CREMER, “La genèse...”, *op. cit.*, p. 22; Philippe DESAN, *Montaigne: A Life*, Princeton, Princeton University Press, 2017, p. 6. Will DURANT y Ariel DURANT, *The Story of Civilization IX. The Age of Voltaire*, Nueva York, Simon & Schuster, 1965, p. 252. Alan S. KAHAN, *Alexis de Tocqueville*, Nueva York, Continuum, 2010, p. 4. Roger PEARSON, *Voltaire Almighty: A Life in Pursuit of Freedom*, Londres, Bloomsbury, 2005, p. 22.

⁵⁶ Albert CREMER, “La genèse...”, *op. cit.*, p. 25.

⁵⁷ Paloma DE LA NUEZ SÁNCHEZ CASCADO, “La Corona y los Parlamentos Franceses en el siglo XVIII. Elementos Históricos de un Conflicto Constitucional”, *Revista de las Cortes Generales*, nº 81, 2010, p. 194. Albert Cremer también menciona esa inamovilidad en Albert CREMER, “La genèse...”, *op.*

Los miembros franceses de la familia Dupuy de Lôme formaban parte de esta nobleza de toga, especialmente evidente por su relación con cargos o profesiones que requerían de una formación universitaria en Derecho.⁵⁸ Asimismo, solían aparecer desempeñando cargos oficiales de facultades ennoblecedoras, aunque no siempre fuera en el ámbito civil. Entre ellos, algunos optaron por la vía militar, convirtiéndose en una elección habitual en diferentes generaciones. Por lo tanto, las redes familiares dispondrían de un amplio círculo de contactos que abarcaría la esfera civil y la militar.

André Toussaint Dupuy (1703-1774) encajaba en el perfil socio profesional de la nobleza de toga, es decir, ocupó cargos civiles ennoblecedores para los que era necesaria la formación jurídica.⁵⁹ Un personaje de mucha relevancia para la estirpe de los Dupuy de Lôme, pues de su matrimonio con Marie Charlotte Sylvestre de la Ferrière nacieron veintitrés vástagos, lo que permitiría el establecimiento de una red familiar muy extensa.⁶⁰ Entre ellos, dos optaron por la vía militar, muriendo en el asedio de Mahón (1756) con el cargo ennoblecedor de capitán.⁶¹

cit., p. 25. Por su parte, Clarisse Coulomb menciona a la familia Vidaud de La Tour como una dinastía de jefes de fiscales en Clarisse COULOMB, “L’Échec...”, *op. cit.*, p. 373.

⁵⁸ Por norma general, en las referencias al origen francés de la rama española de los Dupuy de Lôme, se menciona su pertenencia a la nobleza de toga del país. Por ejemplo, *Las Provincias: Almanaque para el año 1905*, Valencia, Imprenta de Federico Doménech, 1905, p. 398. AA. VV., “Dupuy de Lome (Enrique)”, *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, T. XVIII, Barcelona, Espasa-Calpe, 1908-1925, p. 2552. En las publicaciones más recientes se menciona un origen nobiliario, sin dar más detalles al respecto. Un enfoque originado por la entrada biográfica de Javier MUÑOZ DE PRAT, “Dupuy de Lôme Guillemain, Santiago”, *Diccionario biográfico español*, vol. XVI, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009, p. 664. De esta fuente la recoge y reproduce Mario G. LOSANO en “Viaggiatori spagnoli nel Giappone Occidentalizzato”, *Revista de Historiografía*, nº 17, 2012, p. 165, y en *El valenciano Enrique Dupuy y el Japón del siglo XIX*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2017, p. 47. Seguramente, se hace referencia a los antepasados que participaron en las cruzadas, noticias que se mantienen en la memoria familiar y aparecen mencionadas en VALENTINO, “Nuestros diplomáticos. El Excmo. Sr. D. Enrique Dupuy de Lôme”, *Archivo Diplomático y Consular*, 1892, p. 1660: «La familia Dupuy es en Francia muy linajuda. Baste decir que en la primera Cruzada figuraron ya, al lado de (...) nobles y poderosos caballeros».

⁵⁹ *Maître particulière de eaux et forêts* de la provincia del Forez según Gustave Louis CHAIX D’EST-ANGE, *Dictionnaire...*, *op. cit.*, p. 162. Consejero de la Bailía de Montbrison según VALENTINO, “Nuestros diplomáticos...”, *op. cit.*, p. 1660.

⁶⁰ El objetivo principal de esta sección es señalar el origen socioprofesional de la rama española de los Dupuy de Lôme, continuado por los hijos de Santiago Luis Dupuy. Sin embargo, dado el número de hijos y la reiteración del apellido Dupuy en documentos ligados con la represión absolutista y la conspiración liberal, sería interesante, para futuros estudios, profundizar en las conexiones familiares que pudieron establecerse partiendo de los hijos de André Toussaint.

⁶¹ Gustave Louis CHAIX D’EST-ANGE, *Dictionnaire...*, *op. cit.*, pp. 162-163. Mathieu-Joseph Dupuy de Chambarron, capitán del regimiento de Lauzum y Claude-François Dupuy de Bullieu, capitán de los granaderos reales.

A finales del siglo XVIII se iniciaba en Europa la era de las revoluciones.⁶² Una época marcada por los movimientos revolucionarios contra el Antiguo Régimen, las ideas liberales, las tertulias en cafés y las sociedades secretas que conspiraban contra las monarquías absolutas. La movilidad aumentó, en muchos casos por motivos políticos, favoreciendo los contactos transnacionales en clave ideológica y económica. Se produjo un intercambio de ideas, un flujo de información que generaba la formación de una Europa homogénea bajo el paraguas del liberalismo, la industria, el comercio, la civilización y los nacionalismos. En este contexto el apellido Dupuy aparecía como agente de los cambios que se estaban produciendo, ya fuera en convocatorias de asambleas, juntas revolucionarias, conspiraciones militares o procesos judiciales.

En la convocatoria para la Asamblea a los Estados Generales de 1789, celebrada en la capital del Forez (Montbrison), aparecía el primero de ellos, Claude-Henri Dupuy, también hijo de André Toussaint.⁶³ Se mantenía la dinámica familiar mencionada de cargos oficiales civiles que conducían al ennoblecimiento del propietario. En este caso destacaba la ubicación de su cargo, Tesorero de Francia en Grenoble. Una ciudad que «a principios del siglo XVII (...) podía enorgullecerse de un Parlamento, una Cámara de Cuentas, una Bailía, y un tribunal municipal, la Justicia, que atraía a demandantes de toda la región», donde la principal industria era la ley. Pese a situarse en la intersección entre varias rutas comerciales y la importancia creciente de su manufactura textil, especialmente la industria del guante, su fama se vinculaba con el Parlamento del Delfinado (*Parlement du Dauphiné*). Este era el auténtico eje y motor económico de la ciudad, que congregaba a su alrededor un grupo numerosísimo de funcionarios menores (abogados, notarios, ujieres, secretarios, etc.) denominados *basoches* por los contemporáneos y burguesía de toga por algunos historiadores.⁶⁴ La principal función

⁶² Eric J. HOBBSBAMM, *La Era de la Revolución: 1789-1848*, Barcelona, Crítica, 2011. Jonathan SPERBER, *Revolutionary Europe, 1780-1850*, Nueva York, Routledge, 2017.

⁶³ Gustave Louis CHAIX D'EST-ANGE, *Dictionnaire des...*, op. cit., p. 163. *Liste des nobles et anoblis possédants ou non possédants fiefs pour l'Assemblée qui fut tenue à Montbrison, capitale du Forez, le 16 mars 1789, en conséquence de la Lettre du Roi, pour la Convocation d'États-Generaux*, 1799, p. 3. En Google Books, URL: <https://play.google.com/store/books/details?id=wpqOUfMVpPIC&rdid=book-wpqOUfMVpPIC&rdot=1> (consultado en febrero, 2018)

⁶⁴ Kathryn NORBERG, *Rich and Poor in Grenoble, 1600-1814*, Los Angeles, University of California Press, 1985, pp. 14-16. Además, sobre la importancia del Parlamento ver René FAVIER, *Le Parlement de Dauphiné, des origines à la Révolution*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 2001. Sobre la burguesía de toga y la relación de los hombres de leyes con la agitación en el proceso revolucionario: Alfred COBBAN, *The Social Interpretation of the French Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999. Philip DAWSON, "The bourgeoisie de Robe in 1789", *French Historical Studies*, Vol. 4, nº 1, 1965, pp. 1-21. Simon SCHAMA, *Citizens. A Chronicle of the French Revolution*, Londres, Penguin Books, 2004, p. 229.

de los Parlamentos franceses era la judicial, aunque tenían algunas atribuciones políticas y administrativas. Un organismo que, pese a las divergencias políticas que se dieran entre sus magistrados, defendía los intereses provinciales.

La importancia económica del Parlamento y los continuos intentos por parte de la Corona de poner fin a su capacidad de resistirse a los decretos reales, provocó que Grenoble fuera donde se produjera «le premier sang verse dans la Révolution française; lors de la fameuse journée des Tuiles».⁶⁵ El enfrentamiento entre la Monarquía y los magistrados del Parlamento tenía su base en la naturaleza vitalicia de los cargos que los hacía independientes del rey.⁶⁶ Desde 1750 bloquearon las reformas fiscales perseguidas por la Monarquía. Por ello, cuando René de Maupeou, Ministro Canciller de Luis XV, forzó una reforma del Parlamento de París que se extendió a toda Francia (1771), se produjo la primera gran crisis de la Francia prerevolucionaria. Entre las medidas más radicales se incluía acabar con la venalidad de los cargos y crear nuevos parlamentos designados por el monarca. Por ello, son duramente criticadas, al considerarse como un acto de despotismo ministerial. Así que, Mapeau es relevado de su cargo el 24 de agosto de 1774, con la consiguiente subida de popularidad del nuevo rey Luis XVI y la reversión paulatina de la situación de los parlamentos.⁶⁷

Sin embargo, la crisis financiera en Francia, especialmente dura en Grenoble, obligó al monarca a nuevas reformas fiscales, planteándose abolir los parlamentos y establecer un nuevo sistema judicial. En mayo de 1788, el ministro Guillaume-Chrétien de Lamoignon de Malesherbes publicó seis edictos encaminados a socavar el poder político y judicial de aquéllos.⁶⁸ El parlamento de Grenoble se resistía a estos cambios, por lo que se decretó su exilio. La burguesía de toga que vió peligrar su medio de sustento, azuzó a las masas populares enfadadas y hambrientas para impedir el exilio de los magistrados del Parlamento.⁶⁹ El 7 de junio estalló la confrontación entre los civiles

⁶⁵Henry Beyle STENDHAL, *Vie de Henri Brulard*, Vol. 2, Paris, Libraire Ancienne Honoré et Edouard Champion, 1913, p. 322.

⁶⁶Esto no quiere decir que todos los magistrados fueran contrarios al monarca como ilustran Clarisse COULOMB, “L'échec...”, *op. cit.*, pp. 375-376 y Paloma de la NUEZ SÁNCHEZ CASCADO, “La Corona...”, *op. cit.*, p. 204.

⁶⁷Sarah MAZAH, “The Cultural Origins of the French Revolution”, en Peter McPHEE (ed), *A Companion to the French Revolution*, John Wiley & Sons, 2013, p. 47; William DOYLE, *Officers, Nobles and Revolutionaries: Essays on 18th Century France*, Londres, Hambledon Press, 1995, pp. 1-27.

⁶⁸Peter MCPHEE, *Liberty or Death. The French Revolution*, Londres, Yale University Press, 2016, p. 49.

⁶⁹Simon SCHAMA, *Citizens...*, *op. cit.*, p. 229. Las mujeres también jugaron un papel importante fomentando la violencia durante las jornadas de las tejas según Jacques GUILHAUMOU y Martine

y las tropas reales fueron expulsadas de la ciudad. Los habitantes de la ciudad subieron a los tejados, lanzando una lluvia de tejas sobre los soldados, por lo que este día fue recordado como la Jornada de las Tejas (*Journée de Tuiles*).⁷⁰ Un evento que algunos autores consideraron como el inicio de la Revolución Francesa, al tratarse de la primera insurrección urbana completamente secular de Francia que presagiaba los movimientos sociales modernos.⁷¹

Al año siguiente Claude Henri fue convocado a la Asamblea de la nobleza del Forez de los Estados Generales, donde figuraba como tesorero de Francia en Grenoble. Sin embargo, fueron sus hijos quienes se vieron inmersos en el trance de la Revolución. El primogénito, Jean-Baptiste-Claude-Henri-Dupuy (Montbrison, 1759-Ginebra, 1824), siguió el camino de las leyes y se encontró inmerso en la vorágine política revolucionaria.⁷² El menor, Claude-Marie-Louis Dupuy (Montbrison, 1778-Madrid, 1836), ingresó en el ejército, seguramente al amparo de los contactos familiares vinculados a la esfera militar.

Las notas generadas por la Revolución Francesa retumbaron a lo largo y ancho de Europa.⁷³ Las reformas alteraron el ejercicio de la política y la expansión militar de las tropas francesas difundió las ideas revolucionarias más allá de sus fronteras. Después de la toma de la Bastilla (1789), el pulso revolucionario se aceleró y la violencia creció. Asambleas, disturbios, motines, guerras, revueltas, independencias, ejecuciones y conflicto dialéctico se sucedieron ininterrumpidamente: las masacres de Septiembre (1792), la ejecución del rey (enero, 1793) y la consecuente invasión de las potencias europeas que condujo a una radicalización de la Revolución.⁷⁴ Entonces llegó Robespierre, el Comité de Salvación Pública y el terror (1793-95), el asesinato de Marat por una joven girondina (julio de 1793), la Guerra de la Vendée (1793-1796), la ejecución de Robespierre y su Comité (Directorio 1795-1799). Un proceso durante el

LAPIED, “La participación política de las mujeres en la Revolución francesa”, en Christine FAURÉ (dir.), *Enciclopedia histórica y política de las mujeres. Europa y América*, Madrid, Akal, 2010, p. 134.

⁷⁰ Jonathan SPERBER, *Revolutionary...*, *op. cit.*, p. 72.

⁷¹ Hurbert C. JOHNSON, *The Midi in Revolution: A Study of Regional Political Diversity, 1789-1793*, Princeton, Princeton University Press, 1986, p. 93. Sidney G. TARROW, *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, Nueva York, Cambridge University Press, 2011, p. 52.

⁷² La preparación para convertirse en hombre de leyes pasaba por cursar enseñanza secundaria y derecho en la universidad. En Clarisse COULOMB, “L’Échec...”, *op. cit.*, pp. 373-374.

⁷³ Christopher A. BAYLY, *El nacimiento...*, *op. cit.*, pp. 88-93. Ian COLLIER, “Thinking the French Revolution as a Mediterranean Revolution”, en Peter MCPHEE (ed.), *A Companion...*, *op. cit.*, pp. 419-434.

⁷⁴ Christopher A. BAYLY, *El nacimiento...*, *op. cit.*, p. 88.

que la guillotina mantuvo un movimiento incesante, cercenando las diferencias estamentales sin distinguir entre privilegiados y no privilegiados.

Las funciones administrativas ejercidas por los Dupuy de Lôme se limitaban al ámbito provincial o local, no formaban parte de la primera línea de la política nacional.⁷⁵ Sin embargo, el compás rápido de la revolución alteró la administración pública en toda Francia.⁷⁶ Durante el Antiguo Régimen Jean Baptiste Dupuy ejercía como hombre de leyes, llegando a ocupar el cargo de juez del distrito de Montbrison.⁷⁷ No obstante, la fuerza democratizadora de una revolución que cuestionaba los privilegios del Antiguo Régimen condujo a vetar la reelección de los diputados que habían formado parte de la Asamblea Nacional Constituyente (1789-1791). El objetivo era renovar el panorama político nacional para ampliar la participación, lo que permitía la entrada de figuras más acostumbradas al ámbito local. Esta dinámica provocó que Jean-Baptiste fuera elegido diputado por el distrito del Ródano en la Asamblea Legislativa (1792) y reelegido para la Convención (1793-1795). En ambas ocasiones se sentó en la izquierda, haciendo patente su compromiso con el partido de la revolución.

En todo caso, el entorno revolucionario en que los hijos de Claude Henri desarrollaron la actividad profesional habitual en su familia era muy inestable. En un contexto tan traicionero, la opción del protagonismo político perdía parte del atractivo que podría despertar en unos tiempos más sosegados. Al fin y al cabo, cualquier reflexión fuera de tono, resbalón dialéctico o cambio en el equilibrio de poderes podía acarrear la más funesta de las consecuencias para los diputados, arriesgándose a que sus cabezas acabaran en lo alto de picas siendo paseadas por las calles de París en el festival revolucionario.

El juicio de Luis XVI, realizado después de la declaración unánime de la República, marcó el destino de Jean-Baptiste. Un juicio en el que la mayoría de los montañeses eran favorables a la ejecución, mientras que los girondinos apostaban por un castigo menos severo. Los líderes de cada facción protegieron férreamente sus posturas.

⁷⁵ En la Auvernia, durante la década de 1780 la identidad todavía se vinculaba con la provincia en Peter MACPHEE, *La Revolución Francesa, 1788-1799. Una nueva Historia*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 13.

⁷⁶ Peter MCPHEE, *Liberty...*, *op. cit.*, p. 106.

⁷⁷ Assemblée Nationale. Liste des députés de la Convention nationale. Jean Baptiste, Claude, Henri Dupuy. Biographies, URL: [http://www2.assemblee-nationale.fr/sycomore/fiche/\(num_dept\)/14656/\(legislature\)/3#bio](http://www2.assemblee-nationale.fr/sycomore/fiche/(num_dept)/14656/(legislature)/3#bio) (consultado en febrero, 2018).

«Louis fut roi, -clama Robespierre el 3 de diciembre de 1792- et la république est fondée: la question fameuse qui vous occupe est décidée par ces seuls mots. Louis a été détrôné par ses crimes: Louis dénonçait le peuple français comme rebelle: il a appelé, pour le châtier, les armes des tyrans ses confrères; la victoire et le peuple ont décidé que lui seul était rebelle: Louis ne peut donc être jugé: il est déjà condamné, ou la république n'est point absoute».⁷⁸

Después de todos los alegatos y discursos, se procedió a la votación. Jean Baptiste optó por un lacónico pero clamoroso «Je dis la mort». Firme, pero sin la pompa dialéctica de otros diputados del Ródano que lo usaron para afirmar claramente su posicionamiento ideológico montañés.

«Je vote pour la mort du tyran» exclamó Pierre du Bouchet.⁷⁹

«Je ne crains pas de cumuler sur ma tête les fonctions de juge et de législateur. Je demande la mort dans les vingt-quatre heures» afirmó Joseph Marie Cusset.⁸⁰

El lacónico voto de Jean Baptiste se sumaba al del resto de diputados, produciendo un total de cuatrocientos cincuenta y cinco votos a favor de la ejecución del monarca.⁸¹ Luis XVI se vio sometido al rasero nivelador de la despiadada democracia de Guillotin. Después de la sesión, Jean-Baptiste desapareció de la escena política nacional, salvo por una corta misión en Lyon en 1793, volviendo al entorno local o provincial, más habitual para los Dupuy. Sin embargo, su decisión en el voto contra el rey se tornó en su contra cuando las monarquías europeas sofocaron el clamor revolucionario.

El terreno político no fue el único agitado por la revolución, pues también el ejército, ámbito de Claude Louis Dupuy, jugó un papel muy importante en la expansión

⁷⁸Discurso sobre el juicio de Luis XVI, primera intervención, 3 de diciembre de 1782. Université Paris 1 Pantheon Sorbonne, URL : <https://ihrf.univ-paris1.fr/enseignement/outils-et-materiaux-pedagogiques/textes-et-sources-sur-la-revolution-francaise/proces-du-roi-discours-de-robespierre/> (consultado en febrero, 2018).

⁷⁹Assemblée Nationale. Liste des députés de la Convention national. Pierre du Bouchet. Biographies, URL: [[http://www2.assemblee-nationale.fr/sycomore/fiche/\(num_dept\)/13075/\(legislature\)/3](http://www2.assemblee-nationale.fr/sycomore/fiche/(num_dept)/13075/(legislature)/3)] (consultado en febrero, 2018).

⁸⁰Assemblée Nationale. Liste des députés de la Convention national. Joseph Marie Cusset. Biographies, URL : [http://www2.assemblee-nationale.fr/sycomore/fiche/\(num_dept\)/12983/\(legislature\)/3](http://www2.assemblee-nationale.fr/sycomore/fiche/(num_dept)/12983/(legislature)/3) (consultado en febrero, 2018).

⁸¹ David P. JORDAN, *The King's Trial. The French Revolution Vs. Louis XVI*, Berkeley, University of California Press, 1979, p. 243. Aunque el número que votó por una muerte inmediata era menor, por lo que si los girondinos hubieran actuado con planificación podrían haber evitado la ejecución del monarca según Michael WALZER, *Regicide and Revolution. Speeches at the Trial of Louis XVI*, Nueva York, Columbia university Press, 1993, p. 80.

de la revolución. El 18 de brumario del año VII (1799), Napoleón Bonaparte tomaba el poder y lideraba la guerra contra las potencias absolutistas conjuradas contra la Francia revolucionaria, yendo más allá de las fronteras de Francia y Europa.⁸² Las guerras revolucionarias que sacudieron Europa difuminaron las fronteras territoriales, difundiendo un lenguaje revolucionario de republicanismo y nacionalismo que alcanzó sus extremos (en España y Grecia).⁸³ La expansión militar no sólo sirvió para difundir ideas políticas, sino que algunos oficiales presos en Gran Bretaña, cuando volvieron a Francia, incorporaron conocimientos aprendidos en las manufacturas inglesas a la industria francesa.⁸⁴

En España la ocupación napoleónica favoreció la penetración de las sociedades secretas, aunque sin las connotaciones políticas que adquirieron desde 1815.⁸⁵ Al fin y al cabo, la *Grande Armée* las usaba para generar una mayor cohesión, muy útil dada la internacionalización del ejército.⁸⁶ Se forzó la abdicación de Fernando VII (1808) en favor de Napoleón, quien proclamó a su hermano José Bonaparte, rey de España. El vacío de poder que se creó entonces facilitó la difusión de las ideas liberales, por ello es considerado como el momento en que más claramente se expresó el movimiento liberal en España.⁸⁷ La sociedad española se fragmentaba y revolucionaba, surgieron los afrancesados afines al régimen francés, por lo que la insurrección armada y la defensa del territorio español quedaba a cargo de los liberales que redactaron una Constitución en Cádiz (1812), fundando la nación española en clave liberal.⁸⁸ «Un modelo liberal en el que confluyeron fuerzas de muy distinto signo, unidas por el común rechazo al

⁸² Christopher A. BAYLY, *El nacimiento... op. cit.*, pp. 88-89.

⁸³ *Ibidem*, p. 109. Maurizio ISABELLA, *Risorgimento in Exile. Italian Émigrés and the Liberal International in the Post-Napoleonic Era*, Oxford, Oxford University Press, 2009, p. 67.

⁸⁴ Jean VIDALENC, *Les Demisolde. Étude d'une catégorie sociale*, Paris, Librairie Marcel Rivière et Cie, 1955, p. 75-76.

⁸⁵ José Antonio ESCUDERO, "Las Sociedades Secretas ante la legislación española" en José Antonio FERRER BENIMELI (coord.), *Masonería, Política y Sociedad*, vol. 2, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1989, p. 514. Felipe Santiago del SOLAR GUAJARDO, "Secreto y Sociedades Secretas en la crisis del Antiguo Régimen. Reflexiones para una historia interconectada con el mundo hispánico", *Revista de Estudios históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, Vol. 3, nº 2, 2012, p. 144. Iris M. ZAVALA, *Masones, comuneros y carbonarios*, Madrid, Siglo XXI, 1971, p. 14.

⁸⁶ Walter BUYÈRE-OSTELLS, "Masonería y Sociedades Secretas de la Grande Armée hacia el Nuevo Mundo", *Espacio Regional Revista de Estudios Sociales*, Vol. 2, nº 7, 2010, p. 88.

⁸⁷ Irene CASTELLS, "La resistencia liberal contra el absolutismo fernandino (1814-1833)", *Ayer*, nº 41, 2001, p. 45. Ignacio FERNÁNDEZ SARASOLA, "El Primer liberalismo En España (1808-1833)", *Historia Contemporánea*, nº 43, 2011, 547-583.

⁸⁸ Irene CASTELLS, "La resistencia...", *op. cit.*, pp. 45-46. Iris M. ZAVALA, *Masones...*, *op. cit.*, p. 11.

Antiguo Régimen».⁸⁹ Por primera vez el apelativo liberal se vinculaba a una bandería política, por lo que, filológicamente hablando, se trataba de la primera revolución liberal, y desde la Península se produjo la difusión del término al resto de Europa.⁹⁰ Los políticos ingleses, no obstante, lo relacionan con el jacobinismo francés y, en un primer momento, su uso fue despectivo, vinculado a posturas consideradas radicales.⁹¹

El proceso revolucionario alteró la vida de los Dupuy de Lôme. Después de la derrota de Napoleón y el consecuente triunfo del absolutismo, se vieron expulsados de Montbrison por la fuerza centrípeta de la represión. Por todo lo expuesto hasta ahora, parecía evidente que su pensamiento sería próximo al planteamiento revolucionario. Por un lado, Jean Baptiste, hombre de leyes, diputado en la Convención durante el juicio de Luis XVI. Por otro, Claude Louis dedicado al oficio de las armas. En este caso, y pese a la escasez de datos sobre su persona, tanto los vínculos familiares como su pertenencia a un ejército que difundía el pensamiento revolucionario a su paso, lo sitúan próximo a las ideas revolucionarias.

Marcia fúnebre. El exilio liberal

Toutes recherches des opinions et votes
émis jusqu'à la restauration sont interdites.
Le même oubli est commandé aux tribunaux et aux citoyens.
Article 11, Charte constitutionnelle du 4 juin 1814

Los compases rápidos de la revolución sucumbieron ante el embate del absolutismo. El Tratado de Fontainebleau puso fin a las guerras napoleónicas y al movimiento liberal que se gestaba, iniciándose la primera restauración bajo la promesa de amnistía. El movimiento revolucionario francés iniciado en 1789 se sofocó, ni siquiera la tentativa de Napoleón, conocida como régimen de los Cien Días (*Cent-Jours*), consiguió reavivar el ardor revolucionario.⁹² Al contrario, todos aquellos que se

⁸⁹ Pedro RUIZ TORRES, “Modelos sociales del liberalismo español”, en Ricardo ROBLEDÓ HERNÁNDEZ, Irene CASTELLS OLIVÁN y María Cruz ROMEO MATEO (coord.), *Orígenes del liberalismo: universidad, política, economía*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003, p. 191.

⁹⁰ Juan Francisco FUENTES y Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, “Liberalismo”, en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Juan Francisco FUENTES, *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p. 418. El uso político del término liberal comienza en España desde donde lo toman prestado los británicos Duncan BELL, *Reordering the World. Essays on Liberalism and Empire*, Princeton, Princeton University Press, 2016, p. 74.

⁹¹ *Ibidem*, p. 74.

⁹² Si bien pudo ser importante para la estrategia de los pronunciamientos que se generalizará en la época de la Restauración y que, como se verá, ayudará a difundir Riego, en Irene CASTELLS OLIVÁN y Jordi

adhirieron a Napoleón fueron puestos en el punto de mira y Jean Baptiste era uno de ellos. La nueva derrota de Napoleón acababa con la revolución, ponía fin a la amnistía e inauguraba el Sistema de Viena surgido de la vieja Europa en Santa Alianza.

La marcha fúnebre comenzaba y el féretro liberal era custodiado por los exiliados políticos que lo acompañaban en lenta procesión a los cantones suizos, Alemania, España, Italia o Estados Unidos. El breve intento de Napoleón por reinstaurar un nuevo régimen constitucional bajo su liderazgo tan sólo consiguió desatar el Terror Blanco y la disolución definitiva del ejército napoleónico, considerado culpable de la conspiración.⁹³ El celo absolutista por frenar la revolución colocó en primer plano de la agenda política la represión de los sospechosos, bonapartistas, republicanos y liberales que se unieron frente a la Monarquía borbónica.⁹⁴ En España, Fernando VII dio máxima prioridad a la persecución de liberales, afrancesados y francmasones, de modo que «desde los ministros hasta el último oficial de la policía no se encargaban de otra cosa que encarcelar ciudadanos».⁹⁵ En Francia, la primera medida ejemplarizante fue la Ley del 12 de enero de 1816, por la que se condenaba al exilio a todos aquellos diputados que habían votado a favor de la muerte de Luis XVI. «*Je dis la mort*» fueron las cuatro palabras que convirtieron a Jean-Baptiste en regicida, obligándole a abandonar Francia. Sus hijos permanecieron en el país, pero él se exilió a los alrededores del lago Constanza en Ginebra, centro internacional de la cultura liberal.⁹⁶

La *Grand Armée* de Napoleón estaba sentenciada, como amenaza potencial para el régimen de la Restauración, y sus oficiales fueron acosados en todas las regiones en las que se activó el Terror Blanco.⁹⁷ El uso del uniforme napoleónico era motivo suficiente para ser objeto de insultos y amenazas y el ejército en su conjunto era sospechoso, considerado como un enemigo interno, pues «para una parte importante de

ROCA VERNET, “Napoleón y el mito del héroe romántico. Su proyección en España (1815-1831)”, *Hispania Nova*, nº 4, 2004. URL: http://hispanianova.rediris.es/4/articulos/04_001.pdf (consultado en enero de 2018). Sobre el régimen de los Cien Días ver Jacques-Olivier BOUDÓN, “Les Cent-Jours: Un Second Empire?”, *Histoire, économie & société*, nº 3, 2017, pp. 7-17. Pascal CYR, “L’Opposition des Fonctionnaires Pendant les Cent-Jours”, *Napoleonica. La Revue*, nº 3, 2008, pp. 16-40. Emmanuel de WARESQUIEL, *Cent Jours. La tentation de l’impossible, mars-juillet 1815*, Paris, Fayard, 2008.

⁹³ Alexander MIKABERIDZE, *The Napoleonic Wars. A Global History*, Oxford, Oxford University Press, 2020, p. 620. Jean VIDALENC, *Les Demisolde...*, *op. cit.*, p. 17.

⁹⁴ Juan Luis SIMAL DURÁN, *Exilio, Liberalismo y Republicanismo en el mundo Atlántico Hispano, 1814-1834*, Tesis Doctoral dirigida por Juan Luis PAN-MONTOJO GONZÁLEZ, Universidad Autónoma de Madrid, 2011, p.105.

⁹⁵ Iris M. ZAVALA, *Masones...op. cit.*, p. 17.

⁹⁶ Maurizio ISABELLA, *Risorgimento...*, *op.cit.*, p. 30.

⁹⁷ Peter SAVIGEAR, “Carbonarism and the French Army, 1815-1824”, *History*, vol. 54, nº 181, 1969, p. 198.

la población en 1815, ser soldado también significaba ser bonapartista».⁹⁸ La firma de la paz y el potencial conspiratorio del ejército imperial lo convirtieron en un mastodonte innecesario para el nuevo régimen borbónico que se encargó de desmembrarlo, purgarlo y reestructurarlo. Alrededor de veinte mil oficiales fueron apartados de un ejército que pasó del medio millón de soldados a poco más de doscientos mil.⁹⁹ La tarea corrió a cargo de dos comisiones de inspección que debían determinar quién era apto para el nuevo ejército realista. Una de ellas se encargaba de valorar las condiciones físicas y psíquicas de los militares. La otra tenía una misión más delicada, valorar la inclinación política de los futuros integrantes del nuevo ejército que debía estar libre de «hombres peligrosos, capaces de corromper de nuevo el espíritu de las tropas», estableciendo «una distinción necesaria entre los oficiales que se habían aliado con entusiasmo a la conjura del Usurpador y aquellos que sólo habían cedido al ejemplo funesto». El régimen de los Cien Días (*Cent Jours*) fue de gran utilidad para establecer la distinción entre aquellos que eran leales a los Borbones y aquellos que lo eran al Usurpador (*Usurpateur*).¹⁰⁰ La comisión clasificó a los investigados en catorce categorías, dependiendo del nivel de adhesión mostrado al régimen del Usurpador, para lo cual se tenía en cuenta los lazos familiares, las opiniones o los lugares frecuentados.¹⁰¹

El cerco absolutista se estrechaba y el Terror Blanco se activaba en respuesta a la resistencia. El distrito del Ródano lo sufrió con especial virulencia, dadas las conspiraciones bonapartistas que estallaron en la zona. En mayo de 1816 tuvo lugar en Grenoble la conspiración de Jean Paul Didier, quien fuera abogado en el parlamento de la ciudad antes de 1789, el objetivo era que se extendiera hasta Lyon y de ahí al resto de Francia.¹⁰² Una vez sofocada la rebelión, se produjo una represión de tal magnitud en la zona que Stendhal la consideró peor que el Terror Rojo.¹⁰³ Un año después, en 1817, el

⁹⁸ Natalie PETITEAU, “Survivors of War: French Soldiers and Veterans of the Napoleonic Armies”, Alan FORREST, Karen HAGEMANN y Jane RENDALL, *Soldiers, Citizens and Civilians. Experiences and Perceptions of the Napoleonic Wars, 1790-1820*, Basingtoke, Palgrave Macmillan, 2009, p. 49.

⁹⁹ Alexander MIKABERIDZE, *The Napoleonic...*, *op. cit.* p. 620. Jean VIDALENC, *Les Demisolde...*, *op. cit.*, p. 33.

¹⁰⁰ Término usado por los realistas para referirse a Napoleón.

¹⁰¹ Jean VIDALENC, *Les Demisolde...op. cit.*, pp. 20-22.

¹⁰² Maurice BERNARD-CATINAT y François HOUDECEK, “Le Maréchal Victor et la Terreur Blanche 1815-1821”, *Napoleonica. La Revue*, nº 4, 2009, p. 82.

¹⁰³ Daniel P. RESNICK, *The White Terror and the Political Reaction after Waterloo*, Massachusetts, Harvard University Press, 1966, p. 106.

general Simon Canuel conspiró en la ciudad predilecta de Napoleón, Lyon; como en Grenoble, la represión fue severa.¹⁰⁴

El relato de la llegada de Claude-Louis Dupuy a España estuvo rodeado de contradicciones. Sin embargo, la memoria familiar asociaba su huída de Francia con el Terror Blanco que, como se ha señalado, fue especialmente virulento en el Ródano.¹⁰⁵ El exilio generó una suerte de herida en la memoria familiar que denota la violencia del suceso. «La familia radicaba en Montbrison, se dispersó por completo, y ya nunca volvió a reunirse».¹⁰⁶ El oficio de este personaje, como se reiteraba en todas las fuentes, era el de militar. Por todo ello, parece plausible considerarlo uno de los numerosos militares bonapartistas que huyeron de Francia ante la purga del ejército y la represión absolutista entre 1815-1817. En 1815 se crearon las comisiones, en 1816 su hermano fue declarado culpable de regicidio y condenado al exilio. Finalmente, entre 1816 y 1817 se produjeron las conspiraciones en el Ródano que desataron la oleada de Terror Blanco.

La información familiar sobre las dos primeras hijas de Claude Louis, Luisa y Josefina, reforzaba esa idea. «Recuerdo [escribe un Dupuy de Lôme] haber oído a mi abuela Adela que ni siquiera se molestaron en aprender a hablar español» y que murieron solteras, sin integrarse en la sociedad española.¹⁰⁷ Esta información, junto con las reiteradas referencias al nacimiento de Santiago Luis en Madrid, parecía indicar que debieron nacer y al menos pasar parte de su infancia en Francia. Al contrario, Santiago Luis Dupuy (1819) y Ana Amelia (1820) se integraron completamente, como demuestra que tomaran matrimonio con sendas parejas españolas.¹⁰⁸ Por todo ello, parece obvio

¹⁰⁴ Nicolas BOURGUINAT, “La Ville, la Haute Police et la Peur: Lyon entre le complot des subsistances et les manœuvres politiques en 1816-1817”, *Histoire Urbaine*, nº 2, 2000, pp. 131-147. Jean LUCAS-DUBRETON, “Le complot de Canuel a Lyon (1817)”, en *Revue des Deux Mondes*, nº 19, 1959, p. 443. Pamela L. PILBEAM, *Republicanism in Nineteenth Century France, 1814-1871*, Nueva York, Macmillan, 1995, p. 77. Para un enfoque más amplio del Terror Blanco: Pierre TRIOMPHE, *1815. La Terreur blanche*, Toulouse, Privat, 2017. Sobre las conspiraciones en esta época: Pamela M. PILBEAM, *Republicanism in the Nineteenth-Century France, 1814-1871*, Londres, Macmillan, 1995, pp. 60-94. Robert S. ALEXANDER, *Bonapartism and revolutionary tradition in France. The fédérés of 1815*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

¹⁰⁵ Enrique DUPUY DE LÔME y VIDIELLA, *Recuerdos de mi vida*, inédito, s. f., p. 4.

¹⁰⁶ Enrique DUPUY DE LÔME SÁNCHEZ LOZANO, “Nuestros Mayores”, en *Dossier: Ensayos Familia*, inédito, s. f., s. p.

¹⁰⁷ *Ibidem*.

¹⁰⁸ El nacimiento de Santiago Luis Dupuy en Madrid es reiterado en diversos documentos: *El Clamor Público*, nº 656, 10 de julio de 1846, p. 4, donde publica una rectificación, asegurando por fuentes fidedignas que Santiago Luis Dupuy nació en Madrid y ha residido permanentemente en España. Igualmente, se le da naturaleza madrileña en AVM, “Datos del Padrón Municipal de Madrid de 1880”, *Estadística*, 9-115-11, y en las partidas de bautismos de Enrique Dupuy y Federico Dupuy.

dar crédito al testimonio de Enrique Dupuy de Lôme y Vidiella sobre el motivo de la huida de este personaje junto a su familia.¹⁰⁹

Todo parecía indicar que Claude Louis se exilió en compañía de su mujer, Anne Amelie Guillemain Tydt, y sus dos hijas, Claude-Louise (1806) y Josephine (1807). La coyuntura de represión nacional y paz europea (paz de Fointanbleu) activó la movilidad a nivel internacional. Entre el flujo de viajeros que cruzaban las fronteras entre Francia y España se encontraban exiliados liberales franceses que escapaban a la represión, «malos españoles» que volvían a España, obligando a reforzar las fronteras desde junio de 1816 y comerciantes de tela auverneses que, entre 1815 y 1821, retornaban a restablecer sus negocios, abandonados durante la guerra de la independencia.¹¹⁰ Un flujo constante de individuos que traspasaban las fronteras nacionales por motivos políticos y económicos entre los que se integraría Claude Louis. Su huida de Francia, sus vínculos familiares, su pertenencia al ejército y la presencia habitual de antiguos militares en las conspiraciones liberales contra el absolutismo entre 1815-1824 lo vinculaban con los flujos de exiliados opuestos al absolutismo de la vieja Europa.¹¹¹

La funesta sucesión de acontecimientos que acompañaron la Restauración depuró el antiguo ejército imperial y produjo una masa de militares de salario reducido (*demi-solde*), jubilados, inactivos o retirados que se encontraron en una situación precaria.¹¹² Militares profesionales sin ejército que debían adaptarse a la vida civil y aprovechar las habilidades propias de su oficio en una sociedad donde se abría paso una nueva forma

¹⁰⁹ En todo caso, el primer documento que ubica a Luis Dupuy en Madrid es de 1821. *Diario de Madrid*, 29 de enero de 1821, p. 195.

¹¹⁰ Rose DUROUX, “España país tradicional de inmigración. Los auverneses de Castilla y sus fuentes” en *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, nº 1, 2000, p. 113. Iris M. ZAVALA, *Masones...op. cit.*, p. 24.

¹¹¹ Sobre el fenómeno del exilio en esta época como experiencia intelectual y la aparición de un liberalismo internacionalista: Walter BRUYERE-OSTELLS, “Internationale libérale ou contre-monde libéral? Des degrés et des espaces d'opposition aux Restaurations“, Jean-Claude CARON, Jean-Philippe LUIS. *Rien appris, rien oublié? Les Restaurations dans l'Europe postnapoléonienne (1814-1830)*, Presses universitaires de Rennes, 2015, pp.367-380. Delphine DIAZ, *Un asile pour tous les peuples? Exilés et réfugiés étrangers en France au cours du premier XIXe siècle*, Paris, A. Colin, 2014. Maurizio ISABELLA, *Risorgimento...*, *op. cit.* Maurizio ISABELLA y Konstantina ZANOOU (ed.), *Mediterranean Diasporas. Politics and Ideas in the Long 19th Century*, Londres, Bloomsbury, 2015. Rafael SANCHEZ MANTERO, *Las Conspiraciones Liberales en Francia (1815-1823) y su relación con los pronunciamientos españoles*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1972. Juan Luis SIMAL, *Emigrados. España y el exilio internacional, 1814-1834*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2012.

¹¹² Alexander MIKABERIDZE, *The Napoleonic...*, *op. cit.*, p. 620. Jean VIDALENC, *Les Demisolde...op. cit.*, p. 33.

de producción. No existía un patrón claro de colocación, todos los escalones del espectro económico eran susceptibles de ser ocupados por un antiguo militar en busca de una fuente de ingresos que le permitiera alcanzar una calidad de vida equiparable a la de su rango. Por un lado, la industria necesitaba operarios disciplinados que se adaptaran al ritmo incesante de las máquinas a vapor, siendo el campo textil uno de los que más atraía a los antiguos oficiales. Por otro, el comercio necesitaba experimentados viajeros que movieran la producción industrial entre los nuevos mercados.¹¹³

Claude Louis, auvernés exiliado a España, debía contar con el patrimonio familiar suficiente como para permitirse una inversión inicial que sirviera de punto de partida a una empresa comercial. Aunque no era lo más habitual entre los antiguos militares, el comercio fue una actividad por la que optaron muchos oficiales de la marina, profesionales de la logística naval que introducían las mejoras técnicas de los buques de guerra napoleónicos en los mercantes.¹¹⁴

La metamorfosis se produjo en Madrid, capital política de España y centro especializado en distribución comercial, donde surgió la burguesía y la revolución burguesa.¹¹⁵ Claude Louis, el militar francés exiliado desapareció y emergió Luis Dupuy, un comerciante al por mayor especializado en sederías.¹¹⁶ Un tipo de comerciantes con una serie de características comunes, como la especialización en un artículo principal, con una diversificación en productos secundarios para asegurar los beneficios, en el caso de Luis Dupuy la quincalla y los hilos.¹¹⁷ Su local se ubicaba en la bulliciosa red de San Luis, al menos desde 1821, en pleno centro de Madrid, el lugar habitual de los comerciantes especializados.¹¹⁸ Madrid se convertía en el refugio de este exiliado de tendencias liberales que acosado por el cerco absolutista se despojaba de

¹¹³ Jean VIDALENC, *Les Demisolde...op. cit.*, pp. 78-79.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 83.

¹¹⁵ Jesús CRUZ VALENCIANO, *Gentleman...*, *op. cit.*, p. 17.

¹¹⁶ Después de 1795 era habitual castellanizar los nombres de los franceses que llegaban a la península con el objetivo de integrarse mejor. En Emilio Luis LARA LÓPEZ, “Los Emigrados Franceses y la Evolución del Afrancesamiento en España”, *Cuadernos dieciochistas*, nº 16, 2016, p. 260. Igualmente, su familia aparecerá desde entonces denominada de forma castellana: Ana Amelia, Claudia Luisa y Josefa o Josefina. Luis Dupuy es la onomástica con la que aparece en todos los documentos consultados en los que se le menciona entre 1821 y 1830. Además, el nombre Luis es repetido continuamente entre sus descendientes: Claudia Luisa y Santiago Luis (hijos). Enrique Luis, Federico Luis, Roberto Luis (nietos).

¹¹⁷ AVM, “Declaración que D. Luis Dupuy presenta al Sr. Corregidor de Madrid”, 25 de noviembre de 1829, *Secretaría 2-428-1*.

¹¹⁸ Las características mencionadas pertenecen al estudio de Jesús CRUZ VALENCIANO, *Gentleman... op. cit.*, pp. 27, 34. Sobre la ubicación del local: *Diario de Madrid*, nº 29, Lunes 29 de enero de 1821, p. 195. En la Pza. del Carmen según AVM, “Inscripción de los comerciantes establecidos en esta Corte en 1830”, *Secretaría 2-428-1*.

cualquier vestigio de su pasado y se infiltraba entre las clases urbanas con el nombre de Luis Dupuy.¹¹⁹

La Santa Alianza mantenía su regio control sobre Europa mientras los comerciantes y los exiliados liberales tendían redes de comunicación que acercaban los territorios europeos facilitando la circulación de información. Luis Dupuy participaba del transporte de sederías entre Lyon y Valencia, explotando así la importancia que tenía en esta época el comercio de cabotaje para la economía y la canalización de la producción de seda hacia Lyon favorecida por la ocupación francesa.¹²⁰ De esta manera, enlazaba el mercado comercial de la capital con el de otras regiones con una alta actividad económica (Valencia y Lyon), una característica propia del sector más dinámico de este tipo de comerciantes especializados.¹²¹

Luis Dupuy dirigía una actividad comercial de alcance transnacional, en una época en la que la carencia persistente de capital circulante obligaba a contar con un complejo sistema de confianza mutua.¹²² La solvencia económica y los conocimientos navales eran un buen punto de partida, pero el éxito comercial se reservaba a aquellos que eran capaces de tejer redes comerciales fiables. La buena posición que había disfrutado la familia en Francia, con contactos en el ámbito militar y el civil, pudo proveer a Luis de los contactos necesarios para iniciar esta aventura comercial con cierta seguridad. El ámbito militar, del que él mismo había formado parte, era uno de los más prometedores para establecer una sólida red. ¿Dónde existe una camaradería mayor que en los regimientos de soldados? La persecución que sufrieron estos militares fue el acicate que los empujó hacia el liberalismo, conformando un grupo dispar de antiguos combatientes que se encontraron en una situación complicada, perseguidos, vigilados y en la mayoría de casos con problemas económicos.¹²³ La solidaridad forjada en el campo de batalla y templada por la persecución borbónica emergía de forma natural entre ellos. En los regimientos la camaradería y los lazos de amistad eran fundamentales,

¹¹⁹ Después de las conspiraciones fracasadas entre 1815 y 1821, los revolucionarios comienzan a decantarse por la infiltración en la creciente población urbana y trabajadora en Peter SAVIGEAR, “Carbonarism...”, *op. cit.*, p. 211.

¹²⁰ Jean VIDALENC, *Les Demisolde...op. cit.*, p. 84. Vicente SANTOS ISERN, “Sederia i Industrialització. El cas de València 1750-1870” en *Recerques, historia, economia, cultura*, nº 5, 1975, p. 116.

¹²¹ Jesús CRUZ VALENCIANO, *Gentleman... op. cit.*, p. 44.

¹²² *Ibidem*, p. 69.

¹²³ Alexander MIKABERIDZE, *The Napoleonic..., op. cit.*, p. 620.

llegándose a establecer lazos tan profundos que algunos de los soldados experimentaron un sentimiento de duelo con la disolución del ejército imperial.¹²⁴

Ante unos lazos tan estrechos, no debe extrañar que continuaran cooperando durante los difíciles años de la Restauración. Era bastante habitual encontrar empresas regentadas por un oficial, donde los empleados fueran antiguos compañeros de armas.¹²⁵ La ciudad de Lyon, clave en la actividad de comercial de Luis Dupuy, fue un claro ejemplo de la solidaridad entre los antiguos compañeros de armas. En ella, se documentó el caso de un antiguo comandante que se preocupaba por las pensiones de los soldados retirados y de un antiguo cirujano del ejército que facilitaba medicamentos pagados de su bolsillo a aquellos que fueron sus compañeros en el ejército.¹²⁶ Precisamente, en la zona de Lyon era posible encontrar antiguos militares trabajando en todas las fases de la producción sedera, algo que permitiría a Luis Dupuy la posibilidad de obtener sederías e hilo a través del contacto con estos. Una ciudad por la que Napoleón mostró auténtica devoción, favoreciendo su industria. De ahí la fidelidad que siempre se mantuvo a su figura y los intentos conspiratorios en la zona.¹²⁷

La *marcia fúnebre* del liberalismo recomendaba prudencia política, una actitud seguida por algunos de los antiguos militares convertidos a negociantes.¹²⁸ Sin embargo, las aspiraciones revolucionarias no se olvidaron y en la Europa de la Restauración la conspiración se convirtió en un elemento notorio de la cultura política. Las sociedades secretas planeaban la caída de las monarquías absolutas y el pensamiento liberal adquiría un ritmo subrepticio, marcado por reuniones secretas y planes conspirativos.¹²⁹ Efectivamente, el pensamiento revolucionario seguía presente, aunque oculto de la vida pública para eludir sospechas, investigaciones y/o represalias, formándose una República Subterránea que rebrotaría en España en 1820.¹³⁰

¹²⁴ Natalie PETITEAU, “Survivors of War: French Soldiers and Veterans of the Napoleonic Armies”, Alan FORREST, Karen HAGEMANN y Jane RENDALL, *Soldiers, Citizens and Civilians. Experiences and Perceptions of the Napoleonic Wars, 1790-1820*, Basingtoke, Palgrave Macmillan, 2009, p. 47.

¹²⁵ Jean VIDALENC, *Les Demisolde...op. cit.*, p. 84.

¹²⁶ *Ibidem*, pp. 90-94.

¹²⁷ Jean LUCAS-DUBRETON, “Le complot de Canuel a Lyon (1817)”, en *Revue des Deux Mondes*, nº 19, 1959, p. 443. Jean VIDALENC, *Les Demisolde...op. cit.*, p. 78-79.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 86.

¹²⁹ Stewart MCCAIN, “Justifying Conspiracy and Legitimizing Political Violence In Restoration France”, *Retrospectives*, nº 2, 2013, pp. 57-63.

¹³⁰ *Underground Republic*, término de Alan B. SPITZER, “La République Souterraine” en Keith M. BAKER, François FURET y Mona OZOUF (ed.), *Le siècle de l'avènement républicain*, Paris, Gallimard, 1993, pp. 345-369.

El pronunciamiento de los militares Rafael del Riego y Antonio Quiroga en las Cabezas de San Juan (1820) supuso un breve paréntesis revolucionario en la monarquía absoluta de Fernando VII (Trienio Liberal 1820-1823). El rey fue obligado a aceptar la Constitución liberal de 1812, mientras las vibraciones de la revolución reverberaron con fuerza en el Mediterráneo. Los conatos revolucionarios en Portugal, Nápoles, Piamonte, Francia o Grecia (1821) evidenciaban la globalización de las ideologías revolucionarias.¹³¹ El modelo del pronunciamiento español proveía a Europa de un modelo político e ideológico, estableciendo una tendencia insurreccional de connivencia entre la planificación de las sociedades secretas y el liderazgo del ejército con una agenda política basada en una monarquía constitucional.¹³² En Francia, inspirados por el pronunciamiento de Riego, el número 11 de la calle Cadet (Paris), el *Bazar Français*, fue sede de reuniones entre antiguos militares de Bonaparte (empleados en la empresa comercial), sociedades secretas y regimientos militares en activo que planeaban una conspiración.¹³³ Una época caracterizada por estrategias revolucionarias que se contagiaban sobre la base de un sentimiento de comunidad cimentado en el exilio y catalizado por la oposición al absolutismo, uniendo a soldados retirados del ejército de Napoleón con otros exiliados políticos.¹³⁴ Pese a las diferencias que este incipiente liberalismo pudiera radicar en su seno, encontraba su *leitmotiv* en la oposición a las fuerzas absolutistas.

El nuevo régimen español se convertía en centro receptor de liberales exiliados, mientras el discurso liberal internacional tomaba carácter oficial y era defendido abiertamente en las Cortes del 2 de abril de 1821: «la guerra se hace ahora en Nápoles, a nosotros, a la Francia, a Portugal, a todas las naciones que aprecian en algo su independencia y sus derechos: la guerra es, para decirlo de una vez, a la civilización

¹³¹ Maurizio ISABELLA, *Risorgimento...*, *op. cit.*, p. 21. En el capítulo, “A Liberal International: Simultaneous Revolutions and the Birth of a Transnational Civil Society”. Gabriel PAQUETTE, “An Itinerant Liberal: Almeida Garret’s Exilic Itineraries and Political Ideas in the Age of Southern European Revolutions (1820-1834)”, en Maurizio ISABELLA, y Konstantina ZANOOU (ed.), *Mediterranean...*, *op. cit.*, pp. 43-44. Un análisis de los pronunciamientos en España, Nápoles, Grecia y Rusia y sus relaciones en Richard STITES, *The Four Horsemen. Ridign to liberty in post-napoleonic Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2014.

¹³² Maurizio ISABELLA, *Risorgimento...*, *op. cit.*, p. 21. Sobre la sociedad secreta de Confederación Secreta de Comuneros Españoles Marta Ruiz JIMENEZ, *El Liberalismo Exaltado. La Confederación de comuneros españoles durante el Trienio Liberal*, Madrid, Fundamentos, 2007.

¹³³ Bazar inaugurado en 1819, influenciado por los bazares que se estaban abriendo en Londres que a su vez imitaban los auténticos bazares asiáticos. Vivien FARAUT, “Les outils de représentation graphique de l’espace relationnel face au secret : le cas des conspirateurs du 19 août 1820”, *Les Cahiers de Framespa* [en línea], nº 18, 2015, URL: <http://journals.openedition.org/framespa/3233> (consultado en junio de 2018). Peter SAVIGEAR, “Carbonarism...”, *op. cit.*, p. 205.

¹³⁴ Irene CASTELLS OLIVÁN, “Después de la revolución...”, *op. cit.*, p. 30.

europaea: somos atacados en Nápoles». ¹³⁵ Un discurso que recreaba la visión dicotómica de dos bloques enfrentados, mientras el liberalismo penetraba en la concepción de la civilización europea. ¹³⁶ Ese mismo año, el escritor y político Alberto Lista escribía: «el liberalismo está ligado a la esencia de las sociedades europeas, es el resultado de toda la historia antigua y moderna (...). La libertad es el producto de la civilización (...). La libertad y la igualdad son los productos necesarios de la industria y el comercio». ¹³⁷ De esa forma profundizaba en la idea de civilización europea, vinculándola al liberalismo político y económico, donde la industria y el comercio generaban libertades e igualdad, en oposición a la barbarie. La *marcia funebre* se aproximaba a las monarquías absolutas, destinadas a sucumbir bajo el peso económico del liberalismo, mientras el imperio español continuaba perdiendo colonias en el Atlántico y el galeón de Manila se desvanecía, realizando su último viaje en 1815.

En general, la historia europea entre 1815 y 1848 estuvo marcada por esta confrontación dicotómica, momento justamente en el que se estableció la idea de Occidente en base a una civilización europea que era liberal y que se contraponía a su opuesto, el despotismo, que era oriental, atrasado y, en definitiva, bárbaro. ¹³⁸ A través del discurso liberal, los absolutismos europeos se equipararon al despotismo otomano que subyugaba la libertad, personificándola en una Grecia rebelde que se alzaba contra la tiranía otomana. ¹³⁹ Por ello, era habitual que los liberales europeos manifestaran su simpatía por la causa de la independencia griega (1821-1830), convertida en paradigma de la lucha por la libertad contra la tiranía. Al hacerse realidad la independencia, Grecia se alejaba de la órbita otomana. La cuna de la democracia escapaba de la tradición oriental, vinculándose al constructo europeo liberal de civilización de forma retroactiva. ¹⁴⁰ De esta forma, se generaba la idea de comunidad de una civilización

¹³⁵ Rafel SANCHEZ MANTERO, *Las Conspiraciones... op. cit.*, p. 212.

¹³⁶ En las Cortes de Cádiz ya se aprecia un uso del adjetivo “liberal” en clave dicotómica, cuando los liberales se refieren a los absolutistas como “serviles”. Jörn LEONHARD, “From European Liberalism to the languages of Liberalisms: The semantics of Liberalism in European comparison”, *Redescriptions: Yearbook of political thought and conceptual history*, nº 8, 2004, p. 23.

¹³⁷ Juan Francisco FUENTES y Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, “Liberalismo”, en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Juan Francisco FUENTES, *Diccionario...*, *op. cit.*, pp. 419-420.

¹³⁸ Immanuel WALLERSTEIN, *El moderno sistema mundial. Vol. 4. El Liberalismo centrista triunfante, 1789-1914*, Madrid: Siglo XXI, 2016, p. 117.

¹³⁹ Maurizio ISABELLA, *Risorgimento...*, *op. cit.*, p. 69. Juan Luis SIMAL, *Emigrados...*, *op. cit.* pp. 431-432.

¹⁴⁰ Sobre Grecia y su uso en la construcción de Europa ver Enrique DUSSEL, “Europa, modernidad y eurocentrismo”, en Edgardo LANDER (comp.), *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000, pp. 41-54. También se considera

europea basada en un patriotismo internacionalista propiciado «por el involucionismo político que protagonizó la Santa Alianza».¹⁴¹

El comerciante Luis Dupuy, que había tenido su primer hijo varón, Santiago Luis Dupuy, el año anterior al pronunciamiento de Riego, estaba instalado en la Red de San Luis por lo que fue testigo del clima durante el Trienio Liberal.¹⁴² Una zona comercial bulliciosa con un trasiego constante de diligencias, calesas y carretas, donde el sonido de su traqueteo se mezclaba con el murmullo constante de vendedores, clientes, aguadores o músicos callejeros que amenizaban la jornada con canciones populares.¹⁴³ Durante el Trienio, al habitual movimiento de una zona comercial, se sumó el ambiente festivo que acompañó el restablecimiento del régimen constitucional en toda la nación. Los festejos se sucedieron en las calles, ya fuera de forma improvisada por un grupo de transeúntes que entonaban Vivas a la Constitución, el “Himno de Riego” o el “Trágala”, o de forma programada y elaborada.¹⁴⁴ Quizá el mejor ejemplo de este clima carnavalesco, que celebraba la caída del absolutismo, fuera el “entierro del despotismo” que fue interpretado en las calles de Cádiz, donde aparecía representado como una estatua con un traje oriental. Unos festivales en los que predominó la importancia del ejército y su protagonismo en la lucha contra la monarquía absoluta que, en última instancia, derivaba en el culto al caudillo militar, una cuestión problemática en opinión de algunos liberales.¹⁴⁵

Edward Blaquièrre (1779-1832), escritor e historiador, fue testigo presencial del clima existente en el centro de Madrid durante el Trienio.¹⁴⁶

muy importante Grecia para la construcción de la identidad europea en Maurizio ISABELLA, *Risorgimento...*, *op. cit.*, p. 65.

¹⁴¹ Irene CASTELLS OLIVÁN, “Después de la revolución...”, *op. cit.* p. 31.

¹⁴² Como indica la lista de milicianos del cuartel de San Martín en *Diario de Madrid*, nº 29, 29 de enero de 1821, p. 195. La milicia nacional es el instrumento usado por la burguesía para defender la revolución liberal, proteger la constitución y la propiedad ver PÉREZ GARZÓN, *Milicia Nacional y Revolución Burguesa: el prototipo madrileño: 1808-1874*, Madrid: Instituto Jerónimo Zurita, 1978, p. 96.

¹⁴³ Adaptación a partir del testimonio de viajeros en la zona Peter BESAS, *Historias y Anécdotas de las Fondas Madrileñas*, Madrid, Ediciones La Librería, 2009.

¹⁴⁴ Sobre estas canciones populares: Gerard DUFOUR (ed.), *De ¡Viva Riegoooo! a ¡Muera Riego! Antología poética (1820-1823)*, Zaragoza, Prensa de la Universidad de Zaragoza, 2019. Emilio LA PARRA, “La canción del Trágala. Cultura y política popular en el inicio de la revolución liberal en España”, en Serge SALAÛN y Françoise ETIENVRE (coord.), *La réception de cultures de masses et des cultures populaires en Espagne: XVIIIe-XXe siècles*, CERC, 2009, pp. 68-86.

¹⁴⁵ Juan Francisco FUENTES, “La fiesta revolucionaria en el trienio liberal español (1820-1823)”, *Historia Social*, nº 78, 2014, pp. 43-59.

¹⁴⁶ Un personaje que forma parte de esa sociedad intelectual europea que respalda y promueve, tanto las ideas liberales como la lucha contra el absolutismo. Blaquièrre no sólo viajó a España durante el trienio, sino que también se desplazó hasta Grecia durante la lucha por su independencia.

The people appear to have enjoyed a continued festival during the last month: when the hours of recreation arrive, the Prado, Puerta del Sol, and the numerous streets which branch off from it in every direction, are immediately filled with people of all ranks, ages, and sexes: the usual round of serenades and other musical party, enliven the scene at night, while some popular play or patriotic chief attracts crowded audiences to the Theatres. Many hundreds, and these of a respectable class, attend at the societies of the Cruz de Malta and Fontana de Oro, where some of the most eloquent men in Spain emulate each other in impressing the value of rational liberty, and the importance of constitutional government on the minds of their countrymen.¹⁴⁷

Se celebraban reuniones en cafés y posadas, donde los liberales exponían y debatían sus opiniones políticas, favoreciendo el nacimiento de una opinión pública. En este caldo de cultivo surgieron las sociedades patrióticas a imitación de las asociaciones francesas, británicas y estadounidenses. Espacios de discusión y difusión de las ideas liberales, en los que se defendieron y se divulgaron los principios constitucionales, educando a la opinión pública.¹⁴⁸ En Madrid, los locales de reunión más célebres eran el café Lorenzini y las fondas de la Fontana del Oro y La Cruz de Malta, estas últimas encargadas de organizar el programa de festejos por la llegada de Riego a Madrid.¹⁴⁹ Según algunos viajeros, en la Fontana se tomaba el mejor café de la ciudad y era la guarida predilecta de los liberales radicales, entre los que destacaba el militar José M^a de Torrijos y Uriarte (1791-1831) que desde junio de 1820 se unió a la Fontana del Oro y a los Amantes del orden Constitucional.¹⁵⁰

Pese a la algarabía liberal, comenzaron a surgir diferencias entre el conglomerado de fuerzas opuestas al absolutismo que en esta época se escindió en dos ramas:

¹⁴⁷ Edward BLAQUIÈRE, *An historical review of the Spanish revolution, including some account of religion, manners, and literature in Spain*, Londres, G. & W. B. Whittaker, 1822, p. 6.

¹⁴⁸ María Ángeles ÁLVAREZ AÑAÑOS, “Sociedades patrióticas, germen de los futuros derechos. La libertad de Expresión, de reunión, asociación e imprenta, 1820-1823: el trienio de las libertades”, *GLOSSAE. European Journal of Legal History*, n° 12, 2015, pp. 52-56. José María GARCÍA LEÓN, “Las sociedades patrióticas gaditanas (1820-1823)”, *Trocadero: Revista de Historia Moderna y Contemporánea*, Vol. 1, n° 1, 1989, pp. 199-208. Alberto GIL NOVALES, *Las Sociedades Patrióticas: 1820-1823. Las libertades de expresión y de reunión de los partidos políticos*, Madrid, Tecnos, 1975. Iris M. ZAVALA, *Masones...op. cit.*, p. 66.

¹⁴⁹ Juan Francisco FUENTES, “La fiesta...”, *op. cit.*, p. 54.

¹⁵⁰ Peter BESAS, *Historias y Anécdotas...*, *op. cit.*, pp. 41 y 50. Irene CASTELLS OLIVÁN, “José María Torrijos (1791-1831): conspirador romántico” en Isabel BURDIÉL y Manuel PERÉZ LEDESMA (coord.), *Liberales, agitadores y conspiradores: biografías heterodoxas del siglo XIX*, Madrid, Espasa Calpe, 2000, pp. 77-83.

exaltados y moderados.¹⁵¹ Asimismo, la monarquía francesa decidió intervenir militarmente a favor de Fernando VII con el objetivo de poner fin al régimen liberal. La resistencia fue inútil. Ni el coronel Charles Nicolas Fabvier, en un claro ejemplo del patriotismo internacionalista liberal de la época, ni la última resistencia de Torrijos consiguieron frenar la embestida de los Cien Mil Hijos de San Luis.¹⁵² La breve esperanza revolucionaria fue barrida provocando el exilio liberal y el inicio de la Década Ominosa (1823-1833). Sin embargo, esto no supuso más que un respiro al sistema de la Restauración.¹⁵³

El retorno del absolutismo obligó a Torrijos a exiliarse, primero a Francia y después a Gran Bretaña, donde entabló relación con los “apóstoles de Cambridge”. «Representantes todos ellos de un liberalismo de tendencia idealizante que animaba uno de los numerosos círculos político-literarios existentes en la ciudad, y en el que el mismo Torrijos llegó a ser uno de los miembros más relevantes».¹⁵⁴ El estallido de la revolución de julio en París (1830) le devolvió a la realidad de la acción y le convenció que era el momento apropiado para asestar el golpe de gracia al despotismo español. Viajó a Gibraltar, donde después de una larga espera Torrijos y los hombres que se habían unido a su causa fueron engañados por un misterioso personaje, con el sobrenombre de Viriato, que los condujo a una trampa en las costas de Málaga.¹⁵⁵ Sin juicio, ni oportunidad de intervención de cualquier poder internacional, todos ellos fueron fusilados, convirtiéndose en un símbolo romántico de la lucha por las libertades. La última aventura de Torrijos era un paradigma de una época que ya llegaba a su fin, caracterizada por el exilio político, los pronunciamientos y las conspiraciones contra los regímenes absolutistas. Las revoluciones de 1820 habían sido las últimas epopeyas en

¹⁵¹ Ignacio FERNÁNDEZ SARASOLA, “El primer...”, *op. cit.*, p. 571. Juan Francisco FUENTES y Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, “Liberalismo”, *op. cit.*, p. 418.

¹⁵² Entre los soldados franceses a las órdenes de Fabvier figura un Dupuy. Un antiguo oficial de la Guardia Imperial, ahora propietario, juzgado por el tribunal de Nantes acusado de participar en la trama general de la conspiración de Saumur, condenado a muerte toma un barco en dirección a España donde se implicará en el intento de frenar a los Cien Mil Hijos de San Luis. Alphonse de la MARTINE, *Historia General de Francia. Vol. 3. Historia de la Restauración*, Madrid, Librería Española, 1854, p. 496. Rafael SANCHEZ MANTERO, *Las Conspiraciones... op. cit.*, p. 74.

¹⁵³ Manuel SANTIRSO, *Progreso y Libertad: España en la Europa Liberal (1830-1870)*, Barcelona, Ariel, 2008, p. 19.

¹⁵⁴ Manuel MORALES MUÑOZ, “Torrijos: Historia y memoria de un héroe romántico”, *Jábega*, nº 99, 2009, p. 64.

¹⁵⁵ Entre los miembros de la expedición destaca Robert Boyd, otro de los personajes comprometidos con el liberalismo internacional. Un personaje de origen irlandés que también había luchado por la independencia de Grecia Francisco Javier SALMERÓN GIMÉNEZ, “Robert Boyd, un irlandés en busca de la libertad en España”, *TSN. Transatlantic Studies Network. Revista de Estudios Internacionales*, nº 7, 2019, pp. 175-181.

las que oficiales a lomos de un corcel dirigían a sus hombres desde localidades provinciales con la esperanza de alcanzar la capital y derrocar el viejo orden.¹⁵⁶ La figura de Torrijos se identificaba por su lucha continua contra el absolutismo, de modo que «su existencia individual concreta no puede desligarse del fenómeno conspirativo e insurreccional al que se dedicó por entero». De hecho, su mito como mártir de la libertad acompañó el triunfo de la revolución liberal en los años treinta.¹⁵⁷

José de Espronceda (1808-1842), representante del romanticismo español y liberal exiliado, dedicará *A la muerte de Torrijos y sus compañeros* «la más bella de sus composiciones patrióticas».¹⁵⁸

Helos allí: junto a la mar bravía
cadáveres están, ¡ay!, los que fueron
honra del libre, y con su muerte dieron
almas al cielo, a España nombradía.

Ansia de patria y libertad henchía
sus nobles pechos que jamás temieron,
y las costas de Málaga los vieron
cual sol de gloria en desdichado día.

Espanoles, llorad; mas vuestro llanto
lágrimas de dolor y sangre sean,
sangre que ahogue a siervos y opresores,

Y los viles tiranos, con espanto,
siempre delante amenazando vean
alzarse sus espectros vengadores.

Torrijos y Espronceda formaron parte de esa idealización romántica de la figura del exiliado liberal, comprometido con la liberación de la patria del yugo absolutista. Sin embargo, el triunfo del despotismo les obligó a un exilio desde el que añorar su país, como ilustraban los poemas de Espronceda. En este caso, Torrijos encajaba mejor en el modelo heroico arquetípico de la época, donde los militares fueron los protagonistas, hasta el punto de convertirse en figuras de culto, como ya se ha señalado en el caso de

¹⁵⁶ Richard STITES, *The Four...*, *op. cit.*, p. 4.

¹⁵⁷ Irene CASTELLS OLIVÁN, “José María...”, *op. cit.*, p. 75-77. Manuel MORALES MUÑOZ, “Torrijos...”, *op. cit.* Francisco Javier SALMERÓN GIMÉNEZ, *Torrijos, primer enemigo del trono (1817-1831). Quince años de lucha por la libertad*, Murcia, Asamblea Regional de Murcia, 2018.

¹⁵⁸ María Pilar ESPÍN TEMPLADO, “Espronceda, adalid de la libertad en España”, *Romanticismo 10. Romanticismo y exilio: actas del X Congreso del Centro Internacional de Estudios sobre Romanticismos Hispánico “Ermanno Caldera”*, Boloña, Il Capitello del Sole, 2009, p. 57.

Riego.¹⁵⁹ La escasez documental dificulta la adscripción ideológica de Luis Dupuy. No obstante, su entorno familiar y su pertenencia al ejército revolucionario francés, lo aproximaban a los postulados antiabsolutistas, por lo que el contacto con el ambiente festivo de exaltación liberal en el centro de Madrid y su integración en la milicia nacional durante el Trienio Liberal, debieron causar mella en su sensibilidad liberal. Aunque, no se dieron indicios claros que relacionaran a Luis Dupuy con Torrijos o Espronceda, su relevancia no debió pasar desapercibida para alguien con sede comercial en el centro de Madrid. En todo caso, Santiago Luis, el hijo de Luis Dupuy, sintió la necesidad de vincular el nombre de su padre, fallecido en 1836, con el de estos carismáticos personajes que se convirtieron en paradigma del exiliado liberal en perpetua lucha contra la tiranía. Como se verá en las siguientes secciones, Santiago Luis se integró en la burguesía valenciana entre 1836 y 1845, llegando a participar en las reuniones y publicaciones del Liceo Valenciano, donde decidió inmortalizar el nombre de su padre junto al de estos héroes liberales.

Las publicaciones de Santiago Luis en el Liceo Valenciano se enmarcaron en el contexto de la regencia de Espartero, otra de las figuras heroicas que cautivó el corazón del pueblo y atrajo al liberalismo más progresista. En esta época, los antiguos referentes culturales del Antiguo Régimen se sustituían por otros afines al ideario liberal. En la Valencia de 1840, las alusiones clericales en los nombres de las calles se cambiaron por otras acordes a los nuevos tiempos liberales. Por ejemplo, la Plaza de San Francisco cambió su nombre por la de Espartero y la de la Merced pasó a denominarse de Torrijos.¹⁶⁰ En diciembre de 1842, se erigió un monumento a Torrijos en Málaga. «En el contexto histórico del romanticismo, la figura del héroe cobró fuerza (...), convertido muchas veces en mártir en consonancia con la tradición cristiana». Sin duda era el momento de recordar «los nombres de quienes simbolizaban la lucha contra la tiranía, como Torrijos».¹⁶¹

Así lo hizo Santiago Luis en su narración *Un militar deshonrado*. Un relato publicado en dos partes en 1842, durante el clima de exaltación del héroe liberal, bajo

¹⁵⁹ Rafael ZURITA ALDEGUER, “El progresismo. Héroes e Historia de la nación liberal”, María Cruz ROMEO y María SIERRA (coords.), *La España...*, *op. cit.* pp. 315-346.

¹⁶⁰ Ivana FRASQUET, *Valencia...*, *op. cit.*, p. 26.

¹⁶¹ Rafael ZURITA ALDEGUER, “El progresismo...”, *op. cit.*, p. 320.

las siglas S. L. D.¹⁶² En primer lugar, el título llamaba la atención por los antecedentes militares del padre de Santiago Luis Dupuy. La acción tenía lugar en el Madrid de 1832 y la trama giraba en torno a una misteriosa nota que actuaba como detonante de los actos del personaje principal, Alfredo. El peso dramático era soportado por las relaciones personales entre los personajes protagonistas, dos buenos amigos, militares, que en el pasado se enamoraron de la misma mujer, Carlota. Alfredo, con la misteriosa nota en la mano, hablará con su amigo Luis, para que en el próximo baile de máscaras corteje a la que fuera objeto de su amor, pues Alfredo no podía continuar con ella. Para alcanzar este objetivo, acordaron que Luis usara el disfraz y la seña que Alfredo había acordado con Carlota, aunque en el baile de máscaras los personajes femeninos (Carlota y Camila) también optaron por un cambio de disfraz, lo que condujo a una situación de intercambio de identidades. Sin embargo, aunque los varones no descubrieron la treta femenina, Carlota reconoció al instante la voz de Alfredo. El clímax se alcanzó cuando, en el transcurso de la fiesta, Alfredo abofeteó al brigadier, padre de Carlota, recriminándole la traición y el engaño que condujo a su padre a venir a las costas de Málaga a recibir la muerte de los mártires, por lo que le desafió a un duelo al día siguiente. De esta forma, como escribiera Espronceda, el vil tirano vió alzarse un espectro vengador. Poco después se revelaba el mensaje de la misteriosa nota escrita por el hermano de Alfredo, Gabriel.

«El padre de tu amada fue el que, enviado por Moreno, engañando a nuestro infeliz padre, le hizo entrar en España con Torrijos y sus compañeros para recibir la muerte...

Sus entorchados y sus cruces fueron el premio de esta infamia.

Maldición eterna sobre los traidores».¹⁶³

En la historia, Luis no cumplía el rol del “espectro vengador”. Sin embargo, llamaba la atención que se incluyera el nombre de su padre en un texto titulado: *Un militar deshonorado*. Por otro lado, la etimología de los nombres de los protagonistas no se adaptaba al rol que tenían en la trama. El rol beligerante y agresivo del personaje

¹⁶² Santiago Luis DUPUY, “Un militar deshonorado”, *Liceo Valenciano. Periódico Mensual de Ciencias, Literatura y Artes*, Vol. 2, serie 3ª, nº 4, 1842, pp. 180-184 y nº 5, 1842, pp. 218-225. El uso de siglas como firma es algo habitual entre los redactores habituales de una publicación y así aparecen firmados algunos de los artículos que escribió en el *Boletín Enciclopédico* de la RSEAPV.

¹⁶³ Santiago Luis DUPUY, “Un militar deshonorado”, *Liceo Valenciano. Periódico Mensual de Ciencias, Literatura y Artes*, Vol. 2, serie 3ª, nº 5, 1842, p. 224.

principal, Alfredo, se adecuaba mejor a la etimología del nombre de Luis (guerrero ilustre), mientras que el rol de Luis, que tendía a eludir el conflicto y aconsejar al protagonista, parecía más apropiado para la etimología de Alfredo (el consejero de los elfos o aquel a quien su nobleza sirve de protección).¹⁶⁴ El desfase entre etimología y rol, podría implicar un intercambio de identidades a nivel narrativo, similar al que realizaron los personajes en la mascarada. De la misma manera que el engaño fue descubierto por Carlota, debía ser desentrañado por el lector. Una idea reforzada por el papel de Gabriel como mensajero. Al no participar en el baile de máscaras, mantuvo el rol de mensajero que tradicionalmente se le atribuía al nombre.

Asimismo, en la propia revista del *Liceo* apareció publicada una poesía *A la Memoria de D. José de Espronceda* firmada por Luis Dupuy, reforzando el argumento de la intencionalidad de Santiago Luis en vincular el nombre de su padre al de figuras románticas que compartieron la pesada losa del exilio.¹⁶⁵ Dos elementos que por sí solos serían anecdóticos, unidos cobraban importancia. Obviamente, debió de tratarse de un poema escrito por Santiago Luis, pues su padre ya había fallecido en esta época y los textos publicados por él siempre incluyeron su nombre compuesto, ya sea mediante siglas o cualquier otra variante. Además, era la única ocasión en la que aparecía el nombre de Luis Dupuy reclamando la autoría en la Revista del Liceo. De la misma manera que Espronceda le dedicó un poema a la muerte de Torrijos, la memoria de Luis Dupuy le dedicaba unos versos a la muerte de Espronceda.

Santiago Luis insertaba el nombre de su padre junto a estas figuras que representaban al héroe liberal. Una construcción idealizada cimentada en la figura de Napoleón y desarrollada durante la Restauración, por el pueblo y especialmente por «los militares, los veteranos de la *Grande Armée*, confinados en sus hogares, condenados a contar la epopeya vivida al lado del héroe».¹⁶⁶ La Restauración borbónica intentó sepultar los ideales revolucionarios bajo el peso del control policial y la persecución a los ideales liberales. Sin embargo, generó un sentimiento de comunidad y cooperación entre todos aquellos exiliados que huían de la represión absolutista. Una época marcada por los pronunciamientos militares, las conjuras revolucionarias y la lucha contra el

¹⁶⁴ Gutierre TIBÓN, *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona*, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1956, pp. 24-25 y 340.

¹⁶⁵ Luis DUPUY, “A la Memoria de D. José de Espronceda”, *Liceo Valenciano. Periódico Mensual de Ciencias, Literatura y Artes*, Vol. 2, serie 3ª, nº 10, octubre 1842, pp. 476-479.

¹⁶⁶ Irene CASTELLS OLIVÁN y Jordi ROCA VERNET, “Napoleón...”, *op. cit.*

despotismo. Un mundo de héroes románticos, en el que Santiago Luis quiso inmortalizar de una manera humilde la memoria de su padre junto a la de Torrijos y Espronceda.

Allegro vivace. Una fábrica de seda en Valencia

Las revoluciones de 1830 supusieron un punto de inflexión para el sistema inaugurado por el Congreso de Viena (1815), el nuevo movimiento revolucionario entonaba la marcha triunfal de las ideas liberales.¹⁶⁷ Era la década en la que emergía una Europa liberal, iniciándose claramente la difusión de los ideales de libertad e igualdad junto al comercio y la industria, tal y como pronosticó Lista. La burguesía comenzaba a acceder al poder político, legislando en favor del progreso (industria y comercio). Bajo estos auspicios comenzaron a surgir los Estados liberales de la Europa occidental, al compás de las demandas burguesas. La Reforma Electoral británica de 1832 (*Great Reform Act*) ampliaba el derecho al sufragio, incluyendo a la clase media baja de las ciudades. Aunque esto duplicó el electorado, tuvo más importancia la redistribución de asientos que se produjo en el Parlamento.¹⁶⁸ Este cambio implicaba la entrada de los empresarios textiles en la Cámara de los Comunes, que promovieron una legislación en beneficio de los intereses globales de sus industrias, desde las *Corn Laws* hasta la expansión colonial británica.¹⁶⁹

En julio de 1830, se produjo un levantamiento en las calles de París que desembocó en la Monarquía de Julio y tuvo un efecto contagioso en Europa similar al pronunciamiento de Riego en la década anterior.¹⁷⁰ El propio Torrijos, en su exilio, consideró que era el momento apropiado para iniciar una rebelión contra el absolutismo en España. Bélgica se independizó (1830) y promulgó una constitución (1831), los liberales portugueses apoyados por Francia y Reino Unido impusieron un régimen de Carta Otorgada. En España, la muerte de Fernando VII (1833) supuso el principio del fin del absolutismo y el inicio de un problema sucesorio que derivó en la guerra carlista. La regente M^a Cristina, en una maniobra política para recabar el apoyo liberal, solicitó

¹⁶⁷ Manuel SANTIRSO, *Progreso y Libertad: España en la Europa Liberal (1830-1870)*, Barcelona, Ariel, 2008, pp. 17-37.

¹⁶⁸ Elizabeth WICKS, *The Evolution of a Constitution. Eight Key Moments in a British Constitutional History*, Portland, Hart Publishing, 2006, pp. 65-82.

¹⁶⁹ Sven BECKERT, *Empire of Cotton. A Global History*, Nueva York, Penguin Random House, 2015, p.77.

¹⁷⁰ Jill HARSIN, *Barricades. The War of the Streets in Revolutionary Paris, 1830-1848*, Nueva York, Palgrave, 2002.

la ayuda del poeta y político liberal moderado Francisco Martínez de la Rosa (1787-1862), que volvió de su exilio en Francia, donde se había imbuido del liberalismo moderado francés.¹⁷¹ Éste se encargó de la redacción del Estatuto Real (1834), estableciendo un régimen de Carta Otorgada con un parlamento bicameral, ampliándose mínimamente el electorado y favoreciendo la transición hacia el liberalismo.¹⁷²

Los regímenes liberales europeos se consolidaban, como ilustraba la firma de la Cuádruple Alianza (1834). Una alianza entre Reino Unido, Francia, Portugal y España que condujo a la connivencia de un grupo de países compacto (geográfica, social y culturalmente), bajo el liderazgo británico y francés, contrarrestando el sistema europeo de la Restauración.¹⁷³ Las potencias liberales se unían en un alegre vivaz que dejaba atrás la marcha fúnebre entonada por la vieja Europa. Los bloques dicotómicos (absolutismo-liberalismo) heredados de las revoluciones y la Restauración todavía perduraban, representados en Europa por el imperio austriaco, Prusia y Rusia, y, en España, por los bandos enfrentados en la guerra carlista (1834-1840). La opción liberal, en su vertiente más moderada, se abría paso apoyando a la hija de Fernando VII, la futura Isabel II, mientras mantenía una guerra contra la alternativa antiliberal representada por su tío, Carlos María Isidro, apoyado moralmente por los absolutismos europeos.¹⁷⁴ «Desde una perspectiva general, la década 1834-1843 fue tanto la de la ruptura liberal como la de la conformación de un nuevo liberalismo (...) de mayor profundidad y coherencia entre aquellos que conformarían el moderantismo».¹⁷⁵

Los liberales dejaron de ser perseguidos por su condición cuando desaparecieron los regímenes absolutistas. La entidad alcanzada por el exilio durante la Restauración perdía parte de su importancia. En España, la regente M^a Cristina decretó la amnistía en 1834, lo que permitió el retorno de los liberales exiliados por motivos políticos. En esta época, también se apreciaba una creciente liberalización del comercio en Europa. En parte, como consecuencia de la entrada de la burguesía en la política, desde donde

¹⁷¹ Isabel BURDIEL, *Isabel II: Una biografía (1830-1904)*, Barcelona, Debolsillo, 2018, p. 30

¹⁷² Natividad ARAQUE HONTANGAS, “Las primeras elecciones celebradas con el Estatuto Real de 1834”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 32, 2010, p. 95-96.

¹⁷³ Manuel SANTIRSO, *Progreso... op. cit.*, p. 23.

¹⁷⁴ Fernando ARMARIO SÁNCHEZ, “Las relaciones entre España y Gran Bretaña durante la regencia de Espartero”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 5, 1984, p. 139.

¹⁷⁵ María Cruz ROMEO MATEO, “Lenguaje y política del nuevo liberalismo: moderados y progresistas, 1834-1845”, *Ayer*, nº 29, 1998, p. 38.

imponía su visión del mundo.¹⁷⁶ Fue entonces cuando el término *liberal* comenzó a vincularse con las demandas de este grupo social que penetraba en los organismos políticos y primaba el negocio, la inversión, el progreso, la vida urbana, el consumo, la liberalización del comercio y, en general, todo aquello que mejorara las condiciones de vida según su estándar y generara beneficios económicos. En Inglaterra, el filósofo inglés, de origen escocés, John Stuart Mill (1806-1873), comenzaba a alejar el término liberal de los políticos reformadores *Whigs* y lo acercaba a la *middle class* (burguesía) y a sus nuevas demandas.¹⁷⁷ Al entrar los empresarios en el juego político, esbozaron un marco para la iniciativa empresarial que pasaba por eliminar los impuestos internos, creando un mercado nacional del que se beneficiaron las industrias que formaban parte de este, como ilustraba el caso de la industria catalana o la Alemania del *Zollverein* (1834).¹⁷⁸

Por su parte, Martínez de la Rosa, en 1835, valoraba la importancia que tenía el espíritu mercantil, tan extendido en la Europa liberal, considerándolo el enemigo más poderoso del absolutismo.

«Los empréstitos de Europa se abren en Inglaterra, en Francia, en Holanda: la libertad ha producido en ellas la riqueza, y el crédito prospera al abrigo de sus instituciones. (...) Quizá no tiene en el día el régimen absoluto un enemigo más poderoso que el espíritu mercantil: no obra este inflamando la imaginación, como las doctrinas populares; ni desencadena las pasiones, como los partidos políticos; no oponiendo la fuerza a la fuerza, como las sublevaciones de la milicia; sino de una manera insensible, pero segura, no en la superficie, sino en el fondo mismo de la sociedad. Destruye preocupaciones dañosas con el trato entre personas, pueblos y naciones; mantiene la comunicación entre todas, y presenta a los ojos de las menos dichosas el cuadro de la felicidad que disfrutaban otras (...)».¹⁷⁹

En esta década, la tecnología de los medios de transporte comenzaba un desarrollo que potenciaba, cada vez más, la comunicación entre naciones a la que aludió Martínez de la Rosa. En 1830 se inauguraba el primer trayecto ferroviario para pasajeros entre

¹⁷⁶ Charles P. KINDLEBERGER, "The Rise of Free Trade in Western Europe, 1820-1875", *Journal of Economic History*, nº 35, 1975, pp. 20-55.

¹⁷⁷ Jörn LEONHARD, "From European...", *op. cit.*, pp. 32-33.

¹⁷⁸ Sven BECKERT, *Empire...* *op. cit.*, p. 161.

¹⁷⁹ Francisco MARTINEZ DE LA ROSA, *Biblioteca de Autores Españoles. Desde la Formación del Lenguaje Hasta Nuestros Días. Tomo 52. Obras de D. Francisco Martínez de la Rosa. Vol. 5 El espíritu del siglo*, 1962, pp. 45-46. [original de 1835].

dos ciudades (Manchester-Liverpool) y ocho años después llegaba el primer vapor transatlántico comercialmente fiable a Nueva York, reduciendo considerablemente el tiempo de duración del trayecto. Como lo titularon los periódicos de la época: *The annihilation of space and time*.¹⁸⁰ El límite impuesto por la naturaleza a la velocidad de los transportes desaparecía, iniciándose un proceso paulatino de acortamiento de las distancias, en el que los ferrocarriles emborronaban el paisaje que se veía desde sus ventanillas y los vapores desdibujaban la separación entre las antípodas.¹⁸¹

En este contexto de revolución liberal, en que los burgueses comenzaban a acceder a los mecanismos políticos y la distancia se veía reducida por los nuevos adelantos, llegó a Valencia el hijo de Luis Dupuy: Santiago Luis Dupuy y Guillemain (23-02-1819, Madrid).¹⁸² Su traslado a Valencia se relacionaba con la adquisición familiar de la fábrica de torcidos de seda la *Batifora* en 1835.¹⁸³ Al parecer los propietarios de la fábrica tenían una deuda con la familia y el fallo de los tribunales a favor de los Dupuy de Lôme, convirtió a Santiago Luis Dupuy en propietario a la temprana edad de dieciséis años.¹⁸⁴ El origen de la deuda pudo ser el impago de un préstamo realizado por Luis Dupuy a los propietarios con el objetivo de modernizar la fábrica, ya que los comerciantes especializados al por mayor, como Luis Dupuy, también ejercían como prestamistas y banqueros de intercambio de divisas extranjeras.¹⁸⁵ Esto explicaría la decisión del tribunal, pues retribuiría a la familia la deuda, considerándolo como el capital inmovilizado en forma de las mejoras realizadas a la fábrica. La familia Dupuy se instalaba en Valencia, integrándose entre la burguesía

¹⁸⁰ Lincoln PAINE, *The Sea and Civilization. A maritime history of the World*, Nueva York, Random House, 2013, p. 508.

¹⁸¹ Lily LITVAK, “Abolición del tiempo y el espacio”. El viaje en tren a fines del siglo XIX”, Emilio J. GARCÍA WIEDEMANN (ed.), *Los tiempos de la libertad*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1998, pp. 259-273. Rebecca SOLNIT, “The Annihilation of Time and Space”, *New England Review*, Vol. 24, nº 1, 2003, p. 9.

¹⁸² La fecha del nacimiento aparece en varias fuentes, confirmada en AVM, “Datos del Padrón Municipal de Madrid de 1880”, *Estadística*, 9-115-11.

¹⁸³ En una carta de los hijos Dupuy, del 26 de julio de 1836: «De un año a esta parte en que hemos tomado posesión de ella». En RSEAPV, “Informe de la Comisión de Comercio y Fábricas sobre los adelantos en la fábrica de torcidos de seda llamada de Batifora, propiedad de los Sres. Dupuy”, C-91, IV Comercio y Fábrica n. 2.

¹⁸⁴ Todas las fuentes inciden en la deuda como origen de la adquisición. Por otro lado, también se suele hacer referencia a la orfandad de Santiago Luis cuando toma posesión de la fábrica, sin embargo, el fallecimiento de Luis Dupuy se sitúa en el año de 1836, un año antes la de la adquisición de la fábrica.

¹⁸⁵ Jesús CRUZ VALENCIANO, *Gentleman...*, op. cit., p. 27. Sobre la modernización de la *Batifora* previa a la adquisición de Santiago Luis Dupuy ver Vicente M. SANTOS ISERN, *Cara y cruz de la sedería valenciana. Siglos XVIII-XIX*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1981, pp. 222-225.

de origen foráneo que se incorporó en esta época a la sociedad valenciana y se mantuvo durante las décadas siguientes.¹⁸⁶

El año en que Santiago Luis Dupuy adquirió la fábrica (1835), «la ciudad vive uno de sus momentos más violentos y sus calles son escenario de una auténtica revolución» que cuestionó la autoridad del gobierno central.¹⁸⁷ María Cristina entregó el Gobierno a Mendizábal, hombre de negocios liberal que estaba exiliado en Londres.¹⁸⁸ Al año siguiente se produjo el motín de los sargentos de la Granja, obligando a María Cristina a promulgar la Constitución de 1812. Ese año fallecía Luis Dupuy y finalizaba la fase de familia francesa exiliada. Al compás de los nuevos tiempos, se inauguraba una nueva etapa para ellos: la de familia natural de Madrid, asentada y establecida en la Valencia burguesa de mediados de siglo. Los Dupuy de Lôme se mantuvieron entre las clases medias urbanas, aunque se produjo un cambio en la localización del negocio familiar, ahora situado en Valencia. Igualmente, el local comercial era sustituido por una factoría industrial.

Santiago Luis Dupuy fue una figura clave para la rama española de los Dupuy de Lôme, pues fueron sus gestiones al frente del patrimonio familiar las que colocaron su apellido entre lo más granado de la sociedad decimonónica española. Por ello, su memoria ocupaba un lugar distinguido en el panteón familiar, destacando «sobre todos los miembros de la familia Dupuy de Lôme».¹⁸⁹ Después de colocarse al frente del patrimonio familiar, dirigió la fábrica hacia el camino dictado por la modernidad (innovación y progreso), convirtiéndose en un agente activo de la modernización en Valencia. De hecho, uno de sus mayores logros fue ser reconocido como la primera persona que introdujo la fuerza del vapor aplicada a la industria, como estaba ocurriendo en otros países europeos. Valencia evolucionaba al compás europeo, aunque todavía debía pagar el costoso peaje de la revolución en su anhelo por imitar el nivel de ciudades europeas como París o Londres.¹⁹⁰

¹⁸⁶ Justo SERNA y Anacleto PONS, *Los triunfos del burgués. Estampas valencianas del Ochocientos*. Valencia, Tirant Humanidades, 2012, p. 86. Anacleto PONS y Justo SERNA, *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del XIX*, Valencia, Diputació de València, 1992, p. 54.

¹⁸⁷ Justo SERNA y Anacleto PONS, *Los triunfos...*, *op. cit.*, p. 99. Sobre esa revolución en Valencia: Isabel BURDIEL, “Los liberalismos respetables: pacto y moderación en la revolución de 1835 en Valencia”, *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*, nº 37, 1987, pp. 187-208.

¹⁸⁸ Isabel BURDIEL, *Isabel II...*, *op. cit.*

¹⁸⁹ Enrique DUPUY DE LÔME SÁNCHEZ LOZANO, “Nuestros...”, *op. cit.*, pp. 3-4.

¹⁹⁰ Ivana FRASQUET, *Valencia...* *op. cit.*, p. 21.

La institución más comprometida con la modernización valenciana era la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, (RSEAPV), heredera de la Ilustración, fomentaba la introducción de las últimas novedades a través de concursos anuales que eran el principal aliciente para que los empresarios se modernizaran y mantuvieran el nivel europeo.¹⁹¹ «Las convocatorias tienen una índole práctica, pues se premian aquellas memorias que den con la solución a determinados problemas relacionados con la agricultura, la industria y las artes, o bien mejoren la educación, el comercio, las ciencias».¹⁹² En 1835 se publicaba esta convocatoria en *El Mercantil Valenciano*:

«conociendo la sociedad las incalculables ventajas que proporciona a la industria la aplicación del vapor para dar movimiento a las máquinas, cuyo uso se propaga y generaliza en el extranjero, (...) ofrece patente de socio de mérito y una medalla de oro, de primera clase, que es el premio más honorífico que tiene a su disposición, al que en el término de tres años establezca en esta provincia una máquina de vapor de fuerza de cuatro caballos cuando menos, aplicada al movimiento del molino, fábrica u otro cualquier objeto de utilidad; (...)».¹⁹³

Santiago Luis, consciente de la importancia de las acreditaciones y valoraciones certificadas por esta institución, no tardó en contactarla, solicitando una comisión que evaluara tanto los logros realizados como aquellos planeados para la modernización de la fábrica.

«Conviniendo a nuestros intereses probar de una manera justificada el estado de prosperidad y considerable aumento en que se halla esta Fábrica (...): hallándose en la actualidad en completo movimiento (...). Suplicamos a esa sociedad de amigos del país que tenga la bondad de nombrar a una comisión o a un miembro de su seno para que con sus luces examine el establecimiento y nos conceda esa sociedad una certificación por duplicado de su estado mejoras y actual movimiento. Al mismo tiempo nos complacemos en poner en su conocimiento que tenemos ya comprada una máquina de vapor (*pompe a feu*) de fuerza considerable que está ya en camino y que vamos a colocar en la dicha

¹⁹¹ Sobre la RSEAPV ver: Nicolás BAS MARTÍN y Manuel PORTOLÉS SANZ (coord.), *Ilustración y Progreso: La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia (1776-2009)*, Valencia, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, 2010.

¹⁹² Justo SERNA y Anacleto PONS, *Los triunfos...*, op. cit., p. 100.

¹⁹³ *El Mercantil Valenciano*, 27 de abril de 1835, en Ivana FRASQUET, *Valencia... op. cit.*, p. 34.

fabrica siendo los primeros introductores de este movimiento que adaptado a la seda en este hermoso país dará el mayor impulso a su primer riqueza». ¹⁹⁴

Después de la visita a la fábrica, la comisión accede a la emisión del certificado. Al año siguiente una nueva comisión visitó la fábrica para dar cuenta de la máquina de vapor instalada.

«La actual [comisión] debe ceñirse a hablar en el suyo [informe] de la máquina de vapor establecida últimamente para dar movimiento a todos los trabajos de su fábrica.

Esta máquina lo es de alta presión, construida en París el pasado año 1836 por Farcot y según el sistema de Maudslay con algunas ligeras variaciones. (...).

El Sr. Dupuy dice en su escrito que su Máquina es la primera de alta presión establecida en nuestro país; y la Comisión en efecto no tiene noticia de ninguna otra, exceptuando las de algunos de los barcos de vapor, que de poco tiempo a esta parte surcan los mares de nuestra península.

Todas estas circunstancias, el interés con que desea el Sr. Dupuy que la Sociedad estimule una muy útil rivalidad, y el repetido ofrecimiento que en sus programas de premio ha hecho esta corporación del título de socio de mérito y medalla de oro de 1ª clase a la persona que establezca en esta provincia una máquina de vapor de fuerza de cuatro caballos a lo menos, aplicable al movimiento de cualquier industria, datos que superabundantemente ha llenado el Sr. Dupuy, en sentir de la comisión, la mueven a proponer a V. E. que podrían adjudicar a dicho Sr. los referidos título y medallas». ¹⁹⁵

Un logro considerable. Como se podía leer en la nota de prensa de la RSEAPV publicada en *El Mercantil Valenciano*, la máquina de vapor era capaz de generar un producto de calidad

«compitiendo como sucede en los mercados extranjeros con las más perfectas del Piamonte y del mediodía de la Francia, y produciendo una economía considerable de brazos y una regularidad admirable en sus resultados. (...).

El Sr. Dupuy lejos de estar dirigido por un espíritu de egoísmo, desea estimular una muy útil rivalidad, prueba de su desinteresados proceder. Por el

¹⁹⁴ Carta de los Hijos Dupuy a la RSEAPV, *Batifora*, 20 de julio de 1836. En “Informe de la Comisión de Comercio y Fábricas sobre los adelantos en la fábrica de torcidos de seda llamada de Batifora, propiedad de los Sres. Dupuy”, C-91, IV Comercio y Fábrica n. 2.

¹⁹⁵ RSEAPV, “Informe de la Comisión encargada de juzgar los avances de la fábrica de Batifora, propiedad de los Sres. Dupuy”, Comisión, octubre de 1837”, C-94, II Industria y Artes n. 1.

mérito que ha contraído este celoso español, siendo el primero que ha puesto en actividad en nuestro suelo y a nuestra vista una máquina de vapor de la fuerza de 16 caballos, ha creído la Sociedad era digno de distinguirle con el premio de una medalla de oro de primera clase con su nombre, y el título de socio de mérito».¹⁹⁶

El joven Santiago Luis consiguió irrumpir en la sociedad valenciana acompañado de galardones, reconocimiento y una valiosísima publicidad proporcionada por la RSEAPV, a través un periódico que había nacido con y para la revolución.¹⁹⁷ *El Mercantil Valenciano* representaba lo que entonces se llamaba el progresismo “templado” o “legal” y, como otros diarios con gran influencia en la opinión pública, era usado por la élite local en defensa de sus proyectos. En este caso, la RSEAPV decidía usarlo en defensa de su proyecto de modernización técnica y competición económica a nivel europeo y como medio de publicidad del logro individual alcanzado por el joven industrial. Este tipo de maniobras, mediante las que se promocionaba la carrera de personajes desconocidos, eran habituales, como ilustraba el caso del abogado Cirilo Amorós, quien apoyado por la publicidad de José Campo, comerciante, político y uno de los personajes más relevantes en la Valencia de la época, adquirió gran relevancia en el panorama valenciano.¹⁹⁸ En efecto, la publicidad personal en estos medios de control de la opinión pública era muy útil para alcanzar el reconocimiento social. Por ello, Juan Bautista Lázaro Juanini o Joaunin, de origen francés, ingeniero maquinista y antiguo director de la *Batifora*, elevó una reclamación a la RSEAPV después de leer la nota de prensa y no ver su nombre incluido en ella. Aunque le reconocía el mérito a Santiago Luis, fueron sus conocimientos, pericia e inventiva los que hicieron posible la puesta en funcionamiento de la máquina, mejorándola y adaptándola al uso requerido en la fábrica.

«Maquina construida el año pasado en París por Farcot & C^a (...). Dicha máquina, (...), se trajo sin concluir, porque debía sufrir una importante modificación, cual es la que yo di, (...), cuya variación es de invención mía, y fui yo quien la ejecutó, como puedo comprobar. Es por tanto reparable que en el

¹⁹⁶ Francisco PEYROLÓN, *El Mercantil Valenciano*, 12 de diciembre de 1837.

¹⁹⁷ Ivana FRASQUET, *Valencia... op. cit.*, pp. 64-65.

¹⁹⁸ Justo SERNA y Anacleto PONS, *Los triunfos...*, *op. cit.*, pp. 123-129.

artículo no se haya apreciado esta circunstancia, privándome del honor, que semejante mejora debía reportarme».¹⁹⁹

Los miembros de la burguesía enfatizaban la educación y el logro individual, de ahí el interés y esfuerzo por visibilizar estos atributos. En esta ocasión, tal vez debido a la inexperiencia de un joven de diecisiete años o a un descuido de alguna de las partes involucradas en la nota de prensa, no se incluía referencia alguna a la aportación realizada por el maquinista Juanini, quien también era socio de la Sociedad y contaba con varios de sus galardones. No obstante, cuando Santiago publicó las noticias sobre la introducción de un molino arrocero que aprovechaba la energía sobrante de su fábrica, mencionaba el papel del maquinista Manuel Monton, quien solventó las dificultades que entrañaba la adaptación de la máquina para este uso, siendo recompensado por ello con una medalla de plata.²⁰⁰ Innovación, utilidad y ahorro, todo debía tener provecho, incluso la energía sobrante de su fábrica.

El siglo XIX fue una época de imitación y mutua prestación a todos los niveles, reformas políticas y económicas que se copiaban o emulaban, difusión de la tecnología, etc.²⁰¹ Desde la revolución industrial británica y la aparición de las primeras fábricas modernas en Lancashire, las nuevas máquinas comenzaron a difundirse por Europa y América. En 1835 en México se creaba la primera fábrica textil a vapor, un año después, Santiago incorporaba una máquina de vapor al textil valenciano, convirtiéndose en pionero de la modernidad.²⁰² La instalación de la máquina de vapor en su fábrica de seda fue un claro ejemplo tanto de su papel como agente del progreso en el proceso de modernización de Valencia como de la creciente importancia que adquiriría la inversión de capital en la época. Como sucedía a menudo en el entorno burgués, actuó como nexo entre dos territorios, atrayendo tecnología francesa con el objetivo de desarrollar la

¹⁹⁹ Nota del 28 de febrero de 1838, en RSEAPV, “Joaunin se dirige a la Sociedad para hacer notar sus méritos en la adaptación de la máquina de vapor a la Industria sedera”, C-95, II Industria y Artes n. 1

²⁰⁰ Sobre esta cuestión el informe citado y Santiago Luis DUPUY, “Adelantos notables en los molinos de arroz”, *Boletín Enciclopédico*, Tomo 1, 1841, pp. 301-303.

²⁰¹ Sobre esa concepción de Modernidad ver Christopher A. BAYLY, *El nacimiento... op. cit.*, p. XXXIV. Se debe tener en cuenta, sin embargo, la complejidad inherente al concepto de Modernidad y la dificultad de establecer una pauta para este fenómeno en su conjunto. Sobre esta idea y las dificultades que presenta el concepto para los historiadores: Jürgen OSTERHAMMEL, *La transformación..., op. cit.*, pp. 1265-1268.

²⁰² Término aplicado a la burguesía en Christof DEJUNG, David MOTADEL & Jürgen OSTERHAMMEL (eds.), *The Global Burgeoisie..., op. cit.*, p. 17. Sobre la difusión de la maquinaria textil algodonera y en general del capitalismo industrial ver Sven BECKERT, *Empire... op. cit.*, pp.136-174.

industria valenciana, situándose de esa manera en el centro de la globalización.²⁰³ A través de la movilización de los contactos familiares, y motivado por el estímulo de la RSEAPV, participó en el fomento de la provincia de Valencia, consiguiendo también un importante beneficio económico y social a nivel personal. Su intermediación entre los agentes involucrados en el proceso permitió traer la máquina, instalarla y adaptarla para su uso en la fábrica de Patraix (Valencia). De esta forma, Juan Juanini, un ingeniero de origen francés realizaba una adaptación local de la máquina construida en París. Los maquinistas eran profesionales técnicos e ingenieros que también formaban parte de la clase burguesa y jugaron un papel muy importante en el proceso de difusión industrial, por ello era necesario reconocer su labor en el proceso de modernización. Sin embargo, su recompensa y reconocimiento no podían igualar la de la figura más importante en la época, la del hombre de negocios, el inversor que proporcionaba el capital necesario para que cualquier empresa pudiera ser ejecutada con éxito. En definitiva, la burguesía financiera,

«un agente económico que busca la utilidad, (...), desarrollando una conducta orientada más a la inversión que al consumo en un sistema, el capitalista, que hace de la producción y del mercado sus ámbitos de actuación. (...) Es sobre todo un emprendedor que ha de conjugar el beneficio y la seguridad del patrimonio, unos ingresos saneados, un ahorro previsor y un lujo suficiente».²⁰⁴

El comportamiento de Santiago Luis en Valencia encajaba a la perfección con esa descripción. Después de su primer triunfo, continuó inmerso en la industria sedera, haciendo gala siempre de una férrea determinación por conseguir el reconocimiento a sus logros individuales a través de certificados, premios y publicidad. Su intención era transmitir una imagen pública de agente del progreso eficaz y solvente.

«La vida del burgués se asemeja a un espectáculo: ha de hacer explícita la representación material de su dominio urbano. (...) El burgués valenciano se recrea y recrea un universo propio en el que el protagonista es él mismo y en el que, como prueba del ascenso logrado, hace manifiesto su estatus social».²⁰⁵

²⁰³ Christof DEJUNG, David MOTADEL & Jürgen OSTERHAMMEL (eds.), *The Global...*, *op. cit.*, p. 2.

²⁰⁴ Anaclat PONS y Justo SERNA, “Burgueses y emprendedores. Los orígenes de la conducta empresarial valenciana”, Nicolás BAS MARTÍN y Manuel PORTOLÉS SANZ (coord.), *Ilustración...*, *op. cit.*, p. 171.

²⁰⁵ Justo SERNA y Anaclat PONS, *Los triunfos...*, *op. cit.*, p. 139.

En este espectáculo, Santiago era el protagonista triunfante, el Prometeo que obsequiaba a la industria textil valenciana con el vapor y que, lejos de ocultarlo para su beneficio, intentaba promover su uso. Una imagen que se esforzó por mantener durante sus primeros años en Valencia, como ilustraba la publicación de *Apuntes sobre la Industria de la seda y cría del gusano que la produce* (1839), dedicada a la RSEAPV.²⁰⁶ Su primer paso fue notificar la publicación a la Sociedad, señalando: «las he hecho imprimir a fin de darles toda la publicidad posible».²⁰⁷ La respuesta de la comisión encargada de valorar su trabajo, de nuevo, fue favorable.

«La comisión debe notar que el celo del Sr. Dupuy lleva un carácter de generosidad que le honra sobremanera, por cuanto siendo el primero y hasta ahora el único que ha establecido una filatura movida por el vapor, lejos de ocultar su ventaja económica incitado por la mezquina y errónea idea del monopolio, los divulga y aún excita a la concurrencia. (...) La Comisión propone a la sociedad que se den las gracias al Sr. Dupuy por su laboriosidad y que participe a todas las sociedades económicas la publicación de sus *Apuntes*».²⁰⁸

Una obra considerada muy útil por varios cosecheros valencianos, como indicaba el propio Santiago: «hemos tenido la satisfacción de ver apreciado nuestro trabajo: varias comunicaciones se han dirigido al autor de este artículo manifestándole las ventajas conseguidas por la aplicación de su método».²⁰⁹ Santiago Luis interpretaba un espectáculo industrial de progreso e innovación que fue muy bien recibido en el entorno burgués, donde supo aprovechar las posibilidades que le ofrecía el escenario revolucionario que se estaba produciendo a su alrededor y que le permitirían acceder a la política.

La sublevación que se produjo en las provincias españolas en 1835 y el motín de los sargentos de la Granja al año siguiente, supusieron un punto de no retorno en el proceso revolucionario español. En menos de un año fue desmantelada toda la estructura política y jurídica del Antiguo Régimen. En este contexto de renovación se

²⁰⁶ Santiago LUIS DUPUY, *Apuntes sobre la industria de la seda y la cría del gusano que la produce*, Valencia, Oficina de Manuel López, 1839.

²⁰⁷ Santiago Luis Dupuy, 28 de enero de 1840 en RSEAPV, “Informe de la Comisión de Industria y Artes sobre la obra “Apuntes sobre la industria de la seda y cría del gusano que la produce”, de D. Santiago Luis Dupuy”, C-101, II Industria y Comercio n. 4.

²⁰⁸ Informe de la Comisión, 8 de abril de 1840 en *Ibíd.*

²⁰⁹ Santiago Luis DUPUY, “Sobre la cosecha de la seda”, *Boletín Enciclopédico*, Tomo I, 1841, p. 321.

promulgaba la Constitución de 1837, imitando el estilo de las de Francia y Bélgica, un modelo que se alejaba de los excesos revolucionarios de Cádiz o del Trienio Liberal.²¹⁰ Un mes después se promulgó una nueva ley electoral al estilo del sufragio censitario que se estaba imponiendo en la Europa liberal, donde la clase urbana comenzaba a penetrar en los organismos gubernativos. En España se emulaban los modelos liberales europeos, llegando a justificar la importancia de la propiedad para la capacidad electoral por los antecedentes europeos.

«Bástenos observar que en todos los pueblos de Europa que nos han precedido en la carrera del gobierno representativo se ha tomado la propiedad por signo exclusivo de la capacidad electoral, (...), la propiedad cuando es patrimonial, supone una educación respectivamente más esmerada, y cuando es adquirida por la industria propia, prueba una inteligencia más que común».²¹¹

En esta línea se circunscribía la figura de Santiago Luis, el espectáculo de industrial sedero que continuaba representando le situaba entre esas inteligencias por encima de lo común.

En la época, Valencia era una ciudad conventual, es decir, contaba con muchísimos inmuebles religiosos y apenas espacio edificable, por ello «las expectativas que generó la desamortización fueron grandes».²¹² Un año después de la entrada en vigor de la ley electoral, Santiago adquiría una nueva propiedad (el convento de San Jesús), valiéndose de los mecanismos revolucionarios de la desamortización y la posición que le confería el estatus de industrial galardonado. Una compra realizada al Estado en 1838, donde

«había prometido establecer (...) una fábrica de seda impulsada por una máquina de vapor de alta presión. Gracias a esta condición, Dupuy consiguió que se le cediera a censo reservativo al 1,5% (3.006 rs.) sobre un precio de 200.427 reales. Sin embargo, cuatro años después, lo vendía a la compañía Dotrés, Clavé y Fabra por diez mil reales más de su valor».²¹³

²¹⁰ Isabel BURDIEL, *Isabel II...*, *op. cit.* p. 44.

²¹¹ *El Mundo*, 15 de julio de 1837. En José Ignacio CASES MÉNDEZ, “La elección de 22 de septiembre de 1837”, *Revista de estudios políticos*, nº 212, 1977, p. 171.

²¹² Justo SERNA y Anacleto PONS, *Los triunfos...*, *op. cit.*, pp. 91-92.

²¹³ Justo SERNA y Anacleto PONS, “De la seda a la renta. La actitud inversora de un burgués valenciano: Gaspar Dotrés Gelabert” en *Historia Contemporánea*, nº 8, 1992, p. 92.

El contexto revolucionario de los años treinta y el progreso, «fenómeno que caracteriza a la sociedad moderna», aupaban el nombre de los Dupuy de Lôme a la élite burguesa valenciana, donde fue recordado como «hombre activo, inteligente, de carácter enérgico, de ideas liberales, pero amigo del orden y del respeto a la autoridad, y muy partidario de toda clase de mejoras y adelantos».²¹⁴

Finale Allegro Molto. De industrial a político: la culminación de una carrera.

La guerra carlista fue el problema más relevante para el gobierno español durante la década de los treinta. Por ello, la regente María Cristina intentó, en repetidas ocasiones, alcanzar un acuerdo con el pretendiente carlista con el objetivo añadido de eludir las concesiones políticas a las que se veía obligada para mantener el apoyo liberal. La victoria definitiva del bando isabelino alteró las prioridades políticas, sin la presión de la guerra civil el partido moderado consideró que era el momento apropiado para realizar un giro conservador.²¹⁵ En este cambio de tendencia, el asunto más problemático para los progresistas fue la propuesta de modificación de la ley de ayuntamientos de 1840, ya que suponía la desaparición de la elección directa de los alcaldes que pasaban a ser nombrados por el gobierno central. De esta forma, se eliminaría la escasa influencia progresista que se ceñía al ámbito local, convirtiéndose en su «sentencia de muerte política».²¹⁶ No obstante, el general Baldomero Espartero, «héroe de las guerras carlistas, el triunfador de Luchana y Vergara», el duque de la Victoria, se convertirá en salvaguarda de las libertades obtenidas con el sistema del 37.²¹⁷

Espartero había cosechado una gran influencia política a lo largo de las guerras carlistas, debido en gran medida a sus victorias militares en el bando liberal, el isabelino. En un primer momento, la creación de este personaje como figura heroica había sido promovida desde el gobierno, sin embargo, fue el pueblo quien la continuó y la consolidó, convirtiéndolo en guardián de las libertades.²¹⁸ El apoyo popular a su persona fue vital para la influencia política que ejerció. Formaba parte del imaginario romántico posterior a la Revolución Francesa de exaltación de las pasiones y valores

²¹⁴ Santiago Luis DUPUY, *Apuntes...*, *op. cit.*, p. I. *Almanaque de las Provincias*, 1882, pp. 342-343.

²¹⁵ Miguel BELTRÁN, *Burguesía y liberalismo en la España del siglo XIX: sociología de una dominación de clase*, Granada, Universidad de Granada, 2010, p. 96.

²¹⁶ Adrian SHUBERT, *Espartero, el Pacificador*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018, p. 209.

²¹⁷ Alberto CAÑAS DE PABLOS, "Personificando la revolución. Espartero: carisma en la Revolución de 1840 y su llegada a la Regencia", *Vinculos de Historia*, nº 5, 2016, p. 273.

²¹⁸ Adrian SHUBERT, *Espartero...*, *op. cit.*, pp. 223-227.

castrenses, donde las victorias militares son logros de héroes de la nación liberal en formación.²¹⁹ Finalmente, el descontento progresista y popular por la deriva moderada del gobierno y la aprobación de María Cristina de la ley de ayuntamientos produjo una revolución popular, dirigida por los sectores progresista moderados (1840). Una revolución que fue considerada como el triunfo definitivo e irreversible del Estado liberal en España.²²⁰ En ese contexto, Espartero optó por una estrategia del pronunciamiento negativo, como medida de presión al Gobierno.²²¹ El enfrentamiento político que se produjo entre Espartero y María Cristina desembocó en la dimisión de la regente y el nombramiento de Espartero como regente único.

Durante la regencia de Espartero (1840-1843), la cuestión arancelaria se situó «en el primer plano del debate económico y político». En primer lugar, debido al proyecto de ley de reforma arancelaria que tenía como objetivo «favorecer el comercio con la reducción de prohibiciones».²²² En segundo lugar, por las negociaciones de la firma de un tratado comercial hispano-británico que incluía una relajación de las prohibiciones al algodón inglés, así como una rebaja de los aranceles para los productos agrarios españoles. Las corporaciones catalanas eran reacias a relajar unas prohibiciones que permitirían la entrada de manufacturas británicas en perjuicio de su industria, aunque existían discrepancias dentro de la burguesía «en relación con el modelo de desarrollo económico, agrarismo y librecambio o industrialismo y proteccionismo».²²³

En Valencia, Santiago Luis continuaba su desarrollo al amparo de la RSEAPV. Los años de 1841 y 1842 fueron claves para él, formó parte de varios proyectos importantes, ampliando el horizonte y escapando del encasillamiento como industrial sedero. En 1841 participó en la fundación del *Boletín Enciclopédico* de la RSEAPV, donde aparecieron varios textos de diversa temática con su firma, aunque continuaba predominando la industria textil y la seda. En este medio, apareció el informe de la

²¹⁹ Alberto CAÑAS DE PABLOS, “Personificando...”, *op. cit.*, pp. 270-289.

²²⁰ Javier PÉREZ NÚÑEZ, “La revolución de 1840: la culminación del Madrid progresista”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, 2014, p. 143.

²²¹ Alberto CAÑAS DE PABLOS, “Personificando...”, *op. cit.*, pp. 270-289.

²²² Enrique MONTAÑÉS PRIMICIA, “Vinos y cuestión algodonera. Los exportadores ante la reforma arancelaria, 1839-1843”, *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, nº 43, 2007, p. 459-462. Según Pedro DÍAZ MARÍN, *La monarquía tutelada: el progresismo durante la regencia de Espartero (1840-1843)*, Alicante, Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2015, p. 294, durante los últimos meses de 1842 el gran tema económico y político fue la cuestión algodonera, vinculada a este debate de las reformas arancelarias.

²²³ Pedro DÍAZ MARÍN, “Espartero en entredicho. La ruina de su imagen en las elecciones de 1843”, *Ayer*, nº 72, 2008, p. 193.

Comisión de Industria y Comercio sobre la postura de la Sociedad en la cuestión arancelaria. Santiago Luis se encontraba entre los integrantes de la comisión, claro indicio de su relevancia y de la fiabilidad de su criterio. Un debate que tenía relación con la tendencia liberalizadora que se estaba produciendo en Europa desde el fin de las guerras napoleónicas.²²⁴ Este era el veredicto de la comisión

«sobre si se han de apoyar las exposiciones que la Sociedad económica de Barcelona y la comisión de fábricas de algodón del principado han elevado á S. M. para que no se hagan innovaciones en el arancel vigente sobre importación de hilados y tejidos de algodón. (...) De una parte es (...) justo respetar los intereses creados y los capitales empeñados en esta fabricación, y de otra es necesario corregir unos aranceles que (...) producen el pernicioso e inmoral efecto de que desde el más alto funcionario de hacienda, hasta el último de los fabricantes que reclaman la prohibición absoluta, se vean obligados á usar públicamente géneros de ilícito comercio, ó carecer de mil objetos que en el día se han hecho de absoluta necesidad: siendo de este modo ilusoria la prohibición porque el contrabando destruye sus efectos, y privándose el erario de los ingresos que en la actualidad quedan en manos de los contrabandistas. (...) Por lo que proponemos a la Sociedad se abstenga de apoyar o combatir las exposiciones citadas por carencia de los antecedentes necesarios».²²⁵

Sin embargo, Santiago Luis ofrecía una opinión particular en la línea de la tendencia europea de la época, teniendo en cuenta la complejidad y lo delicado del asunto. En general, se mostraba partidario de una liberalización comercial a través de la relajación del proteccionismo, aunque apreciaba la necesidad y utilidad de proteger las industrias nacionales. Oponerse a la liberalización comercial sería negarse a ver una realidad, la de la Europa liberal que se estaba imponiendo. Una tendencia general entre los Estados liberales que respondía, precisamente, a la lucha contra el contrabando y la pérdida económica que suponía para el Estado.²²⁶ En esa línea, Santiago Luis señalaba la existencia de una competencia en España a las manufacturas nacionales por medio de los productos de contrabando que efectivamente penetraban en la península a través de

²²⁴ Charles P. KINDLEBERGER, “The Rise...”, *op. cit.* Este avance de la liberalización comercial se produjo entre 1815 y 1870 según Frank TRENTMANN, *Free Trade Nation. Commerce, Consumption, and Civil Society in Modern Britain*, Oxford, Oxford University Press, 2012, p. 5.

²²⁵ Antonio RODRÍGUEZ DE CEPEDA, Santiago Luis DUPUY, Luis Estanislao PERERA y Francisco FUENTES, “Informe sobre algodones”, *Boletín Enciclopédico de la Sociedad Económica de Amigos del País*, Vol. 1, 1841, p. 153.

²²⁶ Charles P. KINDLEBERGER, “The Rise...”, *op. cit.*

Gibraltar.²²⁷ El pensamiento económico de Santiago Luis se enmarcaba en esa tendencia general europea favorable a una liberalización comercial. No dudaba de la importancia de poner trabas a las industrias foráneas, pero también apreciaba la necesidad de levantar las prohibiciones que pesaban sobre los productos extranjeros, pues una política prohibicionista conducía al contrabando, de nefastas consecuencias para el erario público, sin por ello acabar con la competencia extranjera. Una postura en la línea del pensamiento europeo, pero también en la del Gobierno español que esperaba mejorar la economía española y aumentar los ingresos estatales, a través de aranceles a productos que hasta entonces tenían vetada su entrada.²²⁸

Durante varias décadas, la libertad había sido el bastión de un movimiento de reforma política que intentaba acceder a los órganos de representación parlamentaria, con un modelo gubernativo alternativo al absolutismo que en el discurso liberal se convertía en su antítesis. El paulatino acceso de las clases urbanas, burguesía o *middle class* a los diferentes Parlamentos y mecanismos de administración estatal, favoreció la extensión en la Europa liberal de un sistema económico basado en el capital, la inversión y una liberalización económica que de nuevo se situaba en oposición al absolutismo. Esta percepción, señalada por Lista o Martínez de la Rosa, también aparecía en el artículo de Santiago Luis, *Influencia de la moda y del lujo en el bienestar de la sociedad*.²²⁹ En el texto, a través del ejemplo de la economía francesa, establecía un vínculo entre la moda y el lujo con el fomento de «la industria, el trabajo y el bienestar de todas las clases sociales». Sostenía cómo el consumo, es decir «las necesidades de la vida», crecían con la civilización. «En España desde el año 1830 ha empezado la moda a ejercer su influencia, antes casi nula, y los primeros rayos de libertad, han creado todo su poder». Sin embargo, la influencia de la moda francesa había sido tan fuerte que la copia sistemática, suponía una «dependencia muy gravosa para los intereses de España». Por ello, era necesaria «una emulación más nacional para crear una moda y un lujo propios del país». Era necesario crear algo propio, adaptar la

²²⁷ Fernando ARMARIO SÁNCHEZ, “Las relaciones...”, *op. cit.*, p. 144.

²²⁸ Enrique MONTAÑÉS PRIMICIA, “Vinos...”, *op. cit.*, p. 467. Sobre el debate político que se genera en el Congreso y el uso que se realiza de los medios de opinión y las instituciones ver Pedro DÍAZ MARÍN, *La monarquía...*, *op. cit.*, pp. 269-324. Enrique MONTAÑÉS PRIMICIA, *Grupos de Presión y Reformas Arancelarias en el Régimen Liberal, 1820-1870*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2009, pp. 105-136.

²²⁹ Santiago Luis DUPUY, “Influencia de la moda y del lujo en el bienestar de la sociedad”, *Boletín Enciclopédico de la Sociedad Económica de Amigos del País*, Vol. 1, 1841, pp. 356-358.

moda francesa a la nación española, no imitarla, si no crear una propia al estilo de la modernidad como hibridación.²³⁰

Por un lado, vinculaba la moda y el lujo con el pensamiento económico burgués, estableciendo paralelismos con las libertades económicas y de elección. Por otro, se posiciona en contra de la austeridad espartana defendida por algunos, contra un lujo que «afemina» y «corrompe», pues dicha austeridad, lejos de fortalecer el espíritu nacional, debilitaba la industria y la economía. Un argumento que también fue usado por aquellos para apoyar el sistema prohibitivo de aduanas. «Antes de dar su dinero a los extranjeros mejor vestirse de estameña y paño». Santiago identificaba cierta ira contra las comodidades que entorpecía el adelanto de la industria, oprimiendo las voluntades y uniformizando los deseos. Para él todo ello no suponía más que un «impotente delirio del absolutismo». Continuaba, por tanto, el discurso liberal de un mundo dicotómico, donde el bloque conformado por la austeridad y la uniformización de los deseos, que no era más que una forma de opresión, pertenecía al absolutismo.

Además de ser miembro fundador del Boletín Enciclopédico de la RSEAPV y de participar en la Comisión Industrial y Comercial encargada de valorar la cuestión de los aranceles, participó como miembro fundador en la creación de la Caja Banco (1842), donde figuraba como vocal de la Junta Directiva junto al conde de Ripalda, quien también colaboró en la fundación del Boletín. Una institución vinculada a posiciones políticas moderadas que mostraba la articulación de un grupo vinculado al sector comercial, interesado en crear un sistema financiero local y en extender el recurso económico y moral del ahorro entre la clase trabajadora.²³¹ Francisco de Sena exponía los beneficios que tendría una Caja-Banco para la productividad del propio metal:

«La Caja, infligiendo un grave quebranto a la avaricia de los usureros, tendría por objeto moralizar al pueblo, haciéndole frugal y parco, presentándole para ello un punto seguro de depositar y hacer aún productivas las pequeñas sumas que malgasta en objetos frívolos o tal vez perjudiciales; sumas que con el depósito sagrado a que las confíe, recibirán creces bastantes a excitar su interés

²³⁰ Sobre la modernidad como hibridismo: Peter BURKE, *Hibridismo...*, *op. cit.* Jan Naverdeen PIETERSE, *Globalization...*, *op. cit.*, pp. 67-98.

²³¹ Justo SERNA y Anacleto PONS, *Los triunfos...*, *op. cit.*, p. 93.

y hacerle conocer la conveniencia material que tiene el hombre en ser sobrio y honrado». ²³²

El éxito en el mundo de los negocios, el conocimiento y el compromiso con el fomento de la riqueza nacional eran muy valorados en el entorno burgués, pero era necesario participar en la esfera social para impulsar la carrera profesional. Las prácticas sociales de la burguesía estaban caracterizadas por formas particulares de sociabilidad y vida asociativa, desarrollada en cafés, clubs sociales y organizaciones culturales. ²³³ Era el espacio donde se remataba el espectáculo y la imagen creada por el protagonista, mediante los periódicos, donde se completaba y donde se ponía a prueba. Los contactos, los círculos de confianza y el favor de personalidades influyentes eran elementos imprescindibles para el triunfo; buscarlos y consolidarlos día a día formaba parte de las actividades cotidianas para todo aquel que quisiera formar parte de la élite. Una tarea habitual en la época como ilustra en 1847 el escritor y diplomático Juan Valera, quien se había trasladado a Madrid desde Córdoba para hacer carrera política y se dedicaba exclusivamente a la búsqueda de contactos. Así le describía a su padre su actividad en la capital: «para buscar relaciones, ganar amigos y valedores, y darme a conocer en todos los círculos, he estado bastante activo, y bien se puede asegurar que no he perdido el tiempo desde que estoy en Madrid». ²³⁴ Santiago Luis sería plenamente consciente de la necesidad de las redes de contactos para llegar a buen puerto en los negocios, lecciones aprendidas al socaire de un padre comerciante.

La RSEAPV era una de estas asociaciones burguesas donde se practicaba la sociabilidad. Su principal preocupación era el fomento económico de la provincia de Valencia, sin embargo, era un buen lugar para crear contactos, redes de interés y facilitar la comunicación entre aquellos individuos con inquietudes similares. Probablemente, en su seno se establecería una perdurable amistad entre Santiago Luis y José Joaquín de Agulló, Conde de Ripalda. Un noble valenciano que además de mezclarse y confundirse con las clases medias, alcanzó una posición especial en el

²³² Francisco de SENA CHACOMELÍ, “Discurso...”, 1842, en CANTERA, HONRUBIA, NIETO, PALACIOS Y SALOM, *La creación del Caja-Banco...*, 1979, p. 46.

²³³ Christof DEJUNG, David MOTADEL & Jürgen OSTERHAMMEL (eds.), *The Global...*, *op. cit.*, p. 9

²³⁴ “Carta de Juan Valera a José Valera, Madrid, 23 de febrero de 1850” en Leonardo ROMERO TOBAR (dir.), *Correspondencia. Volumen I. (Años 1847-1861)*, Madrid, Editorial Castalia, 2002, p. 74.

entramado de poder a mediados del siglo XIX.²³⁵ Entre ellos se estableció una profunda relación visible en sus repetidas colaboraciones y en la conexión familiar que establecerían. Algo que, por otra parte, perduraría en el tiempo como Santiago Luis se encargó de incluir en su testamento, donde el conde de Ripalda ocupaba una posición preeminente que verificaba la confianza existente entre ambos.²³⁶

El Liceo fue otra de las asociaciones donde desarrolló la sociabilidad y demostró la refinada educación recibida. Un espacio idóneo para mostrar sus dotes literarias, donde un grupo social, caracterizado por el control de las emociones, tenía permitido manifestar sentimientos e inquietudes, siempre de una forma controlada y artística, evitando que se derramara por los bordes. En su seno, Santiago Luis se lamentaba por la pérdida de sus progenitores, exponía la esperanza depositada en el futuro o manifestaba su amor. Esto último, durante una noche de sábado en el Liceo, donde leyó una declaración de amor que bien pudo estar dirigida a la persona con la que contraería matrimonio, Isidra Paulín.²³⁷ Junto a sus hermanas, Ana y Josefa, eran conocidas con el sobrenombre de “las tres perlas del Turia”, en referencia a su gran belleza y buena posición económica.²³⁸ Su padre era Roque Paulín, un militar de origen cubano que había hecho fortuna como hacendado. Este personaje entró en el círculo de confianza de Santiago y, como muchos otros, formó parte de la Diputación de Valencia que se instituyó después de la regencia de Espartero.²³⁹ Su matrimonio con Isidra Paulín acabaría emparentándolo con el conde de Ripalda y el Barón de Cortés, quienes al casarse con las hermanas de Isidra se convirtieron en sus hermanos políticos. Pese a todo, sería la revolución que condujo al fin del régimen esparterista lo que impulsó definitivamente la carrera de Santiago Luis.

El aprecio que se sentía hacia Espartero por parte del pueblo y el sector progresista trocó en malestar y descontento como consecuencia del desgaste político de sus tres años como regente. En primer lugar, la red de nombramientos que favorecía su

²³⁵ Salvador CALATAYUD, Jesús MILLÁN y M^a Cruz ROMEO, “La nobleza propietaria en la sociedad valenciana del siglo XIX: el conde de Ripalda i la gestió del seu patrimoni”, *Recerques: Història, economia i cultura*, nº 33, 1995, p. 81.

²³⁶ ARV, *Protocolo Notarial*, 14957, “Josep Plà Ibañez”.

²³⁷ “Acta de reunión” en *El Cisne*, nº 3, 1840, p. 21.

²³⁸ Enrique DUPUY DE LÔME y SÁNCHEZ LOZANO, “Nuestros...”, *op. cit.*, p. 6.

²³⁹ Antonio LAGUNA PLATERO y Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGO, “Moderados, progresistas y unionistas (1844-1868)”, Manuel CHUST, *Historia de la Diputación de Valencia*, Valencia, Diputación de Valencia, 1995, p. 137.

círculo de confianza, los ayacuchos, no fue bien recibida por algunos sectores.²⁴⁰ En Barcelona, donde se le había recibido con ilusión en 1840, el Trienio Esparterista no hizo sino empeorar su imagen. Los principales motivos fueron la tendencia liberalizadora del comercio que trató de impulsar desde el Gobierno y los bombardeos que sufrió la ciudad.²⁴¹ Igualmente, la ejecución de los líderes de la revolución de 1841 no ayudó a fomentar su popularidad. En general, tanto progresistas como moderados valoraron negativamente la regencia de Espartero, por lo que en las elecciones de 1843 se creó una coalición de distintas fuerzas políticas con el objetivo común de su destitución.²⁴²

Finalmente, estalló una insurrección en contra de Espartero, la burguesía, en precaria alianza entre moderados y un sector del progresismo, se levantó en Juntas Provinciales. Valencia proclamó «su adhesión a la causa [constitucional] isabelina» y se organizó contra el usurpador.²⁴³ El triunfo del levantamiento supuso el exilio de Espartero, la declaración de la mayoría de edad de Isabel II y el inicio de una década moderada (1844-1854). Las Juntas se habían alzado para prevenir al país «de incursiones, tropelías y molestias, que en otro caso pudieran ocasionar graves males a su prosperidad y ventura». La burguesía local tomó la potestad de la defensa del país, «tal milicia es ordenada y sensata, porque pierde en el desorden: (...) es la mejor garantía de orden, porque el desorden ataca la propiedad».²⁴⁴ Santiago Luis, incrustado en la élite moderada valenciana, fue uno de los firmantes de este documento en calidad de vocal de la Junta de Armamento y Defensa de Valencia, adhiriéndose de esa manera a la causa constitucional isabelina.

Durante la regencia de Espartero, Santiago desarrolló una carrera excepcional en el entorno de la burguesía valenciana, estableciendo fuertes vínculos con el moderantismo. La revolución de 1843 dio paso a la llamada Década Moderada, un

²⁴⁰ Sobre esta red Javier PÉREZ NÚÑEZ, “Los amigos de Espartero. La construcción de la red de los ayacuchos”, *Ayer*, nº 105, 2017, pp. 77-102.

²⁴¹ Alberto CAÑAS DE PABLOS, “Personificando...”, *op. cit.*, p. 279. Pedro VOLTES, “Espartero y Barcelona. Un decenio de agitación”, *Berceo*, nº 148, pp. 179-196. Sobre la cuestión de los aranceles ver Fernando ARMARIO SÁNCHEZ, “Las relaciones...”, *op. cit.* Enrique MONTAÑÉS PRIMICIA, “Vinos...”, *op. cit.* Manuel RODRÍGUEZ ALONSO, “Espartero y las relaciones comerciales Hispano-británicas, 1840-1843”, *Hispania*, Vol. 45, nº 160, 1985, pp. 323-361.

²⁴² Pedro DÍAZ MARÍN, “Espartero en entredicho. La ruina de su imagen en las elecciones de 1843”, *Ayer*, nº 72, 2008, pp. 185-214. Sobre el desgate de la imagen de Espartero en el periodo final del trienio, Pedro DÍAZ MARÍN, *La monarquía...*, *op. cit.*, pp. 339-391.

²⁴³ Justo SERNA y Analet PONS, *Los triunfos...*, *op. cit.*, p. 99. El nombre que recibe Espartero en *El Archivo del Ejército*, 4 de julio de 1843, p. 6.

²⁴⁴ *El Archivo del Ejército*, 22/6/1843, p. 6.

periodo de prosperidad para la sociedad valenciana, donde no sólo comenzó su carrera política, sino que paralelamente se inició la época de máxima influencia política de su buen amigo el conde de Ripalda.²⁴⁵ La revolución le encontraba en el entorno apropiado, la élite valenciana, con unos antecedentes inmejorables para continuar afirmando su posición económica, política y social. Es la culminación de una carrera que le permitía acceder a la seguridad del patrimonio inmobiliario, convirtiéndose así en político rentista.²⁴⁶ La recompensa por su participación en la revolución a favor de Isabel II no se hizo esperar, pues tres meses después fue nombrado Administrador Principal de Bienes de la Provincia de Valencia.²⁴⁷ En general, aquellos que llegaron al Ayuntamiento en 1843 fueron personas que habían mostrado su éxito económico y su compromiso con la causa liberal.²⁴⁸ Santiago Luis se incluía en esa aristocracia financiera que renovó la burguesía valenciana entre 1845 y 1860 al compás del avance del capital, las inversiones financieras y los sistemas de crédito.²⁴⁹

La familia Dupuy obtenía un estatus similar al que había disfrutado en Francia, integrándose en los engranajes del Estado al compás del liberalismo. En este nuevo mundo que entonaba las ventajas de la liberalización comercial y el orden social, la capacidad política de los individuos era un valor fundamental para el avance de la sociedad. Los liberales franceses discutían la necesidad de una garantía (propiedad y educación) para identificar las capacidades individuales y sociales.²⁵⁰ Santiago Luis necesitaba un aval como garantía para dar el salto a la política en el marco de la élite liberal valenciana, su carrera le precedía.

«Sus circunstancias al emprender la carrera de hacienda: socio de número de la Sociedad Económica de Amigos del País y título de socio de mérito y medalla de oro de 1ª clase con su nombre, según acuerdo de dicha Sociedad fecha 2 de septiembre de 1838 por sus escritos y adelantos en la industria de la seda. Redactor y uno de los fundadores de su Boletín Enciclopédico y de la Caja

²⁴⁵ Salvador CALATAYUD, Jesús MILLÁN y M^a Cruz ROMEO, “La nobleza...”, *op. cit.*, p. 81.

²⁴⁶ Un cambio que le conduce adoptar una conducta rentista compatible con su dedicación institucional en Justo SERNA y Analet PONS, *Los triunfos...*, *op. cit.*, p. 149.

²⁴⁷ El 22 de septiembre de 1843. En AHN, *FC-Minist^o Hacienda*, 3044, Exp. 214. En ese mismo informe, bajo el epígrafe “Honores y Condecoraciones” se incluía lo siguiente: «comendador de la Real y distinguida orden Americana de Isabel la Católica por Servicios prestados al Estado, según Real Decreto de 8 de febrero de 1844».

²⁴⁸ Justo SERNA y Analet PONS, *Los triunfos...*, *op. cit.*, p. 92.

²⁴⁹ Analet PONS y Justo SERNA, *La ciudad...*, *op. cit.*, p. 55.

²⁵⁰ Alan S. KAHAN, *Liberalism in nineteenth-century Europe: the political culture of limited suffrage*, Basingsstoke, Palgrave Macmillan, 2003, pp. 21-38.

Banco. Vicepresidente de la Sección de Literatura del Liceo y secretario de una sección de ciencia».²⁵¹

Santiago desempeñó sus funciones a la perfección, sin defraudar las expectativas que había generado. De hecho, sus excelentes dotes financieras consiguieron doblar la recaudación de la provincia en los años de 1844 y 1845, por lo que se será recompensado con el nombramiento de Intendente Honorario. Además, esta recaudación le suponía un beneficio económico, pues cobraba un tanto por ciento de la recaudación. Sus comienzos en la administración estatal destacaban sus buenas aptitudes financieras, ya que continuará su carrera en diferentes cargos de Hacienda: Administrador de Fincas del Estado y Jefe de Hacienda de Valencia en 1848 y Administrador de contribuciones directas, estadística y fincas del Estado en Zaragoza.²⁵² Después de ello, como veremos, será Alcalde Corregidor en Barcelona, donde será recordado por su habilidad para mejorar la caja de caudales, si bien a su llegada presentaba un déficit de más de seiscientos mil reales, a su partida, dos años después, se encontraba en superávit.²⁵³

No hay duda que cumplía con los tres elementos capacitadores para el sufragio en el discurso liberal decimonónico: la propiedad, la independencia y la educación.²⁵⁴ Un ciudadano que no respaldaría un cambio violento, ni pondría en peligro el *statu quo* que le garantizaba el pleno disfrute de sus bienes. Santiago Luis conocía a la perfección las funestas consecuencias que podían acarrear los excesos revolucionarios, su trayectoria vital y social le aproximaban a las posiciones más tibias del liberalismo (el partido moderado).²⁵⁵ El tiempo junto a su padre, comerciante especializado, le otorgaron la experiencia suficiente, para ponerse al frente de una empresa y posteriormente ocupar cargos en el Ministerio de Hacienda. Le convirtieron en un profesional muy útil para empujar la entrada de la ciudad de Valencia en el progreso. Su naturaleza madrileña, capital política y centro distribuidor, junto con su origen francés le conferían el carácter cosmopolita que otorgaban un valor añadido a la capacidad.²⁵⁶ La introducción de la máquina de vapor, directamente desde Francia, apoyaba fehacientemente su capacidad y

²⁵¹ AHN, *FC-Ministº Hacienda*, 3044, Exp. 214.

²⁵² El Faro Nacional, Revista Universal de la Administración Pública, nº 34, 20 de agosto de 1851, p. 360.

²⁵³ Joan FUSTER SOBREPÈRE, *Barcelona i l'Estat centralista. Indústria i política a la dècada moderada*, Vic, Eumo Editorial, 2006, p. 275.

²⁵⁴ Alan S. KAHAN, *Liberalism...*, *op. cit.*, pp. 21-35.

²⁵⁵ Justo SERNA y Anacleto PONS, *La Ciudad Extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del siglo XIX*, Valencia, Diputació de València, 1992, p. 55.

²⁵⁶ Sobre el valor de los individuos cosmopolitas ver Alan S. KAHAN, *Liberalism...*, *op. cit.* p. 27.

utilidad para el desarrollo liberal en Valencia. Era la década de la transición de Santiago Luis, del mundo más técnico y económico al mundo político-económico, apoyado en una actividad inversora que le permitió convertirse en rentista. El cambio en la actividad profesional de Santiago Luis (político rentista) se enmarcaba en la tónica general europea del tercer cuarto del siglo XIX, donde se produjo el apogeo de la sociedad civil de los propietarios.²⁵⁷ Esta circunstancia favoreció una tendencia conservadora en lo político y liberal en lo económico.

Los años finales de la década de los cuarenta y los iniciales de los años cincuenta son considerados como un cambio de época por gran parte de la historiografía. Un periodo en el que se abrió la conciencia de una nueva fase de la civilización, en la que aumentaba la movilidad y cualquier punto del globo parecía estar al alcance de la mano.²⁵⁸ En 1847 se daba por concluida la Cuádruple Alianza, iniciándose una nueva etapa en las relaciones internacionales. Las revoluciones europeas de 1848 acababan con la era revolucionaria en Europa y el activismo político sustituía los medios violentos por las vías legales parlamentarias. La década de los cincuenta supuso una nueva era marcada por el crecimiento económico, la adopción generalizada del progreso como slogan europeo, la movilidad y la liberalización sistemática.²⁵⁹ Esto no quiere decir que las revoluciones cesaran por completo o que esta fuera la primera ocasión en que surgió el énfasis en el progreso, sin embargo, en cada uno de los periodos señalados predominó una u otra dinámica. En palabras de Hobsbawm, con la revolución del 48 «retrocede la revolución política y avanza la industrial».²⁶⁰

La era de las revoluciones finalizaba como consecuencia de la primavera de los pueblos (1848), la mayor oleada revolucionaria que se había dado hasta la fecha en el continente.²⁶¹ «Las distintas revoluciones de 1848-1849 no se agregaron formando una única gran revolución europea, pero en cierto sentido Europa se convirtió en un único «espacio de comunicación», una «unidad de acción continental», como lo había sido por

²⁵⁷ Jonathan SPERBER, *Revolutionary...*, *op. cit.*, p. 435.

²⁵⁸ Esta nueva precepción es señalada por Paul YOUNG, *Globalization and the Great Exhibition. The Victorian New World Order*, Hampshire, Palgrave, 2009, p.2, aludiendo al análisis de la novela de Charles Dickens, *Dombey and son*, publicada entre 1846 y 1848, de Raymond WILLIAMS en Charles DICKENS, Peter FAIRCLOUGH (ed.) *Dombey and son*, Hardmondsworth, Penguin, 1979, pp. 11-12.

²⁵⁹ Sobre estas cuestiones: Eric J. HOBBSAWM, *La era del capital 1848-1875*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 32, 41-59. Jonathan SPERBER, *Europe 1850-1914. Progress, Participation and Apprehension*, Nueva York, Routledge, 2013, pp. 1-8.

²⁶⁰ Eric J. HOBBSAWM, *La era del capital...*, *op. cit.*, p. 14.

²⁶¹ Ignacio GARCÍA DE PASO GARCÍA, “El 1848 español. ¿Una excepción europea?”, *Ayer*, nº 106, 2017, p. 186.

última vez durante las guerras napoleónicas». ²⁶² España y el Reino Unido fueron los países menos afectados por estos movimientos, debido a la represión que sufrieron los grupos de oposición al gobierno. ²⁶³ En el caso español, las noticias de las barricadas de París en febrero hicieron saltar las alarmas y desencadenaron la represión por parte del gobierno moderado de Ramón María Narváez, militar, político y líder del partido moderado que en esta época era el presidente del gobierno. Éste puso en marcha una Ley de Poderes Extraordinarios que autorizaba la suspensión de garantías constitucionales, constituyéndose así una dictadura legal que permitía la persecución y encarcelación de la oposición progresista y demócrata, lo que le valió el apodo de espadón de Loja. ²⁶⁴ Igualmente, en el Reino Unido, el Estado optó por una fuerte represión sobre el movimiento cartista, cortándolo de raíz y encarcelando a varios de sus líderes. ²⁶⁵ En ambos casos, la contención preventiva evitó que los movimientos del 48 se desarrollaran como sucedió en el resto de Europa. La diferencia fundamental fue que, en el caso español, se siguió e incrementó una política inmovilista y en el caso británico, tras reprimir y agotar el cartismo, los diversos gobiernos posteriores entendieron la necesidad de la reforma en varios aspectos.

En cualquier caso, se suele considerar que las revoluciones fracasaron en todas partes, «de las cinco repúblicas democráticas que había en Europa hacia febrero de 1849 (...) sólo quedaba una (...) a fines de 1851». ²⁶⁶ Por ello, es habitual establecer el final del ciclo revolucionario del 48 en 1851, cuando Carlos Luis Napoleón, pariente de Napoleón Bonaparte y hasta ese momento presidente de la república, dio un golpe de

²⁶² Jürgen OSTERHAMMEL, *La transformación...*, *op. cit.*, pp. 772-773.

²⁶³ Manuel SANTIRSO, *Progreso...* *op. cit.*, p. 126. El tratamiento del 48 de esta obra se inscribe en una corriente de revisión del periodo en cuestión. Para una visión renovada del 48 español que se aleja de la tesis del fracaso y excepción, así como para una breve reseña de las obras que forman parte de esa tendencia “revisionista” ver Ignacio GARCÍA DE PASO GARCÍA, “El 1848 español. ¿Una excepción europea?”, *Ayer*, nº 106, 2017, pp. 185-206.

²⁶⁴ *Ibidem*, pp. 190-191. Guy THOMSOM, *El Nacimiento de la Política Moderna en España. Democracia, Asociación y Revolución, 1854-1875*, Granada, Comares, 2014, p. 2.

²⁶⁵ John SAVILLE, *1848. The British State and the Chartist Movement*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

²⁶⁶ Manuel SANTIRSO, *Progreso...* *op. cit.*, p. 123. Por norma general, se considera que las revoluciones fracasaron, aunque con matices. Por ejemplo, Jürgen OSTERHAMMEL, *La transformación...*, *op. cit.*, p. 773, advierte de la problemática de la relativización del término fracaso, plausible únicamente si se entiende en el sentido que los actores de estas revoluciones no consiguieron sus objetivos. Eric J. HOBSBAWM, *La era del capital...*, *op. cit.*, p. 14, considera que la revolución del 48 «fracasó universal, rápida y definitivamente, (...) la revolución industrial (británica) se había tragado a la revolución política (francesa)», aunque posteriormente aclara que «al menos en la Europa occidental, 1848 señaló el final de la política tradicional», p. 36. Jonathan SPERBER, *Revolutionary...*, *op. cit.*, pp. 429-435, considera que el aumento de la participación política es lo auténticamente revolucionario de la época y que su apogeo se dio en 1848, sin volverse a repetir después. Si bien es cierto que ofrece una lista detallada de los cambios que se producen después del 48.

Estado que puso fin al régimen republicano francés. Además, durante ese año tuvo lugar la *Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations* (Exposición Universal de Londres) en *Hyde Park*, un evento que según Saville, contribuyó a generar un estado de amnesia sobre el significado político del cartismo, las encarcelaciones y la represión estatal del 48.²⁶⁷ En general, el lapso de tiempo entre 1848 y 1851 es considerado como un periodo de cesura, de cambio de paradigma que, en cierta manera, estuvo simbolizado por la Exposición Universal de Londres.²⁶⁸ Durante la era de las revoluciones, la oposición al absolutismo y los levantamientos contra la tiranía, que perseguían una ampliación de la participación política, definieron la cultura liberal europea. En esta nueva era, las exposiciones universales se convirtieron en «uno de los nodos más importantes en las corrientes transnacionales» que representaban el cambio experimentado por el liberalismo europeo de los propietarios que ahora priorizaban el progreso, el orden, y la paz.²⁶⁹

«En el año de 1848 el movimiento general de Europa empezó á desquiciar el Imperio [austriaco]. (...) Y entonces comenzó una variación completa en el estado de Europa».²⁷⁰ Al inicio de esta nueva era, del progreso o del capital, nació el primogénito de Santiago Luis: Enrique Luis Dupuy de Lôme (agosto de 1851) quien estudió Derecho y entró en la administración pública, dedicando su vida al oficio de la diplomacia. Su principal ocupación fue la de representar los intereses nacionales en legaciones, embajadas, misiones, acuerdos o incluso en la Exposición Universal de Chicago (1893),

²⁶⁷ John SAVILLE, 1848. *The British...*, *op. cit.*, p. 202. Esto es remarcado por Louise Purbrick cuando examina la excesiva importancia que se le ha dado a la Exposición Universal de Londres en las periodizaciones del siglo XIX, pese a la importancia que tiene el 48 y la proximidad cronológica de ambos con la mitad del siglo. En Louise PURBRICK (ed.), *The Great Exhibition of 1851. New interdisciplinary essays*, Manchester, Manchester University Press, 2001, p. 4.

²⁶⁸ La historiografía repite la singularidad de las revoluciones de 1848, estableciendo esta fecha como punto de inflexión. Sin embargo, esa fecha únicamente es el hito central que en algunos casos se ha subrayado por parte de la historiografía francesa, dando excesiva importancia a las barricadas francesas, pese a que los desórdenes sociales ya se aprecian entre 1846-1847, Manuel SANTIRSO, *Progreso... op. cit.*, pp. 123-126. En general, el cambio de paradigma suele establecerse entre 1848 y 1851, algunos ejemplos de esto son: Christopher A. BAYLY quien considera al periodo de 1848-1851 como de revolución europea. Isabel María PASCUAL SASTRE, “Las grandes potencias ante la Gloriosa. Otro desafío nacional para el equilibrio europeo”, *Ayer*, nº 112, 2018, p. 166, menciona que el ciclo del 48 dura hasta 1851. Jonathan SPERBER, considera que el cambio de paradigma se produce a finales de 1851, cuando Napoleón da el golpe de estado y pone fin a la república, *Europe 1850-1914. Progress, Participation and Apprehension*, Nueva York, Routledge, 2013. Por otro lado, Jurgen OSTERHAMMEL, *La transformación...*, *op. cit.*, pp. 772-777, se ciñe al periodo en que tienen lugar las revoluciones que se extienden en toda Europa, es decir, 1848-1849. La clásica obra de Eric J. HOBSBAWM mantiene el 48 como bisagra entre *La era de las revoluciones 1789-1848* y *La era del capital 1848-1875*.

²⁶⁹ Emily S. ROSENBERG, “Transnational Currents in a Shrinking World”, Emily S. ROSENBERG, *A World Connecting, 1870-1945*, Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press, 2012, p. 887.

²⁷⁰ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, *op. cit.*, pp. 24-25.

pues una de las funciones de este tipo de exposiciones era la promoción nacional a través de la elección de los productos expuestos. La Exposición Universal de Londres estableció una dinámica por la que los recintos de las exposiciones se convirtieron en una versión pacífica de la tradicional competición europea, fomentando una visión negativa de las revoluciones, altercados y guerras que perjudicaban las actividades industriales y comerciales.

Obviamente, la Exposición Universal de Londres fue un evento creado, con unos intereses determinados vinculados al grupo social que lo planificó. El promotor del evento fue Henry Cole, diseñador industrial que después de ganar un primer premio en la exposición industrial de 1846 fue agregado a la *Royal Society for the Encouragement of Arts, Manufacturers and Commerce* (RSA), en un movimiento que inevitablemente recuerda al ingreso de Santiago Luis en la RSEAPV. La visión utópica e internacionalista del libre comercio que teñía las exposiciones universales formaba parte del pensamiento de Cole. Éste consideraba que su adopción a nivel internacional marcaría «el inicio de una era de paz internacional y prosperidad, donde la competición industrial reemplazaría la agresión militar».²⁷¹ La Comisión Real encargada de la organización de la Exposición, designada por el propio Cole y el príncipe consorte Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha, presidente de la RSA y comprometido con la promoción de la industria y las artes, estaba conformada por personajes como Richard Cobden o Robert Peel. «Un microcosmos de distintas fuerzas políticas (...) que pronto serían conocidas como liberales», uniendo a futuros liberales antes que ellos mismos se designaran a sí mismos de esa manera.²⁷² En todo caso, como señala Kahan, la exposición no fue un ejemplo del lenguaje político liberal, si no, más bien, de la cultura liberal en un momento próximo a la cumbre de su éxito.²⁷³

Las narrativas tradicionales sobre la Exposición Universal de Londres suelen interpretarla como una celebración de la industria británica o de su supremacía económica. Sin embargo, otros autores, como Auerbach, consideran que el objetivo era el contrario, es decir, identificar y rectificar las deficiencias de la manufactura británica.²⁷⁴ En esta época la industria no era considerada como un sector igual o superior a la agricultura, por ello, uno de los objetivos era remediar la tendencia a

²⁷¹ Jeffrey A. AUERBACH, *The Great...*, *op. cit.*, p. 17-22

²⁷² *Ibidem*, pp. 31.

²⁷³ Alan S. KAHAN, *Liberalism...*, *op. cit.*, pp. 157.

²⁷⁴ Jeffrey A. AUERBACH, *The Great...*, *op. cit.*, pp. 10 y 14.

marginar la industria, presentándola como una actividad no sectorial, beneficiosa para Gran Bretaña y para todo el mundo.²⁷⁵ En esa línea, constituyó un instrumento de propaganda de la burguesía para educar a las masas, eliminar muchos de los prejuicios que existían sobre la industria moderna emergente y familiarizar a la sociedad con el uso de las máquinas de vapor, la maquinaria y la mecanización, tan ajenas a la sociedad de la época. En general, la intención retórica y argumentativa de la exposición intentaba educar y convencer de los beneficios de la industrialización y la liberalización comercial.²⁷⁶ Según Trentmann, la exposición promocionó la grandeza del libre comercio que estimulaba su recepción internacional a lo largo del continente europeo, aunque después de la Gran Depresión del 73 se volviera de nuevo al mercantilismo.²⁷⁷

La Exposición Universal de 1851 convirtió Londres en el centro del mundo civilizado, al menos durante los meses que se celebró. No sólo por el número de visitantes que se desplazaron hasta el recinto, sino también por la representación del mundo que ofrecía, dominada por una visión comercial e industrial, donde se exponía una división internacional del trabajo en la que las colonias quedaban supeditadas a la economía de la metrópolis. El imperio británico se convertía así en un engranaje del proceso de manufactura y las relaciones con las diferentes regiones del planeta estaban marcadas por el tipo de productos que aportaban. Una perspectiva económica vinculada a los intereses de lo que parte de la historiografía ha denominado *gentlemanly capitalists*, también involucrados en la organización de la exposición. Estos concebían todo el mundo como un escenario donde desarrollar sus negocios, aprovechando el marco del imperio británico.²⁷⁸ La exposición era una muestra de su visión del mundo, un espacio económico, susceptible de ser transformado para facilitar las conexiones y los beneficios económicos. De hecho, la propia exposición sirvió para forjar todo tipo

²⁷⁵ Silvi JOHANSEN, "The Great Exhibition of 1851: a precipice in time", *Victorian Review*, Vol. 22, nº 1, 1996, p. 61.

²⁷⁶ *Ibidem*. En general, el papel educativo de la exposiciones universales sobre las masas se repite: Jeffrey A. AUERBACH, *The Great...*, *op. cit.*, pp. 91-127, insiste en el claro propósito educativo del proceso industrial y como los organizadores buscaban moldear el proceso de industrialización en formas liberales. Angela SCHWARZ, "Come to the Fair": Transgressing Boundaries in World's Fairs Tourism", Eric G. E: ZUELOW, *Touring Beyond the Nation: A Transnational Approach to European Tourism History*, Farnham, Ashgate, 2011, p. 84.

²⁷⁷ Frank TRENTMANN, *Free Trade...*, *op. cit.*, p. 6.

²⁷⁸ H. V. BOWEN, "Gentlemanly Capitalism and the Making of a Global British Empire: Some Connections and Contexts, 1688-1815", Shigeru AKITA (ed.), *Gentlemanly Capitalism, Imperialism and Global History*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2002, p. 21.

de conexiones entre multitud de actores (públicos y privados, aristócratas, manufactureros, banqueros, etc.).²⁷⁹

En general, las exposiciones legitimaron y normalizaron la concepción de un mundo colonial, jerarquizado y ordenado, donde todo debía ocupar el lugar correspondiente. La clasificación de los objetos expuestos en cuatro grandes categorías (materias primas, manufacturas, maquinaria y bellas artes) se alejaba del tradicional orden alfabético propio de las enciclopedias, para organizarse siguiendo la lógica comercial del capitalismo industrial.²⁸⁰ Por otro lado, el lenguaje de la modernidad, sustentado en teorías darwinistas, establecía una jerarquía evolutiva de las naciones que iba de lo salvaje o primitivo a lo más civilizado. Una idea muy presente en la exposición y, en general, en el pensamiento decimonónico, como es posible apreciar en algunos de los textos de Enrique Dupuy.²⁸¹ En esta concepción, el desarrollo industrial era indicativo del estadio evolutivo alcanzado por cada nación, donde aquellas más avanzadas usaban maquinaria, de modo que la única manera permitida para que las regiones atrasadas penetraran en la modernidad y la economía globales, era suministrar materia prima para las potencias industriales.²⁸² De hecho, en esta época de interdependencia creciente, el aislamiento voluntario era considerado como un crimen.²⁸³

Por primera vez todos los pueblos del mundo se reunían en un mismo evento, dotando a la Exposición de un carácter internacional o global acorde a la nueva era de

²⁷⁹ Estas cuestiones sobre el imperio, la exposición y las conexiones que permitió en Jeffrey A. AUERBACH, *The Great...*, *op. cit.*, pp. 92-102. Este autor se refiere a los organizadores como *gentlemanly capitalist*, aclarando que se trata de elites propietarias con intereses en el comercio y una nueva clase de comerciantes, financieros y hombres de negocios. Se trataría de grupos financieros y mercantiles con acceso al gobierno con intereses en la economía global según Frank TRENTMANN, *Free Trade...*, *op. cit.*, p.11. Un concepto acuñado por P. J. CAIN y A. G. HOPKINS en “Gentlemanly Capitalism and British Expansion Overseas. II. New Imperialism, 1850-1945”, *Economic History Review*, vol. 40, n° 1, 1987, pp. 1-26, y *British Imperialism: Innovation and Expansion 1688-1914*, Londres, Longman, 1993.

²⁸⁰ Jeffrey A. AUERBACH, *The Great...*, *op. cit.*, p. 94.

²⁸¹ Sobre esta visión darwinista y la representación jerárquica de los países en las exposiciones universales: Ulla GRAPARD, “Trading bodies, trade in bodies. The 1878 Paris World Exhibition as economic discourse”, S. CHARUSHEELA y Eiman ZEIN-ELABDIN (eds.), *Postcolonialism Meets Economics*, Nueva York, Routledge, 2004, pp. 91-109. Kilie MESSAGE y Ewan JOHN SHON, “The World within other city: The Great Exhibition, race, class and social reform”, Jeffrey A. AUERBACH, Peter H. HOFFENBERG (eds.), *Britain, the Empire and the World at the Great Exhibition of 1851*, Nueva York, Routledge, 2016, p. 27-46. Paul YOUNG, “Mission Impossible: Globalization and the Great Exhibition”, Jeffrey A. AUERBACH, Peter H. HOFFENBERG (eds.), *Britain...*, *op. cit.*, pp. 11-15.

²⁸² Silvi JOHANSEN, “The Great...”, *op. cit.*, p. 62. Paul YOUNG, *Globalization...*, *op. cit.*, pp. 5, 10. Paul YOUNG, “Mission...”, *op. cit.*, pp. 8, 16.

²⁸³ *Ibidem*, p. 11.

expansión económica y progreso.²⁸⁴ En todo caso, como Auerbach expone, las exposiciones universales no fueron un instrumento exclusivo de la hegemonía británica y de la visión de sus organizadores, sino que hubo espacio para el contacto cultural, la mutualidad y la negociación. Las naciones participantes pudieron auto-representarse de acuerdo con sus propios intereses, usando estos eventos como un instrumento de promoción nacional.²⁸⁵ Por ejemplo, en la Exposición Universal de Londres, Rusia aprovechó la oportunidad para combatir la rusofobia imperante en Europa. Además, se alejaron de algunas de las metas principales de la exposición como el libre comercio, representándose como un país en vías de desarrollo, necesitado del proteccionismo para alcanzar el estadio último de la civilización: la industrialización.²⁸⁶ Uno de los mejores ejemplos del uso ventajoso de este tipo certámenes fue el caso japonés. Como señala Napier, en una época de evaluaciones darwinistas, el gobierno japonés invirtió mucho esfuerzo y dinero en los pabellones de las exposiciones universales con el objetivo de dotar de valor a la cultura japonesa. Algo que se consiguió claramente en la Exposición de Paris (1878), desatándose una fiebre por la estética y los objetos japoneses denominada japonismo que llegó a influir en el movimiento impresionista.²⁸⁷ Un proceso tan entusiasta y autoconsciente que algunos autores recurren a los términos

²⁸⁴ El auge de los estudios globales ha abierto el estudio de la Exposición Universal a una perspectiva global que amplía la discusión sobre su significado, como señala Jeffrey A. AUERBACH, en la introducción de la colección de ensayos que edita junto a Peter H. HOFFENBERG (eds.), *Britain...*, *op. cit.*, pp. X-XI. Igualmente, Paul YOUNG, *Globalization...*, *op. cit.*, relaciona la Exposición Universal con la globalización.

²⁸⁵ Jeffrey A. AUERBACH, "Introducción", Jeffrey A. AUERBACH, Peter H. HOFFENBERG (eds.), *Britain...*, *op. cit.*, pp. IX-XVIII. También incide sobre esta idea de las exposiciones como medio de promoción nacional Susan J. NAPIER, *From Impresionism to Anime. Japan as Fantasy Cult in the Mind of the West*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 17, 27-28, 49 y 56-59.

²⁸⁶ David FISHER, "Russia and the Crystal Palace 1851", Jeffrey A. AUERBACH, Peter H. HOFFENBERG (ed.), *Britain...*, *op. cit.*, pp. 123-145.

²⁸⁷ Susan J. NAPIER, *From Impresionism...*, *op. cit.*, pp. 17, 27. Japonismo es el nombre que recibe el fuerte interés que despertó el arte japonés en Europa y Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX. Para el caso español ver: Vicente David ALMAZÁN TOMÁS, "La imagen de Japón en la publicidad gráfica española de finales del s. XIX y primeras décadas del XX", *Revista española del Pacífico*, nº 8, 1998, pp. 403-434; "La seducción de Oriente: de la «chinoiseire» al japonismo", en *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, 18 (2003), pp. 83-106; "Las Exposiciones Universales y la fascinación por el arte del Extremo Oriente en España: Japón y China", *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, 21 (2006), pp. 85-104. Elena BARLÉS BAGUENA, "Presencia e impacto del arte japonés en España en la época del Japonismo (segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX). Un Estado de la cuestión", *Boletín de Bellas Artes*, 38 (2010), pp. 77-139. Elena BARLÉS BAGUENA Y Vicente David ALMAZÁN TOMÁS, "Japón y el japonismo en la revista "La Ilustración Española y Americana", *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, nº 12, 1996-1997, pp. 627-660.

auto-orientalismo u orientalismo positivo en sus análisis sobre la imagen del Japón en Europa y Estados Unidos.²⁸⁸

La Exposición de Londres fue un espectáculo, un evento económico, una herramienta de propaganda ideológica y nacional, donde se generaba un tipo de “conciencia planetaria” eurocéntrica.²⁸⁹ Los visitantes de la exposición se convertían en viajeros que recorrían el mundo sin salir de Londres, en una especie de turismo virtual.²⁹⁰ Un mundo que orbitaba alrededor de mercancías clasificadas bajo los parámetros del capitalismo industrial.²⁹¹ De hecho, entre 1820 y 1850, el propio espacio físico mundial se convirtió en una mercancía que consumir, como consecuencia del desarrollo que se produjo en la infraestructura turística, alterando las convenciones tradicionales del viaje. De nuevo, la Exposición Universal de Londres ocupó un espacio simbólico en la inauguración del turismo de masas y la industria del turismo.²⁹²

El máximo responsable de este hecho fue Thomas Cook, quien se tomó la molestia de convencer a la clase obrera que los viajes de placer, también podían ser para ellos. Por ello, cuando se organizaba la Exposición Universal de Londres, los promotores contactaron con Cook para que participara en la atracción de visitantes,

²⁸⁸ Algunos autores que mencionan el lugar ambivalente de Japón en el constructo orientalista saidiano, son Susan J. NAPIER, *From Impressionism...*, *op. cit.*, Daisuke NISHIHARA, “Said, Orientalism and Japan”, *Alif: Journal of Comparative Poetics*, nº 25, 2005, pp. 241-253. En este ejercicio de auto-orientalismo del siglo XIX, destacan las obras de Inazō NITOBE, *Bushido* (1899) y de Okakura KAKUZŌ, *The Book of Tea* (1906). La primera de ellas sobre el código del honor de los samuráis y la segunda, sobre la ceremonia del té. Ambas fueron escritas originalmente en inglés y publicadas en Estados Unidos, claramente dirigidas a la creación de una imagen exterior entre la audiencia occidental. De esta forma, se difundía una imagen del Japón como lugar paradójico, donde se aunaba lo estético y lo militar. Una imagen que se mantuvo y que originó el título de la ya clásica obra de antropología de Ruth BENEDICT, *El Crisantemo y la Espada*. Igualmente, con motivo de diferentes Exposiciones Universales se publicaron libros en inglés en un esfuerzo por participar activamente de la imagen que se creaba del país. De similares características, otro titulado *Japanese Women*, publicado por la Comisión de Mujeres Japonesas para la Exposición Universal de Chicago en 1893, que tenía como el objetivo eliminar conceptos erróneos (*misconceptions*) que se tenía sobre ellas en la época.

²⁸⁹ Algo que se daba en la literatura de viajes europea según Mary Louise PRATT, *Imperial Eyes...*, *op. cit.*

²⁹⁰ Es Ulla GRAPARD, “Trading bodies, trade in bodies. The 1878 Paris World Exhibition as economic discourse”, S. CHARUSHEELA y Eiman ZEIN-ELABDIN (eds.), *Postcolonialism Meets Economics*, Nueva York, Routledge, pp. 93 y 99, quien considera a los visitantes como viajeros y a la exposición como texto de viajes. Jeffrey A. AUERBACH, *The Great...*, *op. cit.*, p. 102, comenta que los visitantes hablaban de *fairyland, tour around the world*. Enrique Dupuy se refería a ella, como «vuelta al mundo (...) de metirijillas» en Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a..., VI”, *La Época*, 28 de mayo de 1873, p. 1.

²⁹¹ Kilie MESSAGE y Ewan JOHNSHON, “The World within other city: The Great Exhibition, race, class and social reform”, Jeffrey A. AUERBACH, Peter H. HOFFENBERG (ed.), *Britain, the Empire and the World at the Great Exhibition of 1851*, Nueva York, Routledge, 2016, p. 32.

²⁹² Fenómeno que recibe diferentes denominaciones dependiendo de los autores, pero se suele relacionar con una novedad en el tipo de viaje. *Ibidem*, p. 29. Analet PONS y Justo SERNA, *Diario de un burgués. La Europa del siglo XIX vista por un valenciano distinguido*, Valencia, Pliego Digital, pp. 96-97.

contribuyendo al éxito del evento. Su aportación fueron 165.000 visitantes de la clase obrera, facilitando, tanto logísticamente como económicamente el viaje a la Exposición para aquellos que no tenían demasiados recursos.²⁹³ Sin embargo, como señalaba Smethurst, el surgimiento del turismo de masas no puede recaer en la espalda de un solo hombre, más bien fue el producto de unas condiciones históricas particulares que se dieron durante el siglo XIX, especialmente en Gran Bretaña.²⁹⁴

El ferrocarril tuvo el rol de catalizador en esta revolución del ocio, una influencia democratizadora en los viajes. Sin él no hubiera sido posible el movimiento masivo de visitantes desde todas partes de Inglaterra, ni siquiera hubiera sido posible transportar las piezas que permitieron construir el Crystal Palace.²⁹⁵ Un medio de transporte fundamental de la época, muy implantado en el Reino Unido y que a lo largo de la década de los cincuenta comenzaba su desarrollo en la Europa continental.

El periodo de paz que se abrió con el fin de las guerras napoleónicas, no sólo inició la expansión del libre comercio en Europa occidental, sino que también favoreció el retorno de los viajeros británicos al Grand Tour continental.²⁹⁶ Buzard estableció el inicio de la era victoriana (1837) como cambio de paradigma del viaje, el momento en que el turismo de masas sustituyó al Grand Tour.²⁹⁷ No obstante, el auténtico boom se produjo en la segunda mitad del siglo, cuando el flujo de viajeros experimentó un crecimiento exponencial impulsado por el fin de los ciclos revolucionarios (1848) y por la atracción de las exposiciones universales. La época en la que se intensificaban las conexiones, los contactos y las migraciones a larga distancia. Hobsbawm consideraba que después de 1848 el tema principal era la expansión de la economía capitalista a todo el mundo, defendiendo que desde entonces dejó de ser posible seguir escribiendo una

²⁹³ Linne WITHEY, *Gran Tours and Cook Tours. A History of Leisure Travel 1750 to 1915*, Londres, Aurum Press, 1997, pp. 135-139.

²⁹⁴ Paul SMETHURST, "Tourism", Jennifer SPEAKE, *Literature of Travel and Exploration. An Encyclopedia*, Nueva York, Routledge, 2017, pp. 1185-1187. Igualmente, Lily LITVAK, *el ajedrez de las estrellas. Crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*, Valladolid, Editorial Verdelis, 2013, p. 28, coincide en considerar el siglo XIX, en general, como «la época del nacimiento del turismo masivo».

²⁹⁵ Jeffrey A. AUERBACH, *The Great...*, *op. cit.*, pp. 137-140. Linne WITHEY, *Gran Tours...*, *op. cit.*, p. 138. Sobre el transporte de las piezas del *Crystal Palace*, Jurgen OSTERHAMMEL, *La transformación...*, *op. cit.*, p. 37. Por su parte, Eric J. HOBSBAWM, *La era del capital...*, *op. cit.*, p. consideraba que la época del capital (1848-1875) lo era también del hierro y el vapor, y el ferrocarril aunaba ambas.

²⁹⁶ Linne WITHEY, *Gran Tours...*, *op. cit.*, p. 58.

²⁹⁷ James BUZARD, "The Grand Tour and after (1660-1840)", en Peter HULME y Tim YOUNGS (ed.), *The Cambridge Companion to Travel Writing*, Cambridge, Cambridge University press, 2013, p. 38

historia puramente europea.²⁹⁸ Este fue el escenario en que nació y creció Enrique Dupuy, manteniéndose siempre muy vinculado a una modernidad que cobraba cada vez más adeptos, expandiendo su patrón homogeneizador alrededor del mundo, o al menos, así era percibido por muchos de sus coetáneos.

«Dicho esto levanto el telón, y el que no se haya cansado y me haya ya vuelto la espalda, puede seguirme (...) hasta donde llegue».²⁹⁹

²⁹⁸ Eric J. HOBBSBAWM, *La era del capital...*, *op. cit.*, p. 9

²⁹⁹ Enrique DUPUY DE LÔME, “Viajes. De Madrid a...Marsella, 12”, *La Época*, 30 de mayo de 1873, p. 1.

Capítulo 2

La formación de un diplomático

«Surcar los mares que dividen los continentes, atravesar estos o costearlos; estudiar las razas que los pueblan, ver las maravillas que ha realizado el genio del hombre y las maravillas que han salido de la mano del creador, había sido mi ilusión desde que salí de las aulas en las que sólo había aprendido que era tanto lo que me quedaba por aprender, que la vida bastaba apenas para leer el catálogo de los conocimientos que han acumulado el estudio y la experiencia de los hombres desde que es mundo el mundo. Viajando, me decía, comprenderé misterios y fenómenos que me costarán años de trabajo para estudiarlos por deducción. Viendo los mares por donde han surcado los navegantes, comprenderé sus descubrimientos. Veré claramente el por qué del cambio de horas y la diferencia de las estaciones; formaré idea de las corrientes y de los vientos, que eran, según los antiguos, dioses enemigos de los hombres, y hoy decimos que son poderoso auxilio para su actividad. Recorriendo los países en que han vivido las razas cuyos movimientos han producido las naciones, el velo que cubre misteriosamente los orígenes de la Historia se descorrerá ante mis ojos».³⁰⁰

Una identidad burguesa. Entre el movimiento, la propiedad y el progreso.

Enrique Luis Dupuy de Lôme y Paulín (Valencia, 1851-Paris, 1904) fue un «valenciano genuino e indiscutible, (...) bautizado en la pila de San Vicente Ferrer».³⁰¹ Como su abuelo Luis y su padre Santiago Luis, formaba parte de la burguesía o *middle class* española. Una clase social preeminentemente urbana que surgió como consecuencia del cambio social y económico producido a finales del siglo XVIII, al amparo de los vínculos globales, las redes imperiales y el aumento de la circulación de individuos, ideas y bienes. Pese a que no debe considerarse como un grupo homogéneo creado a partir de la difusión de modelos europeos, existían las suficientes similitudes entre los diferentes grupos burgueses como para que pueda tratarse como una categoría

³⁰⁰ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid dando la vuelta al mundo*, Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1877, p. 8.

³⁰¹ VALENTINO, “Nuestros diplomáticos...”, *op. cit.*, p. 1660. Partida de bautismo del 30 de agosto de 1851 en AHN, *Ministerio de Exteriores*, PP 320.

social de alcance global. Una parte muy importante del acervo cultural compartido era la importancia de la educación (filosófico literaria) y la admiración por los logros individuales y el aprendizaje.³⁰²

Unos valores equiparables a los que asumió la nobleza de toga y que probablemente formaban parte de la herencia cultural familiar de los Dupuy de Lôme. Las publicaciones literarias de varios de los miembros de la familia española son un claro ejemplo de la importancia que daban a la educación en Humanidades.³⁰³ Igualmente, el *cursus honorum* de Enrique, estudios de Enseñanza Secundaria, Derecho y acceso a la administración estatal moderna, se adaptaba tanto al contexto de burocratización estatal que se produjo durante la segunda mitad del siglo XIX como a los patrones de la nobleza de toga, señalados en el capítulo anterior.³⁰⁴ En esta época no existía la venalidad de los cargos, pero era indispensable disponer de contactos que garantizaran el acceso a la administración.

Una de las características distintivas de Enrique fue su carácter cosmopolita y una vida marcada por el movimiento. Los frecuentes cambios de residencia comenzaron poco después de su nacimiento, cuando su padre fue nombrado alcalde corregidor de Barcelona por Real Orden (16 de noviembre de 1851) y la familia se trasladó a esa ciudad.³⁰⁵ Santiago Luis no mantuvo el puesto mucho más de un año, sin embargo,

³⁰² Sobre burguesía como clase social global y las características mencionadas ver Christof DEJUNG, David MOTADEL & Jürgen OSTERHAMMEL (eds.), *The Global...*, *op. cit.*, pp. 1-39.

³⁰³ Aunque destacan las publicaciones de índole técnico y político-económico de Santiago Luis y Enrique, los Dupuy de Lôme también publican textos de un cariz más literario. Además, de las publicaciones de carácter literario de Santiago Luis en la *Revista del Liceo*, se ha encontrado el cártel de un drama de su autoría, titulado *Escarmentad, Mujeres!*, representado en el Teatro Principal de Valencia en diversas ocasiones entre el 28 de octubre y el 19 de diciembre de 1844. URL: <http://parnaseo.uv.es/carteles/muestracartel.asp?id=obra&valor=%A1Escarmentad,%20mujeres!> (consultado en mayo de 2019). Enrique DUPUY DE LÔME también publicó una dedicatoria por el aniversario del rey y su hermano Roberto DUPUY DE LÔME publicó una obra de teatro en Buenos Aires titulada *El Gran Remate*.

³⁰⁴ Christopher A. BAYLY, menciona el crecimiento que se produce en el número de abogados en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, en *El nacimiento...*, *op. cit.*, pp. 150-151.

³⁰⁵ Joan FUSTER SOBREPÈRE, *Barcelona i l'Estat...*, *op. cit.*, p. 256 cita la referencia a la Real Orden que se encuentra en AMAB, *Llibre de Actes, sessió del 3 de desembre*. En su tesis, Joan FUSTER SOBREPÈRE, *Barcelona a la Dècada Moderada (1834-1854). El Projecte Industrialista en la Construcció de l'Estat Centralista*, Vol. 1, Tesis Doctoral dirigida por Josep FONTANA LÁZARO, Universitat Pompeu Fabra, 2004, p. 332, realiza algunas conjeturas sobre los motivos que condujeron al nombramiento de Santiago Luis. Pese a que ignora los anteriores puestos en la administración, una de las hipótesis relaciona el nombramiento con Manuel Bertrán de Lis, Ministro de Gobernación en 1851. No parece desencaminada, pues cuando Santiago es nombrado Jefe de Hacienda y Administrador Depositario de Fincas de Valencia, este personaje ocupaba el cargo de Ministro de Hacienda. Además, Rafael, hermano de Manuel, figuraba en su testamento de 1869 entre sus «amigos más queridos». Tampoco se debe pasar por alto la idoneidad del candidato, un personaje industrial, cosmopolita, en contacto con

estableció sólidas conexiones sociales, y probablemente financieras, que desembocaron en una etapa de continuos cambios de residencia entre Valencia y la ciudad condal (1851-1860).³⁰⁶ Sin duda, las habilidades sociales de Santiago Luis y su afinidad con las demandas de la elite burguesa, propiciaron que conquistara «grandes simpatías en Barcelona».³⁰⁷

El rechazo que provocaba la figura del alcalde corregidor en el consistorio barcelonés debió mitigarse después del discurso de posesión de Santiago Luis, donde declaró que estaba allí como delegado del gobierno «para llevar a efecto los acuerdos de VV. SS., para remover los obstáculos que sus ideas encuentren».³⁰⁸ Durante su mandato fue «consecuente y leal a sus promesas», agilizando trámites inmovilizados que favorecían el saneamiento de la Hacienda Pública y la transformación urbana de Barcelona.³⁰⁹ Por todo ello, se lo ha considerado como el primer alcalde moderno de la ciudad, un político ajeno a intereses partidistas que atendía a las necesidades de una ciudad industrial como Barcelona. En esta línea de profesionalización, figuraba la modernización de la administración municipal, siguiendo el modelo de «las más modernas ciudades del mundo como París, Bruselas o Londres» y el nombramiento como secretario del Ayuntamiento de Manuel Durán i Bas (1823-1907), abogado, catedrático de Derecho romano y político español.³¹⁰ Un personaje especialmente

Francia, con un excelente currículum en cuestiones recaudatorias. Todo ello, muy necesario para la administración de una ciudad industrial como Barcelona, con una caja que a su llegada era deficitaria.

³⁰⁶ VALENTINO, “Nuestros diplomáticos...”, *op. cit.*, p. 1660, indica que tuvo que trasladarse junto a sus padres a Barcelona. Por su parte, Joan FUSTER SOBREPÈRE, *Barcelona i l'Estat...*, *op. cit.*, p. 325, asegura que el antiguo corregidor había fijado su residencia en Barcelona, manteniéndola años después según informa Arturo MASRIERA COLOMER, *Barcelona Isabelina y Revolucionaria. Episodios, anécdotas, recuerdos, documentos*, Barcelona, Editorial Políglota, 1930, p. 35. Sin embargo, el texto de Masriera, únicamente menciona que Santiago Luis presidió un banquete junto a otras personalidades en Barcelona en 1860. Como se demuestra en las siguientes páginas, todo parece indicar que entre 1851 y 1860 la residencia de los Dupuy de Lôme alternaba entre Valencia y Barcelona.

³⁰⁷ Víctor BALAGUER, *Administración de Barcelona en 1852, siendo presidente del Excmo. Ayuntamiento y Alcalde corregidor el M. I. S. D. Santiago Luis Dupuy*, Barcelona, Imprenta de Narciso Ramirez, 1853, p. 6.

³⁰⁸ Joan FUSTER SOBREPÈRE, *Barcelona i l'Estat...*, *op. cit.*, pp. 276-277. Discurso de posesión en Víctor BALAGUER, *Administración...*, *op. cit.*, pp. 41-42. La figura del alcalde moderado estaba firmemente sujeta al gobierno de turno, en virtud de la Ley de Organización y Atribuciones de los Ayuntamientos, Ana Cristina PÉREZ RODRIGUEZ, “El alcalde del liberalismo moderado, teoría y práctica (1845-1868)”, *Revista de Estudios de la Administración Local y Autonómica: Nueva Época*, nº 3, 2015, p. 190.

³⁰⁹ Víctor BALAGUER, *Administración...*, *op. cit.*, p. 7. Sobre su papel en la agilización de trámites Joan FUSTER SOBREPÈRE, *Barcelona i l'Estat...*, *op. cit.*, p. 269.

³¹⁰ *Ibidem*, p. 270. Un personaje liberal, vinculado a las posiciones conservadoras como dejaba claro pocos meses después de la revolución de 1854 «profeso los principios conservadores, es decir, creo que deben conservarse los elementos constitucionales de toda sociedad civilizada, la religión, el poder, la

relevante para los Dupuy de Lôme, como demostraba la posición que ocupó en el testamento de Santiago Luis (1869) o las palabras que le dedicó Enrique en 1877.³¹¹ «El Sr. D. Manuel Durán y Bas, consecuente y buen amigo de mi padre, que me quiere como á hijo suyo y á quien quiero yo tanto como respeto».³¹² Un buen ejemplo de la profundidad que alcanzaron las relaciones sociales de la familia en la sociedad barcelonesa.

Santiago Luis continuaba el espectáculo que había iniciado en la sociedad valenciana. En esta ocasión cumplía el rol de un moderno Hipodamo comprometido con la adaptación del urbanismo de Barcelona a las necesidades de un contexto capitalista. En terminología de Lefebvre, un tecnócrata que mediante la difusión del discurso del urbanismo y las herramientas que le confería el poder, perseguía la producción de un espacio abstracto que sustituía al histórico. «La esencia de las nuevas grandes ciudades era la circulación: el movimiento», la interacción generaba riqueza, por lo que se fomentaba la función de las ciudades como puntos estratégicos de comunicación, una transformación que conducía a la producción de espacios urbanos uniformes, homogéneos y mercantilizados.³¹³ Barcelona no era una excepción y como otras ciudades portuarias, aspiraba a convertirse en centro logístico, de servicios e industrial.³¹⁴ En esta línea, algunos de los temas más importantes durante el mandato de Santiago Luis fueron la mejora de las comunicaciones, la ampliación de la red ferroviaria o la reforma del puerto. Todos ellos destinados a la producción de un espacio que favoreciera la interacción comercial y el libre flujo de mercancías.³¹⁵

Un claro ejemplo de su compromiso por fomentar la modernización de la ciudad fue su entusiasta disposición a la propuesta de Cristobal Renaud, un vecino de Barcelona, con tienda en la Rambla del Centro, cuando solicitó permiso para realizar una prueba de un telégrafo eléctrico como el que existía en los países extranjeros:

«Si esta mejora puede plantearse sin inconvenientes de ninguna clase no podré menos de complacerme en contribuir a su introducción en Barcelona, deseoso

propiedad y la familia», Manuel DURÁN, “carta a Antonio Brusi, Barcelona, 7 de octubre de 1854”, en AHCB, 5D80, C85, 0143-1.

³¹¹ ARV, *Protocolo notarial*, 14957, José Plá Ibañez.

³¹² Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, *op. cit.*, p. 14.

³¹³ Jorgen OSTERHAMMEL, *La transformación...*, *op. cit.*, p.357. Clemens ZIMMERMANN, *La época de las metrópolis. Urbanismo y desarrollo de la gran ciudad*, Madrid, Siglo XXI, 2012, pp. 13-23.

³¹⁴ Clemens ZIMMERMANN, *La época...*, *op. cit.*, p. 33.

³¹⁵ Joan FUSTER SOBREPÈRE, *Barcelona i l'Estat...*, *op. cit.*, p. 272.

siempre de levantar la segunda capital de España a la altura de que la hacen digna su cultura, su importancia, su situación y su prosperidad, cada día creciente».³¹⁶

El plan urbano de Santiago Luis estuvo vertebrado por la necesidad de intervenir o derribar las murallas, que según defendía era «el deseo más ardiente de todo barcelonés».³¹⁷ Un argumento característico de la nueva ideología del urbanismo que velaba por la supresión de aquellos elementos que obstaculizaban el libre movimiento. Sin embargo, el deseo de la burguesía europea de derruir anticuados baluartes militares o murallas, sustituyéndolos por amplías circunvalaciones o bulevares que favorecieran el movimiento y el flujo del capital, topaba con la oposición de las autoridades militares, con una concepción del espacio vinculada a la defensa bélica.³¹⁸ De igual manera, los intentos de intervención en la muralla de Barcelona encontraban la oposición de los ingenieros militares, generando un conflicto por el control del espacio entre las autoridades militares y las civiles. Esta confrontación provocó tanto la renuncia de Santiago (mayo, 1852), retirada posteriormente «por haber el Ayuntamiento por unanimidad dirigido al gobernador» una solicitud altamente honrosa y satisfactoria para el alcalde, como su definitiva destitución por Real Orden (diciembre de 1852).³¹⁹

La destitución de Santiago inició el movimiento de ida y vuelta entre Valencia y Barcelona. Como ilustra que el nacimiento de su segundo hijo Carlos Luis se produjera en la capital del Turia en 1853, mientras que Federico Luis, su tercer hijo, nació en Barcelona en 1855.³²⁰ Precisamente, durante el verano de 1854, Santiago fue testigo de las revueltas que se produjeron en Barcelona, recogiendo su testimonio en el opúsculo: *Barcelona. Desde 1º de Julio hasta 20 de Septiembre de 1854*. Unas revueltas populares

³¹⁶Oficios informando al Capitán General y al Gobernador interino sobre la propuesta de Renaud, 23 de agosto de 1852. En Jesús SÁNCHEZ MIÑANA, “El ingeniero Militar Ambrosio Garcés de Marcilla (1816-1859) y su contribución al telégrafo eléctrico en España”, *Quaderns d’Història de l’enginyeria*, vol. VI, 2004, p. 196.

³¹⁷ Santiago Luis DUPUY, *Barcelona. Desde 1º de Julio hasta 20 de Septiembre de 1854*, Barcelona, Narciso Ramírez, 1854, p. 7.

³¹⁸ Jean-Luc PINOL y Françoise WALTER, *La ciudad contemporánea hasta la Segunda Guerra Mundial*, Jean-Luc PINOL, *Historia de la Europa Urbana*, vol. IV, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2011, p. 21. Clemens ZIMMERMANN, *La época...*, *op. cit.*, p. 23.

³¹⁹ Los pormenores de los conflictos que generaron su renuncia y su posterior destitución en Víctor BALAGUER, *Administración...*, *op. cit.*, pp. 11, 33-37, donde también se incluye una transcripción del documento que el Ayto. eleva a la reina, solicitando no tenga en cuenta la renuncia de Santiago, p. 43. Joan FUSTER SOBREPÈRE, *Barcelona i l’Estat...*, *op. cit.*, p. 274-275.

³²⁰ Sobre el nacimiento de Carlos: Enrique DUPUY DE LÔME SÁNCHEZ LOZANO, “Nuestros...”, *op. cit.*, s. p. Sobre el nacimiento de Federico: “Copia de la Partida de Bautismo de Federico Luis, Iglesia Santos Justos y Pastor, Barcelona, 5 de septiembre de 1877”, ACD, HD, Dupuy de Lome y Paulin, Federico 43. Elecciones 30.4.1903, Valencia, 381.

que afectaron a otras importantes ciudades españolas y que son consideradas como la segunda fase de la revolución de 1854 o Vicalvarada que ponía punto y final a la Década Moderada.

La primera fase de esta revolución estuvo orquestada por la facción moderada. Las tropas del general Leopoldo O'Donnell, liberal moderado y cercano a los círculos palaciegos, se sublevaron en Vicálvaro contra el «corrupto y desacreditado ministerio de José Luis Sartorius», al que se oponían las Cortes y que únicamente se mantenía en el poder por el apoyo de la reina Isabel II.³²¹ Sin un vencedor claro de la batalla de Vicálvaro, un joven Antonio Cánovas del Castillo redactó el Manifiesto de Manzanares que firmado por O'Donnell se convirtió en el símbolo de la unión entre moderados y progresistas, poniendo «en movimiento a todo el partido progresista y a las masas de que dispone».³²² De esta forma, daba comienzo la segunda fase de la revolución, en la que los progresistas y los demócratas tomaron las riendas, desatándose revueltas populares en varias ciudades españolas.³²³ La subida del precio del trigo, como consecuencia de la Guerra de Crimea, favoreció la movilización popular que en el caso de Barcelona se sumaba al descontento de los obreros que ya se había manifestado el año anterior.³²⁴

En 1854, Santiago Luis describió los sucesos de Barcelona, apoyando la revolución, pero siempre del lado del orden y la propiedad.³²⁵ En su relato de los

³²¹ Francesc A. MARTINEZ GALLEGÓ, *Conservar Progresando: la Unión Liberal (1856-1858)*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED, 2001, p. 17. Guy THOMSOM, *El Nacimiento de la Política Moderna...*, op. cit., p. 27.

³²² Santiago Luis DUPUY, *Barcelona. Desde 1º de Julio hasta 20 de Septiembre de 1854*, Barcelona, Narciso Ramírez, 1854, p. 9.

³²³ Las revueltas urbanas y las barricadas han llevado a algunos autores a considerar esta revolución como el 48 español.

³²⁴ La cuestión de Oriente es el nombre con el que se conoce la rivalidad entre varias potencias, Rusia y Gran Bretaña especialmente, debido a la decadencia del Imperio Otomano. La participación de Rusia con un mercado de exportación de cereales muy importante, hizo subir el precio del trigo castellano. Sobre esta cuestión: Raymond CARR, *España. 1808-1975*, Barcelona, Ariel, 2002, pp. 244-245. Joan FUSTER SOBREPÈRE, *Barcelona i l'Estat...*, op. cit., p. 313. Enrique, MONTAÑÉS PRIMICIA, “Reformas arancelarias y comercio exterior de trigo en España: el fin de la prohibición de importar trigo (1849-1869)”, *Investigaciones de Historia Económica*, nº 6, 2006, p. 83. Javier MORENO LÁZARO, “Fiscalidad y revueltas populares en Castilla y León durante el bienio progresista 1854-1856”, *Historia Agraria*, nº 31, diciembre 2003, pp. 111-139. Antoni SEGURA i MAS, “El mercat de cereals i llegums a Barcelona, 1814-1868”, *Recerques: historia, economia, cultura*, nº 14, 1983, pp. 183 y 188.

³²⁵ Santiago Luis DUPUY, *Barcelona. Desde 1º de Julio hasta 20 de Septiembre de 1854*, Barcelona, Narciso Ramírez, 1854.

eventos resultaba evidente esa ideología del urbanismo que le enfrentó a los militares.³²⁶ Después de un capítulo en el que consideraba que «las revoluciones son la justicia de Dios sobre la tierra, (...) torrente impetuoso que se desborda» imposible de detener, introducía el derribo de las murallas como algo inevitable e inherente a una revolución que era posible conducir.³²⁷ De hecho, según Fuster, «la auténtica obra revolucionaria» fue «el derrumbe de las murallas (...), la abolición de los derechos de puertas», etc.³²⁸

En Barcelona existían unas murallas odiadas porque eran una argolla de hierro que oprimía su cuello hasta quitarla con el aire el aliento, con el aliento la vida. Esas murallas permanecían en pie; los operarios estaban sin trabajo: se aseguraba que la autoridad había dicho, que se acerque algún guapo a tocarlas: no se discutían siquiera los medios prácticos y económicos de derribarlas; no se procuraba sacar algún partido de sus materiales; no se pensaba en organizar ese gran trabajo; y sin embargo las circunstancias podían más que los hombres, los que resistían eran arrastrados, los que debieron conceder mandando, cedían obedeciendo; y cedían, así, de pronto, sin haber concertado plan alguno, sin poder poner siquiera a salvo la pureza de la ejecución.³²⁹

En las conclusiones, Santiago Luis hacía explícito el triunfo de la burguesía en el dominio del espacio urbano.³³⁰ «BARCELONA YA NO TIENE MURALLAS (...). El crédito, ese recurso que ha creado una riqueza fabulosa en Inglaterra, vendrá en auxilio de las grandes obras y de las empresas colosales. Lo mismo que se han derribado las murallas se hará el puerto, porque ambas cosas son una necesidad de la época (...). Los cuatro ferrocarriles se terminarán, multiplicándose en numerosos y fecundos ramales, que aumentarán el movimiento».³³¹ Los militares debían hacerse a un lado, dejarse llevar por los nuevos tiempos y plegarse a los deseos de los heraldos del progreso que estaban en completa sintonía con la nueva era, simbolizada por la Exposición Universal de Londres, los lemas eran: paz, progreso y capital. Atrás quedaba la época de las revoluciones y la necesidad de la defensa propia de los espacios históricos.

³²⁶ Una ideología también presente en el libro de Víctor BALAGUER, *Administración...*, *op. cit.*, sobre su administración, donde se elogian las reformas urbanas emprendidas por el alcalde. Un libro que según Joan FUSTER SOBREPÈRE sería escrito por encargo del propio Santiago Luis.

³²⁷ Santiago Luis DUPUY, *Barcelona. Desde 1º de Julio hasta 20 de Septiembre de 1854*, Barcelona, Narciso Ramírez, 1854, p. 9.

³²⁸ Joan FUSTER SOBREPÈRE, *Barcelona a la Dècada...*, *op. cit.*, p. 333. Clemens ZIMMERMANN, *La época...*, *op. cit.*, p. 54, incide en que se derribaron después de una epidemia de cólera.

³²⁹ Santiago Luis DUPUY, *Barcelona...*, *op. cit.*, p.14.

³³⁰ Sobre el dominio del espacio urbano ver Justo SERNA y Analet PONS, *Los triunfos...*, *op. cit.*, p. 139-145.

³³¹ Santiago Luis DUPUY, *Barcelona...*, *op. cit.*, p. 28.

Un año después, residían de nuevo en Valencia, donde Santiago Luis «arrienda una casa en la calle de las Barcas, compuesta de una habitación principal, carrocera, dos cuadras, desvanes y terrados».³³² En octubre de 1860 se hizo evidente el triunfo de la visión burguesa de la ciudad. La reina Isabel II visitaba Barcelona, inaugurando el nuevo puerto, «que tantos y tan grandes beneficios ha de reportar a la riqueza de España», y el inicio de las obras del Ensanche. El Plan del Ensanche de Barcelona, aprobado en mayo de 1859, había sido otorgado al ingeniero Ildefonso Cerdà, quien «estableció que toda reforma urbana se tenía que financiar con las ventajas que proporcionaba. Y si eran los propietarios con fachada a la calle quienes se aprovechaban de los beneficios de las nuevas vías, gracias a la plusvalía o aumento del valor de los terrenos y de los edificios, eran ellos los destinados a financiarlas».³³³ El interés que existía entre los burgueses por realizar los ensanches, solía vincularse con ese beneficio económico que suponía la revalorización del suelo exterior. El caso de Santiago Luis en Valencia, con propiedades en uno de los ejes fundamentales de lo que sería el ensanche de la ciudad, corroboraba esta hipótesis y hacía pensar que también fue así en Barcelona.³³⁴

El derribo de las murallas, el ensanche y el nuevo puerto conducía a la transformación de Barcelona en «otra ciudad moderna, espaciosa, ventilada y la más agradable de España».³³⁵ En obsequio por la visita de la reina se organizó la Exposición Industrial y artística de productos del principado de Cataluña, clausurada con un banquete que presidió el propio Santiago Luis junto a personalidades como el Gobernador Provincial o el Capitán General.³³⁶ Este evento, suponía la culminación de la etapa barcelonesa para Santiago Luis, como en Valencia lo había sido su conversión a político rentista.³³⁷ El dominio del espacio urbano de la burguesía y la imposición del nuevo discurso del urbanismo, que ya contaba con el beneplácito de la reina, se había

³³² Justo SERNA y Anacllet PONS, *Los triunfos...*, *op. cit.*, p. 149.

³³³ Francesc MAGRINYÀ TORNER, “El Ensanche de Barcelona y la modernidad de las teorías urbanísticas de Cerdà”, *Ingeniería y Territorio*, nº 88, 2009, p. 72. También, sobre el Plan Cerdà ver Clemens ZIMMERMANN, *La época...*, *op. cit.*, pp. 164-170. Otorgado por concurso, siguiendo el ejemplo europeo iniciado en Viena, Jean-Luc PINOL, *Historia de la Europa...*, *op. cit.*, p. 155.

³³⁴ Justo SERNA y Anacllet PONS, *Los triunfos...*, *op. cit.*, p. 145.

³³⁵ Santiago Luis DUPUY, *Barcelona...*, *op. cit.*, p. 28.

³³⁶ Arturo MASRIERA COLOMER, *Barcelona Isabelina...*, *op. cit.*, p. 35.

³³⁷ Francisco J. ORELLANA, *Reseña completa descriptiva y crítica de la Exposición Industrial y Artística de productos del Principado de Cataluña improvisada en Barcelona para obsequiar a S. M. la Reina*, Barcelona, Establecimiento Tipográfico de Jaime Jesús, 1860, p.5. Antonio FLORES, *Crónica del Viaje de y Altezas Reales a las Islas Baleares, Cataluña y Aragon en 1860*, Madrid, Imprenta y Estereotipia de Rivadeneyra, 1861, p. 302

consumado. Las palabras que Santiago había deslizado en las conclusiones de su opúsculo se convertían en realidad y éste veía recompensado su celo por la modernización de Barcelona, con el nombramiento como Gobernador Provincial de Tarragona por Real Decreto (abril 1861), bajo el Gobierno de O'Donnell.³³⁸

Este ascenso supuso el final de esta fase barcelonesa. Desde entonces, pasó a residir en las diferentes provincias españolas donde fue designado Gobernador entre 1861 y 1866 (Tarragona, Toledo, Sevilla y Málaga). Sin embargo, la educación de Enrique se mantuvo ligada a Barcelona, como demuestra su Título de Bachiller en Artes otorgado por el Instituto de esta ciudad.³³⁹ Aunque este documento relacionaba la educación de Enrique con el Instituto de Barcelona, el resto de referencias sobre su educación reiteraban su paso por «el afamado colegio de Valdemia», situado en Mataró.³⁴⁰ Según las memorias de su hijo:

«a la temprana edad de 13 años perdió a su Madre, circunstancia por la cual, sólo primero, y después en compañía de su hermano Carlos, ingresó interno en el colegio de Valdimia, institución de enseñanza que por aquella época fue reputada como de las mejores de España.

«Muchas veces le he oído contar la tristeza de los largos viajes en diligencia desde Valencia a Mataró, solo a pesar de no contar más que 10 a 12 años y con la pena de abandonar las delicias de las vacaciones campestres o la comodidad del hogar, por la dura disciplina del internado».³⁴¹

Este colegio estuvo adscrito al Instituto Provincial de Barcelona desde el curso 1857-58, por ello, el título de Bachiller en Artes fue expedido por esta institución en 1866. El propio Enrique afirmaba que estudió en sus aulas durante cinco años, así que su ingreso debió producirse en 1861, coincidiendo con el nombramiento de Gobernador

³³⁸ *La Esperanza, Periódico Monárquico*, 8 de abril de 1861, p. 3.

³³⁹ Título de Bachiller en Artes en el Instituto de Barcelona, del 26 de junio de 1866, en AHN, *Universidades*, 3922, Exp. 13. «Los alumnos se matriculaban de «Ciencias, Letras y Artes» (bachillerato) o bien de «Estudios de aplicación» (Taquigrafía, Dibujo Lineal, Agricultura, Idiomas...). Quima BISBE i VIÑAS, «Memòries de l'Institut segons alguns Directors del període 1845-1895», AA. VV., *Institut Jaume Balmes. Cent cinquanta anys d'Història 1845-1995*, Barcelona, editorial Alta Fulls, 1995, p. 28.

³⁴⁰ VALENTINO, «Nuestros diplomáticos...», *op. cit.*, p. 1660. El nombre del colegio es Valdemia, sin embargo, se respeta el nombre tal y como aparece transcrito en cada una de las fuentes. Sobre los institutos de secundaria en España ver José Ignacio CRUZ, «Los institutos de segunda enseñanza en España. Datos sobre su implantación (1835-1936)», *Educatio Siglo XXI*, vol. 30, nº 1, 2012, pp. 233-252. Sobre la Historia del Instituto de Barcelona ver AA. VV., *Institut Jaume Balmes...*, *op. cit.*

³⁴¹ Enrique DUPUY DE LÔME y VIDIELLA, *Recuerdos...*, *op. cit.*, p. 7.

Provincial de Tarragona de su padre.³⁴² La ausencia de su padre de Barcelona desde 1861, hizo necesario que alguien con residencia en Barcelona o Mataró, asumiera el papel de apoderado para comunicarse con el colegio.³⁴³ Un papel para una persona que contara con la total confianza de la familia, como Manuel Duran, lo que ayudaría a explicar la buena relación que mantuvo con el joven Enrique.

La movilidad familiar derivada de la profesión de Santiago Luis motivó el internamiento de Enrique y de su hermano Carlos. Sin embargo, la elección del Colegio Valldemia estuvo condicionada por el tipo de educación que allí se impartía: prestigiosa, moderna y liberal. Al fin y al cabo, en esa época era viable que los estudiantes recibieran clases particulares y se examinaran después en sus correspondientes institutos.³⁴⁴ La fundación del colegio en 1855 estuvo motivada por las necesidades de la educación liberal, donde la enseñanza era considerada un instrumento para la formación del sentimiento nacional, el aumento de la riqueza y la producción nacional. El objetivo era educar a «los hijos de las familias de las clases acomodadas y dirigentes» imitando los colegios modernos del extranjero, tan escasos en España.³⁴⁵ Al perseguir la excelencia y el éxito profesional como en estos colegios, fomentaba que los niños fueran educados en territorio patrio, bajo criterios cristianos y fomentando la identificación con la nación española.³⁴⁶ El propio Enrique reflexionó sobre la calidad de la enseñanza del colegio varios años después de su paso. «El edificio del colegio es magnífico; sus parques soberbios, y muy buena debe ser la educación que allí se da, cuando los duques de Montpensier y de Medinaceli han enviado allí a sus hijos en vez

³⁴² Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a...*, *op. cit.*, p. 17.

³⁴³ Sobre la normativa y programas docentes ver Montserrat GURRERA i LLUCH, “La fundació del col·legi Valldemia: un Projecte d’ensenyament de l’elit a mitjan segle XIX”, *Sessió d’estudis Mataronins*, nº 30, 2014, pp. 227 y “Imatge de l’educació als col·legis de l’elit a Catalunya a mitjan segle XIX. El cas del Col·legi Valldemia”, Francesca COMAS RUBÍ, Sara GONZÁLZ GÓMEZ, Xavier MOTILLA SALAS Y Bernat SUREDA GARCIA (eds.), *Imatges de l’escola, imatges de l’educació. Actes de les XXI Jornades d’Història de l’Educació*, Palma, Universitat de les Illes Balears, 2014.

³⁴⁴ José Ignacio CRUZ, “Los institutos...”, *op. cit.*, p. 244. Por ejemplo, el hijo del diplomático y escritor Juan Valera, residía en Madrid, pero recibía clases de un profesor particular para examinarse después en un Instituto de Cabra (Córdoba), pueblo natal de Valera.

³⁴⁵ Montserrat GURRERA i LLUCH, “La fundació...”, *op. cit.*, pp. 222-224. Hermenegildo Coll de Valldemia, sacerdote, director y uno de los fundadores del colegio, había adquirido gran experiencia como docente en Cuba, visitando también escuelas en Estados Unidos. Cuando volvió a España, viajó a los más prestigiosos colegios de Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda y Alemania, para adaptar la educación moderna a las necesidades españolas. Una breve biografía de Hermenegildo Coll de Valldemia, así como del resto fundadores y otras personalidades vinculadas al colegio ver Jaume VELLVEHÍ i ALTAMIRA, “La Renaixença a Mataró: El col·legi Valldemia”, *Sessió d’Estudis Mataronins*, nº 23, 2006, pp. 129-138.

³⁴⁶ Montserrat GURRERA i LLUCH, “La fundació...”, *op. cit.*, pp. 222-224.

de enviarlos al extranjero». ³⁴⁷ En todo caso, estudiar en el extranjero era buen complemento a la educación. Así que una vez hubo conseguido el título de Bachiller que le garantizaba el acceso a la Universidad, su padre consideró aconsejable que visitara el extranjero para completar su formación, enviándole «por un año a París» para que ampliase los estudios «y aprendiese a fondo el francés». ³⁴⁸

Enrique se estaba formando en un mundo en plena transformación, donde la búsqueda del movimiento producía cambios estructurales que impulsaban la comunicación y las interconexiones. En Barcelona había sido testigo de la modernización de la ciudad y con su estancia en París presencié los adelantos de una ciudad que intentaba colocarse en la vanguardia del progreso. La aspiración de Napoleón II era convertir la capital de Francia en la capital de Europa, por lo que se había emprendido una renovación urbana denominada *hausmannización* (1853-1870), nombre derivado de Georges-Eugène Haussmann, prefecto del departamento del Sena y responsable de su aplicación. ³⁴⁹ La Exposición Universal de 1867 respondía al mismo criterio, convertir París en el centro del mundo civilizado. Los extranjeros que viajaron allí durante el Segundo Imperio o la Tercera República, lo hicieron a menudo por las Exposiciones Universales. ³⁵⁰ En este caso, el mayor atractivo de la exposición fue el Canal de Suez, «proyecto más atrevido, la obra más grande de nuestra época» que contaba con su propio pabellón y en el que Enrique se deleitó maravillado ante el genio del hombre civilizado. ³⁵¹

«Uno de los pabellones más visitados era el del Canal de Suez, en él entré muchas veces para estudiar los planos de los canales y proyectos de canales antiguos, y el plano de las obras en construcción; recuerdo haber visto y

³⁴⁷ Enrique DUPUY DE LÔME, “Viajes. De Madrid a...”, *La Época*, nº 7544, 30 de mayo de 1873, p. 1. El duque de Medinaceli, Luis Tomas Fernández de Córdoba y Ponce de León. El duque de Montpensier, Antonio de Orleans (1824-1890), pariente de la reina que se postuló como candidato al trono español después de la Revolución Gloriosa de 1868. También estudió allí el nieto de Fernando VII, Fernando de Orleans y Borbón (1888-1945) según Montserrat GURRERA i LLUCH, “La fundació...”, *op. Cit.*

³⁴⁸ Enrique DUPUY DE LÔME SÁNCHEZ LOZANO, “Nuestros...”, *op. cit.*

³⁴⁹ La haussmanización se caracterizó por el respaldo estatal y una intervención a nivel global que alteraba la práctica de intervenciones fragmentarias propia de la primera mitad del siglo XIX, mediante la búsqueda de medios financieros. David P. JORDAN, “Haussmann and Haussmannisation: The Legacy for Paris”, *French Historical Studies*, vol. 27, nº 1, 2014, pp. 87-113. Antoine PACCOUD, “Planning law, power, and practice: Haussmann in Paris (1853-1870)”, *Planning Perspectives*, 2015, DOI: 10.1080/02665433.2015.1089414. Jean-Luc PINOL, *Historia de la Europa...*, *op. cit.*, pp. 153-155.

³⁵⁰ Jean-Louis GUEREÑA, “España en París. Les Espagnols à l’Exposition Universelle de 1867”, Jean-René AYMES, Ève-Marie FELL y Jean-Louis GUEREÑA (dir.), *Voyages et Séjours d’Espagnols et d’Hispano-Américains en France*, Tours, Presses universitaires François-Rabelais, 2017, p. 77.

³⁵¹ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, p. 46.

haber admirado los esfuerzos que era preciso hacer para dar al canal digna entrada al Mediterráneo». ³⁵²

El Canal fue la obra de ingeniería más colosal de la época. Su misión era agilizar el viaje hacia Asia, desterrando anticuadas rutas que alargaban el trayecto, como la circunnavegación de África o la tediosa marcha atravesando Egipto por el canal de Mahamud, el Nilo y finalmente en caravana, cruzando el desierto hasta Suez. ³⁵³ El Canal de Suez (noviembre, 1869) y el Ferrocarril Transcontinental de Estados Unidos (10 de mayo) fueron los eslabones que completaron una nueva ruta alrededor del mundo que aumentaba la velocidad y la comodidad con la que los turistas podían completar el moderno *Tour du Monde*. Antes de 1869, el precio y las complicaciones de transporte en determinados tramos limitaban este tipo de viajes, que se convertían en auténticas aventuras. Sin embargo, después de la apertura del canal, la infraestructura imperial permitió aumentar el número de viajeros que ya contaban con una ruta moderna, rápida, cómoda, segura y estable. ³⁵⁴ Tan sólo un mes después de su apertura, *The Times* mencionaba la llegada a Calcuta de siete turistas americanos que estaban dando la vuelta al mundo. ³⁵⁵

Todavía faltaban cuatro años para que Enrique comenzara su periplo personal a través de esa ruta, cuando coincidió con el aventurero y periodista británico Henry Stanley Morton (1841-1904) en Madrid, que ejercía en España como corresponsal del *New York Herald*. ³⁵⁶ En esta época todavía no había adquirido la fama que después

³⁵² Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a...*, *op. cit.*, p. 46.

³⁵³ Una ruta descrita en Domingo ORTIZ DE ZÁRATE, *Viage por el istmo de Suez desde China a Europa y de Europa a China*, Manila, Imprenta del Colegio de Santo Tomás, 1848, pp. 115-116. Sinibaldo Mas realizó un trayecto similar, sin embargo, el objetivo de su viaje era el estudio de la zona asiática, por lo que usó una ruta directa hacia Filipinas. David MARTÍNEZ-ROBLES, *Entre dos imperios. Sinibaldo de Mas y la empresa colonial en China (1844-1868)*, Madrid, Marcial Pons, 2018, pp. 56-63. Esta ruta era conocida como *overland route* hacia India y fue establecida por el gobierno británico en 1840 para mejorar el servicio de correspondencia evitando el cabo de Buena Esperanza según Gaetano CERCHIELLO, *La evolución de los cruceros marítimos en España. Desde sus comienzos hasta la actualidad (1848-2016)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2017, pp. 33-36.

³⁵⁴ En 1846 Ida Pfeiffer había tardado más de dos años en dar la vuelta al mundo, en 1869, con el establecimiento de semejante red de comunicaciones, un periódico de Sacramento aseguraba que era posible hacerlo en ochenta días. Linne WITHEY, *Gran Tours...*, *op. cit.*, pp. 263-264.

³⁵⁵ Valeska HUBER, *Channelling Mobilities. Migration and Globalisation in the Suez Canal Region and Beyond, 1869-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 44.

³⁵⁶ Dorothy STANLEY, *The Autobiography of Sir Henry Morton Stanley*, Nueva York y Boston, The Riverside Press Cambridge, 1909, p. 240. Estuvo en España entre marzo y septiembre de 1869.

cosecharía como explorador, ni era considerado como «uno de los más nobles pioneros de la civilización», un agente del imperialismo occidental en África.³⁵⁷

«En los primeros meses del año 1869 estábamos en Madrid y habitábamos en el hotel Americano, calle de Preciados, núm. 1, y en la mesa redonda teníamos a nuestro lado un hombre joven, de mirada enérgica, de maneras desenvueltas, y que, no pudiendo hablar con casi ningún compañero de mesa, porque era norte-americano y no hablaba español, nos hacía pasar agradabilísimos ratos con su interesante conversación, y despertaba nuestro deseo de viajar describiéndonos países de Asia; la Guerra de Crimea, que había estudiado visitando los lugares en donde se dieron las batallas; las luchas con los pieles-rojas, que había visto; la campaña de Abisinia, a la que había asistido. Un día se despidió de nosotros, diciéndonos: «Gordon Benet me llama: ¿quiere V. algo para París?» Era Enrique Stanley, que iba a buscar a Livingstone».³⁵⁸

Stanley no dejaría pasar la ocasión de visitar la inauguración del Canal de Suez, hasta donde se desplazó lo más granado de la sociedad europea, como la emperatriz Eugenia de Montijo, el emperador de Austria o el príncipe de la Corona de Prusia.³⁵⁹ La fragata española *La Berenguela* fue el barco enviado para que atravesase el Canal el día de su inauguración, aunque su gran tamaño obligó a demorar su paso varios días, llegando a Suez el día diecisiete. En ella viajaban los componentes de «la Legación española nombrada para ratificar nuestros tratados con el Japón, compuesta por el encargado de Negocios y cónsul general de España en aquel país D. Tiburcio Rodríguez y Muñoz, y el Secretario de la misma D. Emilio Ojeda, el joven de lenguas D. Nicolás

³⁵⁷ Henry W. LITTLE, *Henry M. Stanley: His Life, Travels and Explorations*, Londres, Chapman and Hall Limited, 1890, p. V. Un personaje complejo que «en el lapso de una sola vida, (...) pasó de ser un anónimo joven galés, un reconocido periodista estadounidense, un farsante, un formidable caballero victoriano, un explorador fuertemente cuestionado por sus métodos y, hoy en día, el cruel hombre que abrió el Congo para Europa» según Alía MONDRAGÓN MORENO, “La construcción de un héroe victoriano. Henry Molton Stanley en sus dos primeros viajes de exploración a África, 1871-1877. Fuentes para su estudios”, *Historia 2.0. Conocimiento Histórico en Clave Digital*, nº 10, 2015, p. 79. Sobre este personaje: Felix DRIVER, “Henry Morton Stanley and His Critics: Geography, Exploration and Empire”, *Past & Present*, nº 133, 1991, pp. 134-166. Brian MURRAY, “Building Congo, Writing Empire: The Literary Labours of Henry Morton Stanley”, *English Studies in Africa*, vol. 59, nº 1, 2016, pp. 6-17. James L. NEWMAN, *Imperial Footprints. Henry Morton Stanley's African Journeys*, Dulles, Potomac Books, 2004.

³⁵⁸ Enrique DUPUY DE LÔME, “Plus Ultra. Apuntes para un libro. II”, en *Ilustración Española y Americana*, nº 40, marzo 1880, p. 195. También lo menciona en Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a...*, *op. cit.*, p. 83.

³⁵⁹ Dorothy STANLEY, *The Autobiography of Sir Henry...*, *op. cit.*, p. 245.

María Rivero y Custodio, y de D. Juan Ortiz, Viceconsul de España en Emuy, agregado a la expresada legación».³⁶⁰

El encuentro en Madrid con Stanley se produjo durante el inicio de la última fase de la formación de Enrique, centrada en su preparación profesional. Esta etapa coincidió con el tumultuoso Sexenio Democrático (1868-1875), caracterizado por el exilio de la reina, la inestabilidad política, los altercados revolucionarios, una guerra en Cuba y una nueva guerra civil contra los carlistas. El Sexenio comenzó en septiembre con la Revolución Gloriosa, de marcado carácter progresista y democratizador que tenía como objetivo acabar con el monopolio del poder ostentado por la facción moderada en connivencia con la reina Isabel II. Una revolución de amplia coalición liberal y antidinástica que condenó la «tiranía» de Isabel II y de todos sus antecesores. Como dejó escrito Juan Valera, en Madrid «todo era júbilo (...): colgaduras en los balcones, bandas tocando el himno de Riego, vivas a la libertad, muera a los Borbones y a toda su descendencia».³⁶¹

Las fuerzas revolucionarias propugnaron un proyecto de regeneración nacional que proclamó el sufragio universal masculino, amplió las libertades y se propuso acabar con el falseamiento del sistema representativo y el clientelismo político. «La solución de estos males pasaba, (...), por una ley de funcionarios que» profesionalizara y diera estabilidad a los cargos públicos para que se desvincularan de la política, sin embargo se mantuvieron las prácticas habituales.³⁶² Poco después del estallido revolucionario, el citado Valera mencionaba la dificultad para conseguir credenciales, «no es una fracción o una agrupación política la que manda, ni siquiera un gran partido solo, sino tres grandes partidos juntos, (...), y entre estos (...), uno, el democrático, que, por lo mismo que jamás había probado el turrón, viene más hambriento y con más ansia de comerle».³⁶³

³⁶⁰ Joaquín NAVARRO Y MORGADO, *Canal de Suez. Paso de la Berenguela por el mismo*, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1870, pp. 81-93 y 8.

³⁶¹ Juan VALERA, “Carta a Dolores Delavat y Arêas, Madrid 29 de septiembre”, Leonardo ROMERO TOBAR (dir.), *Juan Valera. Correspondencia. Volumen II. (Años 1862-1875)*, p. 359. Marie-Angèle OROBON, “La carne de la política: ruptura democrática y simbología”, *Ayer*, nº 112, 2018, pp. 73-98.

³⁶² Sobre las características de la revolución Gregorio DE LA FUENTE MONGE y Rafael SERRANO GARCÍA, *La Revolución Gloriosa. Un Ensayo de regeneración nacional (1868-1874). Antología de textos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, pp. 9-40.

³⁶³ En su correspondencia, Juan Valera utiliza el término “turrón” para referirse a las concesiones de cargos públicos. “Carta de Juan Valera a Francisco Moreno Ruiz, 25 de octubre de 1868”, en Leonardo ROMERO TOBAR (dir.), *Juan Valera. Correspondencia. Volumen II..., op. cit.*, pp. 365-366

En este contexto, Enrique accedió al puesto de Agregado Supernumerario sin sueldo en la *Casa Grande*, Palacio donde se ubicaba el Ministerio de Estado.³⁶⁴ Su expediente de personal diplomático se iniciaría tres años después, con su solicitud para realizar el «examen que tendrá lugar el 2 de octubre» de 1872, donde mencionaba su posición como Agregado Diplomático.³⁶⁵ Aunque ningún documento haga referencia a las circunstancias para su acceso al puesto de Agregado, el conocimiento de idiomas, los estudios en colegios prestigiosos o en el extranjero, eran algunos de los méritos habituales entre los jóvenes que accedían a la carrera diplomática.³⁶⁶ No obstante, cumplir estos requisitos no era suficiente garantía, «la entrada en el cuerpo diplomático, (...), dependía, en buena medida, de la pertenencia a un grupo social concreto, dentro del cual se realizaban los nombramientos».³⁶⁷ A lo largo de la correspondencia de Valera es posible apreciar la importancia que tenían los contactos en la carrera diplomática. Por ejemplo, su primer puesto en la Legación de Nápoles como agregado sin sueldo fue obtenido gracias al apoyo del Duque de Rivas, paisano, poeta y amigo de su padre, un personaje que no dejó de influir para que fuera su subordinado.³⁶⁸ En Nápoles, además, presencié un «diálogo chistoso» que reprodujo después, donde se aprecia la importancia de los vínculos familiares para entrar en la carrera diplomática.

«Un día, [Galofre] hablando con Curtoys le dijo ex abrupto, y con tono de voz muy singular e insolente: «Señor Curtoys, ¿de quién es vuestra Merced sobrino?». Curtoys entendió la intención de la pregunta, y de seguida contestó sin alterarse: «De Cea Bermúdez». «¿Y el Sr. Arana?» «Del Duque.» «¿Y el Sr. Martínez?» «De Martínez de la Rosa.» «¿Y el Sr.

³⁶⁴ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a...*, op. cit., p. 175.

³⁶⁵ «Carta de D. Enrique Dupuy, Agregado Diplomático al Ministerio de Estado, Madrid, 7 de septiembre de 1872», AHN, *Ministerio de Exteriores*, PP 320.

³⁶⁶ Manuel de Ojeda, gentil hombre del interior, envió una «carta a la Secretaria de Estado, el 22 de julio de 1863», donde solicitaba que su hijo, Emilio de Ojeda, fuera aceptado como agregado, mencionando su conocimiento de idiomas y su formación en el extranjero. Tres meses después fue designado como «joven de lenguas» en China, antiguo equivalente al cargo de Agregado. AHN, *Ministerio de Exteriores*, PP 718. Por otro lado, el estudio prosopográfico sobre los diplomáticos de Oscar J. SÁNCHEZ, *Diplomacia y Política Exterior. España, 1890-1914*, Tesis Doctoral dirigida por Rosario de la Torre del Río, Universidad Complutense de Madrid, 2004, p. 443, incluye varios ejemplos de la entrada de jóvenes a la carrera diplomática. Como Wenceslao Ramírez de Villa Urrutía, quien ingresó como agregado supernumerario en 1868 mientras cursaba Derecho en Madrid, después de estudiar Secundaria en uno de los colegios más importantes de Cuba y obtener su Título de Bachiller en Artes en Madrid.

³⁶⁷ Elena CASTELLO BOCINOS, *Juan Valera: Diplomático*, Tesis Doctoral dirigida por Rosario de la Torre del Río, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2009, p. 105.

³⁶⁸ Juan VALERA, «Carta a Luis Ramírez de las Casas-Deza, Madrid 5 de enero de 1863», en Leonardo ROMERO TOBAR (dir.), *Juan Valera. Correspondencia. Volumen II...*, op. cit., pp. 34-35. Juan VALERA, «Carta a Juan Navarro de la Sierra, Madrid, 22 de enero de 1847» en Leonardo ROMERO TOBAR (dir.), *Juan Valera. Correspondencia. Volumen I...*, op. cit., p. 37.

Valera?» «De Galiano»; y así de los demás, con cuyas respuesta Galofre vino a poner en claro el nepotismo de nuestra carrera, y que sin los tíos nada seríamos, ni serviríamos para nada».³⁶⁹

En el caso de Enrique, la red de influencias tejida por su padre debió serle muy provechosa para acceder al puesto de agregado y continuar su ascenso, en una «rápida pero corta Carrera Diplomática».³⁷⁰ No obstante, pese a la importancia de los contactos, Enrique formaba parte de lo que se ha denominado diplomáticos de profesión, es decir, aquellos con estudios en Derecho que habían entrado en los escalafones más bajos de la carrera diplomática, siguiéndolos todos.³⁷¹ Una profesionalización del oficio vinculada a la modernización de la administración estatal que se alejaba de las prácticas habituales del Antiguo Régimen. «El diplomático va dejando de ser enviado personal y servidor del Soberano para transformarse de forma creciente en representante y servidor del Estado», seleccionando a «sus integrantes no solo ya en base al criterio de la confianza, sino, además, en atención a la especialización».³⁷² Durante su preparación en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid, Enrique mantuvo el estatus de alumno libre. Una situación que le permitió mantener el movimiento al que estaba acostumbrado. El mejor ejemplo de ello es la solicitud para realizar los exámenes correspondientes a los cursos 1869-1870 y 1870-1871 en la Universidad de Zaragoza.³⁷³

La movilidad fue una parte muy importante de su identidad, consecuencia del contexto, de ese ambiente burgués en el que creció y de su profesión. «El movimiento de personas a gran escala a través de las fronteras estatales durante el siglo XIX es considerado como característica esencial de la construcción del mundo moderno».³⁷⁴ Enrique vivió inmerso en un mundo menguante, como él mismo expresaba, donde la

³⁶⁹ Juan VALERA, “Carta a Serafín Estébanez Calderón, Río de Janeiro, 1 de septiembre de 1853” en *Ibidem*, p. 253.

³⁷⁰ Oscar J. SÁNCHEZ, *Diplomacia...*, *op. cit.*, p. 309. El origen socio-familiar de los diplomáticos, es decir, su pertenencia a la élite social es un elemento clave para entender los logros alcanzados por estos. De hecho, según su estudio prosopográfico, el acceso a la embajada de Roma se produce a partir de los 53 años, con una edad media de acceso de 58 años, Enrique consigue el puesto a los 49 años.

³⁷¹ Oscar J. SÁNCHEZ, “La formación del diplomático 1890-1914: ¿Elitismo o profesionalismo?”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 23, 2001, pp. 241-270.

³⁷² Oscar J. SÁNCHEZ, *Diplomacia...*, *op. cit.*, pp.55-56. Un ejemplo del diplomático antiguo vinculado a la nobleza, el Duque de Osuna y la misión a San Petersburgo descrita por Valera entre 1856 y 1857. La época contemporánea estuvo marcada por la profesionalización de los servidores del Estado que condujo una configuración diferente del mundo diplomático. Zilia OSÓRIO DE CASTRO (coord.), *Diplomatas e Diplomacia. Retratos, Cerimonias e Práticas*, Lisboa, Livros Horizonte, 2004, p. 7.

³⁷³ AHN, *Universidades*, 3922, Exp. 13. Probablemente, la familia tenía intereses en esa ciudad después del paso de Santiago Luis por la Administración de Bienes de la Provincia.

³⁷⁴ Gary B. MAGEE y Andrew S. THOMPSON, *Empire...*, *op. cit.*, p. 3.

distancia que separaba las antípodas se reducía a consecuencia de los avances en los transportes y las vías de comunicación.³⁷⁵ A lo largo de su vida se establecieron y consolidaron amplias redes de conexiones apoyadas en las estructuras imperiales de la época que mediante nodos globales y estratégicos aseguraban la comunicación entre diferentes regiones económicas. La vida de Enrique estuvo marcada por su afán de introducir a la nación española en esos circuitos que propiciaban un anhelado movimiento, beneficioso para la economía y para el fortalecimiento de las naciones, tal y como dictaban los nuevos tiempos. El objetivo estaba claro «que viva y prospere España, y no le suceda lo que dicen las Sagas escandinavas de los que mueren: QUE SALGA DE LA HISTORIA».³⁷⁶

La movilidad era considerada como uno de los signos distintivos de la modernidad, aunque se encontraba muy lejos de contar con una interpretación monolítica. Pese a la obsesión por el movimiento, la circulación y las líneas logísticas, los imperios emprendieron políticas de sedentarización y de control de la población, introduciendo censos y nuevas prácticas de pasaportes con el objetivo de adscribir a todo individuo a un territorio. Las movildades que no respondían a los criterios modernos fueron estigmatizadas, discriminadas y regularizadas. Las poblaciones nómadas no podían incluirse entre las prácticas de la moderna civilización sedentaria que creaba nuevos y mejores medios de movilidad, dejando obsoletos los viajes en caravanas de la *overland route* británica. Aquella movilidad relacionada con las carreteras y los servicios postales era una parte muy importante en las ideas de difusión del progreso emprendidas por los colonizadores decimonónicos, precisamente las sendas holladas por Enrique, tanto en sus viajes al extranjero siguiendo las líneas marítimas establecidas por la estructura imperial, como en sus desplazamientos al encuentro de su familia.³⁷⁷

«He oído decir a mi padre que, durante sus vacaciones, se incorporaba al lugar donde residiese su familia (en función de los sucesivos destinos de su padre),

³⁷⁵ En la época eran habituales el uso de expresiones de este tipo, como empequeñecimiento del mundo (*shrinking of the world*), reducción de la distancia entre las antípodas, etc. Expresiones todas ellas para referirse a esa aniquilación del espacio y el tiempo (*annihilation of space and time*) ya mencionada y a la que David HARVEY se refiere como compresión del espacio y el tiempo.

³⁷⁶ En mayúsculas en el original, Enrique DUPUY DE LÔME, *Estudios sobre el Japón*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1895, p. 405.

³⁷⁷ Sobre las cuestiones de movilidad mencionadas ver Valeska HUBER, *Channelling...*, *op. cit.*, pp. 3-9 y 15-20, donde se mencionan los ejemplos de Francia en el Magreb con los beduinos y de los británicos en la India que contribuyó a una mayor rigidez del sistema de castas.

“corriendo la posta”, a caballo, es decir siguiendo a la diligencia postal, para mayor seguridad, aunque eso le obligase a hacer, montado a caballo, larguísimas etapas». ³⁷⁸

Un personaje imbuido del frenético movimiento imperante en la época, con el que se familiarizó desde su infancia y que su oficio de diplomático convirtió en un modo de vida. Su profesión, su compromiso con la civilización y las sendas por las que transitaba, le identificaban con esa movilidad positiva propia de la modernidad. No obstante, seguir el trazado dibujado por la modernidad no era suficiente, debía formar parte de los grupos sedentarios adscritos a un territorio con unas fronteras naturales o legales que le sirvieran de barrera emocional, un lugar que pudiera llamar hogar, y unas demarcaciones que aseguraran y acreditaran las propiedades. ³⁷⁹ Las bases económicas y sociales de su identidad se localizaban en la provincia de Valencia, donde la propiedad familiar en *Fontanars del Alforins* jugó un papel capital en el arraigo familiar a Valencia. ³⁸⁰

La propiedad fue adquirida el mismo año del nacimiento de Enrique y ampliada con otras fincas en 1857 y 1865, convirtiéndose en una casa de campo para el esparcimiento familiar. ³⁸¹ Un espacio de ocio simbólico, casi espiritual que según los deseos de Santiago Luis debía permanecer como un bien familiar, proindiviso, para el uso de sus cinco hijos «que sirva para todos, estrechando así los lazos de sus familias (...), poseyendo en común una casa de campo, sana y cómoda para pasar juntos una temporada útil para la salud y el descanso del espíritu en la que fortifiquen su afecto mutuo». ³⁸² En los primeros tiempos su ubicación se encontraba más allá de las sendas trazadas por la civilización,

«constituyendo el viaje a ella verdadera odisea: hasta Mogente en diligencia los primeros años, en ferrocarril después, y luego a través de la sierra por

³⁷⁸ Enrique DUPUY DE LÔME SÁNCHEZ LOZANO, “Nuestros Mayores”, en *Dossier: Ensayos Familia*, inédito, s. f., s. p.

³⁷⁹ Estas cuestiones sobre el papel que el espacio tenía para la burguesía en Justo SERNA y Anacleto PONS, *Los triunfos...*, *op. cit.*, p. 37.

³⁸⁰ En 1899, Enrique escribió una carta muy interesante a Teodoro Llorente, donde se hace explícita la profundidad de su identidad valenciana al preguntarle por libros sobre historia, instituciones forales y usos de Valencia, así como sobre una cuestión filológica al respecto de la traducción al castellano del nombre *Fontars dels Alforins* «en la estúpida manía de castellanizar, hasta los nombres de lugares». Enrique DUPUY DE LÔME, “D’Enric Dupuy de Lôme”, En Teodor LLORENTE FALCÓ, *Epistolari Llorente*, vol. III, Barcelona, Biblioteca Balmes, 1936, p. 43.

³⁸¹ Enrique DUPUY DE LÔME SÁNCHEZ LOZANO, “Nuestros...”, *op. cit.*, s. p.

³⁸² ARV, *Protocolo notarial*, 14957, José Plá Ibañez.

ruin senda con gran terror de sus hermanas [de Santiago Luis], señoras más acostumbradas a las comodidades (...), que a andar entre peñas y riscas cabalgando en incómoda jamuga a lomo de las ariscas mulas de labor. Estaba tan poblado de pinares, sierra y valle y era tan escasa la población de los Alhorines que abundaban los lobos (...): uno de los recuerdos de la niñez de mi Padre fue el día que paseando por las viñas con sus familiares vieron salir un gran lobo de los llamados pinos de Amelia».³⁸³

Santiago Luis y Enrique tuvieron una fuerte identidad valenciana que se mantuvo hasta el final de sus días, como ilustran los obituarios que se les dedicaron en el *Almanaque* anual de *Las Provincias*. En gran medida como consecuencia de las propiedades y las redes establecidas por el primero entre 1836 y 1851.

«El Sr. Dupuy, aunque procedente de una familia extranjera, era un valenciano que había prestado muy buenos servicios a su país, ya en el desempeño de los cargos públicos que le tocó ejercer en esta provincia, ya por la laboriosidad con que se dedicó a la agricultura en sus últimos años».³⁸⁴

Igualmente, su hijo Enrique, pese a pasar la mayor parte de su vida alejado de Valencia, era considerado como un «valenciano genuino e indiscutible, (...) bautizado en la pila de San Vicente Ferrer».

«Era valenciano, (...) amaba a su hermosa patria como la aman todos sus hijos, pero que en ella era casi desconocido. Niño aún, la había dejado para seguir fuera sus estudios, y sólo en pocas horas y breves ocasiones había vuelto».³⁸⁵

«Fue muy de agradecer siempre el amor que tenía a su ciudad natal habiendo vivido casi siempre lejos de ella. Pensaba en Valencia cuando recorría el Japón recogiendo datos interesantes sobre la cosecha de seda; pensaba en Valencia cuando al negociar con Roma el tratado de comercio con Italia suprimía el arroz de las tarifas anexas, permitiendo eso aumentar sus derechos arancelarios y salvar de la ruina a nuestros cosecheros; pensaba en Valencia cuando en la

³⁸³ Enrique DUPUY DE LÔME Y VIDIELLA, *Recuerdos...*, *op. cit.*, p. 5. Destaca las similitudes que presenta esta propiedad en cuanto al valor simbólico y la dificultad en llegar hasta ella, con la finca *La Mata* del abogado, político y burgués Germán Gamazo. Sobre esta cuestión Esther CALZADA DEL AMO, *Germán Gamazo. Poder político y redes sociales en la Restauración (1840-1901)*, Madrid, Marcial Pons, 2011, pp. 423-425.

³⁸⁴ “Necrológicas”, *Las Provincias: Almanaque para el año 1882*, Valencia, Imprenta de Federico Doménech, 1882, p. 342.

³⁸⁵ VALENTINO, “Nuestros diplomáticos. El Excmo. Sr. D. Enrique de Lôme y Paulín”, en *Archivo Diplomático y Consular de España*, nº 418, 24 de agosto de 1892, p. 1660.

Exposición de Chicago copiaba en el pabellón español nuestra famosa Lonja».³⁸⁶

Las propiedades, la inversión y los intereses económicos locales o nacionales, eran elementos clave para el desarrollo de una identidad burguesa que percibía las naciones como mercados.³⁸⁷ El progreso, la modernidad y la búsqueda de beneficios materiales formaban parte de su concepción de nación, cimentado no sólo en su identidad burguesa, sino también en una tradición familiar que supo beneficiarse de las inversiones y estuvo muy vinculada al comercio y la industria. Elementos sobre los que se sustentó la economía y la expansión europeas a partir de la segunda mitad siglo XIX, difundidos como valores universales a través de las Exposiciones Universales que también estuvieron muy presentes en la vida de Enrique. Por todo ello, en la mayor parte de los escritos de Enrique existe una especial atención a los procesos de modernización de otras potencias, así como a sus procesos de expansión imperial o sus actuaciones a nivel exterior o comercial, siempre con el objetivo de encontrar el mejor camino para España.

Una perspectiva que contrasta, por ejemplo, con las prioridades del diplomático Juan Valera, con una identidad nacional más vinculada a la cultura y la literatura que a las cuestiones industriales o comerciales. Valera tenía un «entendimiento completamente cerrado para la maquinaria» y poco interés en las Exposiciones Universales.³⁸⁸ En su viaje a París de 1867 por invitación de su hermana, apenas le motivaba la visita a la Exposición Universal. De hecho, «la exposición y todas estas magnificencias» le tenían cargado.³⁸⁹ Por otro lado, la cuestión de la modernidad y los cambios a los que debía someterse la nación española para alcanzarla, se centraban en la cuestión literaria.

³⁸⁶ “Necrológicas”, *Las Provincias: Almanaque para el año 1905*, Valencia, Imprenta de Federico Doménech, 1905, p. 399.

³⁸⁷ La importancia de las bases económicas y sociales en la identidad, como en Esther CALZADA DEL AMO, *Germán Gamazo...*, *op. cit.* 378-389.

³⁸⁸ Juan VALERA, “Carta a Dolores Delavat, Washington, 25 de diciembre de 1884”, Leonardo ROMERO TOBAR (dir.), *Juan Valera. Correspondencia. Volumen IV. (Años 1884-1887)*, Madrid, Castalia, 2005, p. 239-240.

³⁸⁹ Juan VALERA, “Carta a Gumersindo Laverde, 27 de mayo de 1867” y “Carta a Francisco Moreno Ruiz, 4 de julio de 1867” en Leonardo ROMERO TOBAR (dir.), *Juan Valera. Correspondencia. Volumen II...*, *op. cit.*, pp. 300 y 307. También comentaba que la Exposición le gustó y le pareció interesante, sin embargo, su interés era puramente contemplativo, no alcanzaba el análisis o la fascinación que despertaban estos eventos en Enrique.

«Si escribiésemos (...) más castizamente, esto es, siguiendo nuestro sentir y entender y creer, propio de nuestra casta (...). Para volver a ser en lo político, guerrero, etcétera, potencia de primer orden, necesitamos dinero, ejército, marina, buen gobierno, etc.; para ser potencia de primer orden en letras, para volver a compartir la hegemonía de pensamiento con Alemania, Francia e Italia, no nos falta más que sacudir la pereza y ser reflexivamente atrevidos con la conciencia del propio valer».³⁹⁰

Durante su estancia en Lisboa repudiaba la copia que realizaban los autores portugueses de la literatura francesa, criticando la «servil y baja admiración a lo extranjero, a lo inglés y francés sobre todo (...)», definiendo a los poetas portugueses de la época como «una caricatura, (...) de Víctor Hugo y de otros poetas franceses».³⁹¹ Allí, los autores admiraban y adoptaban ciegamente el pensamiento francés, lo que provocaba que los autores portugueses tuvieran una «carencia absoluta de sello nacional y castizo».³⁹² Una percepción que encaja en la concepción señalada por Christopher A. Bayly sobre la modernidad como un periodo de imitación y mutua prestación. El problema para Valera era la homogenización a la que sometían la literatura estos imitadores, para él era necesario un proceso de hibridación en que la producción literaria de cada nación se adaptara a la modernidad, en lugar de imitarla irreflexivamente.

Por otro lado, Valera y Enrique Dupuy compartieron una cultura liberal que les hacía valorar positivamente tanto el progreso de la civilización europea como el papel de la propiedad. En el caso de Valera, mantenía una propiedad en Doña Mencía, Córdoba, heredada de su padre, también con un gran valor simbólico asociado a sus raíces y como lugar de retiro, donde escapar del ajetreo diario de la capital para dedicarse a la literatura.³⁹³ Por lo tanto, la identidad de estos personajes estuvo marcada por el arraigo nacional y local, este último mucho más marcado en Enrique, basado en

³⁹⁰ Juan VALERA, “Carta a Marcelino Menéndez Pelayo, 1 de julio de 1866”, en Leonardo ROMERO TOBAR (dir.), *Juan Valera. Correspondencia. Volumen IV...*, op. cit., p. 515.

³⁹¹ Juan Valera, “Carta a Gumersindo Laverde, 19 de junio de 1881” en Leonardo ROMERO TOBAR (dir.), *Juan Valera. Correspondencia Volumen III. (Años 1876-1883)*, Madrid, Castalia, 2004, p. 314.

³⁹² Juan VALERA, “Carta a Marcelino Menéndez Pelayo, 14 de junio de 1883”, en *Ibíd.*, p. 521. Igualmente, el proyecto político del iberismo, pasaba por una unidad literaria mediante la *Revista Ibérica* una revista editada entre Portugal y España.

³⁹³ Aunque a lo largo de su correspondencia menciona en muchas ocasiones que apenas puede dedicarse a la escritura cuando está allí, lo importante es el lugar que ocupa esta propiedad en su *psyche*.

las relaciones familiares, las redes sociales y el valor simbólico de sus propiedades.³⁹⁴ Unas identidades que contrastaban con el total desarraigo y desprecio por la civilización occidental que mostraba, por ejemplo, Patrick Lafcadio Hearn (Grecia, 1850-Tokio, 1904). Un personaje caracterizado por una identidad híbrida, fluida y cambiante, fruto de su origen y del continuo movimiento que mantuvo durante la mayor parte de su vida, más parecido a un deambular errabundo que a la función clara y concreta de las misiones diplomáticas.

Su nacimiento en Grecia fue fruto del encuentro entre su padre, cirujano en el ejército británico allí destinado y su madre griega. Después de dos años viviendo en Grecia se trasladó a Dublín, quedando al cuidado de su tía paterna que le envió a colegios católicos en Inglaterra y Francia. Cuando cumplió diecinueve años viajó hasta Estados Unidos, donde renegaría del nombre británico de Patrick, pasando a llamarse únicamente Lafcadio (nombre derivado de Lefkada, la isla griega en la que nació). En Estados Unidos desarrolló su carrera como periodista y escritor, mostrando un interés particular por las culturas criollas o híbridas de Nueva Orleans y el Caribe, así como una clara admiración por todo aquello que no era occidental. Finalmente, hastiado del modo de vida estadounidense, viajó al Japón donde contrajo matrimonio con Koizumi Setsu, de familia samurái, convirtiéndose en ciudadano japonés y adoptando el nombre de Koizumi Yakumo. «Un hombre que había pasado su vida entera errando de ciudad en ciudad, de país en país, sin encontrar un lugar que capturara su corazón y su imaginación permanentemente» hasta que llegó a Japón y lo convirtió en su hogar.³⁹⁵

Un viajero cosmopolita que fue producto del imperialismo británico, testigo de la expansión estadounidense y del nacimiento del imperialismo japonés en Asia.³⁹⁶ No obstante, para Hearn las identidades sociales, políticas o nacionales no tenían ningún significado. Nunca se sintió cómodo en ningún lugar, siendo atraído constantemente por las culturas híbridas, ajeno a la fe ciega en la superioridad de la civilización industrial occidental. El propio Hearn se consideraba a sí mismo como un nómada civilizado,

³⁹⁴ En el caso de Juan Valera cuenta con una extensa red literaria, sin embargo, mucho más sencilla en lo que se refiere a cuestiones de influencia. El principal personaje que le vincula al distrito de Cabra es Francisco Moreno Ruiz.

³⁹⁵ Katharine A. BURNETT, "Lafcadio Hear's Travelling Regionalism", *The Global South*, vol. 3, nº 2, 2009, p. 65

³⁹⁶ Hitomi NABAE, *The Spirit of No Place. Reportage, translation and re-told stories in Lafcadio Hearn*, Kobe, Research Institute of Foreign Studies, 2014, p. 2.

«whose wanderings are not prompted by hope of gain, nor determined by pleasure, but simply compelled by certain necessities of his being, -the man whose inner secret nature is totally at variance with the stable conditions of a society to which he belongs only by accident».³⁹⁷

El desprecio de Hearn por la civilización europea contrastaba con la estima, el orgullo y la identificación que Enrique sentía por ella.³⁹⁸ Esta fe en los beneficios que podía reportar la adopción de los patrones modernos estuvo muy vinculada a la figura de su padre: heraldo del progreso en la industria valenciana, inversor y agente en la producción del espacio urbano moderno de Barcelona. Igualmente, la formación de Enrique en Barcelona, Mataró y París, consolidó una identidad burguesa liberal, convencida de la necesidad de construir una nación moderna al “estilo europeo”.³⁹⁹ Una pieza más en el rompecabezas identitario de Enrique que le hacía sentir europeo, sustentada en ese espacio de comunicación en que se convirtió el territorio europeo durante el surgimiento de la cultura liberal moderna y revolucionaria, cuando hizo frente al absolutismo.⁴⁰⁰ Aunque, desde la segunda mitad del siglo XIX enfatizaba la importancia de la paz, el capital, la industria y el progreso como valores globales, usando las Exposiciones Universales como lugar de encuentro, conversación y difusión.

El ejercicio de su profesión y los constantes viajes al extranjero, acabaron de forjar su identidad nacional y europea. Los diplomáticos compartían una formación estandarizada y una conciencia de grupo muy específica, contribuyendo a reforzar esa

³⁹⁷ Lafcadio HEARN, “A Ghost”, *Harper’s Magazine*, vol. 80, 1889, pp. 116-119, citado en Paul MURRAY, *A Fantastic Journey. The Life and Literature of Lafcadio Hearn*, versión digital, Routledge, 2016, p. 34. Es Hitomi NABAE quien afirma que en esta novela corta, el término *civilized nomad* hace referencia al propio Hearn, *The Spirit of No Place...*, *op. cit.*, p. 19. Igualmente lo recoge Richard COLLINS, “Hearn, Patrick Lafcadio”, Jennifer SPEAKE, *Literature of Travel and Exploration: an encyclopedia*, Nueva York, Routledge, 2017, p. 546, «Lafcadio se veía a sí mismo como un gitano, un fantasma sin raíces, un nómada civilizado».

³⁹⁸ Sobre las características mencionadas de Lafcadio Hearn, Chris BONGIE, “Resisting Memories: The Creole Identities of Lafcadio Hearn and Edouard Glissant”, *Substance*, vol. 26, n° 3, 1997, pp. 153-178. Robert L. GALE, *A Lafcadio Hearn Companion*, Londres, Greenwood Press, 2002. Yoshiaki FUKUMA, “Representations of “the West”, “Japan”, and “the Periphery” in the Discourse of Lafcadio Hearn Studies”, *International Journal of Japanese Sociology*, n° 20, 2011, pp. 89-106. Paul MANNING, “Goblin spiders, ghosts of flowers and butterfly fantasies: Lafcadio Hearn’s transnational, transmedia and trans-species aesthetics of the weird”, *Japan Forum*, vol. 30, n° 2, 2020, pp. 259-283.

³⁹⁹ Sobre la creación de una cultura burguesa europea en la que tiene mucha importancia las cuestiones imperiales Ann Laura STOLER y Frederick COOPER, “Between Metropole and Colony: Rethinking a Research Agenda”, Frederick COOPER y Ann Laura STOLER (ed.), *Tensions fo Empire. Colonial Cultures in a Burgeois World*, California, University of California Press, 1997, pp. 1-56. Jacques DUGAST, *La vida cultural en Europa entre los siglos XIX y XX*, Barcelona, Paidós, 2003.

⁴⁰⁰ Sobre estas cuestiones Orlando FIGES, *Los Europeos: Tres Vidas y el Nacimiento de la Cultura Cosmopolita*, Barcelona, Taurus, 2020.

identidad europea asociada a un “nosotros”.⁴⁰¹ De hecho, los diplomáticos europeos podían actuar como una única voz ante el “otro” asiático, si la situación lo requería, dotándose de una mayor autoridad y afianzando los lazos de unión europeos. Por ello, en sus salidas al extranjero, Enrique se veía sometido a la paradoja de un “nosotros” europeo (al frente de la civilización y del progreso) y un “yo” español, que en muchas ocasiones era percibido como un “otro” interno por parte de Europa, conformándose un sentimiento ambivalente de orgullo como parte de la civilización, vergüenza por la imagen que se tenía de España y fe en los beneficios que la modernización podía reportar a España.

La vuelta al mundo. Primera parte: la separación

Embebido yo en tristes pensamientos,
causados por la separación de cuanto amo,
[el paisaje] me parecía como un alma sin sentimiento,
era el reflejo de una idea fija y constante.⁴⁰²

La formación de Enrique se completó con el viaje hacia su primer destino en el extranjero (Secretario de Tercera clase en la legación española de Japón) que contribuyó a rematar y consolidar su identidad. Enrique aprovechó la ocasión para dar una vuelta alrededor del mundo que se prolongaría dos años, debido a la larga estancia en Japón. A lo largo de esta aventura, anotaba las impresiones de este viaje, aprovechando este material para su publicación en formato epistolar en el periódico conservador *La Época* y en un libro titulado *De Madrid a Madrid dando la vuelta al mundo*.⁴⁰³ Las cartas y el libro presentaban bastantes similitudes, aunque el segundo fue una obra más completa, preparada y meditada que se concibió como una pieza completa, diferente al carácter fragmentario y anecdótico de las cartas escritas en el momento, sin apenas reflexión y que, de hecho, quedaron inconclusas.⁴⁰⁴

⁴⁰¹ Markus MÖSLANG y Torsten RIOTTE, *The Diplomats' World. A Cultural History of Diplomacy, 1815-1914*, Londres, Oxford University Press, 2008, pp. 2-11.

⁴⁰² Enrique DUPUY DE LÔME, “Viajes. De Madrid a...”, *La Época*, 30 de mayo de 1873, p. 1.

⁴⁰³ Las cartas aparecieron publicadas entre 1873 y 1876. La obra en cuestión es Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, *op. cit.*

⁴⁰⁴ La última carta encontrada corresponde a su llegada a San Francisco, Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a Madrid Dando la Vuelta al Mundo, XX. San Francisco”, *La Época*, 19 de septiembre de 1876, pp. 1-2. Obviamente, es posible encontrar un esquema similar en las cartas, especialmente al inicio del viaje, sin embargo, las cartas enviadas durante su estancia en Japón y el hecho que no se publicarán al completo, faltando el retorno del viajero, no permiten seguir la línea circular del esquema del monomito, ni cerrar el viaje con su retorno a la sociedad como adulto.

Según Musgrove la base formal de literatura de viajes coincidía con la estructura de los ritos de iniciación. Al fin y al cabo, en el viaje, la transición de un territorio a otro y el cruce de fronteras representaban un momento crítico para la identidad del sujeto.⁴⁰⁵ La narración de Enrique, tal y como apareció en el libro de 1877, se adaptaba perfectamente a la estructura de los ritos de iniciación o de paso (*rite de passage*), siguiendo el esquema del viaje del héroe en las aventuras mitológicas (separación, iniciación y retorno).⁴⁰⁶ De esta forma, Enrique creaba un monomito circunscrito a su propia cosmogonía vital, basado en su periplo alrededor del mundo.⁴⁰⁷ Es importante subrayar el carácter social de la iniciación, sin relación con las fases biológicas, que responde más bien a la madurez en la esfera social, es decir, el fin de la infancia o pubertad social.

«Como infante en término sociales, el no iniciado es incapaz de asumir sus derechos y responsabilidades de un adulto tales como: matrimonio y paternidad, o posiciones políticas y sociales dentro de la comunidad. Los cambios hechos durante la iniciación pueden ser hechos visibles por alteraciones físicas en los cuerpos de los iniciados, tales como cicatrices en el cuerpo».⁴⁰⁸

El viaje fue su primer destino en el extranjero, donde tuvo su primera toma de contacto con las labores propias de una profesión que desempeñaría el resto de su vida. Poco después de su retorno a España contraería matrimonio, disfrutando de esa forma de sus derechos recién adquiridos con el acceso a la esfera social de los adultos. Ya no era necesario estar bajo la protección de apoderados o fiadores, como los que había necesitado en su periodo de formación en Barcelona o Madrid.⁴⁰⁹ Finalmente, la publicación de su libro dos años después del fin de su viaje, era la ostentación pública de las “cicatrices” que la iniciación había infligido a su persona.

⁴⁰⁵ Brian MUSGROVE, “Travel and Unsettling: Freud on Vacation”, en Steven H. CLARK (ed.), *Travel Writing and Empire: postcolonial theory in transit*, Nueva York, Zed Books, 1999, p. 31.

⁴⁰⁶ El término rito de paso fue acuñado en 1909 por el antropólogo francés Arnold VAN GENNEP, *Los ritos de paso*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

⁴⁰⁷ Joseph CAMPBELL, *El Héroe de las Mil Caras. Psicoanálisis del mito*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2015, p. 45. Es Lily LITVAK, *el ajedrez...*, op. cit., p. 15, quien señala la similitud entre el trayecto iniciático del héroe propuesta por Campbell y los viajes decimonónicos.

⁴⁰⁸ J. S. LA FONTAINE, “Initiation”, Hilary CALLAN (ed.), *The International Encyclopedia of Anthropology*, John Wiley and son, 2018. DOI: 10.1002/9781118924396.wbiea2330

⁴⁰⁹ En todas las matriculas de la Facultad de Derecho aparece un fiador, AHN, *Universidades*, 3922, Exp. 13.

El viaje alrededor del mundo como rito social no constituía una ceremonia reglada por la etiqueta europea por la que debían pasar los jóvenes burgueses o los diplomáticos en su formación, aunque muchos de ellos aprovechaban los continuos viajes a los que les obligaba su profesión para completar una o varias vueltas al mundo. No obstante, tampoco debía despreciarse el papel de los viajes como rito de paso en la sociedad europea.⁴¹⁰ El mejor ejemplo era el del clásico *Grand Tour* europeo, un rito de paso que complementaba la educación de los jóvenes y les concedía una valiosa experiencia internacional. Un viaje asociado tradicionalmente a la élite británica, quienes después de sus estudios universitarios en Cambridge u Oxford, realizaban un *tour* por Europa liberados de la tutela paterna.⁴¹¹ «El Tour era un ritual social destinado a preparar a estos jóvenes para asumir las posiciones de liderazgo que tenían predestinadas». Francia e Italia eran los dos destinos obligatorios, sin embargo, también podía incluir una visita a Austria o a los Países Bajos. Sin duda, el corazón del viaje era Italia, donde se encontraba el origen de la cultura europea antigua (Roma) y moderna (Renacimiento). De esta forma, el propósito de este tipo de tour era potenciar una conciencia transeuropea, así como los vínculos con la élite de la Europa continental, forjándose un sentido de responsabilidad común por el bienestar de Europa.⁴¹² Por otro lado, cuando Beckert exponía las complejas redes comerciales necesarias para el comercio del algodón y la necesidad de viajes constantes, mencionaba como las estancias largas en Estados Unidos se convirtieron en un rito de paso para los miembros más jóvenes de la firma británica Rathbones.⁴¹³

⁴¹⁰ Sobre los viajes y/o el turismo como ritos de paso o de transición: Nelson GRABURN, “Turismo: El Viaje Sagrado”, Valene SMITH, *Anfitriones e Invitados. Antropología del turismo*, Madrid, Endimión, 1992, pp. 45-68. David LAGUNAS ARIAS, “Ritos de paso 2: experiencias iniciáticas en las sociedades modernas”, Patricia FOURNIER, Carlos MONDRAGÓN y Walburga WIESHEU (coord.), *Ritos de paso. Arqueología y antropología de las Religiones*, México D. F., ENAH. 2009, pp. 19-31. Por su parte, Laura NENZI, también incide en la relación entre los viajes y los ritos de transición a la adultez, al examinar diarios de viajes japoneses en *Excursions in identity. Travel and the Intersection of Place, Gender, and Status in Edo Japan*, Hawai, University of Hawai’i Press, 2008, p. 115.

⁴¹¹ No todos los viajeros que realizaban este tour eran británicos, aunque su número era mayor. Igualmente, algunos estudios resaltan que no un viaje exclusivo de la élite. En todo caso, aquí se intenta resaltar su papel como rito social, especialmente para la élite británica. Eric G. E. ZUELOW, *A History of Modern Tourism*, Londres, Palgrave, 2016, pp. 14-29. József BÖRÖCZ, “Travel-Capitalism: The Structure of Europe and the Advent of the Tourist”, *Comparative Studies in Society and History*, vol. 34, nº 4, 1994, pp. 710-712.

⁴¹² James BUZARD, “The Grand Tour...”, *op. cit.*, pp. 38-41. Sobre el resto de cuestiones mencionadas sobre el Grand Tour, coincidiendo todos ellos en su papel como rito de paso o social, ver Rosemary SWEET, Gerrit VERHOEVEN y Sarah GOLDSMITH (ed.), *Beyond the Grand Tour. Northern Metropolises and Early Modern travel Behaviour*, Abingdon, Routledge, 2017, pp. 1-124. Carl THOMSOM, *Travel Writing*, Abingdon, Routledge, 2011, pp. 100-108. Lynne WITHEY, *Grand Tours and...*, *op. cit.*, pp. 3-31.

⁴¹³ Sven BECKERT, *Empire of Cotton. A Global History...*, *op. cit.*, p.227.

Finalmente, así relataba Stanley la transformación que suponía el viaje por mar para el púber:

«At sea, under a divine heaven! There is a period which marks the transition from boy to man, when the boy discards his errors and his awkwardness, and puts on the man's mask, and adopts his ways. The duration of the period depends upon the circumstances, and not upon any defined time. With me, it lasted some months; and, though I feel ideas more manly than when I left the States, I am often reminded that I am still a boy in many things. In impulse I am boy-like, but in reflection a man».⁴¹⁴

El viaje de Enrique y el tipo de literatura de viajes que publicó, se enmarcaba en el contexto de lo que Böröcz denominó migración por ocio. «Un tipo de comercio en que el consumidor viaja a la mercancía, resultando en movimientos geográficos de personas con el propósito del consumo», siendo el capitalismo industrial el factor decisivo en la emergencia de la institución de la migración del ocio.⁴¹⁵ Cada civilización era capaz de producir su propio espacio y cada coyuntura histórica influía en el tipo de literatura de viajes que se generaba. En los diarios de viajes producidos por las exploraciones científicas del siglo XVIII, la naturaleza era una dificultad que sobrepasar, lo que conformaba un relato de supervivencia, subgénero de la literatura de viajes, caracterizado por la adversidad, el peligro, las maravillas o la curiosidad. Estos relatos se vinculaban con una coyuntura de exploración interior en busca de recursos, mercados y tierras para colonizar.⁴¹⁶ En la primera mitad del siglo XIX, se intensificaron las prospecciones económicas por parte de los exploradores del capitalismo, aumentando el número de viajeros a América que ya no descubrían la naturaleza, sino que recogían muestra de materias primas, lo que Pratt denominó: vanguardia del capitalismo.⁴¹⁷

En la segunda mitad del siglo XIX, el capitalismo industrial ya se encontraba consolidado o en proceso de consolidación en gran parte del mundo, intensificando las redes de comunicación y aumentando la seguridad en las aventuras comerciales. El incremento que experimentó el número de viajeros, que ya podían ser denominados turistas, fue una consecuencia directa del proceso de globalización que acompañó al

⁴¹⁴ Dorothy STANLEY, *The Autobiography of Sir Henry Morton Stanley*, Nueva York y Boston, The Riverside Press Cambridge, 1909, p. 240.

⁴¹⁵ József BÖRÖCZ, "Travel-Capitalism: The Structure of Europe and the Advent of the Tourist", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 34, nº 4, 1994, p. 711.

⁴¹⁶ Mary Louise PRATT, *Imperial Eyes...*, *op. cit.*, pp. 20-30.

⁴¹⁷ *Ibidem*, pp. 143-152

desarrollo industrial y comercial de Europa.⁴¹⁸ En otras palabras, el avance de la estructura del capitalismo industrial alrededor del mundo, se encontraba directamente relacionado con el surgimiento del turismo de masas.⁴¹⁹ La vanguardia del capitalismo había triunfado, se había creado una infraestructura que facilitaba los viajes, y la gran afluencia de viajeros representaba la retaguardia del capitalismo.⁴²⁰ Como escribía Enrique, viajaba «en una época en que todo el mundo lo hace» y escribía sobre su viaje, cuando había «tantos que lo desempeñan admirablemente».⁴²¹

La construcción continuada de líneas ferroviarias que se produjo desde 1850 fue muy importante para este cambio en los viajes. Sin embargo, los adelantos en la navegación tuvieron una mayor importancia, especialmente para los viajes largos. La mejora de los barcos de vapor facilitaba el transporte de grandes cantidades de mercancía y aumentaba la rapidez del viaje para las personas y el correo.⁴²² Además, también fueron muy importantes otras cuestiones como la mejora en las cartas de navegación a partir de 1848 o el descenso en la mortalidad de los pasajeros desde 1872.⁴²³ La construcción del Canal de Suez y la proliferación de líneas estables permitía una circunnavegación cada vez más segura y previsible, el peligro y la aventura se desvanecían para dar espacio al placer y la comodidad, contrastando con el viaje que había realizado Ida Pfeiffer treinta años antes de la apertura del Canal de Suez, donde

⁴¹⁸ Un desarrollo que supone una “Gran Divergencia” entre “Europa y el resto” que en la historiografía clásica, de marcado carácter eurocentrista se vinculaba a cuestiones endógenas europeas, ya sea de territorio, cultura o pensamiento como la clásica obra de Max WEBER, *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* o Eric JONES, *The European Miracle: Environments, Economics and Geopolitics in the History of Europe and Asia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981. Sin embargo, las últimas tendencias tienden a señalar como una de las diferencias que condujo a esta separación fueron la praxis imperialista, la coerción y/o la interacción a la que condujo la expansión europea. Por ejemplo, Sven BECKERT, *Empire of Cotton. A Global History...*, *op. cit.*, Kenneth POMERANZ, *The Great Divergence. China, Europe and the making of the World Economy*, Princeton, Princeton University Press, 2000. Enrique DUSSEL, “Europa, Modernidad y Eurocentrismo”, E. LANDER (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2005, pp. 41-53.

⁴¹⁹ Paul SMETHURST, “Tourism”..., *op. cit.*, pp. 1185-1187, József BÖRÖCZ, “Travel-Capitalism...”, *op. cit.*, Roy BRIDGES, “Exploration and travel outside Europe (1720-1914)”, Peter HULME y Tim YOUNGS (ed.), *The Cambridge Companion to Travel...*, *op. cit.*, pp. 59-63.

⁴²⁰ A partir de la década de 1850 aumenta la representatividad europea en todo el mundo y se convertía en costumbre enviar representantes permanentes a los países extranjeros. Markus MÖSLANG y Torsten RIOTTE, *The Diplomats' World...*, *op. cit.*, p. 2.

⁴²¹ Enrique DUPUY DE LÔME, “Viajes. De Madrid a...”, *La Época*, 30 de mayo de 1873, p. 1.

⁴²² David M WILLIAMS y John ARMSTRONG, “Steam Shipping and the Beginnings of Overseas Tourism: British Travel to North-Western Europe, 1820-1850”, *Journal of European Economic History*, vol. 35, nº 1, 2006, pp. 125-148.

⁴²³ Lincoln PAINE, *The Sea and the Civilization. A Maritime History of the World*, 2013, pp. 520-529.

era necesario tiempo abundante y voluntad para enfrentar lo inesperado y desagradable.⁴²⁴

Los diferentes océanos y mares se difuminaron en un único espacio marítimo, unido a través de canales, ríos y líneas ferroviarias. La necesidad de abastecimiento y mercados del capitalismo industrial conformaba una línea continua alrededor del globo que unificaba el mundo, estableciendo una comunicación directa, continua y permanente entre las diferentes regiones del planeta a través de sus principales ciudades portuarias (nodos).⁴²⁵ La entrada de Japón en el sistema internacional fue crucial para la unión de las costas del Pacífico, por ello Estados Unidos estaba especialmente interesado y acabaría forzando la apertura de sus puertos, al avituallamiento primero (1854) y al comercio después (1858).⁴²⁶ Sin embargo, la interconexión de todo el globo se produjo a partir de la década de los setenta, cuando el Canal de Suez y el Ferrocarril Transcontinental de Estados Unidos hicieron posible un enlace más inmediato entre los nodos del capitalismo industrial en Europa, Asia y América. La mejora de las comunicaciones y la firma de tratados comerciales (desiguales) con diferentes países de Asia, posibilitó el surgimiento del mundo como un nuevo espacio unificado donde las personas y las mercancías alcanzaban más fácilmente las regiones asiáticas, «que en la época preindustrial estaba reservado a los aventureros».⁴²⁷

«Todo el mundo se convirtió en parte de esta economía. Probablemente, el desarrollo más significativo de nuestro periodo [1848-1875] sea esta creación de un solo mundo aumentado».⁴²⁸ No fue casualidad que la novela de Julio Verne se publicara en

⁴²⁴ Lynne WITHEY, *Grand Tours and...*, *op. cit.*, p. 263.

⁴²⁵ En este caso se coloca el énfasis en la línea logística que unía el planeta. Aunque Jurgen OSTERHAMMEL, *La transformación...*, *op. cit.*, p. 1018, propuso que el mercado mundial era una ficción teórica, al considerar que entre el siglo XVII y XVIII lo que floreció es una economía policéntrica que desemboca en una serie de subsistemas regionales. No parece que esta consideración choque frontalmente con su argumento, pues esta línea permitiría dar una vuelta al mundo rápidamente a través de los nodos que interconectaban el mundo y que, en cierta manera, pondrían en contacto los diferentes subsistemas regionales a los que se refería Osterhammel.

⁴²⁶ Estados Unidos estaba interesado en el avituallamiento en puertos japoneses para los balleneros que nutrían el mercado de Estados Unidos con aceite de ballena para las lámparas de las casas y lubricante para la maquinaria industrial. John W. DOWER, “Black Ships and Samurai. Chapter 1, Introduction”, *Visualizing Cultures*, Massachusetts Institute of Technology, 2008, URL: https://visualizingcultures.mit.edu/black_ships_and_samurai/bss_essay01.html (consultado en agosto de 2019).

⁴²⁷ Lily LITVAK, *el ajedrez...*, *op. cit.*, p. 16. Se firman tratados con Siam (1826), China (1842), Japón (1854-58) y Corea (1875). Asia entra en el comercio global través de los contactos con América desde el siglo XVI, además los holandeses principalmente, comerciaban con Asia a través de pequeñas factorías gestionadas por la VOC. Sin embargo, el s. XIX trae una mayor conectividad entre Asia y Europa.

⁴²⁸ Eric J. HOBBSBAWM, *La era del capital...*, *op. cit.*, p. 45.

estas fechas (1872) usando la denominación: *Le tour du monde*.⁴²⁹ El término circunnavegación dejaba de tener sentido, las vueltas al mundo ya no se producían en formato de expedición, sino que los viajeros, individualmente o en grupo, se integraban en el flujo del capitalismo, usando las líneas de ferrocarriles, vapores u ómnibus establecidas. En la época de la *hard globalization* surgía el *tour du monde*, *world tour* o vuelta al mundo, como parte del turismo de masas, sustentados en la estructura que habían desarrollado las políticas imperialistas y el capitalismo industrial. La comodidad, la relación calidad precio y, en general, los consejos para un viaje cómodo, comenzaban a ganar espacio en la literatura de viajes alrededor del mundo.

La industria del turismo se desarrolló como consecuencia de la mejora en las comunicaciones. La locomoción a vapor permitía el turismo masivo en ferrocarril y los buques a vapor la independencia meteorológica de los viajes por mar, permitiendo una mayor regularidad y planificación. Estos elementos favorecieron la creación de estructuras empresariales que administraban el viaje por ocio, como la empresa Thomas Cook, encargada de organizar tours grupales o las guías de viaje de John Murray o Karl Baedeker, donde indicaban todo aquello que pudiera resultar de interés a los turistas y facilitara su viaje. Elementos que tuvieron un papel muy importante en hacer los viajes más accesibles e independientes.⁴³⁰ En estas guías el espacio era apreciado como un lugar de disfrute, una mercancía que consumir de la manera más económica y eficiente posible. El cambio de coyuntura que implicaba la aparición de un turismo de masas de alcance global estuvo personificado en el relevo del explorador David Livingstone, quien «abrió el camino para la civilización en el continente más inhóspito», por Stanley.⁴³¹ La fama de este último, suele asociarse a sus exploraciones de África, pero también estuvo muy vinculado con publicaciones dirigidas tanto a «turistas de sillón como a futuros viajeros». Incluso en su viaje al África Central en busca de Livingstone,

⁴²⁹ *Le Tour du Monde en quatre-vingts jours*, se publicó por primera vez en 1872, por entregas en *Le Temps* (1872), simulando las cartas que escribían los viajeros en esta época a los periódicos.

⁴³⁰ James BUZARD, *European Tourism, Literature, and the Ways to Culture, 1800-1918*, Oxford, Clarendon Press, 1993, pp. 47-48. Gráinne GOODWIN y Gordon JOHNSTON, "Guidebook publishing in the nineteenth century: John Murray's Handbooks for travelers", *Studies in Travel Writing*, vol. 17, nº 1, 2013, pp. 43-61.

⁴³¹ Niall FERGUSON, *El Imperio Británico: como Gran Bretaña forjó el orden mundial*, Barcelona, Debate, 2005, p. 169.

símbolo del relevo mencionado, Bennet le había encargado que describiera el camino a lo largo del Nilo y escribiera una guía para turistas.⁴³²

El placer y la comodidad sustituían los peligros inherentes a los viajes de exploración, se abarataba el coste de los desplazamientos y aumentaba la masificación que comenzaba a ser criticada. El término turista adquirió connotaciones negativas, vinculándose a esa masificación, al puro cliché, a los caminos trillados y señalados por la industria del turismo, sin muchos recursos y, en ocasiones, directamente con los tours organizados por Cook. En el polo puesto, se situaba la figura del viajero, independiente, con recursos y tiempo para un tipo de viaje que le permitía la contemplación y la reflexión. Una distinción que respondía a criterios sociales, en la que los “viajeros” eran muy críticos con la nueva forma de viajar, pues seguir el camino trazado por la civilización restaba agencia al viajero.⁴³³ El propio Enrique se lamentaba de esto en Milán, al quejarse de la figura de los guías y cicerones, quienes «quitan la voluntad, todo albedrío, es necesario entregarse atado de pies y manos a ellos. Si un cuadro, si una estatua, si un paisaje, os producen impresión, despiertan en vos un recuerdo, viene a borraroslo con un chascarrillo de mal género».⁴³⁴

En esta época, Cook incluía el *Tour de Monde* entre sus ofertas de viajes organizados, aunque fue una empresa alemana la primera que ofertó el viaje.⁴³⁵ Obviamente, el *Tour du Monde* se convertía en algo cada vez más asequible y cómodo, por ello, no era inusual que los diplomáticos españoles destinados en Asia aprovecharan la oportunidad del viaje para completar una vuelta alrededor de mundo. Francisco Otín y Mesía, Secretario de Primera Clase en China, compañero y amigo de Enrique, acompañó a éste parte de su viaje, dando «la vuelta al mundo por segunda vez (...) en

⁴³² Stephen DONOVAN, “Touring in Extremis: travel and adventure in the Congo”, Tim YOUNGS, *Travel Writing in the Nineteenth Century. Filling the Blank Spaces*, Nueva York, Anthem Press, 2006, p. 43.

⁴³³ Sobre la figura del turista y el viajero como construcción dicotómica ver James BUZARD, *European Tourism...*, op. cit., pp. 1-79. Kristi SIEGEL y Toni B. WULFF, “Travel as Spectacle: The Illusion of Knowledge and Sight”, Kristi SIEGEL (ed.), *Issues in Travel Writing. Empire, Spectacle, and Displacement*, Nueva York, Peter Lang, 2002, pp. 109-122.

⁴³⁴ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a... Carta III. Milán, 20 de mayo de 1873”, *La Época*, 6 de junio de 1873, p. 1.

⁴³⁵ En 1872 Thomas Cook realizó un viaje alrededor del mundo para establecer el recorrido y poder realizar acuerdos con las empresas de ferrocarril, navegación u hoteles. El viaje se publicó en cartas en distintos periódicos y se encuentra recopilado en Thomas COOK, *Letters from the Sea and Foreign Lands. Descriptive Tour Round the World*, Londres, Routledge, 1998, donde también se incluye un apéndice con los anuncios del tour, con información sobre las condiciones, el recorrido, las compañías con las que era posible viajar, etc.

sentido inverso de la primera».⁴³⁶ Igualmente, Valera mencionó cómo su cuñado, José Delavat, también diplomático, aprovechaba su nombramiento como Ministro Residente y Cónsul General en Japón (1886-1888) para dar una vuelta el mundo.

«El hermano de mi mujer, que sigue la carrera diplomática, ha sido nombrado para el Japón. Parece que piensa venir aquí [Washington]; ir, desde aquí, en ferrocarril, hasta San Francisco de California y allí embarcarse para el imperio del Micado».⁴³⁷

Enrique y el diplomático Francisco de Reynoso y Mateo (Valladolid, 1856-1936), no sólo compartieron destino en Yokohama y una vuelta al mundo, sino también la posterior publicación de un libro de viajes. En el caso de Reynoso, estuvo más orientado a su estancia en Japón que a la vuelta al mundo en sí misma, algo que ya se anunciaba en el título del libro: *En la Corte del Mikado. Bocetos Japoneses*.⁴³⁸ La experiencia de ambos, ponía de manifiesto la importancia de Yokohama como uno de los nodos globales en la línea logística alrededor del mundo, pues su estancia condicionó su decisión de completar una vuelta al mundo.⁴³⁹ Cuando finalizaron su estancia en Japón, no volvieron a España utilizando la ruta seguida durante la ida. Al contrario, continuaron hacia delante, ya que «cada paso que de él se aleja [Japón], acerca al punto de destino».⁴⁴⁰ Si el canal de Suez era una mano tendida entre Europa y Asia, el puerto japonés de Yokohama acercaba las costas del Pacífico, el continente asiático y el americano.

En ambos casos, el inicio del relato del viaje estuvo marcado por la pesadumbre de la separación y la preocupación por enfrentarse a lo desconocido. Reynoso se encontraba en plena contemplación de la naturaleza en la isla de Capri, Nápoles.

«De aquel éxtasis, de ese arrobamiento delicioso y etéreo, fui brutalmente arrancado por la realidad de la existencia; el mensajero del Hotel me entregó

⁴³⁶ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, p. 247.

⁴³⁷ Juan VALERA, “Carta a Francisco Moreno Ruíz, 26 de octubre de 1885”, en Leonardo ROMERO TOBAR (dir.), *Juan Valera. Correspondencia. Volumen IV...*, *op. cit.*, p. 399.

⁴³⁸ Los estudios sobre el personaje centrados en su estancia en Japón son más numerosos que los dedicados a Enrique Dupuy, seguramente vinculados a la reedición de su obra, de un carácter mucho más romántico. Por ello, probablemente, se haya producido la reedición de la obra de Reynoso sobre Japón, pero no de la de Dupuy.

⁴³⁹ Un nodo que también se incluye entre los usados por Phileas Fogg para recorrer el mundo en ochenta días.

⁴⁴⁰ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, 7.

este lacónico telegrama: «Ascendido Japón». (...) Sentí en el alma dolorida, la angustia del choque grosero».

En el caso de Enrique, la separación resultaba mucho más obvia, adaptándose perfectamente al esquema del monomito ya mencionado. Una auténtica despedida de su infancia social.

Al partir de Madrid el 28 de abril de 1873, dejaba

«España en circunstancias horribles. La corte de nuestros reyes era la capital *interina* de una República, recién proclamada, que iba en pocos meses, con sus errores, a ver la flota en manos de sus enemigos; a entregar a los carlistas media España, y la otra media a la más feroz anarquía.

Me separé de mi padre y de dos de mis hermanos. (...) Un hermano mío, que acababa de salir del colegio, tenía que batirse en esta maldita guerra que ha desgarrado a España; otro, que empezaba a estudiar tenía vacaciones forzosas, porque las tropas del Gobierno de cuando en cuando bombardeaban a Valencia».⁴⁴¹

Desde el exilio de Isabel II, se dio una situación de inestabilidad que condujo a un gobierno provisional y a un debate sobre la cuestión sucesoria, conformando seis años de compleja dinámica política. Aunque, la Revolución Gloriosa tuviera un marcado carácter antidinástico, una gran parte de las facciones defendían la Monarquía, ya fuera una auténtica Monarquía Constitucional o una en la que el monarca se transformara en un funcionario, «el primer servidor del Estado».⁴⁴² Por ello, el exilio de Isabel II abrió un debate con repercusiones internacionales en el que se barajaron diversos candidatos, como Fernando de Coburgo, lo que provocaría la por algunos anhelada Unión Ibérica, el Duque de Montpensier, una regencia del Príncipe de Asturias o el infante Carlos.⁴⁴³ Finalmente, el elegido fue Amadeo de Saboya, quien, desmarcándose de los Borbones,

⁴⁴¹ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, p. 11. Una descripción del estado de España que contrastaba con lo que narra en 1873 en las de *La Época* y que como se detalla en el siguiente capítulo, estaba relacionada con la imagen de la república que comienza a crearse con la historiografía de la Restauración.

⁴⁴² Isabel María PASCUAL SASTRE, *La Italia del Risorgimento y la España del Sexenio Democrático*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, pp. 34-42. Eduardo HIGUERAS CASTAÑEDA, *Con los Borbones Jamás. Biografía de Manuel Ruiz Zorrilla (1833.1895)*, Madrid, Marcial Pons, 2016, p. 106-108.

⁴⁴³ Sobre las repercusiones internacionales de la cuestión sucesoria, entre las que se encontraba el *casus belli* de la guerra franco prusiana de 1871, y en general el contexto internacional durante el Sexenio ver Isabel María PASCUAL SASTRE, “Las grandes potencias...”, *op. cit.*, pp. 157-182.

renunció al ceremonial e intentó democratizar la institución monárquica.⁴⁴⁴ Sin embargo, la división existente en el sistema de partidos provocó su destitución poco después, proclamándose una república que vino acompañada de una insurrección cantonal. Un conflicto que se sumaba a los ya existentes: la Tercera Guerra Carlista y la guerra en Cuba.

El conflicto que se daba en la península entre los carlistas y el gobierno, junto con las insurrecciones cantonalistas lideradas por los republicanos federales, supuso un problema para aquellos propietarios, como los Dupuy de Lôme, amantes del orden que veían menoscabado su beneficio económico y sus inversiones. «Todos sufrían á causa de ellas; á mi padre, los republicanos le quemaban sus casas en Valencia, los carlistas atravesaban sus tierras, y el Gobierno repartía contribuciones forzosas y quintas extraordinarias». Una situación de conflicto generalizado que no afectaba a la capital. «Madrid, en medio de todo, sigue tranquilo», «a pesar de las dos guerras civiles, en Cuba y en la Península, sigue animadísimo (...). Los extranjeros se maravillan de ver esto».⁴⁴⁵

«En esa situación salí de Madrid hacia Valencia (...). ¡Qué noche aquélla en la que me separaba de cuanto quería y marchaba hacia lo desconocido (...)!». Enrique, se enfundaba en el rol de héroe, abandonando la tutela paterna en dirección a lo desconocido, aunque todavía le quedaba un largo tránsito de separación y despedida de los símbolos de su infancia social. Durante el viaje de ferrocarril hasta Valencia, Enrique reflexionaba apesadumbrado sobre el estado de España, mientras los tonos ocres del paisaje manchego le sumían en la melancolía. Todo esto se difuminó al acercarse a Valencia y sentir un cambio en el clima, en la lengua, en los colores, etc. La narración adquiría velocidad, alegría y movimiento, el mismo que se estaba consiguiendo para la ciudad de Barcelona.

«Dos estaciones antes de llegar, ya se apoderan de los equipajes, os ofrecen fondas, os dicen que tienen carruajes a vuestra disposición. Lo que acabo de contar es elemental en cualquier país extranjero, pero es muy digno de tenerse en cuenta en España, y demuestra que Cataluña no es igual al resto de ella».

⁴⁴⁴ Eduardo HIGUERAS CASTAÑEDA, *Con los Borbones Jamás...*, op. cit., p. 191.

⁴⁴⁵ Juan VALERA, “carta a Sofía Valera, 1 de agosto de 1873” y “carta a Sofía Valera, 13 de noviembre de 1874”, en Leonardo ROMERO TOBAR (dir.), *Juan Valera. Correspondencia. Volumen II...*, op. cit., pp. 547 y 568.

La buena imagen que afluía en los textos de Enrique y Santiago Luis sobre Barcelona estaba fundamentada en la adaptación de esta capital a las tendencias europeas modernas. Una vez en la capital catalana, Manuel Durán, su apoderado durante el tiempo que pasó en el Colegio Valldemia, le acompañó visitando una ciudad con «pocos recuerdos históricos», pero con calles anchas, tiendas y un ensanche que cuando estuviera acabado podría competir con las mejores ciudades extranjeras.⁴⁴⁶ El espacio histórico formaba parte del pasado y apenas atraía el interés de Enrique, tan comprometido con el progreso. Una visión del mundo que contrastaba con el romanticismo de Reynoso, quien se lamentaba por «el rasero nivelador de la civilización occidental, que pronto habrá borrado los rasgos característicos de cada pueblo».⁴⁴⁷ En una línea similar a la fuerte atracción que produjo la original cultura japonesa en Hearn y su rechazo por Occidente, percibiendo Japón como un objeto de deseo, un “otro” alternativo y positivo a la modernidad occidental.⁴⁴⁸

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los agentes del capitalismo (tecnócratas) se ocupaban de “civilizar” el espacio, es decir, «modernizar y llevaba consigo la idea de urbanizar. El resultado del proceso civilizador tendía a que se igualaran las costumbres y los paisajes».⁴⁴⁹ Por ello, la percepción de la civilización moderna occidental como una fuerza homogeneizadora no fue algo aislado. Un proceso de alcance global que provocaba el lamento de aquellos viajeros que anhelaban la aventura, los exotismos particulares y aborrecían la homogeneidad. Una mirada que también se daba entre algunos extranjeros que visitaban España, como Merimée: «todo está cambiando en España. Convertido en prosaico y francés. No se habla más que de ferrocarriles y de industria».⁴⁵⁰ Incluso, un oriundo como el poeta romántico Gustavo Adolfo Bécquer

⁴⁴⁶ Enrique DUPUY DE LÔME, “Viajes. De Madrid a...”, *La Época*, nº 7544, 30 de mayo de 1873, p. 1.

⁴⁴⁷ Francisco de REYNOSO, *En la Corte del Mikado. Bocetos Japoneses*, Madrid, Imprenta de Bailly-Baillière, 1904, p. 193. Para una comparación entre la visión de Japón que aparece en las obras de Enrique Dupuy y Francisco de Reynoso: Antonio BLAT, “Diplomacia y Estudios sobre el Japón en la España del siglo XIX”, *Mediterranean World. Journal of Social Sciences*, vol. 35-36, 2016, pp. 5-26.

⁴⁴⁸ Sobre esta percepción de Japón ver Susan J. NAPIER, *From Impresionism...*, *op. cit.*, pp. 51-76. El análisis que realiza Joan TORRES-POU, sobre la imagen que transmite Reynoso de Japón, a través de su obra, es más o menos coincidente con lo señalado aquí, *Asia en la España del siglo XIX. Literatos, Viajeros, Intelectuales y Diplomáticos ante Oriente*, Amsterdam, Rodopi, pp. 188-196.

⁴⁴⁹ Jesusa VEGA, “Viajar a España en la primera mitad del siglo XIX: Una aventura lejos de la civilización”, *Disparidades. Revista de Antropología*, vol. LIX, nº 2, 2004, p. 95

⁴⁵⁰ P. MERIMÉE, *Viaje a España*, Madrid, Aguilar, 1988, p. 320, en *ibídem*, p. 1212.

percibió esta tendencia homogeneizadora en 1864. «No hay duda, el prosaico rasero de la civilización va igualándolo todo».⁴⁵¹

Por su lado, Enrique mostraba una clara predilección por el avance del progreso, el comercio, la industria y la prosperidad nacional. En una época en la que la base del sistema económico era la producción y la circulación de mercancías, ésta alcanzaba el grado de fetiche. Los productos de la modernidad se incorporaban al ámbito destinado tradicionalmente a lo mitológico, lo fantástico, lo maravilloso (*wonders* y *marvels*) o los mirabilia de la literatura de viajes.⁴⁵² Las maravillas que antes poblaban la literatura de viajes se vinculaban a lo grotesco, a la exotividad de tierras lejanas o a «los hechos y cosas extraordinarias, fabulosas de carácter maravilloso».⁴⁵³ Se conformaba así una imagen fantástica de los lugares lejanos, donde la aventura y el riesgo eran parte consustancial del viaje. En el relato de Enrique los *marvels* se evaporaban con las luces de la razón, siendo las creaciones del hombre lo auténticamente asombroso, mientras la lejanía, el peligro y la aventura se difuminaban con el nacimiento del turista moderno y la industria que lo acompañaba, que permitía planificar metódicamente los viajes, sin apenas espacio para los contratiempos.

En el puerto de Barcelona comenzaba el auténtico viaje y los consejos habituales propios de la literatura de viajes de la época. En ese puerto tan vinculado a su padre, se producía la separación definitiva de España, de Manuel Durán, que quería a Enrique como a un hijo, del Colegio Valldemia y, en definitiva, de su infancia social. Allí se embarcó en «un mal vaporcillo» «de las compañías sevillanas llamado el *Andalucía*; (...) cargado de carneros y de corcho» en dirección a Marsella.⁴⁵⁴ El vapor pertenecía a la empresa Sres. Vinuesa y Compañía y formaba parte del recorrido que realizaba por la

⁴⁵¹ Gustavo Adolfo BÉCQUER, *Obras Completas*, vol. II, Madrid, Turner, 1995, p. 407.

⁴⁵² Una vinculación entre el mundo industrial y el mitológico realizada por Walter BENJAMIN en *Arcades Project*, usada por Gerald FIGAL, *Civilization and Monsters. Spirits of Modernity in Meiji Japan*, Durham, Duke University Press, 2007. Anne ALLISON, menciona ambas en su explicación sobre *enchanted commodities*, en su obra *Millennial Monsters. Japanese Toys and the Global Imagination*, Berkeley, University of California Press, 2006, pp. 22-31. Una aproximación general a esta relación entre Modernidad y Fantasía en Michael SALER, “Modernity and Enchantment: A Historiographical Review”, *The American Historical Review*, vol. 111, nº 3, 2006, pp. 692-716.

⁴⁵³ Luis ALBURQUERQUE, “Los «libros de viajes» como género literario”, Manuel LUCENA GIRALDO y Juan PIMENTEL (eds.), *Diez Estudios sobre Literatura de Viajes*, Madrid, CSIC, 2006, p. 75.

⁴⁵⁴ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, op. cit., p. 17 y “Viajes. De Madrid a...”, *La Época*, nº 7544, 30 de mayo de 1873, p. 1.

costa sudeste de la península, desde Sevilla hasta Marsella.⁴⁵⁵ Enrique, siguiendo la tendencia de una literatura de viajes incrustada en la época del turismo de masas, daba su consejo pertinente: «que no se embarque nunca en él». Era menester evitar este vapor que convertía una breve ruta en un trayecto largo, lento y tedioso de cuarenta y siete horas de duración, incluyendo dos paradas antes de la llegada a Marsella.

El motivo de la demora, además de su marcha de «galera acelerada», eran las labores de carga y descarga a las que le obligaba su circulación por los raíles del capitalismo industrial. Aunque las dos escalas entre Barcelona y Marsella no se incluían entre las salidas anunciadas por la Compañía hacia Marsella, debía de tratarse de San Feliu del Guíxols y Palamós, puertos gerundenses con industria de tapones de corcho y que formaran parte de las paradas de esa línea en futuros viajes.⁴⁵⁶ El aumento de la producción de vinos y cervezas en Francia, así como de otras bebidas alcohólicas en Reino Unido, fue el origen de la fuerte demanda de tapones de corcho que en la mayoría de las ocasiones se enviaban a Francia.⁴⁵⁷ Este aumento de la demanda, convirtió la producción de tapones en la principal fuente de riquezas de San Feliu que desde 1820 no tenía suficiente con el corcho producido localmente, pasando la industria corchera extremeña y andaluza, a ser auxiliar de la gerundense.⁴⁵⁸

Una industria de carácter transnacional que tenía vínculos con firmas inglesas y con extranjeros asentados en San Feliu, estableciéndose así una red de conexiones entre Andalucía, Extremadura, Cataluña, Francia y Reino Unido.⁴⁵⁹ La empresa familiar

⁴⁵⁵ Manuel GÓMEZ ZARZUELA, *Guía de Sevilla, su provincia, etc. para 1873*, Sevilla, Imprenta de la Andalucía, 1873, pp. 75 y 542.

⁴⁵⁶ Manuel GÓMEZ ZARZUELA, *Guía de Sevilla...*, *op. cit.*, p. 542. En un anuncio de la Compañía Sevillana Navegación a Vapor, aparecido en la *Revista de Navegación y Comercio*, nº 105, p. 252, se incluyen las paradas de San Feliu dels Guíxols, Palamós y Cette entre Barcelona y Marsella. Igualmente, Gaetano CERCHIELLO mencionaba estos dos puertos como paradas en la ruta de gran cabotaje Barcelona-Marsella realizada por el vapor *Pelayo* en *La evolución...*, *op. cit.*, p. 45.

⁴⁵⁷ Juan Carlos GUERRA VELASCO, Fernando MOLINERO HERNANDO y Cayetano Santos de CASCOS MARAÑA, “Los paisajes del corcho en el noroeste de España: una aproximación a su nacimiento, evolución y características”, AAVV, *Investigando en Rural*, Navarra, Ulzama ediciones, 2012, p. 446. Santiago ZAPATA BLANCO, “Corcho extremeño y andaluz, tapones gerundeses”, *Revista de Historia Industrial*, nº 10, 1996, p. 52.

⁴⁵⁸ Benet JULIÀ, “Sant Feliu de Guíxols”, *Estudis del Baix Empordà*, nº 23, 2004, pp. 139-140 y “esplendor y decadencia de la flota mercantil guixolenc (segle XIX)”, *Estudis del Baix Empordà*, nº 21, 2002, p. 172. Santiago ZAPATA BLANCO, “Corcho extremeño...”, *op. cit.*, p. 41. También mencionado en, Francisco PAREJO MORUNO, José Francisco RANGEL-PRECIADO y Amélie BRANCO, “Redes comerciales y puertos internacionales para el negocio corchero en el siglo XIX. El caso de la empresa familiar Reynolds” en Luis LÓPEZ MOLINA (dir.), *Cádiz del floreciente siglo XVIII al Port of the Future del siglo XXI*, Madrid, Editorial Dykinson, 2018, p. 56.

⁴⁵⁹ Sobre estas cuestiones ver Gerard BUSSOT i LIÑÓN, “La indústria surera a Sant Feliu de Guíxols i el seu capital estranger (humà i financer), en els segles XIX i XX”, *Estudis del Baix Empordà*, nº 26, 2007,

Reynolds es uno de los mejores ejemplos del complejo entramado comercial que se creó alrededor de la industria del corcho. Su éxito comercial se basó en una extensa «red de agentes comerciales que le permitió estar presente en los principales mercados europeos de productos corcheros», así como una red de apoderados en el suroeste peninsular para la adquisición de materia prima.⁴⁶⁰

El poco espacio que ocupaban los pasajeros y el precio que pagaban por su pasaje suponían una ventaja respecto a la mercancía, lo que provocaba que las compañías de navegación intentaran obtener el máximo beneficio mediante el transporte de mercancía y pasajeros.⁴⁶¹ Aunque en esta época ya comenzó a producirse una división entre la marina mercante y la de viajeros era habitual que los viajeros compartieran el espacio de los vapores con las mercancías, como ilustraba Enrique al describir el viaje desde Yokohama hasta San Francisco con la *White Star*. «Vimos que la codicia de la Compañía había llenado de té una parte del salón, dos tercios de los camarotes, los corredores y hasta tres de esos lugares que no son lo más á propósito para aromatizar la balsámica hoja».⁴⁶² Los turistas formaban parte de las líneas logísticas del capitalismo industrial y el trayecto entre Barcelona y Marsella, con el que Enrique comenzaba su viaje, era una clara muestra de la superposición entre bienes y personas en las líneas peninsulares. Pese a la tardanza, a su llegada a Marsella «todo se lo perdoné».

En Marsella se completaba la separación de los vínculos nacionales, sin embargo, todavía no había cruzados los umbrales que le conducirían a lo desconocido. Después de todo, Enrique también formaba parte de esa civilización europea que tanto admiraba, por lo que antes de despedirse de ella tenía el firme propósito de realizar un pequeño tour europeo, a través del norte de Italia hasta Viena, donde se celebraba una Exposición Universal.⁴⁶³ Desde allí, tenía la intención de viajar hasta Turquía para ver con sus propios ojos la *Cuestión de Oriente*, que tan relevante resultaba en el panorama internacional del momento. Sin embargo, la zona estaba cerrada debido al cólera, por lo

pp. 171-190; Francisco Manuel PAREJO MORUNO, Carlos Manuel FAÍSCA y José Francisco RANGEL PRECIADO, “Los orígenes de las actividades corcheras en Extremadura: El corcho extremeño entre catalanes e ingleses”, *Revista de Estudios extremeños*, Vol. LXIX, nº 1, 2013, pp. 461-490.

⁴⁶⁰ Francisco PAREJO MORUNO, José Francisco RANGEL-PRECIADO y Amélia BRANCO, “Redes comerciales...”, *op. cit.*, pp. 55-68.

⁴⁶¹ Gaetano CERCHIELLO, *La evolución...*, *op. cit.*, p. 20.

⁴⁶² Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, pp. 236-237.

⁴⁶³ Las cartas publicadas en *La Época* son la principal fuente de información sobre la primera parte del viaje, ya que se explora con mayor detalle y ofrece datos muy útiles sobre su pensamiento y percepción del mundo.

que su viaje no fue más allá de Viena.⁴⁶⁴ No usó la denominación *Cuestión de Oriente* hasta la publicación del libro *De Madrid a Madrid dando la vuelta al mundo* en 1877, cuando ya había escrito algunos de los artículos titulados “Crónica de la Guerra de Oriente”, sobre la guerra ruso turca (1877-1878), en *La Ilustración Española y Americana*.⁴⁶⁵ En las cartas escritas en 1873, únicamente mencionaba: «debía haber seguido mi viaje por el Danubio a Constatinopla y Alejandría. (...). Ha sido un contratiempo: (...) no he visto la Turquía anacronismo (...) de todas nuestras costumbres; en su religión, antítesis». ⁴⁶⁶ De esta forma, se embarcó en un viaje de reafirmación de su identidad transeuropea, sin poder completar sus planes que incluían una visita al “otro” oriental. Algo que le hubiera ayudado a establecer una definición más clara de su identidad europea, aunque ya había aprehendido el constructo dicotómico Oriente-Occidente.⁴⁶⁷

Desde Marsella hasta Viena, no dejó de prestar atención a la huella que la civilización iba dejando en las ciudades. Al fin y al cabo, el siglo estuvo marcado por su crecimiento y conversión en el modo de vida dominante. Como ya se señaló, los nuevos trazados urbanos respondían a la potenciación del movimiento, estando la constitución física de las ciudades adaptada a las necesidades de la circulación. Las calles se construían más amplias, se implementaban bulevares, vías férreas y canales para absorber el aumento del tráfico.⁴⁶⁸ En Marsella, el moderno muelle de Julieta (*Juliette*) estaba en contacto directo con la zona de los hoteles mediante ómnibus, facilitando así la circulación entre la zona de llegada y los alojamientos.⁴⁶⁹ Un trayecto que debió realizar Enrique hasta el lugar en que se hospedó, el *Grand-Hotel del Louvre y de la Paix*, un hotel de lujo que había sido inaugurado en 1863.

⁴⁶⁴ Sobre enfermedades y ciudades portuarias como foco de contagio ver Valeska HUBER, *Channelling...*, *op. cit.* Carola HEIN, “Port cityscapes. A networked analysis of the built environment”, Carola HEIN (ed.), *Port Cities. Dynamic landscapes and global networks*, Nueva York, Routledge, 2011, p. 7. Paul Thomas van de LAAR, “Bremen, Liverpool, Marseille and Rotterdam: Port Cities, Migration and the Transformation of Urban Space in the Long Nineteenth Century”, *Journal of Migration History*, vol. 2, nº 2, 2016, p. 287. Sheldon WATTS, “Cholera and the maritime environment of Great Britain, India and the Suez Canal: 1866-1883”, *International Journal of Environmental Studies*, vol. 63, nº 1, 2006, pp. 19-38.

⁴⁶⁵ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, p. 18

⁴⁶⁶ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a...VII”, *La Época*, 2 de agosto de 1873, p. 1.

⁴⁶⁷ Como argumenta Said, la cultura europea no se define aisladamente, sino que necesita del encuentro con el “otro” para construir su identidad y su cultura. Edward SAID, *Orientalismo*, Barcelona, Debolsillo, 2009.

⁴⁶⁸ Jurgen OSTERHAMMEL, *La transformación...*, *op. cit.*, pp. 356-357.

⁴⁶⁹ La calle de la República (antes imperial) facilitaba la comunicación entre el desembarque de los viajeros y su alojamiento. Una calle construida en el contexto de la Haussmanización, ganando terreno a casas en mal estado. Claude JASMIN y Denise JASMIN, “Marseille: la rue Impériale”, *Revue de l'Art*, nº 106, 1994, pp. 11-22. Paul Thomas van de LAAR, “Bremen, Liverpool, Marseille...”, *op. cit.*, p. 301.

Lo más relevante de la ciudad de Marsella era la Canebière, el corazón de la actividad de la ciudad, lugar de negocios y de reunión de la alta sociedad. Una avenida grandiosa, donde desembocaba el puerto viejo y que cumplía el papel de los bulevares de París. «El que quiera ver Marsella debe pasearse a pie por todas las calles que dan a la Cannebiere».⁴⁷⁰ En sus alrededores florecía la constante actividad burguesa, en cafés, donde se reunían hombres de negocios, hoteles, tiendas, grandes almacenes, el Palacio de la Bolsa de 1860 y los edificios oficiales, como el Tribunal de Justicia. En la carta que envió desde Génova describía estos centros de actividad de las ciudades que formaban parte de la modernidad.

«En todas las grandes poblaciones hay una calle, hay una plaza en donde está reconcentrada la vida; en París son los boulevares: en Madrid la Carrera; en Marsella la Cannebiere; en Génova (...) la vía Cárlo-Felice (...). A cualquiera de estos puntos debe dirigirse el viajero, y tenga la seguridad de encontrar entonces una ciudad con todos los recursos de la civilización moderna».⁴⁷¹

Después de su visita a Marsella se preparó para partir en un tour europeo que realizó junto a «un constante compañero de viaje (...), compatriota nuestro y dos españoles más, primeros y únicos desde que de Marsella he salido he encontrado».⁴⁷² En primer lugar, visó su pasaporte en el consulado de Italia, requisito indispensable que había olvidado realizar en Madrid. Era necesario que fuera capaz de acreditar que formaba parte de los viajeros respetables adscritos a una nación. De esta forma, cumpliría los parámetros para que su movilidad fuera considerada positivamente como parte de la modernidad.

En segundo lugar, enumeraba una serie de «reglas rudimentarias» para el viaje, con las que era posible «cruzar el mundo en todos los sentidos». Después de todo, era la época en la que la vuelta al mundo sustituía al Grand Tour.⁴⁷³ Así, facilitaba el viaje a todos aquellos que quisieran emularle y no estuvieran al tanto de las ventajas que

⁴⁷⁰ Enrique DUPUY DE LÔME, “Cartas...”, *op. cit.*, p. 1.

⁴⁷¹ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a...II. Génova, 14 de mayo de 1873”, en *La Época*, 4 de junio de 1873, p. 1.

⁴⁷² Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a...IV. Venecia 23 de mayo de 1873”, *La Época*, p. 1. No desvela el nombre de su acompañante, por lo que no parece que fuera Manuel Durán. Tal vez se tratara del Marqués de Ripalda que en esta época se encontraba en París y que podría haber adoptado el papel del preceptor que acompañaba a los jóvenes en el Gran Tour, James BUZARD, “The Grand Tour...”, *op. cit.*, p. 41.

⁴⁷³ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a... II. Génova...”, *op. cit.*, p. 1. John ASHMEAD, *The Idea of Japan...*, *op. cit.*, p. 115.

ofrecía la industria del turismo al viajero. Por ejemplo, la compra de «uno de esos billetes circulares que son la perfección», al permitir detenerse en cualquier estación del trayecto. Igualmente, deberían equiparse con la guía Baedker en una mano, en este caso la del norte de Italia, y una maleta grande pero ligera en la otra, imitando a los ingleses que eran los que más experiencia tenían. De esa forma se ganaba en comodidad y velocidad durante los desplazamientos, puesto que muchas de las carencias del equipaje se podían suplir gracias a los servicios proporcionados por los hoteles.

Preparado para el viaje, partió hacia el norte de Italia, «silba la locomotora, parte el tren, y yo, a una ventanilla, espero con avidez las maravillas que cuentan todos los que Italia han visitado». El camino hacia Italia por la cornisa alpina le resultó muy bonito por la frondosa arboleda que atravesaba. Pese a que en su relato hubo espacio para la naturaleza y los paisajes, lo que ocupaba el centro eran el Hombre, la Historia y la Modernidad.⁴⁷⁴ Distaba mucho del estilo romántico de Reynoso, enamorado de las estampas, los exotismos y las particularidades. Enrique, como buen burgués, hacía gala de un estilo más pragmático que, sin menospreciar las cualidades estéticas del paisaje, valoraba el tipo de espacio homogéneo que producía el avance de la civilización.

Durante el trayecto desde Marsella, Enrique se detuvo en distintas ciudades francesas e italianas, como Niza, Mónaco, Génova o Milán, valorando siempre su adaptación a los nuevos tiempos y el motivo de su fama en el circuito turístico. En este breve viaje, como en el *Grand Tour*, Italia representaba el corazón. Un lugar donde encontrar las raíces de su identidad europea, como escribía Enrique: «Italia es un gran libro: en sus monumentos está escrita toda la historia de Europa». A su llegada a la estación de Milán percibió enseguida que se trataba de una gran ciudad moderna, llena de vida y movimiento. La moderna Galería de Víctor Manuel II era uno de los centros de actividad, donde mediante las estatuas de 24 italianos célebres se representaba tanto la nación italiana (Manuel Filiberto o Cavour), como «toda la lucha de las ideas contra la barbarie de la Edad Media, toda la historia del Renacimiento y los grandes descubrimientos» (Maquiavelo, Beccaria, Colón, Marco Polo, Dante, Galileo, Volta, etc).⁴⁷⁵ Era evidente que Italia simbolizaba el origen de la modernidad en la *psyche*

⁴⁷⁴ Una tendencia que se aprecia claramente al comparar el relato del libro de 1877 y la descripción del viaje que aparece en *La Época*. En el primero sustituyó algunas de las descripciones que era posible leer en las epístolas, por la explicación de la relevancia histórica que tenían los lugares que atravesaba.

⁴⁷⁵ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a... Carta III. Milán 20 de mayo de 1873”, en *La Época*, 6 de junio de 1873, p. 1.

europea. El intelecto italiano había luchado contra el oscurantismo medieval y el resultado fue el triunfo de las luces de la razón. La expansión europea, el comercio, la conectividad y el pensamiento racional formaban parte de los elementos tradicionalmente asociados a la modernidad.

Por un lado, el pensamiento racional se colocaba al frente de la modernidad, en su concepción clásica weberiana, siguiendo el camino iniciado por el Renacimiento y continuado por la Ilustración hasta la Revolución Industrial, generando una secularización del mundo que colocaba al hombre en el centro. Por el otro, la importancia de los grandes descubrimientos que produjo el inicio de un mundo conectado, originando lo que algunos autores han denominado como primera globalización o *soft globalization*.⁴⁷⁶ Los descubrimientos supusieron una interacción que algunos autores identificaron con la Modernidad, subrayando la importancia de los contactos culturales que se produjeron con los grandes descubrimientos.⁴⁷⁷

Desde Milán viajó a Venecia, donde se dio cuenta de que las ciudades, como las naciones, tenían ciclos vitales, y de que existían ciudades del presente y del pasado, entendiendo que estas últimas no supieron adaptarse a los nuevos tiempos y permanecieron ancladas al ayer. En Venecia, la góndola capturó la imaginación de Enrique, quedando hipnotizado por la poética embarcación, cliché por excelencia de Venecia. El suave vaivén mecía sus sentidos, obnubilando su percepción y transportándole al pasado, al «tiempo de los Dux» en el que había quedado atrapada toda la ciudad. La negra góndola representaba fielmente el lúgubre espectáculo de «una ciudad encantada», «donde todo el mundo duerme». Venecia era una ciudad del pasado, de los recuerdos, como denominó a la plaza de San Marcos, un cementerio de la actividad del pasado. No había nada que la vinculara al progreso y por ello estaba muerta, la Modernidad le puso fin. «Pobre Venecia, tú eres una de las víctimas del progreso: el descubrimiento de las Indias y de América te han muerto».⁴⁷⁸

⁴⁷⁶ Iniciado cuando Asia y América quedaron conectados a través del Galeón de Manila. Dennis O. FLYNN y Arturo GIRALDEZ, “Born with a “Silver Spoon”: The Origin of World Trade in 1571”, *Journal of World History*, vol. 6, n° 2, 1995, pp. 201-221.

⁴⁷⁷ Visiones de la Modernidad que eluden el eurocentrismo y atienden a este contacto como Enrique DUSSEL, “Europa, modernidad..., *op. cit.*

⁴⁷⁸ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a... Carta IV..., *op. cit.*, p.1. Sobre la construcción historiográfica de Venecia como ciudad muerta: Paola LANARO, *At the Centre of the Old World. Trade ad Manufacturing in Venice and the Venetian Mainland, 1400-1880*, Toronto, Center for Reformation and Renaissance Studies, 2006.

Después de esta lúgubre visita se dirigió hacia Viena, «de una ciudad muerta a otra que tiene plétora de vida», donde dio cuenta de las características que incluían la ciudad en el canon de la Modernidad, como su permanente actividad constructora o el anillo de bulevares que podía competir con los de París.⁴⁷⁹ Sin embargo, el motivo principal de su estancia era la visita a la Exposición Universal de Viena, catalizadora de la cultura liberal y lugar de reunión de las naciones civilizadas, donde el comercio y la ley eran elementos clave.⁴⁸⁰ Para Enrique, una oportunidad excepcional de aprendizaje. «¡Cómo se aprende el estado actual del mundo, en ese inmenso mapa que hay extendido en el Prater! Se puede dividir en naciones que vienen, en naciones que se van, naciones que están paradas».⁴⁸¹ Los recintos se habían convertido en auténticos campos de batalla, donde las naciones acudían al «combate de la paz», donde la ausencia de un país como España, envuelto en dos guerras civiles, acarrearía «el dictado de salvajes de Europa».⁴⁸² Una competición pacífica según los parámetros del progreso, donde las naciones transportaban sus maravillas con tal de aumentar su popularidad y ofrecer una imagen inmejorable al mundo. «Unas justas de la inteligencia», donde «tanta falta nos hace lucir».⁴⁸³

Al finalizar su estancia en Viena y volver hacia Marsella en ferrocarril se produjo un encuentro que ilustraba la mirada que Europa dirigía a España. Una anécdota que provocó gran desazón en Enrique, al verse sometido a la paradoja de lidiar con una identidad nacional española que entraba en conflicto con la cultura burguesa europea, que también consideraba como propia, donde el dogma de comercio, paz y progreso había sustituido al fervor revolucionario de tiempos pasados. Enrique podía entenderse perfectamente con cualquier europeo respetable, sin embargo, cuando su “yo” español se encontraba aislado frente a un “nosotros” europeo, quedaba atrapado en el propio discurso que defendía y sometido al severo juicio europeo que le reducía a un “otro” en el interior de Europa. Así describía la situación el propio Enrique, mientras volvía de Marsella, sentado en un vagón junto a un príncipe polaco, un barón alemán y un general sueco.

⁴⁷⁹ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a... Carta V. Viena, 26 de mayo”, *La Época*, 14 de junio de 1873, p. 4.

⁴⁸⁰ Duncan BELL, *Reordering the World...*, *op. cit.*, p. 242.

⁴⁸¹ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a... Carta V...”, *op. cit.*

⁴⁸² J. NAVARRO REVERTER, *Del Turia al Danubio. Memorias de la Exposición Universal de Viena*, Valencia, Imprenta de José Domenech, 1875, p. V.

⁴⁸³ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a... VII. (1) Otra vez en Marsella, 6 de junio de 1873”, *La Época*, 2 de agosto de 1873, p. 1.

«Hablamos de todo, como de todo se habla en los viajes, y al llegar al país de cada uno oí la pregunta que tantas veces con inmenso dolor de mi alma se me ha repetido en todas partes: ¿Cuándo se concluirán las revoluciones en España? Yo no sé si mis compañeros en medio de mis excusas, de mis esperanzas, entenderían, lo que les quise decir, *pero yo que soy el que lo digo no lo entiendo*. Mi turbación podría sólo interpretarse de este modo. Si los españoles viajasen, si saliesen de su patria, serian buenos, se estarían al menos quietos, para no parecer ridículos a ojos de todo el mundo».⁴⁸⁴

«Lo que a mí me admiraba, lo que yo quisiera para mi país es la paz de que aquí [Niza] se goza».⁴⁸⁵ En esta era, los altercados revolucionarios y las guerras internas, eran vistos como obstáculos para el comercio, la industria y, en general, el correcto desarrollo de las naciones. La vinculación entre España y los levantamientos violentos había comenzado con las revoluciones de los veinte, cuando la exotización del sur relacionó la exuberancia latina con el desorden y el tumulto. Una actitud que Stites denominó meridionalismo, fomentada por los relatos de viajeros como el escritor Alejandro Dumas que se hacían eco de las palabras de Voltaire “África comienza en los Pirineos”.⁴⁸⁶ El propio Karl Marx incidió en la larga duración de las revoluciones en España.

«La revolución en España ha adquirido ya el carácter de situación permanente (...). Esto no es sorprendente; España jamás ha adoptado la moderna moda francesa, tan extendida en 1848, consistente en comenzar y realizar una revolución en tres días. (...). Tres años parece ser el límite más corto al que se atiene».⁴⁸⁷

Una visión negativa que continuaba vigente durante el viaje de Enrique, resaltada por la coyuntura conflictiva del Sexenio. El propio Valera escribió un artículo en 1868, donde analizaba la formación de esa imagen negativa de España en Europa, apoyada en su atraso relativo respecto al resto de naciones. «El apotegma de que África empieza en los Pirineos» seguía vivo por toda Europa. Circulaban todo tipo de habladurías, «convirtiendo nuestro país en un país fantástico» y los extranjeros miraban el presente

⁴⁸⁴ *Ibidem*.

⁴⁸⁵ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a...II. Génova, 14 de mayo de 1873”, en *La Época*, p. 1.

⁴⁸⁶ Richard STITES, *The Four...*, *op. cit.*, pp. 5-6.

⁴⁸⁷ Karl MARX y Friedrich ENGELS, *La Revolución Española. Artículos y crónicas. 1854-1873*, Madrid, Akal 2017, p. 7.

español con desdén.⁴⁸⁸ Sin embargo, algunos viajeros a mediados de siglo llamaban la atención sobre la desaparición de la España pintoresca bajo el avance de la homogeneizadora civilización, algo que Valera también vinculaba con ese desprecio o esa mirada negativa hacia España.

El viajero actual se haya burlado en sus esperanzas. Lo novelesco, el color local, las singularidades que buscaba, van ya faltando, y esto le enfurece. En efecto, ya apenas hay manolas y majos; tenemos ferrocarriles y algunas fondas; hay más chimeneas en las casas; en cuatro o cinco ciudades han llegado a hacerse y a venderse manteca de vaca fresca; y casi no hay bandoleros (...). El extranjero que ve esto, se considera *attrapé y volé*, y exhala su indignación en mil invectivas. (...) Imposible sería, por ejemplo, que nuestra sociedad elegante volviese a los usos, (...) de los tiempos de Calderón; tiene, pues, que ser algo semejante a la buena sociedad de Francia ó de cualquiera otro pueblo culto. (...). Nuestros literatos, sabios y filósofos no podrian hacer caso omiso, como Guizot quiere que se haga de España en la historia de la civilizacion, de cuanto se ha inventado, pensado e imaginado en tierras extrañas, desde que en nuestra propia tierra, el fanatismo religioso y el despotismo teocrático acabaron por ahogar o amortecer el pensamiento. De todo esto nacen las quejas y las lástimas, porque vamos perdiendo o hemos perdido nuestro carácter original y propio; porque somos un trasunto pálido y como un bosquejo de otras civilizaciones más adelantadas; y porque ya no hay aquí casi nada verdaderamente español y castizo».

Un desencanto por la falta de particularismos y exotismo que, como se señaló, era habitual en este mundo, donde la modernidad se expandía incansablemente a través de sus nodos y sus agentes. Marsella era uno de esos nodos internacionales, «una ciudad de primer orden», donde «lo más notable es el puerto, a donde llegan y de donde salen miles de barcos que traen las riquezas de Oriente y van a llevar por todo el Mediterráneo y a toda el Asia los frutos y productos de la rica e industrial Francia».⁴⁸⁹ Un *entrepôt* comercial desde donde se redistribuían las mercancías que llegaban, conocido como *porte d'Orient* por su conexión con Asia, especialmente evidente desde la apertura del

⁴⁸⁸ Juan VALERA, “Sobre el concepto que hoy se forma de España”, en *Revista de España*, nº 1, 1868, pp. 55-58.

⁴⁸⁹ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, p. 17.

Canal de Suez.⁴⁹⁰ Una encrucijada de caminos que mediante los vapores de la Compañía de Mensajerías Marítimas alcanzaba todo el mundo.

Como bien señalaba Enrique, la relevancia de Marsella venía dada por su carácter de ciudad portuaria. Por lo que aspiraba a absorber la mayor cantidad posible del tráfico comercial, a través de «sus cinco puertos (...) siempre llenos de buques».⁴⁹¹ La ampliación del espacio portuario comenzó con la industrialización de la ciudad en la década de los treinta. Cuando la importación de materias primas para su manufactura en las fábricas de la ciudad aumentó el volumen de vapores, poniendo de manifiesto la necesidad de un puerto auxiliar para descongestionar el viejo. En 1844 se promulgó una ley que permitía la construcción del puerto de la *Joliette*, fortaleciéndose tanto la posición industrial y comercial de la ciudad, como su relación cultural y económica con las colonias francesas. El escritor y periodista francés Albert Londres denominó a Marsella como *Port du sud*, la puerta de salida al Mediterráneo, a las colonias de África y del Asia Oriental y a América del Sur.⁴⁹²

Sin embargo, la auténtica transformación se produjo a mediados del siglo XIX, cuando la creciente afluencia de mercancías, vapores y turistas a nivel mundial, obligó a emprender una modernización que, como en el resto de campos, pasaba por la imitación. En este caso, se inspiraron en los *West India Docks* del puerto de Londres, reconocidos en la época como una gran obra de la ingeniería moderna. El puerto se transformó, se cerró sobre sí mismo, convirtiéndose en un organismo independiente, separado de la ciudad tanto espacial como mentalmente.⁴⁹³ Después, «la presión modernizadora hizo que los puertos de Europa siguieran los caminos trazados por Londres y Marsella».⁴⁹⁴

Era el gran siglo de Marsella, el siglo de oro de las ciudades portuarias que estuvieron dominadas por pequeñas oligarquías de comerciantes, banqueros y navieros que crearon cámaras de comercio para defender sus intereses, especialistas portuarios

⁴⁹⁰ Paul Thomas van de LAAR, “Bremen, Liverpool...”, *op. cit.*, p. 171.

⁴⁹¹ Enrique DUPUY DE LÔME, “Viajes. De Madrid a..., Marsella, 12”, *La Época*, 30 de mayo de 1873, p. 1.

⁴⁹² Paul Thomas van de LAAR, “Bremen, Liverpool...”, *op. cit.*, p. 283-284.

⁴⁹³ Jurgen OSTERHAMMEL, *La transformación...*, *op. cit.*, pp. 402. Sobre esta transformación de las ciudades portuarias: Rene BORRUEY, *Le port Moderné de Marseille. Du dock au conteneur 1844-1974*, Marsella, Chambre de commerce et d'industrie Marseille-Provence, 1994. Brian HOYLE, “Global and Local Change on the Port-City Waterfront”, *Geographical Review*, vol. 90, nº 3, 2000, pp. 395-417. Waltraud KOKOT, “Port-Cities as Areas of Transition. Comparative Ethnographic Research”, Waltraud KOKOT, Mijaíl GANDELSMAN-TRIER, Kathrin WILDNER, Astrid Wonneberger (eds.), *Port Cities as Areas of Transition*, Bielefeld, transcript Verlag, 2015, p. 8.

⁴⁹⁴ Jurgen OSTERHAMMEL, *La transformación...*, *op. cit.*, pp. 402-403.

que dominaban la conectividad marítima.⁴⁹⁵ La navegación, el comercio, las redes de parentesco y los lazos sociales, conectaban los diferentes escenarios portuarios entre sí, participando en la conocida homogeneización internacional. En este caso, a través de la estandarización de medidas, de los usos del espacio y, en general, de su funcionamiento.⁴⁹⁶

Las ciudades portuarias tenían sus propias particularidades que las convertían en espacios con entidad propia. Una gran puerta de entrada de todo aquello que venía del exterior, incluyendo la modernidad, era donde solían aparecer por primera vez las innovaciones tecnológicas.⁴⁹⁷ Cumplían el papel de nodos transnacionales: ejes económicos y culturales de la globalización, puentes o pasarelas que unían diferentes partes del mundo.⁴⁹⁸ Espacios liminales, ambiguos, que no formaban parte del interior, ni tampoco del exterior. Crisoles en los que se fundía la cultura local y la foránea, una auténtica zona de contacto, donde se generaba una cultura particular fruto de la hibridación.⁴⁹⁹ Como señalaba Enrique después de su estancia en Yokohama, «el Japón y los japoneses que vivían en lo que se llama *interior* no eran como el Japón y los japoneses de los *puertos abiertos* que han perdido gran parte de su originalidad al ponerse en contacto con los extranjeros».⁵⁰⁰ Esta imagen de alteridad de las ciudades portuarias se relacionaba con su historia migratoria y Marsella era un buen ejemplo de ello. En el siglo XVII ya era denominada por los franceses como “Little-Turkey” o

⁴⁹⁵ *Ibidem*, p. 402. Marie Paule VIAL (dir.), *Marseille au XIX^e: rêves et triomphes*, Marseille, Musées de Marseille, 1991, p. 16.

⁴⁹⁶ Carola HEIN, “Port cityscapes. A networked analysis of the built environment”, Carola HEIN (ed.), *Port Cities. Dynamic landscapes and global networks*, Nueva York, Routledge, 2011, p. 5-12.

⁴⁹⁷ Stephen V. WARD, “Port Cities and the Global Exchange of Planning Ideas”, Carola HEIN (ed.), *Port Cities...*, *op. cit.*, p. 70.

⁴⁹⁸ El reconocimiento de estos espacios marítimos como nodos es reiterativo a lo largo de la bibliografía sobre el tema. James BELICH, John DARWIN y Chris WICKHAM, “Introduction: The Prospect of Global History”, James BELICH, John DARWIN, Margret FRENZ y Chris WICKHAM (ed.), *The Prospect of Global History*, Oxford, Oxford University Press, 2016, pp. 18-20, también lo incluían en al categoría de nodo, que definían como “transformadores” que cambiaban el “voltaje” que pasaba a través de la red, cambiando el medio a través del que su contenido era transmitido y quizás alterando su mensaje y sustancia también, una suerte de adaptador cultural.

⁴⁹⁹ Masashi HANEDA, “Introduction: Framework and Methods of Comparative Studies on Asian Port Cities in the Seventeenth and Eighteenth Centuries”, Masashi HANEDA (ed.), *Asian Port Cities. 1600-1800. Local and Foreign Cultural Interactions*, Kioto, Kyoto University Press, 2009, pp. 1-12. Mary Louise PRATT, *Imperial Eyes...*, *op. cit.*, p. 8.

⁵⁰⁰ Enrique DUPUY DE LÔME, “Principales errores sobre la Historia y al Geografía del Japón en los libros de texto de las Escuelas y Universidades de España”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, vol. VII, nº 8, 1879, p. 87.

“Little-Italy” y, a mediados del siglo XIX, la colonización de Argelia, fomentó la llegada de migrantes desde el Magreb.⁵⁰¹

En esta época, las ciudades portuarias desarrollaron un rol esencial en el transporte de migrantes transitorios, un comercio muy lucrativo desde finales del siglo XIX.⁵⁰² La expansión imperial europea había creado una estructura logística, en la que se apoyaba la industria turística, favoreciendo el movimiento de agentes imperiales, turistas, comerciantes o trabajadores. El mundo estaba conectado a través de una red de ciudades portuarias, sin las que no sería posible para los vapores aventurarse en lo desconocido, dada la gran cantidad de carbón necesaria para los viajes. La transformación del espacio se produjo bajo criterios capitalistas, creándose un archipiélago de ciudades portuarias que facilitó la comunicación alrededor de todo el mundo en un tiempo record. «Pensar en Marsella como una encrucijada permite resaltar una archipiélago de ciudades portuarias que forman una red sobre la que se mueven los hombres».⁵⁰³

Marsella era el auténtico punto de partida de la vuelta al mundo de Enrique, desde donde se deslizaría hacia Yokohama, a través de algunas de las principales ciudades portuarias del mundo. En Viena se había despedido de una Europa reunida en pacífica alianza. En Marsella, a bordo del *Hugly*, se despedía de último retazo del territorio europeo con tristeza y comenzaba su viaje hacia su primer destino en el extranjero, Yokohama, Japón.

«Al separarme de cuanto amo, impresionado por las últimas noticias que acabo de leer (...), me alejo con el corazón lacerado. Aquellos de mis amigos que me sigan verán en mis cartas un recuerdo (...).

Adiós á todos, adiós a V., mi apreciable director».⁵⁰⁴

La vuelta al mundo. Segunda parte: en un mundo liminal.

Por fin se presentó á nuestros ojos la desolada costa de Africa; nuestros anteojos se clavan en ella: poco á poco descubrimos palmeras, camellos, árabes y arena.

⁵⁰¹ Paul Thomas van de LAAR, “Bremen, Liverpool...”, *op. cit.*, p. 291.

⁵⁰² *Ibidem*, p. 284.

⁵⁰³ Thibault BECHINI, “Marseille, Carrefour du XIXe siècle”, *Urbanités*, 4, 2014, URL: <http://www.rdv-histoire.com/bechini-thibault> (consultado en julio de 2018).

⁵⁰⁴ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a... VII, (1) Otra vez en Marsella. 6 de junio de 1873”, *La Época*, 2 de agosto de 1873, p. 1.

¡Oriente!

Son las cuatro: el calor es inmenso; ya llegamos; se cumplen las formalidades de costumbre; estábamos en otra parte del mundo.

La primera fase del relato de Enrique estuvo marcada por la separación de todo aquello que amaba y con lo que se identificaba. A bordo del *Hugly* comenzaba una nueva etapa en la que dejaba atrás el mundo conocido, del que formaba parte como valenciano, español y europeo, en dirección hacia otro mundo, regido por normas diferentes. Un espacio desconocido, pero poblado en la imaginación europea de prejuicios y fantasías estereotipadas: Oriente. Iba más allá de las fronteras conocidas del *Mare Nostrum*, «bellísimo visto desde el ferro-carril al pasar por la cornisa de los Alpes ó desde el contramuelle de Valencia, en una noche de luna».⁵⁰⁵ La última frontera europea, más allá comenzaba el terreno inexplorado y desconocido para el héroe. Así que, después de finalizar la travesía por este mar, tan apegado al acervo cultural europeo, Enrique comenzaba la fase liminal.

Arnold van Gennep fue quien usó por primera vez el término liminal, precisamente para describir el paso de la adolescencia a la edad adulta. Sin embargo, la definición más clara del término, partiendo de Gennep, fue establecida por Víctor Turner en la década de 1960.⁵⁰⁶ El periodo liminal estaba caracterizado por la transición. Todavía no se había completado el paso a la sociedad adulta, pero ya se había dejado atrás la infancia o la pubertad social. Un espacio o zona fronteriza entre ambos estados, perfectamente anotada por Stanley en su diario de viajes, mientras atravesaba su propia transición en alta mar: «I feel ideas more manly than when I left the States, I am often reminded that I am still a boy in many things. In impulse I am boy-like, but in reflection a man».⁵⁰⁷

En el periodo liminal, los iniciados eran sacados de la posición que ocupaban en la sociedad, siendo alejados de los valores, normas, sentimientos y técnicas a las que

⁵⁰⁵ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, p. 31.

⁵⁰⁶ En Víctor TURNER, "Betwixt and Between: The Liminal Period in rites of Passage", Louise CARUS MAHDI, Steven FOSTER y Meredith LITTLE (eds.), *Betwixt & Between: Patterns of Masculine and Feminine Initiation*, Illinois, Open Court, 1994, pp. 3-22. Para un análisis actual sobre la cuestión ver Robert PRESTON-WHITE, "The beach as a liminal space", Alan A. LEW, C. Michael HALL y Allan M. WILLIAMS (eds.), *A Companion to Tourism*, Oxford, Blackwell, 2004, pp. 349-350. Bjørn THOMASSEN, "Revisiting Liminality. The danger of empty spaces", Hazel ANDREWS y Les ROBERTS (eds.), *Liminal Landscapes. Travel, experiences and spaces in-between*, Londres, Routledge, 2012, pp. 21-35.

⁵⁰⁷ Dorothy STANLEY, *The Autobiography of...*, *op. cit.*, p. 240.

estaban habituados. Estos se veían obligados y estimulados a pensar sobre el funcionamiento de su sociedad y los poderes que la generaban y sustentaban. «*La liminalidad puede describirse en parte como una fase de reflexión*». ⁵⁰⁸ Un periodo de aprendizaje, de observación, en el que los iniciados eran conscientes de su condición de neófitos y permanecían atentos al consejo de los mayores, mientras intentaban dilucidar y comprender el funcionamiento del mundo. El libro de viajes de Enrique, en ocasiones parco en descripciones, recogía sus percepciones, reflexiones y análisis sobre el mundo que se abría ante sus ojos, anotando la importancia de Europa en el sistema global.

«No es extraño, pues, que al salir de Europa meditase sobre los móviles que la gobiernan, porque al ir a ver prácticamente en las otras partes del mundo cuál era el movimiento de la humanidad, debía llevar impreso en mi cuál era el movimiento de este continente, que, aunque es el más pequeño, es el que más puede y más pesa en el mundo». ⁵⁰⁹

El carácter liminal no tenía porque estar sujeto a un único individuo, sino que podía estar adscrito a un grupo, como el de los pasajeros del vapor o los turistas en general. ⁵¹⁰ En este caso, el propio barco en el que viajaba podía adscribirse a los espacios liminales. Un microcosmos moviéndose permanentemente entre espacios de fronteras, regido por unas normas fluidas que cambiaban dependiendo de la región geográfica que atravesaran. El *Hugly* se transformó en su nuevo mundo, donde «el menor deseo de los pasajeros se ve cumplido al instante». Un espacio que reproducía la civilización, con un puente de popa que parecía un bulevar, y en el que era posible encontrar los servicios propios de la civilización, como correos, biblioteca, doctor, dos *maitres d'hôtel* e incluso peluquero. ⁵¹¹

Los vapores eran espacios globales e imperiales, donde se duplicaba el mundo y en una de sus grandes mesas podían coincidir un comerciante inglés con sangre italiana que viajaba a la isla Mauricio; un alemán en dirección a Hong-Kong; un japonés, estudiante imperial de la marina; un francés dueño de una Compañía de vapores que se dirigía a Egipto; un matrimonio español en dirección a Filipinas; un holandés que iba a

⁵⁰⁸ Victor TURNER, “Betwixt and Between...”, *op. cit.*, p. 14.

⁵⁰⁹ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, p. 26.

⁵¹⁰ Bjørn THOMASSEN, “Revisiting Liminality...”, *op. cit.*, pp. 23-24. Sobre los turistas y los pasajeros del vapor como sujetos liminales ver Jafar JAFARI, “Modelos del turismo: los aspectos socioculturales”, David LAGUNAS (coord.), *Antropología del turismo*, Madrid, Endimión, 2007, pp. 45-68. Johanna de SCHMIDT, “This strange little floating world of ours”: shipboard periodicals and community-building in the “global” nineteenth century”, *Journal of Global History*, 11, 2016, p. 233.

⁵¹¹ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, pp. 32-35.

Batavia; tres franceses camino de Saigón y un diplomático español que se dirigía a Yokohama, donde le esperaba su primer destino en el extranjero.⁵¹² Sin embargo, «tantas nacionalidades, tan distintos elementos faltos completamente de cohesión» impedían que se estableciera una sociedad en comunión pese a que en estos viajes largos se generaba una camaradería fruto del tiempo compartido que no se daba los trayectos cortos; «cierta intimidad y cierta franqueza de colegio» que convertía «a personas que se acaban de conocer en amigos».⁵¹³

Los pasajeros tendían a agruparse dependiendo de su nacionalidad o afinidad, reproduciendo las mismas fronteras nacionales, sociales y culturales que existían en el planeta. En el *Hugly*, el grupo más numeroso a bordo era el de españoles, de los que «la mayor parte (...) habían cambiado o vendido (...) el billete oficial de primera clase por uno de segunda, y se daba el escándalo de ir empleados de alta categoría mezclados con los de categoría muy inferiores extranjeros».⁵¹⁴ El cosmos del vapor, como el burgués y el del imperialismo europeo, estaba regido por una vida social jerarquizada que para el joven diplomático había sido alterada por los españoles.⁵¹⁵ Enrique entabló una buena relación con los tres españoles que, como él, no habían cambiado el billete y con un grupo de comerciantes italianos que se dirigían al Japón para comprar simiente de gusano de seda.

El siguiente grupo en número, era el de japoneses, parte de la célebre embajada Iwakura que daba la vuelta al mundo, con el objetivo de continuar el programa de reformas emprendido por Japón para “alcanzar a Occidente”. Un esfuerzo por adoptar la modernidad que se encontraba en el origen del interés y curiosidad de los europeos, por un país que tan buen resultado estaba cosechando en las Exposiciones Universales. Enrique se refirió a ellos en las cartas a *La Época* como un «pueblo de niños (...) que entra, según parece, con decidido empeño en las vías de la cultura europea».⁵¹⁶ Una percepción en la línea del discurso del conservadurismo estadounidense, verbalizado mucho tiempo después, en 1951, por el general Douglas MacArthur: «en términos de la civilización moderna los japoneses eran como un chico de doce años».⁵¹⁷

⁵¹² Como describía Enrique en su libro, *Ibidem*, pp. 36-37.

⁵¹³ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, p. 80.

⁵¹⁴ *Ibidem*, p. 37.

⁵¹⁵ Valeska HUBER, *Channelling Mobilities...*, *op. cit.*, p. 48.

⁵¹⁶ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a... A bordo del Hugly”, *La Época*, p. 1.

⁵¹⁷ Ian BURUMA, *La creación de Japón, 1853-1964*, Barcelona, Mondadori, 2003, p. 147.

Los esfuerzos japoneses y la buena difusión de su cultura, otorgaban al país una consideración especial. Desgraciadamente, según Enrique, cuando se les conocía era evidente que no se les podía tomar en serio.⁵¹⁸ De esta manera, hacía tangible la jerarquía entre los pasajeros europeos y los no europeos, a quienes se les daba un mal camarote y se les ignoraba durante el trayecto.⁵¹⁹ Un gran contraste con los europeos como Enrique, favorecido con un camarote particular debido a su parentesco con el ingeniero francés Charles Henri Dupuy de Lôme. La escasa atención al grupo de japoneses, pese a su relevancia histórica, venía justificada por su escaso conocimiento de la historia y la lengua japonesa que le impidió entablar conversación con ellos. Igualmente, la oficialidad del vapor les ignoraba, pues estaban «cansados de los muchos orientales que titulándose príncipes sin serlo, van y vienen».⁵²⁰

El desconocimiento sobre la región asiática era algo generalizado en España, especialmente si se comparaba con el de otros países europeos como Gran Bretaña o Francia, involucrados en una expansión imperial y comercial en los mercados asiáticos. Como apuntó Tiburcio Rodríguez, el primer Encargado de Negocios en la legación española de Yokohama, durante una conferencia en la Sociedad Geográfica de Madrid: «¡Cuántas y cuántas personas hay que, por ignorancia lastimosa, las confunden [Japón y China] y las consideran como un mismo y solo pueblo, a causa, sin duda, de su vecindad relativa y de su común origen! (...). Es error general y en ninguna parte tan arraigado como en nuestro país».⁵²¹ En general los diplomáticos españoles no mostraban el interés de sus colegas europeos, como el egregio japonólogo y diplomático británico Ernest Mason Satow, para quien Japón era su «cherished object».⁵²² En el mejor de los casos se podía mostrar cierta curiosidad por este lejano país tan próximo a las Filipinas, como podría ser el caso de Enrique, quien más textos publicó sobre el Japón después de haber pasado por allí. En el peor, considerarlo un giro aciago del destino, como en el caso de Reynoso, publicando un libro de viajes sobre sus correrías en ese exótico destino.

⁵¹⁸ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a... A bordo del Hugly”, *La Época*, p. 1.

⁵¹⁹ Valeska HUBER, *Channelling Mobilities...*, *op. cit.*, p. 53.

⁵²⁰ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, pp. 38-39.

⁵²¹ Tiburcio RODRIGUEZ Y MUÑOZ, “Los Contrastes entre China y el Japón. Las Grandes Ciudades del Extremo Oriente. Conferencia pronunciada el día 12 de junio de 1883.”, *Boletín de la Sociedad Geográfica*, Año VIII, nº 5, 1883, pp. 447-448.

⁵²² De esta forma se refiere Ernest Mason SATOW a Japón, *A diplomat in Japan*, Londres, Seeley service & co. Limited, 1921, p. 21.

A bordo del *Hugly*, la sustitución del aire frío del Mediterráneo por el «el aire abrasador de Africa» marcaba la salida definitiva del espacio mental y cultural europeo. Desde entonces, el calor se convertía en el protagonista de la travesía por el Canal de Suez. Sin embargo, antes de atravesar el primer umbral de Oriente, debía separarse totalmente de Europa, despojándose de su vestimenta europea. «Todos sacamos y endosamos los trajes que a prevención traíamos para pasar la zona tórrida, y salieron a relucir esos espantosos cascos indios que todos habíamos comprado, y que son, no a prueba de bala, sino del sol más ardiente».⁵²³

Como era habitual para los viajeros europeos que atravesaban el Canal de Suez, Port Said fue el primer puerto no europeo en el que se detuvo Enrique. Un espacio de nueva planta, levantado durante la construcción del Canal, claro ejemplo del tipo de espacios producidos por la modernidad, en que «una playa árida y fuertemente batida por las olas» había sido transformada «en un magnífico puerto artificial».⁵²⁴ Port-Said contaba con toda la estructura requerida para satisfacer las necesidades de los turistas europeos: «bazares cosmopolitas, oficinas de correos, agencias telegráficas y demás dependencias necesarias».⁵²⁵ Sin embargo, los viajeros que pisaban por primera vez suelo “oriental” veían desmoronarse sus ilusiones al encontrar una “Marsella del Mar Rojo”, muy alejada de los estereotipos orientales construidos por Europa. Desde la década de los treinta habían estado llegando turistas a Egipto, creándose una imagen estandarizada del país a través de postales, guías y literatura de viajes.⁵²⁶ El ejemplo más evidente y más referenciado por su papel en la exotización de Egipto era la ópera del compositor italiano Giuseppe Verdi, *Aida* estrenada en 1871. Por lo tanto, era habitual que los viajeros, como muchos de los pasajeros del *Hugly*, tuvieran una idea preconcebida de Egipto y acabaran criticando la ciudad «porque no respondía a la idea que se habían formado de una ciudad de Oriente que debía tener brillantes minaretes, ricos bazares y vistosa muchedumbre para merecer sus alabanza».⁵²⁷

A pesar de ello, la emoción embargó a Enrique, no por haber llegado a «un arenal (...), ni por ver unas cuantas casas a la europea (...), sino por pisar el Egipto, la madre

⁵²³ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, p. 43..

⁵²⁴ Joaquín NAVARRO Y MORGADO, *Canal de Suez...*, *op. cit.*, p. 28.

⁵²⁵ *Ibidem*, pp. 33-34.

⁵²⁶ Valeska HUBER, *Channelling Mobilities...*, *op. cit.*, pp. 46-48.

⁵²⁷ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.* pp. 44-47.

del mundo».⁵²⁸ Era el comienzo de su viaje por territorio desconocido, una zona ajena a Europa, la mismísima puerta de Oriente. Egipto ocupaba ese lugar ambiguo, de transición entre mundos. Un espacio de confluencia de imperios con gran protagonismo en la Historia, debido a su importancia geoestratégica que permitía dominar África, Europa y Asia. Por ello, durante su pasó por allí, no pudo evitar reflexionar sobre cómo los grandes hombres de la Historia Europea, Alejandro, César o Napoleón, habían luchado por su conquista. Sin duda, un espacio ambivalente, ajeno a la cultura europea, pero integrado en el constructo historiográfico eurocentrista decimonónico.

La mirada de Enrique siempre estaba atenta a la modernidad, buscando los signos de su avance inexorable a lo largo del orbe. La fetichización de los productos de la civilización ocupaba el espacio de lo mitológico, las maravillas que admiraba eran el fruto de una cultura que había mitificado el progreso. Por ello, era necesario mencionar al responsable de la modernización egipcia, el gobernador Mehmet Ali. «Cuando ha sido preciso que en el mundo pesara otra vez el Egipto, ha venido Mehemet-Alí, lo ha galvanizado y lo ha vuelto á la vida».⁵²⁹ Mehmet Ali emprendió un amplio programa de reformas con el que mejoró la infraestructura del país, construyendo líneas ferroviarias y canales. Además, modernizó el ejército y transformó la base económica del país, al sustituir el grano como principal producto de exportación por el algodón, colocando desmotadoras y prensas de algodón para rentabilizar al máximo su exportación. De esta forma, introdujo a Egipto en el mercado mundial de este producto, mientras aumentaba su dependencia de Europa. En todo caso, con la inauguración del Canal de Suez, Egipto se incorporaba definitivamente al mundo moderno, convertido en un país dinámico con el rol de *entrepôt* entre los mercados europeos y asiáticos.⁵³⁰

El canal contaba con tres estaciones cedidas por el virrey de Egipto para su construcción. En el Mediterráneo, Port Said; Suez en el mar Rojo; e Ismailia, como

⁵²⁸ Ibidem., p. 45.

⁵²⁹ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, op. cit., p. 52. Sobre este interesantísimo personaje Khaled FHAMY, *Mehmed Ali. From Ottoman Governor to Ruler of Egypt*, Oxford, One World, 2009.

⁵³⁰ Sobre estas cuestiones Sven BECKERT, *Empire of Cotton. A Global History...*, op. cit., pp. 256 y 334. Jane BURBANK y Frederick COOPER, *Empires in World History. Power and the politics of difference*, Princeton, Princeton University Press, 2010, p. 304. Khaled FHAMY, *All the Pasha's Men. Mehmed Ali, his army and the making of modern Egypt*, El Cairo, American University Press, 2002. Panjak MISHRA, *De las ruinas de los imperios. La rebelión contra Occidente y la metamorfosis de Asia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, pp. 121-132. James WHYDEN, *Egypt: British colony, imperial capital*, Manchester, Manchester University Press, 2019.

centro administrativo de la región del Canal de Suez.⁵³¹ Eran auténticos oasis de la civilización situados a lo largo de una travesía larga y lenta, donde el principal protagonista era el calor abrasador africano. Un agente activo en el relato de Enrique que bien podía cumplir el papel atribuido al guardián del umbral de los monomitos, en una literatura de viajes que prescindía de las mirabilias. Para combatirlo era necesario prescindir de la etiqueta europea entre las 22:00 y las 8:00, lo que en última instancia implicaba un cambio en la vestimenta que se hacía más evidente durante el paso por el Canal.⁵³²

Se ven en la popa los trajes más pintorescos del mundo. Casi todos adoptan una de las variedades del traje asiático; unos se ponen el *kimono* japonés, (...); los que han estado en Batavia llevan el traje malayo, (...); la mayor parte de los que han estado en Asia o los que han tenido un amigo para aconsejarles, y yo con ellos, habíamos hecho provisiones de *pachamas* (trajes chinos). Los que no pueden hacer otra cosa, adoptan las prendas menos incómodas del ridículo traje europeo. De las señoras, triste es decirlo, se prescinde por completo a esa hora.⁵³³

Los pasajeros perdían su inhibición y dormían en pijama en la cubierta del vapor. El propio Enrique sabía que era necesario conseguir un buen banco si uno no quería volver a su camarote a la hora del baldeo para derretirse de calor.⁵³⁴ Los hielos y limones sustituían el caldo caliente servido en el Mediterráneo, sin los que Enrique no hubiera podido disfrutar de su paso por el canal; «a la deliciosa bebida que con agua de nieve, azúcar, coñac y limón he hecho y me he asimilado tantas veces, debo sólo, según creo, el haber podido admirar la obra colosal de Mr. Lesseps».⁵³⁵ Un cambio en las normas a las que estaban habituados los europeos que hacía más obvio el estatus liminal del pasaje.

⁵³¹ Sobre la creación y desarrollo de estas ciudades que se convirtieron en auténticos crisoles culturales, ver Lucia CARMINATI, “Dividing and Ruling a Mediterranean Port-City. The many Boundaries Within Late 19th century Port Said”, Marco FOLIN y Heleni PORFYRIOU (eds.), *Controversial Heritage and Divided Memories from the Nineteenth Through the Twentieth Centuries*, Nueva York, Routledge, 2020 y “Port Said and Ismailia as Desert Marvels: Delusion and Frustration on the Isthmus of Suez, 1859-1869”, *Journal of Urban History*, vol. 46, n° 3, 2019, pp. 622-647. Céline FRÉMAUX, “Town planning, architecture and migrations in Suez canal port cities. Exchanges and resistances”, Carola HEIN (ed.), *Port Cities. Dynamic landscapes and global networks*, Nueva York, Routledge, 2011, p. 156-173.

⁵³² Este cambio de normas al atravesar el Canal en Valeska HUBER, *Channelling Mobilities...*, *op. cit.*, pp. 38-39.

⁵³³ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, p. 76.

⁵³⁴ Valeska HUBER, *Channelling Mobilities...*, *op. cit.*, p. 53.

⁵³⁵ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a...XV, Yokohama, 30 de diciembre de 1873”, *La Época*, 12 de marzo de 1874, p. 1. Valeska HUBER, *Channelling Mobilities...*, *op. cit.*, pp. 51-52.

El calor y la falta de aire convertían el paso por el Canal en una asfixiante marcha, al ritmo monótono del vapor, convirtiendo la lentitud y el tedio en una de las características más repetidas en los diarios de los viajeros. Un fuerte contraste con la mejora sustancial en las comunicaciones que supuso la construcción del canal, acelerando el comercio y la migración. Pese a la lentitud de su paso, había acortado la distancia entre Europa y Asia considerablemente. Enrique lo valoraba en cuanto a su utilidad, no le daba importancia a las sensaciones subjetivas de su paso, ni a que fuera un lugar gris y aburrido, sin nada pintoresco que llamara su atención. Su grandeza residía en valores objetivos, como resultados, beneficios y estadísticas del tonelaje de mercancías que pasaban por ese nodo de unión entre Europa y Asia.⁵³⁶ «El respeto que he sentido al atravesar el Canal hacia la época en que se han separado las ardientes arenas del desierto y se han puesto en directa comunicación Asia y Europa (...) manotendida de Occidente a Oriente, esperanza del comercio, esperanza de la industria, esperanza de la filantropía, de la religión, de la civilización».⁵³⁷ Por su parte, Francisco de Reynoso, con un talante más romántico, no compartía esta visión tan pragmática y criticaba la sencillez estética del Canal. «Parece mezquino e incompleto. No se comprende, cómo de haber emprendido trabajo tan colosal, no se llevó a cabo, con la grandeza digna de tal pensamiento».⁵³⁸

Antes de abandonar el Canal, el *Hugly* se detuvo en el puerto de Suez. Una ciudad portuaria que, como Port Said, había crecido el amparo del movimiento generado por los trabajos de construcción del Canal y por el tráfico marítimo que absorbió tras su inauguración. Desafortunadamente, los pasajeros no pudieron disfrutar de una visita a esta ciudad, como consecuencia de los problemas legales entre las Mensajerías Marítimas y la Compañía del Canal.⁵³⁹ Desde la cubierta se limitaron a observar la descarga mediante grúas de «las mercaderías que la civilización de Europa cambia por los frutos» del suelo de Egipto. Mientras los vendedores ambulantes convertían la cubierta del *Hugly* en un bazar repleto de baratijas que los turistas podían adquirir como recuerdo de su paso por allí. Las minucias legales no podían interrumpir el flujo

⁵³⁶ Valeska HUBER, *Channelling Mobilities...*, *op. cit.*, p. 50.

⁵³⁷ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, p. 59.

⁵³⁸ Francisco DE REYNOSO, *En la corte del Mikado...*, *op. cit.*, p. 415.

⁵³⁹ Un pleito levantado por las Mensajerías Marítimas contra la Compañía del Canal, en el que el tribunal francés del Sena fallaba a favor del primero. Un claro ejemplo de la extraterritorialidad propia del imperialismo, según la que la legislación europea era superior al resto. Sin embargo, el gobierno Otomano consideraba que el juicio debía realizarse por los tribunales locales, según la legislación autóctona. En "The Suez Canal", AAVV, *The nautical magazine for 1873*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, pp. 139-140.

comercial, base del capitalismo y de la economía egipcia, convertida en *entrepôt* y encrucijada entre Europa, Asia y África. Al dejar el Canal, Enrique se daba cuenta de la importancia que tenía la construcción de buques a vapor para las naciones que quisieran competir comercialmente con el resto, especialmente en Asia. La construcción del Canal y el establecimiento de «comunicaciones telegráficas con la India, China y el Japón» había unificado el mundo, convirtiendo «Shanghái y Yokohama» en «dos mercados como otro cualquiera», donde era clave el uso de vapores por la ruta del Canal.⁵⁴⁰

Adén fue el último puerto que visitó, marcado por el calor y el paisaje desértico, la «viva imagen del infierno». Un enclave ocupado por los británicos debido a su importancia en el sistema comercial entre el océano Índico y el Mediterráneo.⁵⁴¹ En la playa se ubicaban las dependencias básicas de la civilización para solaz de los viajeros: los edificios administrativos de las líneas de vapores que también eran agencias consulares, el telégrafo y dos fondas. Durante su breve estancia en uno de los puntos más calurosos del globo, la disponibilidad de hielo hizo a los viajeros bendecir la ocupación británica.⁵⁴² En este caso, se aprecia claramente la relación entre civilización, fetichización de las mercancías y un sistema imperial que suministraba todo lo necesario a unos viajeros que generaban una literatura de viajes propia de la retaguardia del capitalismo.

El tránsito desde Marsella hasta Adén había estado marcado por un aprendizaje básico sobre la vida a bordo del buque. Sin embargo, para completar la lección, todavía debía superar una prueba en la nueva región que se abrió ante él poco después de abandonar Adén: el Asia monzónica. Un espacio geográfico de características comunes, donde las rutas marítimas creadas por los vientos monzónicos sustentaban una red interconectada que creó cierta ecúmene cultural desde la Antigüedad.⁵⁴³ El paisaje

⁵⁴⁰ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, p. 62. Sobre unificación del mundo y fusión de oriente y occidente Valeska HUBER, *Channelling Mobilities...*, *op. cit.*, p. 39.

⁵⁴¹ Roxani Eleni MARGARITI, *Aden and the Indian Ocean trade: 150 Years in the life of a Medieval Arabian Port*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2007. Sanjay SUBRAHMANYAM, *The career...*, *op. cit.*, pp. 101-103.

⁵⁴² Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, p. 89.

⁵⁴³ El concepto hacía referencia al espacio geográfico que existía después de las zonas áridas del Asia Central. Una zona costera, donde la influencia del mar era vital, tanto por el clima común como por las rutas marítimas. El concepto fue acuñado en la década de 1920 por Jules Sion, pero desarrollado en la década siguiente por Paul Mus. Sin embargo, cayó en desuso después de la Segunda Guerra Mundial, como consecuencia del auge de los *area studies* y la nueva situación geopolítica, resurgiendo en los últimos años debido a los enfoques o perspectivas globales y lo que algunos autores denominaron “giro

desértico del mar Rojo daba paso a «los árboles seculares». La inmovilidad, el calor asfixiante del África y el «paisaje de naturaleza muerta, imagen de sufrimiento», fueron sustituidos por «la monzón». A diferencia del «Mar Rojo con su calma de lago», donde la ausencia de viento impedía el paso de los veleros, en el Asia monzónica la fuerza de la tempestad aceleró la velocidad del buque. De esta forma Enrique percibía como escapaban del fatalismo musulmán, simbolizado por la lenta y sofocante marcha que era soportada con resignación y estoicismo por los pasajeros para acceder a la “tierra prometida”, donde la prodiga naturaleza favoreció el desarrollo de una religión contemplativa e indolente: el budismo.⁵⁴⁴

El viento también impulsaba la mente de Enrique, alejando sus pensamientos del islam y de Mahoma. Las conversaciones en esta nueva zona geográfica girarían en torno a la expansión europea y la praxis imperialista en Asia. Sin embargo, durante siete días, el monzón puso a prueba a los pasajeros del *Hugly*, haciendo imposible pensar en otra cosa que no fuera esa tempestad que alteraba por completo la vida en el buque.⁵⁴⁵ Un fenómeno de la naturaleza que Enrique representaba como un obstáculo insalvable que hacía peligrar la vida de los pasajeros, al estilo de la literatura de supervivencia, algo que formaba parte de las inconveniencias o incomodidades habituales de este tipo de viajes. La posibilidad del naufragio o de otras calamidades, como el cólera, continuaban presentes, pero la mortalidad en los buques se había reducido considerablemente desde 1872. Como Enrique sostenía «no hay más peligro en viajar que en quedarse en casa». La literatura de viajes era el producto de la coyuntura histórica, del tipo de viajes en que se embarcaban los autores y del espacio por el que circulaban. En este caso, el vapor circulaba por los raíles del capitalismo, donde la incertidumbre y el riesgo se habían desterrado con el objetivo de asegurar la llegada a buen puerto de las empresas comerciales emprendidas en cualquier punto del globo.

oceánico”, en un intento por trascender divisiones geográficas vinculadas a fronteras nacionales. En Andre ACRI, Roger BLENCH y Alexandra LANDMANN, “Introduction. Reconnecting Histories across the Pacific”, Andre ACRI, Roger BLENCH y Alexandra LANDMANN, *Spirits and Ships: Cultural transfers in Early Monsoon Asia*. Singapur, ISEAS, 2017, 1-37. Rhoads MURPHEY, *A History of Asia*, Estados Unidos, Pearson Longman, 2006, pp. 1-7. Robert R. RAWSON, *The Monsoon lands of Asia*, Chicago, Aldine Publishing Company, 1967. Sobre el estudio de la región asiática y sus conexiones ver Andre ACRI, “Imagining Maritime Asia”, Andre ACRI, Kashhaf GHANI, Murai K JHA y Sraman MUKHERJEE (ed.), *Imagining Asia(s). Networks, Actors, Sites*, Singapur, ISEAS, 2019, pp. 36-59. Prasenjit DUARA, “Asia Redux: Conceptualizing a Region for Our Times”, *The Journal of Asian Studies*, vol. 69, nº 4, 2010, pp. 963-983.

⁵⁴⁴ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, op. cit., p. 107. Un claro ejemplo del determinismo geográfico propio de la época y muy presente en el pensamiento de Enrique.

⁵⁴⁵ *Ibidem.*, pp. 104, 121.

La facilidad y el confort eran parte de las ventajas que ofrecían las largas travesías en vapor. La descripción del amplio surtido de comidas con el que les deleitó la Compañía de las Mensajerías Marítimas, o de la variedad de frutas que era posible disfrutar durante el *tour du monde*, conformaban un claro ejemplo del deleite del viaje y del consumo del espacio. La facilidad del trayecto también fue subrayada por James Brooks, en las cartas que recogen su viaje alrededor del mundo (1872), recopiladas en un libro titulado *A Seven Months' Run, up, and down, and around the World*.⁵⁴⁶ En definitiva, las vueltas al mundo se convertían en una empresa tan sencilla que incluso alguien que no fuera un experimentado viajero, como era el caso de Phileas Fogg, sería capaz de completarlo con facilidad.⁵⁴⁷

La literatura de viajes alrededor del mundo suponía un entretenimiento para los viajeros de sillón. Asimismo, cumplía la función de animar y aconsejar a todos aquellos interesados en embarcarse en una aventura que cada día era más asequible, gracias a la estructura imperial en la que se apoyaba la industria turística. En el relato de Enrique, la amenaza o el riesgo que pudiera suponer la navegación a través de los fuertes vientos monzónicos quedaba paliada con la descripción de las escenas tragicómicas presenciadas durante esos siete días de prueba, en los que el orden natural se veía alterado por «una inversión completa de las leyes de la estática». Las tareas más cotidianas como tomar sopa, trincar, beber, bajar al camarote o usar el baño se tornaban ejercicios complicadísimos, casi irrealizables, para los que era necesario desplegar un nivel destreza que sería aplaudido en un circo. La única forma segura de dormir, escapando del calor del camarote, era atar el colchón en el comedor, bajo las mesas o los bancos.⁵⁴⁸ El vapor continuaba siendo un espacio liminal, donde las reglas habituales quedaban completamente alteradas y los pasajeros noveles se convertían en neófitos inmersos en un largo proceso de aprendizaje. La prueba culminó tras zarpar de Ceilán, cuando restauradas sus fuerzas, «cada uno de nosotros parecía o quería parecer (...) un lobo de mar».⁵⁴⁹

⁵⁴⁶ John ASHMEAD, *The Idea of Japan...*, *op. cit.*, pp. 115-117.

⁵⁴⁷ Linne WITHEY, *Gran Tours...*, *op. cit.*, p. 265.

⁵⁴⁸ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, pp. 103-107.

⁵⁴⁹ *Ibidem*, p. 144.

Durante su estancia en la isla de Ceilán desembarcó en Punta de Gales y disfrutó del asueto que proporcionaba el *Hotel Oriental*.⁵⁵⁰ Sin embargo, en el texto apenas aparecía el nombre de la ciudad portuaria, pues tras una larga travesía por un paisaje desértico, el protagonismo lo ocupaba la naturaleza y «el pedazo de tierra que poseen los ingleses en el Océano Índico», Ceilán. Enrique destacó la prodigalidad de la naturaleza en la isla, un jardín del edén, donde no era necesario el menor esfuerzo para la supervivencia. Una apreciación de la naturaleza como proveedor de bienes (mercancías), especialmente evidente en la narración de su visita al Jardín de la Canela. En la enumeración de las especies vegetales que era posible encontrar, no atendió al *Systema naturae* de Linneo, sino a la lógica comercial que establecía los parámetros para clasificar el mundo en los recintos de las Exposiciones Universales.⁵⁵¹

«Allí crece el árbol que da el nombre al jardín y que en los alrededores de Punta de Gales no necesita cultivo; el rico árbol cuya corteza es la canela, cuya raíz es de alcanfor y cuyas hojas tienen el gusto y el olor del clavo, y de las que se saca preciado aceite: crecen allí el algodónero (...), la pimienta, el ricino [...]».⁵⁵²

La última tarde de su relato en la isla, después de una larga digresión sobre la naturaleza de Ceilán, afloró la mirada imperial y orientalista del joven Enrique, quien adaptaba la construcción cultural europea del “otro” a la realidad que se presentaba ante sus ojos. Mientras se quedaba adormecido, según su propio relato, fue arrullado por la armonía del cuarto acto de *La Africana*, «la auténtica pieza central de la ópera, donde el exotismo alcanzaba su zenit».⁵⁵³ Una influencia en su percepción de Ceilán que ya se apreciaba en la primera descripción de la isla, cuando mencionaba características que se incluyen entre los versos más populares de la famosa ópera como el cielo purísimo o el efecto del mar rompiendo en las rocas de esos islotes matizados de verde. «Pays merveilleux, Jardin fortuné, Temple radieux, Salut! Ô paradis sorti de l'onde, Ciel si bleu, ciel si pur, dont mes yeux sont ravis, Tu m'appartiens! ô nouveau monde Dont j'aurai doté mon pays! À nous ces campagnes vermeilles, À nous cet éden retrouvé ! Ô

⁵⁵⁰ Maurizio PELEGGI, “The Social and Material Life of Colonial Hotels: Comfort Zones as Contact Zones in British Colombo and Singapore, ca. 1870-1930”, *Journal of Social History*, vol. 46, nº 1, 2012, pp. 124-153.

⁵⁵¹ Sobre la percepción de la selva y la fauna de los españoles, entre los que se mencionaba al propio Enrique ver Lily LITVAK, *el ajedrez...*, *op. cit.*, pp. 53-77.

⁵⁵² Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, 132-133.

⁵⁵³ Sanjay SUBRAHMANYAM, *The career...*, *op. cit.*, p. 4-5. Una ópera sobre Vasco de Gama y su periplo en el Índico compuesta por Giacomo Meyerbeer y escrita por Eugène Scribe. Fue estrenada por primera vez en París (1865), seis años después lo haría en el Teatro Principal de Valencia.

trésors charmants, ô merveilles. Monde nouveau tu m'appartiens!»). Enrique usaba la mirada imperial descrita por Pratt, adaptándola a la particularidad de un imperio español con un presente decadente. Las glorias pasadas eran el único espacio para las ensoñaciones imperiales, cuando los imperios ibéricos dominaban los océanos y Vasco de Gama sentía «el orgullo de verse dueño de aquel *nuovo sol*». ⁵⁵⁴

Desde que abandonaron el mar Rojo, el *Hugly* se deslizaba sobre el océano Índico. Era éste un espacio en el que las ciudades portuarias y las redes comerciales jugaban un papel importantísimo desde antes de la llegada de Vasco de Gama, por lo que algunos autores lo consideran como una arena interregional de unión del Pacífico y el Mediterráneo. Durante la travesía por este lago británico, Enrique no podía eludir la sensación opresiva que le causaba la omnipresencia del imperio británico en el Índico. Una telaraña con la *Union Jack* desde ciudad del Cabo hasta Shanghái, donde India ocupaba el espacio central del que irradiaba la influencia británica. ⁵⁵⁵ Enrique se sintió atrapado en esa red imperial, siendo consciente del control que ejercían los británicos sobre la geografía marítima. Desde que atravesó el estrecho de Malaca comenzó a sentirse como un prisionero a merced de los británicos y recordó la definición que de este tipo de accidentes daba un autor francés: «un paso guardado amablemente por los ingleses», quienes intentaban cerrar el mar a todos los países. ⁵⁵⁶ En la rada de Hong-Kong, también apuntó en su diario el comentario de un viajero francés que señaló la habilidad que tenían los ingleses para amueblar peñascos, como ilustraban los casos de Adén, Malta o Gibraltar. Un claro ejemplo del interés británico por controlar los enclaves estratégicos que en el caso de Hong-Kong había sido obtenido como parte del botín de guerra por su victoria en la Guerra del Opio contra el imperio chino. En este enclave siguió una política de “puertas abiertas” (*open door*), transformando el puerto

⁵⁵⁴ Gayle R. NUNLEY, *Scripted Geographies. Travel Writings by Nineteenth-Century Spanish Authors*, Lewisburg, Bucknell University Press, 2007, p.135.

⁵⁵⁵ Estas cuestiones en Sugata BOSE, *A Hundred Horizons: The Indian Ocean in the Age of Global Empire*, Harvard University Press, 2006. Thomas R. METCALF, *Imperial Connections. India in the Indian Ocean Arena, 1860-1920*, Berkeley, University of California Press, 2007.

⁵⁵⁶ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, p. 150. Sobre la zona del estrecho de Malaka o colonias del estrecho ver Mui Ling HAN, “From travelogues to guidebooks: imagining Colonial Singapore, 1819-1940”, *Southern Journal of Social Issues in South East Asia*, Vo. 18, nº 2, 2003, pp. 257-278; Maurizio PELEGGI, “The Social and Material Life of Colonial Hotels...”, *op. cit.* Hans-Dieter EVERS y A. K. HORNIDGE, “Knowledge hubs along the Straits of Malacca”, *Asia Europe Journal*, vol. 5, nº 3, 2007, pp. 417-433.

en un gran *entrepôt* comercial clave en la zona que había prosperado gracias a los mercaderes chinos.⁵⁵⁷

Aunque existía gran coincidencia entre las epístolas de *La Época* y el libro publicado dos años después de finalizar su viaje, en el segundo su crítica a la praxis imperialista británica es tan obvia que es posible definirlo como anglofobia. La publicación de su diario de viajes se produjo después que hubiera visto la luz su opúsculo titulado *Los eslavos y Turquía*, donde analizaba la *Cuestión de Oriente*. A lo largo del texto, manifestaba su simpatía por el bando ruso, a quien colocaba del lado de la civilización. Por el contrario, los ingleses representaban la barbarie. Al fin y al cabo, «los sentimientos humanitarios de las dos naciones anglo-sajonas son puramente interesados», pues habían llevado el opio a China y el Brandy a los pieles-rojas con el único objetivo de beneficiar sus propios intereses imperialistas.⁵⁵⁸ Enrique se lamentaba del control marítimo que ejercía Inglaterra, a quien tildaba de «carcelero de la humanidad», considerando por ello que un día todas las naciones gritarían: «¡*Delenda est Britannia!* ¡*Ojala sea en mis días!*!».⁵⁵⁹ De esta forma, su visión imperial se ubicaba en el futuro, otra de las características de la literatura de viajes española durante el siglo XIX. El presente negaba una posición de fortaleza para España, por lo que tan sólo podían dirigir la vista al pasado o al futuro, donde ubicaban la esperanza todos aquellos que tenían «fe en el porvenir de nuestra patria».⁵⁶⁰

No había duda que el gran poder en el Índico era el imperio británico, tanto que era factible considerar este océano como un lago británico (*British lake*). Sin embargo, Francia también había desarrollado una política imperialista en la zona, respaldada por la infraestructura imperial británica. La colaboración comenzó a mediados del siglo XIX, con la apertura diplomática francesa y las alianzas militares entre ambos países, en la Guerra de Crimea o la Segunda Guerra del opio. Por lo tanto, en la zona se daba una interdependencia mutua fundamentada en las necesidades de la navegación a vapor, integrándose la estructura imperial francesa en la británica, sin que esto supusiera una

⁵⁵⁷ Jane BURBANK y Frederick COOPER, *Empires in World History. Power and the politics of difference*, Princeton, Princeton University Press, 2010, p. 298-300.

⁵⁵⁸ Enrique DUPUY DE LÔME, *Los Eslavos y Turquía. Estudio Histórico sobre la Cuestión de Oriente*, Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, 1877, p. 39. Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a...*, *op. cit.*, p. 243.

⁵⁵⁹ Enrique DUPUY DE LÔME, *Los Eslavos...*, *op. cit.*, p. 9 y *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*

⁵⁶⁰ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, 136. Gayle R. NUNLEY, *Scripted Geographies...*, *op. cit.*, p.135.

amenaza real a la supremacía británica en el Índico.⁵⁶¹ Una interdependencia muy visible en el viaje de Enrique, cuando después de atravesar los nodos británicos desde Adén hasta Singapur en un vapor francés, arribaba a la primera ciudad portuaria de dominio francés, Saigón. En este caso, Francia desarrollaba una “política fluvial” (*river policy*), basada en el control exclusivo de las desembocaduras del río Mekong y el río Rojo, con el objetivo de controlar las conexiones clave entre el territorio controlado y el mundo exterior.⁵⁶² Por ello, el relato de Enrique detallaba el sistema fluvial de Saigón, a través del que Francia esperaba encontrar un acceso a los millones de consumidores del mercado chino.⁵⁶³

A lo largo de la travesía, Enrique se había conformado una visión general del sistema imperial en la región asiática, lamentando la escasa presencia española, pese a que «en el plano regional, España comenzó el siglo siendo considerada una de las principales potencias por su presencia colonial en Filipinas y Guam».⁵⁶⁴ En el último tercio del siglo XIX, tan sólo quedaba espacio para lamentarse por los errores cometidos y las oportunidades perdidas. Como el escaso aprovechamiento de la victoria obtenida en Cochinchina por parte de la expedición conjunta hispano-francesa (1859-1863), en el contexto de las acciones imperialistas emprendidas por la Unión Liberal (1858-1868).⁵⁶⁵ Aunque España no obtuvo ninguna compensación territorial por su compromiso bélico, la campaña fue valorada como un éxito por parte del gobierno, para quienes la obtención de posesiones en la zona no formaba parte de los objetivos.⁵⁶⁶

Además, las concesiones que obtuvieron en el territorio por parte del Gobierno francés, incluidas en el Tratado de Saigón, no fueron plenamente aprovechadas. Durante su paso por Saigón, Enrique recordaba este breve episodio de la praxis imperialista española, del que sólo quedaba la calle «Isabel segunda, una de las más largas y de las

⁵⁶¹ James R. FICHTER, “British infrastructure and French empire: Anglo-French steam interdependency in Asian waters, c. 1852-1870”, *Britain and the World*, vol. 5, nº 2, 2012, pp. 183-203. El autor considera que se estableció una relación de competición y cooperación.

⁵⁶² Jane BURBANK y Frederick COOPER, *Empires in World...*, *op. cit.*, p. 299; Pierre BROCHEUX y Daniel HÉMERY, *Indochina: an ambiguous colonization, 1858-1954*, Berkeley, Universidad de California, 2009, p. 9.

⁵⁶³ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, p. 162.

⁵⁶⁴ Florentino RODAO, “Asia: Filipinas, percepciones y los empujes tardíos”, Juan Carlos PEREIRA (coord.), *La Política Exterior de España. De 1800 hasta hoy: historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, Ariel, 2010, p. 487.

⁵⁶⁵ Guillermo MARTÍNEZ TABERNER, *El Japón Meiji y las colonias asiáticas del imperio español*, Barcelona, Edicions Bellaterra, pp. 81-112.

⁵⁶⁶ Según la comunicación del Ministro Plenipotenciario en Francia al Ministro de Estado, en Juan Antonio INAREJOS MUÑOZ, *Intervenciones coloniales y nacionalismo español. La política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón (1856-1868)*, Madrid, Sílex, 2007, p. 56.

más hermosas», único vestigio de la participación española en la conquista de Saigón. La oportunidad de edificar una casa-consulado en este territorio era ignorada por el Gobierno. «Nada se ha hecho, y hoy el terreno de España afea uno de los sitios más públicos y más hermosos de Saigón».⁵⁶⁷ Sin embargo, la iniciativa privada tampoco aprovechaba las ventajas que les confería la exención del derecho de navegación, de modo que en aquel puerto, apenas se veía el pabellón español.⁵⁶⁸ Sin duda, el presente no era el momento al que dirigir la mirada imperial española.

La última escala del viaje fue Hong-Kong, desde donde se dirigieron al destino final de Enrique, el puerto de Yokohama, encontrando al «primer país asiático independiente», un contraste que llamó mucho su atención.⁵⁶⁹ Sin duda, Japón ocupaba un lugar especial en la percepción de los viajeros. Su independencia, su cultura y su afán por adoptar la modernidad eran algunos de los motivos que propiciaban una percepción positiva por parte de personajes muy dispares. Los viajeros que habían tenido la oportunidad de conocer la realidad asiática, aunque fuera parcialmente, tendían a diferenciar a Japón del resto. «Aquello es decididamente lo mejor de Asia», «cuando se les compara con lo que se ha visto en Asia, se siente hacia ellos una atracción de que nadie se ha libertado al llegar a aquel lejano imperio».⁵⁷⁰ Una percepción compartida por otros viajeros europeos: «the traveler's sensations on first landing in Japan are almost indescribable; he feels almost overwhelmed with wonder and amazement».⁵⁷¹ No había duda del espacio privilegiado que ocupaba Japón en el constructo mental europeo que, por primera vez, miraba a un país no occidental con una nueva luz.⁵⁷² La mayoría «de los viajeros que han visitado el Japón, publicando luego libros (...) se declaran apasionados admiradores». Efectivamente, la fascinación parecía indisolublemente unida con la concepción por aquel país, dado el «indefinible encanto que ejerce el Japón desde que se descubren sus fantásticas costas».⁵⁷³

⁵⁶⁷ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, pp. 169-170.

⁵⁶⁸ Sobre la expedición y el tratado firmado entre españoles y franceses al término de ésta, ver Juan Antonio INAREJOS MUÑOZ, *Intervenciones coloniales...*, *op. cit.*, pp. 43-62.

⁵⁶⁹ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, p.193.

⁵⁷⁰ Informe del Teniente de Navío D. Eugenio Sánchez y Zayas, agosto de 1864, en Florentino RODAO, «El primer barco español en el Japón *Bakumatsu*», *Revista española del Pacífico*, nº 8, 1998, p. 385. Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, p. 196.

⁵⁷¹ William DAVISON, «On the trade and Commerce of Japan», *Journal of the Society of Arts*, vol. 17, nº 852, 1869, p. 301.

⁵⁷² Susan J. NAPIER, *From Impresionism...*, *op. cit.*, p. 49.

⁵⁷³ Francisco DE REYNOSO, *En la corte del Mikado...*, *op. cit.*, pp. 139 y 151.

En todo caso, pese a esa especial consideración, la mirada de Enrique era ambivalente y denunciaba los defectos de los japoneses y una supuesta fasedad que emergía en cuanto se les conocía.⁵⁷⁴ Una imagen negativa presente en las cartas de *La Época* durante su viaje a bordo del *Hugly* que comenzó a concretarse durante su estancia en Yokohama, vinculada a la rapidez con que los japoneses parecían querer asimilar la modernidad europea.

«Los que vuelven de Europa vienen hinchados de orgullo, despreciando a su país y á sus compatriotas y creyéndose mas sabios y mas aptos para todo que los europeos sus maestros. Al cabo de dos o tres años de residencia en Europa, vuelven diciendo: -Nuestro país es salvaje, aquí nada hay bueno, es preciso pronto, muy pronto, variar completamente su manera de ser, adoptar en un día instituciones que nos han costado miles de años el adquirir a no[s]otros, leyes que han costado torrentes de sangre el establecer».

Sin duda, las experiencias personales propiciaron esa imagen negativa, asociada al japonés occidentalizado, ya que apenas tuvo ocasión de establecer contacto con los japoneses del interior, «el verdadero Japón». El ámbito de interacción de Enrique se reducía al puerto de Yokohama y a los espacios comunes de los vapores, ambas zonas de contacto, donde solía coincidir con aquellos japoneses que estaban más involucrados en la modernización del país, «degenerados (...) cuando se ponen en contacto con un europeo». Individuos que habían perdido su originalidad, que no pensaban ni eran «como el resto de sus paisanos», conformando una identidad híbrida que mantenía parte del carácter japonés, sin entender del todo los usos y costumbres europeas.

«Lo siguiente me ha sucedido a mí mismo, y puede servir de gran ejemplo porque son todos iguales. Uno de tantos ilustrados jóvenes me rogó repetidísimamente que le enseñase aritmética a la europea (...). El final de mi historia es, que tuve que poner a mi hombre de patitas en la calle porque se le había metido en su durísima cabeza que quería empezar las lecciones por los quebrados antes de saber las cuatro reglas. Esto, que a primera vista parece estúpido, y que lo es mucho más a segunda, es lo que sucede a todos y con todo. (...) No saben nada ni de Europa ni de su país; no sienten nada. Perdido el antiguo carácter de honradez, único sentimiento que en lo antiguo tenían, hoy

⁵⁷⁴ Como señala Susan J. NAPIER, la imagen que se dirigía al Japón era un caleidoscopio.

nada les queda, y su corazón, como su lengua, no tienen palabras que expresen nuestros sentimientos; fe, patriotismo, amor, amistad, cariño, honor y probidad. En ocho días pretenden poder hacerlo todo, y han arrojado a su país en un plano inclinado como se arroja una bola cuya fuerza y cuya rapidez aumentan a medida que desciende, no pudiendo ser contenida por los que la han arrojado y la han visto empezar a deslizarse tranquila y reposadamente».⁵⁷⁵

A juicio de Enrique, adoptaban ciega e irreflexivamente todo lo que era moderno y occidental.⁵⁷⁶ «El antiguo Japón se va y el nuevo que pretende levantarse no sabe unir la antigua tradición con las nuevas ideas».⁵⁷⁷ Una crítica en la misma línea que la realizada por Valera, cuando describía la copia que realizaban los escritores portugueses de la literatura moderna francesa. En un mundo que parecía homogeneizarse en virtud de unos valores considerados universales, se le daba mucha importancia a la conservación de las particularidades que en última instancia conformaban el espíritu de las naciones.⁵⁷⁸

La estancia de Enrique en Yokohama estuvo marcada por su pertenencia al privilegiado círculo diplomático europeo. Un espacio que le daba acceso a una vida con las comodidades propias de la vida europea. Sus compañeros de profesión le aconsejaron la manera de proceder en este país lejano que además era el primer contacto del joven Enrique con la vida profesional, diciéndole «que debía hacer para pasarlo bien tan lejos de la sociedad a que estaba acostumbrado. Unos me decían que abandonase toda ilusión, (...), que me decidiese a vegetar hasta que viniese la orden de volver a Europa a sacarme de este destierro». Japón no era apreciado como un destino envidiable en la época, especialmente evidente en el caso español, como comentaba el propio Valera, ya que los puestos más solicitados eran las embajadas europeas. Sin embargo, otros le dieron consejos para disfrutar la estancia, desde viajes y excursiones por los

⁵⁷⁵ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a...Cartas del Japón XVIII, Yokohama, 16 de marzo de 1874”, *La Época*, 19 de mayo de 1874, p. 2.

⁵⁷⁶ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, op. cit., p. 225.

⁵⁷⁷ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a...XVI, Yokohama, 5 de enero de 1874”, *La Época*, 3 de abril de 1874, p. 1.

⁵⁷⁸ Conviene señalar aquí la tesis de Koichi IWABUCHI quien consideraba que la construcción de la identidad nacional japonesa estaba basada en un hibridismo estratégico, donde se unía la idea de la contaminación cultural con el exclusivismo de la identidad nacional, de forma que la impureza sostenía la pureza, en *Recentering Globalization. Popular Culture and Japanese Transnationalism*, Durham, Duke University Press, 2007, pp. 53-56. Una breve aproximación sobre la identidad híbrida japonesa en Antonio BLAT, “iitoko dori: seña de identidad japonesa desde el siglo VII hasta la difusión del anime”, Anjhara GÓMEZ ARAGÓN (ed.), *Japón y Occidente. El Patrimonio Cultural como Punto de Encuentro*, Sevilla, Aconcagua Libros, 2016, pp. 37-46.

alrededores, hasta el aprovechamiento de las ventajas que podía disfrutar en la concesión europea como casinos, periódicos, club de regatas o carreras de caballos.⁵⁷⁹

Enrique siguió los consejos de estos últimos, entre los destacaban los de su buen amigo Emilio Ojeda, Secretario de Segunda Clase, aunque ejerciendo como Encargado de Negocios interino, debido a la licencia por salud de Tiburcio Rodríguez. En general, los dos años de estancia debieron resultarse bastante placenteros, disfrutando tanto de la sociabilidad burguesa europea en los clubs de Yokohama, como de la lectura y el estudio a través de «un excelente periódico quincenal, titulado *The Japan Mail*, desde el año 1871 a 1875» y «de los cuadernos de *Transactions of the Asiatic Society of Japan*». ⁵⁸⁰

Su afán de movimiento le empujó a excursiones en los alrededores de la ciudad. «El paisaje es, sí, delicioso, y cuando pueda (...), le daré cuenta de alguno de mis paseos con la escopeta al hombro, (...), mientras persiga algún faisán, corra tras de un pato mandarín, o descanse a la sombra de una camelia de 60 pies de altura». ⁵⁸¹ En esta época, los extranjeros en el Japón únicamente podían moverse libremente en el interior de las zonas designadas, es decir, un área alrededor de los puertos abiertos a los extranjeros, de diez *ri* (treinta millas inglesas). Enrique disfrutó la naturaleza del Japón y visitó todos los lugares que la historia ha hecho célebres, como las ruinas de Kamakura o la barrera de Hakone. Los viajes y las excursiones en Japón contaban con una tradición que se remontaba a la época de Edo, cuando se creó una infraestructura turística basada en los dos caminos principales el Tōkaidō y el Nakasendō. En esta época, incluso se dieron conflictos entre regiones por las comidas tradicionales consideradas como propias. ⁵⁸² Por ello, este elemento no debería ser pasado por alto, para entender la fascinación que este país imprimió en los visitantes europeos, quienes acostumbrados al turismo encontraban un país con una infraestructura lo suficientemente original y cómoda, como para que aquellos que visitaran el país quedaran maravillados y lo consideraran como un otro alternativo y positivo a Occidente.

⁵⁷⁹ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, *op. cit.*, pp. 208-209.

⁵⁸⁰ Se refiere a *The Japan Weekly Mail*. Enrique DUPUY DE LÔME, “Estudio sobre la geografía del Japón”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Año V, nº 3, 1880, p. 258.

⁵⁸¹ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid á...XV...”, *op. cit.*, p. 1.

⁵⁸² Laura NENZI, *Excursions in identity...*, *op. cit.*

El valenciano parecía empeñado en aprovechar la oportunidad que le brindaba la ocasión de conocer Asia. Por ello, poco antes de dejar Japón, en el contexto de una guerra de precios entre una compañía de navegación japonesa (*Mitsubishi*) y otra americana (Compañía del Pacífico), adquirió un billete de la primera de ellas, que había salido triunfante. El 31 de marzo (1875) se embarcó en el *Tokio Maru*, a bordo del que también viajaba el Ministro belga y su hijo.⁵⁸³ El destino del viaje era Shangái, sin embargo, tuvo la ocasión de visitar Kōbe, Shimonoseki y Nagasaki en un viaje que duró siete días. «He navegado por el Yang-tse-Kiang y por el Pei-ho; he vistado grandes ciudades como Shang-hay, Tient-sin y Pekín; pueblos como Sha-ho, Nang-Kao (...). Si escribo alguna vez lo que he visto durante los dos años que he pasado en el Japón, diré también lo que he visto en la excursión que hice a Pekín y en la correría, capitaneados por Otín, Moreno Rosales, Cárcer y yo hicimos a caballo por los alrededores de la capital China».⁵⁸⁴

La vuelta al mundo. Tercera parte: la reincorporación a la sociedad

Dos años después de su llegada a Japón, Enrique hacia balance del tiempo pasado en Yokohama, recordando los viajes, las experiencias vividas, los acontecimientos que había presenciado, la «búsqueda del ideal moderno» por parte de Japón y el contexto diplomático en que se había desenvuelto. Éste último estuvo marcado por los intentos de la diplomacia occidental por eliminar la prohibición sobre la libre circulación de extranjeros en el interior del Japón y el empeño del Gobierno japonés por renegociar los tratados comerciales firmados con los países occidentales a partir de 1853. Unos tratados que incluían unas condiciones tan ventajosas para estos que formaba parte de los conocidos como Tratados Desiguales, ejemplo de la praxis imperialista europea en Asia.⁵⁸⁵

Uno de los apartados más molestos para el Gobierno japonés era la cláusula de extraterritorialidad, por la que los crímenes cometidos por extranjeros en suelo japonés

⁵⁸³ Enrique DUPUY DE LÔME, *Estudios sobre...*, *op. cit.*, p. 346-348, donde indicaba que el viaje lo realizó el 31 de mayo. Sin embargo, debió ser una errata, pues en *The Japan Weekly Mail*, 3 de abril de 1875, Vol. 11, p. 296, figuraba Enrique Dupuy, junto a un sirviente, como uno de los pasajeros que partieron de Yokohama el 31 de marzo, regresando en el *Nevada* el 20 de mayo, un vapor que acabaría siendo comprado por la *Mitsubishi*. En *L'Echo Du Japon*, 21 de mayo de 1875.

⁵⁸⁴ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, *op. cit.*, pp. 180-181. Como se ha detallado en la introducción, todo parece indicar que el relato de sus dos años en el Japón quedó inédito. Florentino RODAO, "Bangkok dentro de la organización consular española en Extremo Oriente 1860-1950", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, nº 22, 1986, pp. 227-256.

⁵⁸⁵ Se incidirá sobre esto en el siguiente capítulo.

sólo podrían ser juzgados por los tribunales del país de origen del infractor.⁵⁸⁶ Este punto formaba parte del discurso darwinista, eurocéntrico y civilizador europeo que consideraba la legislación europea moralmente superior a la del resto del mundo, debido que había sido refinada a lo largo de su evolución histórica, formando parte de las medidas civilizatorias occidentales.⁵⁸⁷ Así lo entendía también Enrique, cuando sostenía que «los tribunales indígenas [japoneses] no estaban todavía lo bastante civilizados para juzgar a europeos», siendo por tanto necesario que estos siguieran dependiendo de la justicia europea. Así pues, Enrique no podía entender como un país abierto sólo por cinco puertos, sin libertad de circulación para extranjeros en su interior, podía denominarse a sí mismo civilizado. Un país que «conservando la tortura en sus instituciones jurídicas, pretende ejercer jurisdicción sobre los súbditos de naciones que han sufrido en su Códigos las reformas traídas por el cristianismo, por Beccaria y por la revolución francesa».

El diplomático valenciano fue testigo de la «expedición de Formosa contra ley y derecho».⁵⁸⁸ Una expedición naval japonesa que tenía como objetivo castigar a los aborígenes de esta isla que había asesinado a un grupo de náufragos de Ryūkyū. Los preparativos de la expedición fueron detallados minuciosamente por la correspondencia que enviaba la legación española de Yokohama al Ministerio de Estado. Al fin y al cabo, este asunto no era una cuestión baladí para los intereses españoles, debido a la cercanía de las Filipinas con Formosa. Hasta el punto de concertar una reunión entre el Encargado de Negocios interino, Ojeda, y el Ministro de Exteriores, Terashima Munenori, donde este último le comunicó que el objetivo del Gobierno japonés era «exigir de los indígenas una satisfacción y garantías futuras para su navegación en aquellos parajes», aunque al parecer se «mostrase cauteloso y poco franco en cuanto se refiere a una ocupación definitiva».⁵⁸⁹

Uno de los objetivos de la expedición era la colonización del este de la isla de Formosa para «civilizar» a los indígenas. Por ello, algunos autores consideraron este

⁵⁸⁶ Sobre esta cuestión Richard T. CHANG, *The Justice of the Western Consular Courts in Nineteenth-Century Japan*, Wesport, Greenwood Press, 1984. Turan KAYAOĞLU, *Legal Imperialism. Sovereignty and Extraterritoriality in Japan, the Ottoman Empire, and China*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.

⁵⁸⁷ Jürgen OSTERHAMMEL, *La transformación...*, *op. cit.*, pp. 1165-1166.

⁵⁸⁸ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, *op. cit.*, p. 226.

⁵⁸⁹ “Copia de carta de la legación española en Yokohama al Ministerio de Estado, sin fecha”, AHN, *Ministerio de Exteriores*, H 1632.

acto como el origen del imperialismo japonés, a imagen y semejanza del occidental.⁵⁹⁰ Enrique vivió este proceso de cerca, consciente de la poca transparencia gubernamental y de los cambios de última hora, cuando después de anularse por segunda vez la expedición partió de todas maneras, desobedeciendo las órdenes gubernamentales. Así describía Ojeda cómo se recibió la primera de las anulaciones.

«Aunque por demás acostumbrados los Europeos a la vacilación, volubilidad y en muchos casos incontestable ineficacia con que los gobernantes japoneses rigen el destino de este desgraciado pueblo, semejante inaudita resolución después de los belicosos preparativos a tanta costa llevados a cabo, halla incrédulos hasta en los mismos oficiales japoneses avezados a las más inexplicables sorpresas».⁵⁹¹

Esta volubilidad, esta falta de transparencia, influenciaron en la imagen negativa que se formó Enrique sobre los japoneses. En este caso, suponía una amenaza para España, debido al incipiente imperialismo japonés que se acercaba a las costas españolas de las Filipinas, materializándose plenamente con la guerra sino-japonesa de 1895 y la consecuente ocupación japonesa de Formosa. Enrique ya advertía del peligro en una fecha tan temprana como 1874. «España, que debiera estar directamente interesada en este país [Japón], porque es el que más cerca de él posee una colonia muy importante, no hace nada porque su nombre sea conocido y respetado».⁵⁹² Además, fue testigo de la «insurrección de Saga, porque no se hacía la guerra a la Corea», otra clara

⁵⁹⁰ Para un repaso pormenorizado de la cuestión ver Norihito MIZUNO, “Early Meiji Policies Towards the Ryukyus and the Taiwanese Aboriginal Territories”, *Modern Asian Studies*, Vol. 43, nº 3, 2009, pp. 683-739. Sobre la visión de esta expedición como origen del imperialismo japonés ver Robert ESKILDSEN, “Of Civilization and Savages: The Mimetic Imperialism of Japan’s 1874 Expedition to Taiwan”, *The American Historical Review*, vol. 107, nº 2, 2002, pp. 388-418, “Taiwan: A periphery in Search of a Narrative”, *The Journal of Asian Studies*, vol. 64, nº 2, 2005, pp. 281-294 y *Transforming Empire in Japan and East Asia. The Taiwanese Expedition and the Birth of Japanese Imperialism*, Singapur, Springer Singapur, 2019. Matthew FRALEIGH, “Japan’s First War Reporter: Kishida Ginkō and the Taiwan Expedition”, *Japanese Studies*, vol. 30, nº 1, 2010, pp. 43-66 y “Transplanting the Flower of Civilization: The “Peony Girl” and Japan’s 1874 expedition to Taiwan”, *International Journal of Asian Studies*, vol. 9, nº 2, 2012, pp. 177-209. Mark RAVINA relaciona la intención imperialista y civilizadora con el consejo del militar y diplomático estadounidense Charles W. Le Gendre, quien consideraba muy útil la ocupación japonesa para civilizar la isla y asegurar la navegación en el Pacífico, *To Stand with the Nations of the World. Japan’s Meiji Restoration in World History*, Oxford, Oxford University Press, 2017, pp. 160-161 y 169-171.

⁵⁹¹ “Carta del Encargado de Negocios interino al Ministerio de Estado, Yokohama 28 de abril de 1874”, AHN, *Ministerio de Exteriores*, H 1632.

⁵⁹² Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, op. cit., p. 229. Una idea que también es defendida en las páginas de *La Época*, 20 de junio de 1874, p. 1, cuando daban noticia de la expedición a Formosa. Probablemente, haciéndose eco del pensamiento de Enrique, quien publicaba en sus páginas las cartas de sus viajes y también enviaba notas sobre sucesos japoneses, como el incendio de Edo (Tokio). Debe ser él a quien se refieren como «nuestro conocido corresponsal de Yokohama», *La Época*, 21 de abril de 1874, p. 3.

manifestación del deseo de emprender una política exterior expansiva y agresiva, sobre la que el joven diplomático estaba advirtiéndolo.

Sin embargo, la auténtica prueba durante su estancia en Japón, le fue designada desde Valencia, vinculada a la red de influencia de su padre. La Sociedad de Agricultura de Valencia comunicaba a Fomento la necesidad de importar simiente de seda japonesa, y «por la circunstancia de que se halla en aquella legación Española D. Enrique Dupuy y Paulín, Cónsul interino de Yokohama, natural de Valencia», sea éste quien se encargue de la compra y el sellado de los «cartones» de simiente.⁵⁹³ En otro documento se recomendaba «la conveniencia de hacer un viaje al interior del Japón, para estudiar lo concerniente a la producción e industria de la seda, a la agricultura en general, a las artes cerámicas y a determinados frutos de la tierra que podrían importarse y aclimatarse a la región valenciana».⁵⁹⁴ Esta solicitud fue desestimada, por los peligros que suponía un viaje por el interior del país y por no poder facilitar fondos, al tratarse de un asunto ajeno a sus funciones.

Pese a los inconvenientes, Enrique acabaría triunfando en la tarea encomendada, completando un viaje por el interior del Japón junto a la compañía del «conde de Linitg, agregado francés».⁵⁹⁵ La presencia del agregado francés implicaba al consulado de este país en la empresa, mucho más habituado al comercio con la simiente de la seda y que, de seguro, usó su influencia para conseguir los permisos gubernamentales que permitieran a dos extranjeros viajar por el interior del país.⁵⁹⁶ La herencia francesa de Enrique jugaría un papel importante para ganarse el favor de los franceses, como ya ocurrió con a bordo del *Hugly*. De igual manera, la disponibilidad económica del personaje fue un factor imprescindible para que la misión saliera adelante, dada la negativa del Ministerio de Estado a cargar con los gastos. De esta forma, consiguió embarcarse en un viaje que le alejaba de cualquier vestigio de civilización europea. «Durante cuarenta y cinco días he comido apenas y he dormido en el suelo»,

⁵⁹³ “El Gobierno de la Provincia de Valencia al administrador de Fomento, negociado de Agricultura, Valencia 30 de abril de 1874”, AHN, *Ministerio de Exteriores*, H 1632. El término «cartones» era como se referían en la época a cada una de las unidades en las que se encontraban los huevos de gusano de seda.

⁵⁹⁴ “Despacho del Ministerio de Fomento al Ministerio de Estado, Madrid, 6 de agosto de 1874”, AHN, *Ministerio de Exteriores*, PP 320.

⁵⁹⁵ Enrique DUPUY DE LÔME, “Noticias del Japón, Yokohama, 14 de diciembre”, *La Época*, 16 de febrero de 1875, p. 4. En este caso, se trata de un extracto de una carta enviada a su familia que reproducen en el periódico por su interés.

⁵⁹⁶ La importancia de la simiente de seda japonesa en la época, el interés de la Sociedad Geográfica Valenciana por la compra y el papel de Enrique como parte del capital social familiar se abordarán en el próximo capítulo con más detalle.

convirtiéndose en el primer «y que yo sepa hasta ahora, el único español que ha visitado en el Japón las catorce provincias del Tokaido y el Nakasendo».⁵⁹⁷

Enrique había superado el reto de la larga travesía por el Mar Rojo y el Asia Monzónica mientras reflexionaba sobre el mundo, el lugar que ocupaba Europa y el papel de España. Durante dos años en Yokohama había aprendido las bases del oficio de la diplomacia, cuando sus viajes por Japón y China le ayudaron a conformarse una idea de la realidad asiática, y superó la prueba que se le encomendaba desde Valencia, quedando probada su valía para el capital social familiar que continuaría invirtiendo recursos sociales en él, mejorando su posición y aprovechando su influencia. Después de este largo periplo, el momento de «la tan deseada hora de vuelta había llegado» y, al dejar Japón, Enrique sólo quería recordar un país hermosísimo y olvidar sus bajezas y embustes.

El puerto de Yokohama, donde había pasado la mayor parte del tiempo, fue el punto de partida del último tramo de su viaje, con el que paulatinamente se reincorporaría a la sociedad de la que se había separado dos años antes. Un puerto que había adquirido una importancia creciente como nodo global, siendo el más oriental de Asia en las rutas europeas y el enlace con la costa americana. La primera línea regular se estableció en 1865 por parte de las Mensajerías Marítimas. Al año siguiente, la *Peninsular & Oriental Steam Navigation Company* (P&O) estableció una línea regular entre China y Japón. De esta forma, Japón quedó vinculado permanentemente con Europa. En 1867 la *Pacific Mail Steamship Company* abrió su línea hacia Asia, entre San Francisco, Yokohama y Shanghái, inaugurando los contactos permanentes entre Estados Unidos y Japón. Sin embargo, la guerra comercial que vivió Enrique acabaría con la imposición de la Compañía *Mitsubishi* sobre la Compañía del Pacífico.⁵⁹⁸

Enrique partió de Yokohama a bordo del *Oceanic*, vapor que solía realizar la ruta del Atlántico, en el que sufrió mil incomodidades que detallaba amargamente. El destino era San Francisco, atravesando el Pacífico, una ruta que desde 1872 fue posible completar en dieciséis días. Para completar su vuelta al mundo, todavía debía atravesar

⁵⁹⁷ Enrique DUPUY DE LÔME, “Principales Errores sobre la Historia y la Geografía del Japón en los Libros de Texto de las Escuelas y Universidades de España”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, vol. VII, nº 8, 1879, p. 88.

⁵⁹⁸ Hidemasa KOKAZE, “Foreign Shipping Companies”, Yuzo KATO (ed.), *Yokohama. Past and Present*, Yokohama, Yokohama City University, 1990, pp. 80-81. Linne WITHEY, *Gran Tours...*, op. cit., p. 264.

dos océanos y un continente. Sin embargo, esta parte final de su viaje lo haría en buena compañía, junto a «Constantino Bouteneff, oficial de la flota rusa, e íntimo amigo mío» y al ya mencionado Otín, quien había llegado desde Pekín con el objetivo de completar su segunda vuelta al mundo, en sentido inverso a como había realizado la primera.

Durante su travesía por el Pacífico, describió algunos de los pasajeros a bordo del *Oceanic*, mencionando por primera vez un tipo de viajeros particulares, muy vinculados con la concesión europea de Yokohama: los *globe trotters*. «Tipos vulgares, jóvenes recién salidos del colegio, que dan la vuelta al mundo porque es moda, que dicen desatinos o hacen tonterías, gastan mucho dinero y escriben sus memorias».⁵⁹⁹ Un término que atribuyó a los norteamericanos, aunque el origen geográfico del término era el puerto de Yokohama. Un nodo circunscrito a la ruta usada por los viajeros que tenían la intención de la vuelta al mundo, por dos motivos principales. En primer lugar, debido al rol como nexo entre los dos extremos de las costas del Pacífico, vínculo entre los Estados Unidos y Japón, que obligaba a pasar por Yokohama a los viajeros que usaran el ferrocarril transcontinental para atravesar los Estados Unidos. En segundo lugar, por el interés que despertaba Japón entre los occidentales, transformando el país en un destino de obligada visita. Lo que inexorablemente desembocaba en el uso del puerto de Yokohama durante el viaje. Por ello, los occidentales residentes en el puerto desarrollaron este neologismo, en parte para diferenciarse de aquellos que estaban de paso. Al buscar los orígenes del término se solía usar la cita del estadounidense William Elliot Griffis, vinculado a los esfuerzos japoneses por modernizar la educación, quien escribía: «already the circummundane tourists have become so frequent and temporarily numerous in Yokohoma as to be recognized as a distinct class. In the easy language of the port, they are called “globe-trotters”».⁶⁰⁰ Sin embargo, como bien señaló Gartlan, probablemente el primer registro escrito del término fue el aparecido en el *Japan Mail*, en agosto de 1873.⁶⁰¹

⁵⁹⁹ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid...*, *op. cit.*, p. 240.

⁶⁰⁰ William Elliot GRIFFIS, *The Mikado's Empire*, Nueva York, Harper & Brother Publishers, 1876, p. 339. Allan HOCKLEY, “Globetrotters Japan: Places. Foreigners on the Tourist circuit in Meiji Japan”, *Visualizing Cultures*, Massachusetts Institute of Technology, 2010, URL: https://visualizingcultures.mit.edu/gt_japan_places/ga2_essay.pdf (consultado en agosto de 2019) y Christine M. E. GUTH, *Longfellow's Tattos. Tourism, Collecting, and Japan*, Seattle, University of Washington Press, 2004, p. 5.

⁶⁰¹ Luke GARTLAN, “Changing Views: The Early Topographical Photographs of Stillfried & Company”, Nicole Coolidge ROUSMANIERE y Mikiko HIRAYAMA, *Reflecting the Truth: Japanese Photography in the Nineteenth Century*, Amsterdam, Hoteli, 2004.

A lo largo de las publicaciones del *Japan Mail* son varias las ocasiones en las que aparece el término, sin embargo, el artículo de agosto de 1873 se publicó poco después de la llegada de Enrique, por lo que muy probablemente sería el primer contacto que tuvo con este neologismo que reflejaba «the increasing complexity of our modern civilization». En un intento de definición de este nuevo término, asociado con el humor seco de la mente del varón americano, lo diferenciaban de la distinción que se hacía en la época, ya mencionada, entre viajero y turista. Según el artículo, el turista no era más que un diminutivo del primero, clasificado como *Viator cookiensis*, en relación a los turistas que contrataban los *tour* de Thomas Cook.

Sin embargo, el término *globetrotter*, pese a formar parte de esta categorización de viajeros, estaba vinculado a Yokohama y al establecimiento de una distinción entre todos aquellos que residían en Japón e intentaban contribuir en los esfuerzos de modernización japoneses, auténticos agentes del progreso y la civilización, y aquellos personajes que viajaban por placer y eran meros espectadores de lo que sucedía a su alrededor. Al contrario que los diplomáticos, comerciantes u oficiales involucrados en la modernización de Japón, al *globetrotter* le movía el placer y su único interés era observar el mundo como si de un zoológico se tratara, no tenía ningún tipo de agencia, era pasivo y no estaba interesado en propagar la civilización.⁶⁰² Como en el caso de los términos viajero y turista, existía una clara intención jerárquica, entre unos iniciados privilegiados involucrados en la cultura japonesa y aquellos que estaban de paso en el contexto de un viaje, meros observadores.⁶⁰³ Efectivamente, Enrique, como su padre, era un agente del progreso, de la civilización. El problema radicaba en que no se solicitaban los servicios de la nación española para la modernización del Japón, por lo que la influencia que podía ejercer este agente del Estado español era escasa. Por ello, durante su travesía por el Pacífico volvía a dirigir esa mirada imperial al pasado glorioso, cuando el espacio que atravesaba era un lago español (*Spanish lake*), pues en el presente sólo había espacio para tener fe en el porvenir.⁶⁰⁴

⁶⁰² “Globe-Trotters”, *The Japan Weekly Mail*, 16 de agosto de 1873, pp. 587-588.

⁶⁰³ «Privileged insiders» en el original, M. E. GUTH, *Longfellow's Tattoos...*, *op. cit.*, p. 6. En 1890, Basil Hall CHAMBERLAIN, definió el término, incluyendo una de serie de categorías sobre los diferentes tipos de globe-trotters, como: *Globe-trotter comunis* o *Globe-trotter scientificus*, en *Things Japanese: being notes on various subjects connected with Japan for the use of travelers and others*, Londres, John Murray, 1905, pp. 212-215.

⁶⁰⁴ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, *op. cit.*, p. 251.

La parte final de su relato estuvo caracterizada por su reincorporación paulatina a la civilización occidental. En primer lugar, dejaba Asia, un mundo con sus propias particularidades, y llegaba a San Francisco, incorporándose de nuevo a Occidente, pero a un espacio diferente del viejo mundo europeo, donde comenzaba el mundo oriental si viajabas desde el occidente.⁶⁰⁵ En la costa oeste de esa joven nación que era Estados Unidos, identificada por Enrique como un retorno a la civilización, señalaba el desarrollo de la industria turística, destacando especialmente las diferencias respecto a Europa. Como los prospectos repartidos por las compañías de ferrocarril que eran auténticas obras maestras, con mapas y eslóganes donde se resaltaba el lujo, el confort o la velocidad. O la calidad de los hoteles de California, aún más notables que los del resto del país, o el ferrocarril interoceánico que para los viajeros era un complemento del Canal de Suez, permitiendo recorrer el continente de mar a mar en siete días. Aún así, según Enrique, era una travesía larga, por lo que los trenes eran más anchos que los europeos y contaban con vagones dormitorios, que ya se empezaban a adoptar en Europa. Sin duda, el confort y el lujo formaban ya parte indisoluble del turismo y de la literatura de viajes de la época que también tenía una parte de guía de viajes.

En California ya sentía que había llegado a la civilización, aunque fue al dejar atrás el *Far West* y cruzar el Misuri cuando dio por concluido ese viaje por países extraordinarios que había comenzado al desembarcar en Port Said. Sin duda, este último trayecto fue relatado como una reincorporación paulatina a la sociedad europea con diferentes fases. De nuevo se encontraba en el seno de la uniforme

«civilización cosmopolita, en la que trajes, usos[,] costumbres, ideas y aspiraciones son las mismas. (...).

¿Qué hay que ver en Europa o en América en donde el hombre se levanta a la misma hora, almuerza lo mismo, lee idénticos periódicos que dicen y repiten iguales cosas, y sale a la calle con idéntico sombrero e idéntica ridícula levita a decir las mismas tonterías que su prójimo? Este es uno de los defectos de nuestra civilización: la monotonía».⁶⁰⁶

Todavía le faltaba reincorporarse a la vieja sociedad europea, un trayecto que únicamente le costó once días hasta el puerto de Londres. En la capital británica, se

⁶⁰⁵ Enrique señalaba que en California, el viajero que viaja desde el oeste, comenzaba a ver la vida oriental. Aunque, si se viaja desde el este, esos vestigios asiáticos, no merecían ser mirados. Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, op. cit., p. 276.

⁶⁰⁶ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, op. cit., pp. 379-380.

redimió de las duras acusaciones proferidas contra los ingleses. Según Dupuy, Las normas en el mundo asiático eran diferentes, pero en el interior de Europa, las metrópolis del imperio se regían por los principios liberales y todo funcionaba a la perfección.

En Estrasburgo dio por terminada la vuelta al mundo, por lo que era necesario proceder al rito de reincorporación a la sociedad, deshaciéndose de todo aquello que le identificaba como viajero y adquiriendo el aspecto del hombre respetable en que se había convertido, después de su largo periplo de iniciación.

«Mas cuando nos comparamos con la gente que iba por la calle, comprendíamos que era imposible presentarnos en ninguna parte. ¡Qué pantalones debidos á la fantástica tijera de algun hijo del cielo [chino] ó de los dioses [japonés]! ¡Qué viejas y que ridículas estaban nuestras levitas, que deformados nuestros sombreros, comprados á peso de oro en alguna pacotilla llegada Europa! (...). Sólo el militar que vuelva de una larga campaña podrá comprender nuestro estado. (...)

Recorrimos todas las tiendas necesarias para que nos vistieran de pies á cabeza, y completamente pertrechados, á los tres días, salí de Paris».⁶⁰⁷

Había finalizado el ritual de reincorporación a la sociedad y ya estaba listo para el regreso a España y el reencuentro con su familia. Un Enrique diferente llegaba a un país distinto al que había dejado al partir. La España de la República había sido sustituida por la España de la Restauración, donde los soldados a la «mágica voz de ¡viva el Rey!», tomaban las últimas trincheras del carlismo. Al haber salido del país en 1873, veía perfectamente la diferencia entre la España que había dejado y la que le recibía como Hombre. Cuando se encontró con su familia en Cádiz, ya estaba preparado para su matrimonio y para el comienzo de una vida adulta.

Como colofón, sintetizaba la imagen del mundo que se había conformado, lo que había aprendido durante el largo periodo de reflexión de la fase liminal, dejando sus impresiones sobre el papel que creía debía realizar España en el futuro según los mecanismos y poderes por los que se regía el mundo decimonónico.

«Con poco esfuerzo España puede ser una, libre y neutral en Europa; con constancia puede llegar á dominar en Africa, influir en Asia y ser en

⁶⁰⁷ *Ibidem*, pp. 389-390.

América la mejor amiga de los que descienden de nuestro padres: tal es la síntesis de lo que creo haber aprendido al ver su posición y al meditar en ella en mi viaje alrededor del mundo».⁶⁰⁸

⁶⁰⁸ *Ibidem*, p. 401.

Capítulo 3

Entre naranjos, viñedos y andanas

En el extranjero es donde se aprende a agradecer que haya habido un D. Antonio Cánovas del Castillo, que teniendo fuerza y talento bastante para secundar los nobles propósitos de S. M. el Rey, permita en menos de dos años que los españoles, en lugar de llorar la muerte de la patria, podamos llevar con dignidad y orgullo nuestro nombre, no con la soberbia vanidad por las glorias pasadas, sino con tranquila esperanza por la regeneración futura.⁶⁰⁹

Naranjas en condiciones⁶¹⁰

Cuando Enrique Dupuy publicó su libro de viajes, *De Madrid a Madrid dando la vuelta al mundo*, habían pasado dos años desde la instauración del sistema político de la Restauración (1874-1931). El político e historiador Antonio Cánovas del Castillo, autor del *Manifiesto de Manzanares*, fue el artífice de este nuevo sistema que intentaba alejar la vía revolucionaria de la dinámica política española. El objetivo de Cánovas era conseguir una restauración monárquica y borbónica asentada en un sistema que pusiera fin a las derivas autoritarias del poder y los consecuentes pronunciamientos militares tan habituales durante el periodo isabelino. El turno pacífico entre dos partidos (el conservador, liderado por Cánovas y el fusionista o liberal, liderado por Práxedes Mateo Sagasta) atajaría el primero de los problemas, mientras que el nombramiento del monarca como Jefe Supremo del Ejército solucionaría el segundo.

En esta línea de pensamiento, Cánovas deseaba que el cambio de régimen se produjera por la vía civil, sin intervención militar. Así, la instauración del nuevo sistema simbolizaría una transformación en la praxis política española, pasando a estar dominada por la paz y la concordia, en sintonía con la tendencia europea. Sin embargo, en contra de las intenciones de Cánovas, el cambio fue impulsado a través del pronunciamiento militar del general Arsenio Martínez Campos en Sagunto a finales de diciembre de 1874. La localización y la fecha no fueron fruto del azar. Uno de los

⁶⁰⁹ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, op. cit., p. 393.

⁶¹⁰ La contraseña pactada para que se iniciará el pronunciamiento en Sagunto. “Telegrama enviado a Martínez Campos”, en José VARELA ORTEGA, *Los Amigos Políticos: partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid, Marcial Pons, 2001, p. 67.

conspiradores, el brigadier Luis Dabán, estaba destinado en Segorbe e informaba a Martínez Campos de que no podía asegurar el respaldo a un pronunciamiento más allá de finales del mes de diciembre: «imposible continuar manteniendo en suspenso tanto a los jefes de Cuerpo como de brigada».⁶¹¹ El *tempo* fue impuesto por el apoyo militar, pese a los intentos de contemporización de Cánovas, quien esperaba poder desmarcarse de los pronunciamientos militares.

La provincia de Valencia fue un espacio propicio para esta maniobra, ya que era donde el alfonsismo («núcleo inicial del partido conservador») tenía los «apoyos sociales más firmes».⁶¹² La familia Dupuy de Lôme se encontraba inmersa en ese entramado, tal y como evidenciaba la presencia de Vicente Noguera y Sotolongo, IV Marqués de Cáceres, en el testamento de Santiago Luis como su «particular amigo».⁶¹³ Este personaje lideró uno de los círculos alfonsistas que «se disputaron el privilegio de promover el pronunciamiento militar» y presidió la primera Diputación de Valencia tras la Restauración.⁶¹⁴ Una diputación en la que tomaron asiento los principales inductores del golpe de Sagunto, para quienes el Sexenio representaba una amenaza a sus intereses. Aunque no todos los políticos valencianos estaban plenamente de acuerdo con el sistema canovista, a finales de 1874 «las naranjas» moderadas fueron un apoyo firme para la Restauración. Su respaldo económico y social al pronunciamiento fue muy importante, como se apreciaba en la rapidez con que recibieron una recompensa algunos de los personajes más destacados de los círculos alfonsistas, entre los que se encontraban personajes como el empresario José Campo Pérez, ennoblecido poco después como Marqués de Campo por Alfonso XII, el citado Marqués de Cáceres o el Marqués de Casa-Ramos. Otro ejemplo de la relevancia valenciana fue la demanda de Martínez de Campos para que Alfonso XII desembarcara en el puerto de Valencia a su

⁶¹¹ “Carta del brigadier Luis Dabán a Martínez Campos, 22 de diciembre de 1874”, citado en José VARELA ORTEGA, *Los Amigos...*, *op. cit.*, p. 66.

⁶¹² Salvador FORNER MUÑOZ y Rafael ZURITA ALDEGUER, “El partido conservador en la política valenciana de la Restauración”, en Javier TUSSEL y Florentino PORTERO (eds.), *Antonio Cánovas y el sistema político de la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, p. 188.

⁶¹³ ARV, *Protocolo Notarial*, 14957, “Josep Plà Ibañez”. El marqués de Cáceres ocupaba el segundo puesto como tutor de sus hijos, únicamente por detrás del Conde de Ripalda.

⁶¹⁴ José A. PIQUERAS ARENAS y Vicente SANZ ROZALÉN, “La Diputación en la Restauración (1875-1902)”, en Manuel CHUST (dir.), *Historia de la Diputación de Valencia*, Valencia, Diputació de València, 1995, p. 211.

llegada a España.⁶¹⁵ De hecho, la primera acción de la nueva Diputación fue enviar un telegrama a Antonio Cánovas «de completa adhesión al nuevo orden de cosas».⁶¹⁶

Los vínculos de la familia Dupuy de Lôme con el alfonsismo, la Restauración y Cánovas eran muy evidentes. El propio Enrique abordó la cuestión en su libro de viajes: «casi deseamos que no nos unieran lazos de inmensa gratitud al primer Ministro de S. M. el Rey D. Alfonso XII, para que no pareciera la opinión que emitimos producto de nuestro respetuoso cariño y de nuestra lealtad».⁶¹⁷ El grueso de la obra fue escrito entre 1873 y 1875, como constataba la exacta coincidencia con gran parte del texto epistolar publicado en *La Época*. No obstante, entre las adiciones y modificaciones efectuadas después del viaje, se incluyeron elementos propios de la dialéctica que, según Jover, se dio durante la Restauración, caracterizada por la «mitificación del Sexenio Democrático, y, muy en particular, del 73».⁶¹⁸

Efectivamente, la publicación de *De Madrid a Madrid dando la vuelta al mundo* coincidía con la primera fase de la construcción del relato conservador sobre la República del 73. En esta etapa (1873-1882) se produjo una intensa actividad de mitificación (negativa) y se generó el binomio Revolución-Restauración, donde la República era considerada como «un ejemplo de contra-virtudes», una revolución dentro de la revolución que estaba cargada de un fuerte sentido peyorativo.⁶¹⁹ Entre los autores incluidos por Jover en esta cronología se encontraban personajes como el escritor y pensador Manuel de la Revilla o el periodista e historiador Ildefonso Antonio Bermejo, autor de *Historia de la interinidad y Guerra Civil española desde 1868*, la

⁶¹⁵ Alicia YANINI y José Vicente CASTILLO, «La democracia representativa en ciernes. España 1876-1923. Las transiciones políticas, la amenaza, el miedo y el interés. Tres factores a tener en cuenta para analizar la Restauración borbónica», en Teresa CARNERO y Ferrán ARCHILÉS (eds.), *Europa, Espanya, País Valencià. Nacionalisme i democràcia: passat i futur*, Valencia, Publicacions Universitat de València, 2007, p. 67. José Vicente CASTILLO GARCÍA, *La política de los camaleones. Los conservadores valencianos durante la Restauración (1875-1923)*, Valencia, Universitat de València, 2002, p. 15.

⁶¹⁶ José A. PIQUERAS ARENAS y Vicente SANZ ROZALÉN, «La Diputación...», *op. cit.*, pp. 211-212.

⁶¹⁷ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a...*, *op. cit.*, p. 393.

⁶¹⁸ José María JOVER ZAMORA, *Realidad y mito de la Primera República*, Madrid, Espasa Calpe, 1992, p. 52. Jover consideraba que en esta época se creó una imagen estereotipada de la República del 73, basada en la realidad histórica tal y como fue percibida por un contexto sociocultural muy concreto, sin atender a la situación histórica en su conjunto.

⁶¹⁹ *Ibidem*, Andrés SÁNCHEZ PADILLA, «La debilidad exterior de la Restauración a través de las relaciones con los Estados Unidos (1875-1895)», *España en el exterior: historia y archivos. Actas de las X Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en Archivos*, Guadalajara, Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, 2013, p. 398.

primera gran crónica del Sexenio.⁶²⁰ Revilla, con gran influjo sobre las «jóvenes generaciones intelectuales especialmente dispuestas», calificó 1873 como «año de terrible recuerdo, (...) época de luto para la democracia española».⁶²¹ Enrique no se quedaba atrás, considerándolo como el «año de desgracia» en el que «las ideas iban siendo un caos, y la Patria estaba en la anarquía».⁶²² Una crítica que no se limitaba únicamente «a unos acontecimientos, a unos excesos o unos desordenes; sino que se proyecta sobre toda una filosofía de la política negando virtualidad creadora» al periodo del Sexenio Democrático.⁶²³

Todos los pasajes del libro de Enrique relacionados con esta imagen negativa de la República fueron añadidos durante el inicio de la Restauración, muy probablemente por la influencia de la dialéctica presente en su entorno y por los textos de los autores mencionados. Por ejemplo, en su carta de julio de 1873 se limitaba a informar sobre cómo gran parte de los españoles a bordo del *Hugly* habían cambiado el billete de primera clase que les daba el Ministerio de Ultramar por uno de segunda, sin incluir más detalles, opiniones o juicios al respecto.⁶²⁴ Sin embargo, cuatro años después, calificaba el cambio de billete como un escándalo pues habría mezclado en los mismos espacios a empleados españoles de alta categoría, a los que vinculaba al entorno republicano, con los de categorías inferiores de otros países. «La República, para premiar servicios prestados en las barricadas, mandaba a Ultramar a gentes peores aún de las que gobernaban en la Península». En definitiva, parecía como si el microcosmos del vapor hubiera sido contagiado por el caos y el desorden de estos españoles de «vergonzosas (...) acciones y (...) palabras».⁶²⁵

La obra de Enrique no era un ensayo histórico, sino un diario de viajes, donde el contraste entre la imagen de la República y la Restauración fue aprovechado como recurso narrativo para enfatizar la tristeza de la partida y la alegría del regreso. No sólo recurría al mito de la República, sino que también aprovechaba la ocasión para

⁶²⁰ José María JOVER ZAMORA, *Realidad...*, op. cit., p. 63. Ildefonso Antonio BERMEJO, *Historia de la interinidad y Guerra Civil española desde 1868*, 2 vol., Madrid, Establecimiento Tipográfico de R. Labajos, 1875-1876.

⁶²¹ José María JOVER ZAMORA, *Realidad...*, op. cit., p. 72. Manuel de la REVILLA, “Revista Crítica”, *Revista Contemporánea*, vol. IV, 1876, p. 376.

⁶²² Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a...*, op. cit., p. 37.

⁶²³ José María JOVER ZAMORA, *Realidad...*, op. cit., p. 69.

⁶²⁴ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a... (1), A bordo del Hoogly, 14 de julio de 1874”, *La Época*, 14 de diciembre de 1873, p. 1.

⁶²⁵ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a...*, op. cit., p. 37.

introducir las ventajas del nuevo sistema, como antítesis y solución al régimen del 73, es decir, tal y como era considerado por los círculos proclives a Cánovas. Al contrario que la república, «la Corona era garantía» de orden y paz, «representaba la continuidad, la tradición centenaria» de la nación, «era la imagen de la solidez».⁶²⁶ En esa línea de pensamiento, propia de los liberales monárquicos, Enrique introducía el régimen del 73 como un experimento, una utopía, una fantasía que había usurpado temporal o interinamente el poder al sistema inherente a la nación española, la Monarquía.⁶²⁷ En 1873, Madrid, «la Corte de nuestros reyes», se había transformado en «la capital *interina* de una República».⁶²⁸

Alfonso XII simbolizaba «la tradición centenaria» nacional, pero también encarnaba una nueva era. Su educación en el extranjero le había imbuido, al parecer, de las ideas liberales europeas, el propio Enrique coincidió con él en la Exposición Universal de Viena, punto de encuentro internacional de la cultura liberal, donde le vio «muy entretenido mirándolo todo».⁶²⁹ Uno de los mejores ejemplos del carácter liberal del nuevo monarca fue su compromiso con la libertad individual de culto, chocando frontalmente con el pensamiento de los círculos isabelinos.⁶³⁰ Sin duda, Alfonso XII jugaba un papel clave en el nuevo sistema pergeñado por Cánovas, quien como historiador conocía la fuerte carga simbólica que tenía el inicio de un nuevo reinado y, como político sabía que era necesario alejar del trono a «la Tirana» -como le llamaban en jerga canovista a la ex-Reina-, para evitar la influencia de su camarilla moderada, anclada en modelos de poder autoritarios que acababan generando descontento, pronunciamientos y revoluciones.⁶³¹ Así le advirtió Cánovas a Isabel II la importancia que tenía el cambio de monarca, en respuesta a las maniobras de ésta por mantenerse en

⁶²⁶ Miguel MARTORELL LINARES, “El mundo de los liberales monárquicos”, Carlos FORCADELL y Manuel SUÁREZ CORTINA (Coord.), *La Restauración y la República, 1874-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p. 219.

⁶²⁷ Utopía y fantasía son algunos de los adjetivos relacionados con la imagen del 73 en José María JOVER ZAMORA, *Realidad...*, *op. cit.*, p. 78.

⁶²⁸ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a...*, *op. cit.*, p. 11. Nótese el uso del adjetivo *interina*, en cursiva en el original, probablemente influenciado por la obra de Ildefonso Antonio BERMEJO, *Historia de la interinidad...*, *op. cit.*

⁶²⁹ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid...VI”, *La Época*, 18 de junio de 1873, p. 1.

⁶³⁰ Sobre el tema de la religión ver, Miguel MARTORELL LINARES, “El mundo de...”, *op. cit.*, pp. 218-223. Feliciano MONTERO, “La Iglesia Católica ante el sistema de la Restauración”, en Javier TUSSEL y Florentino PORTERO (eds.), *Antonio Cánovas ...*, *op. cit.*, pp. 207-229. José VARELA ORTEGA, *Los Amigos...*, *op. cit.*, pp. 111-117. Por su parte, Manuel SUÁREZ CORTINA, “Catolicismo y nación, 1875-1936”, en Carlos FORCADELL y Manuel SUÁREZ CORTINA (Coord.), *La Restauración...*, *op. cit.*, pp. 27-54, ofrece una visión general de la cuestión religiosa en España, prestando especial atención al proceso de secularización y sus vínculos con la modernidad.

⁶³¹ José VARELA ORTEGA, *Los Amigos...*, *op. cit.*, p. 109.

el poder: «V.M. no es una persona, es un reinado, es una época histórica, y lo que el país necesita hoy es otro reinado y otra época diferente a las anteriores».⁶³²

El nuevo rey, en su faceta de comandante de los ejércitos, se convertía en garante de la paz y del orden social y político, dando seguridad a la clase propietaria y despertando la esperanza de un cambio positivo entre sus jóvenes herederos. Como ilustraban las palabras de Claudio López, hijo del magnate naviero Antonio López, se consideraba que el «joven Rey» era el «encargado de abrir una nueva era de felicidad para la desgraciada España (...). ¿Y qué más que paz y administración necesita nuestro país (...) para progresar?».⁶³³ Enrique y Claudio habían nacido en la década de los cincuenta, como el propio Alfonso XII, pertenecían a una generación que había crecido en una Europa marcada por el progreso, mientras España parecía anclada en un pasado revolucionario. De ahí, la alegría y la esperanza con las que Enrique relataba su regreso a una nueva España que se iba equiparando al resto de países europeos modernos. El propio Cánovas señalaba su intención de integrarse en la tendencia europea moderna, manifestando que deseaba «situar los principios conservadores dentro del espíritu de Europa» o al defender que «la intolerancia total de culto era incompatible con la civilización moderna».⁶³⁴ Las palabras del telegrama enviado por el embajador de Francia parecían reflejar una transformación en la praxis política española: «jamás [ví] cambio alguno de régimen con una calma y armonía tal».⁶³⁵ El tiempo en que las naciones «civilizadas» criticaban los largos procesos revolucionarios españoles parecían haber quedado atrás, como las bochornosas ocasiones en las que «cada noticia que de ella se recibía [la patria] hacía subir el color al rostro».⁶³⁶

El contexto, su percepción personal y los intereses que vinculaban a su familia con Cánovas empujaron la pluma de Enrique en la dirección del canovismo, presentando la Restauración como la solución a los problemas de España, algunos de ellos planteados a lo largo del relato de su viaje. «Si secundamos los nobles propósitos de D. Alfonso XII, (...) podrá decirse algún día que al salir el sol por Oriente nos trae

⁶³² “Cánovas a Doña Isabel, 14 de abril de 1875”, citado en *Ibíd.*, p. 110.

⁶³³ “Carta de Claudio López Bru a Sánchez de Movellón, Cádiz, 3 de enero de 1875”, AHUPC, C 90, citado en Enrique FAES DÍAZ, *Claudio López Bru*, Madrid, Marcial Pons, 2009, p. 44.

⁶³⁴ “Carta de Cánovas a Durán, 3 de febrero de 1875”, en Borja de RIQUER I PERMANYER, “Cánovas y los conservadores catalanes”, en Javier TUSSEL y Florentino PORTERO (eds.), *Antonio Cánovas...*, *op. cit.*, p. 150; Pedro Carlo GONZÁLEZ CUEVAS, “El pensamiento político de Antonio Cánovas del Castillo”, en Javier TUSSEL y Florentino PORTERO (eds.), *Antonio Cánovas...*, *op. cit.*, p. 79.

⁶³⁵ José VARELA ORTEGA, *Los Amigos...*, *op. cit.*, p. 99.

⁶³⁶ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, *op. cit.*, p. 393.

noticias satisfactorias». ⁶³⁷ Una dialéctica que reapareció en sus *Estudios sobre el Japón*, cuando introdujo el viaje de la célebre embajada Iwakura a lo largo del mundo y los motivos por los que no se detuvo en la península ibérica durante su recorrido.

«España estaba pasando por las vergüenzas de 1873. Desde entonces, por fortuna, los tiempos han cambiado mucho, los japoneses nos han visitado, y los extranjeros que viajan a sueldo con las misiones japonesas ya no pueden decir, a los que les pagan, que los Pirineos son la última frontera de la civilización moderna». ⁶³⁸

El peso de la carga peyorativa se mantenía en el 73, mientras que el nuevo sistema se vinculaba con la inclusión de España entre los países civilizados.

La *grande peur* ante «la leve revisión del sistema de propiedad durante la Primera República» propició la creación del mito negativo del 73. ⁶³⁹ Según ese mito los intereses de los propietarios estuvieron en serio peligro durante ese «fatídico» año, y así lo reflejaba Enrique en la narración de su partida: «a mi padre, los republicanos les quemaban sus casas en Valencia, los carlistas atravesaban sus propiedades, y el Gobierno repartía contribuciones forzosas y quintas extraordinarias». Como sostenía Jover, la visión negativa de la república del 73 no estaba basada en una falsedad, sino en un conocimiento sesgado del conjunto de la realidad histórica. «Cada grupo social selecciona y valora las experiencias históricas que de alguna manera le conciernen en función de sus intereses, de sus concepciones del mundo y de sus ideologías, de su específica mentalidad». El uso de los sucesos de Alcoy (9 de julio de 1873), como símbolo de la violencia revolucionaria del sector republicano, fue un claro ejemplo de esta selección de eventos. Especialmente, si tenemos en cuenta que no fueron más cruentos que los perpetrados por las huestes carlistas en Cuenca (16 de julio de 1874). ⁶⁴⁰ De hecho, el contraste entre el entusiasmo que produjo la Restauración en gran parte de los propietarios y la indiferencia con la que fue acogida por la mayor parte de la

⁶³⁷ *Ibidem*, p. 400.

⁶³⁸ Enrique DUPUY DE LÔME, *Estudios...*, *op. cit.*, pp. 227-228. El libro fue publicado en 1895, pero la sección que se corresponde con este extracto fue preparada diez años antes en Berlín. Sobre esta cuestión: Antonio BLAT, “Enrique Dupuy de Lôme. Sus estudios sobre el Japón (1895) y el imperialismo decimonónico”, *Revista de Historia Autónoma*, nº 10, 2017, pp. 105-122.

⁶³⁹ Andrés SÁNCHEZ PADILLA, “La debilidad exterior de la Restauración...”, *op. cit.*, p. 398, haciendo referencia a José María JOVER ZAMORA, *Realidad...*, *op. cit.*

⁶⁴⁰ José María JOVER ZAMORA, *Realidad...*, *op. cit.*, pp. 35-36 y 54-55

población ilustraba a la perfección las diferentes percepciones de la realidad que se dieron dependiendo la pertenencia a un grupo social u otro.⁶⁴¹

La dialéctica sobre la Restauración, muy presente en los textos de Enrique, estaba vinculada a esa clase propietaria, liberal y conservadora que apoyaba a Cánovas y contaba con los medios necesarios para generar y difundir un discurso adaptado a su percepción e intereses. En Madrid, el periodista y escritor Ignacio José Escobar y López Hermosa defendía la causa alfonsina desde el periódico que dirigía, *La Época*.⁶⁴² Un diario que tuvo gran influencia en el joven Enrique. Durante su estancia en Japón fue su principal fuente de información sobre los sucesos de la península y el espacio donde publicó sus textos de viaje. Por otro lado, en Valencia, Teodoro Llorente, poeta, escritor y director de *Las Provincias*, era «uno de los hombres clave de la Restauración y del conservadurismo valencianos, (...) auténtico ideólogo y propagandista del régimen».⁶⁴³ Dos personajes marcadamente canovistas que formaba parte del entorno de Enrique, tal y como se reflejaba en la introducción de uno de los textos del diplomático valenciano en las páginas de *La Época*:

«Mi querido director: (...) remito a V. un trabajo más ligero, un estudio sencillo sobre las frutas que han pasado por mi paladar desde que salí de Marsella (...). Será un apéndice (...) que creo interesante principalmente a los agricultores valencianos, que tan competentes son en la materia.

Hubiera debido, quizá por este motivo, dirigir mi carta a mi amigo muy estimado el director de LAS PROVINCIAS; pero le ruego que la reproduzca si le parece conveniente por una deuda de gratitud a V., cuyo periódico, siempre interesante, recibo con exacta regularidad, y que puedo asegurarle que para mí cada número vale un duro en este país Antípoda».⁶⁴⁴

Las Provincias, a través de su director, se inscribió en el discurso oficial del canovismo. En la cuestión religiosa se reafirmó el catolicismo como religión nacional,

⁶⁴¹ José VARELA ORTEGA, *Los Amigos...*, *op. cit.*, pp. 99-101.

⁶⁴² Un periódico vinculado, primero, a la Unión Liberal, luego moderado «y desde la revolución de Septiembre de 1868, Alfonsino» Eugenio HARTZENBUSCH, “Época (la)”, *Apuntes para un Catálogo de Periódicos Madrileños. Desde el año 1661 al 1870*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1894, p. 119. Escobar formaba parte de la comisión que recibió al rey en Marsella y convirtió *La Época* en portavoz del partido conservador, en Ana Isabel BALLESTEROS DORADO, “Escobar y López Hermosa, Ignacio María José”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico electrónico*, [<http://dbe.rah.es/biografias/6827/ignacio-maria-jose-escobar-y-lopez-hermosa>].

⁶⁴³ Salvador FORNER MUÑOZ y Rafael ZURITA ALDEGUER, “El partido conservador...”, *op. cit.*, pp. 188-189.

⁶⁴⁴ Enrique DUPUY DE LÔME, “De Madrid a...XV...”, *op. cit.*, p. 1.

aunque defendiéndose la importancia de la libertad de conciencia propia del mundo moderno. Igualmente, se recalca la necesidad de restituir el orden, aunque para ello se tuviera que mantener parte del espíritu septembrino. Pese a todo, su alineamiento con las directrices canovistas no fue óbice para que desarrollara un marcado corporativismo en defensa de los intereses económicos provinciales que caló entre los propietarios, convirtiéndose en una de las características del conservadurismo valenciano durante la Restauración.⁶⁴⁵

En España, los poderes locales y provinciales tuvieron un papel muy relevante en la política nacional, pues la «importancia (...) de la provincia era esencial».⁶⁴⁶ Por ello, «los hacedores de la Constitución española de 1876, durante el reinado de Alfonso XII, pretendían consolidar un régimen político en el que las elites de las provincias y las regiones se sintieran representadas».⁶⁴⁷ Al fin y al cabo, la búsqueda de consenso entre la mayor parte de la élite fue la base para la instauración del nuevo sistema que no sólo restablecía el orden, tan importante para los intereses económicos de los propietarios, sino que también restituía el sufragio censitario, afianzando el sistema de partidos de notables y las redes clientelares. «Los hombres de la Restauración concebían la política como un entramado de vínculos personales», por lo que durante este periodo los lazos sociales cobraron mayor relevancia que en periodos anteriores.⁶⁴⁸ Las redes clientelares se convirtieron en protagonistas del panorama nacional, como describió el escritor Blasco Ibáñez en uno de sus *Episodios Nacionales*: «Vivimos en el país de las recomendaciones y del favor personal. La amistad es aquí la suprema razón de la existencia, así en lo grande como en lo pequeño, en lo individual como en lo colectivo».⁶⁴⁹

El testamento de Santiago Luis y los textos del viaje alrededor del mundo de su hijo Enrique sirvieron para situar las conexiones más inmediatas de la familia. Sin embargo, los vínculos con Cánovas y su relación con algunos de los personajes más relevantes del alfonsismo valenciano, como Teodoro Llorente o el Marqués de Cáceres, le situaban en la órbita del Marqués de Campo y la entidad financiera que surgió en torno a su influencia a mediados de siglo, la Sociedad Valenciana de Fomento. Se

⁶⁴⁵ José Vicente CASTILLO GARCÍA, *La política de los camaleones. Los conservadores valencianos durante la Restauración (1875-1923)*, Valencia, Universitat de València, 2002, pp. 26, 31-34.

⁶⁴⁶ *Ibidem*, p. 17.

⁶⁴⁷ Alicia YANINI y José Vicente CASTILLO, “La democracia representativa...”, *op. cit.*, p. 57.

⁶⁴⁸ Miguel MARTORELL LINARES, “El mundo de...”, *op. cit.*, p. 213.

⁶⁴⁹ Vicente BLASCO IBÁÑEZ, *Episodios Nacionales*, citado en *Ibidem*, p. 204.

trataba de uno de los grupos que controlaba los principales negocios de la ciudad, caracterizados por las actividades financieras, urbanas y agro-comerciales, donde confluyeron tanto personajes de la burguesía urbana como de la aristocracia terrateniente. Sus operaciones económicas estuvieron basadas en contratos con la administración, vinculadas a la transformación capitalista del espacio (alumbrado, agua potable, ferrocarriles, etc.). Una estrategia que motivó su competencia con la burguesía industrial y comercial, muy vinculada a la seda, que también perseguía el beneficio económico a través de las adjudicaciones públicas. En este caso, se agrupaban bajo una entidad financiera diferente, la Sociedad de Crédito Valenciano, y el liderazgo de Gaspar Dotrés.⁶⁵⁰ Según Ródenas, el principal motivo de conflicto entre estos grupos rivales fueron las obras del puerto del Grao.⁶⁵¹

La construcción de líneas ferroviarias fue el negocio más beneficioso para José Campo, el grupo que encabezaba y la ciudad de Valencia, puesto que elevó «el tono accionarial y la actividad empresarial» con la creación de la Sociedad del Ferrocarril del Grao de Valencia a Xàtiva.⁶⁵² La empresa ferroviaria beneficiaba los intereses de la burguesía agro-comercial, por el potencial de transporte de mercancías, y los de la aristocracia financiera, «por las plusvalías que el negocio llevaba consigo al posibilitar el establecimiento de sociedades anónimas».⁶⁵³ José de Campo fue el gerente de la Sociedad del Ferrocarril en la que también figuraban Manuel Bertrán de Lis y el Marqués de Cáceres.⁶⁵⁴ El estudio biográfico de doce de los miembros más

⁶⁵⁰ José Vicente CASTILLO GARCÍA, *La política de..., op. cit.*, p. 18-19, hacía referencia a dos grupos de empresarios enfrentados aludiendo a los trabajos de Clementina RÓDENAS, *Banca i industrialització*, Valencia, BPN, 1978 y Telesforo M. HERNÁNDEZ, *Ferrocarriles y Capitalismo en el País Valenciano*, 1983. Ródenas los diferencia claramente dependiendo de su pertenencia a la Sociedad Valenciana de Crédito y Fomento o a la Sociedad de Crédito Valenciano (pp. 238-243), dos categorías que según la propia autora se adaptaban a los dos grupos empresariales definidos por Joan FUSTER, *Nosaltres, els valencians*, Edicions 62, Barcelona, 1977, pp. 166-167. Hernández (p. 47) señalaba que el grupo vinculado a la Sociedad Valenciana de Fomento estaba formado por la burguesía agro-comercial y la aristocracia financiera. Justo SERNA y Analet PONS, *Los triunfos..., op. cit.*, pp.104-105, también aludieron al grupo de Campo bajo la Sociedad Valenciana de Fomento y a las contrataciones estatales como fuente principal de beneficios.

⁶⁵¹ Clementina RÓDENAS, *Banca i industrialització..., op. cit.*, p.244.

⁶⁵² Telesforo M. HERNÁNDEZ, “Los dos tiempos empresariales en la trayectoria vital del marqués de Campo”, en Telesforo M. HERNÁNDEZ, Inmaculada AGUILAR, Ana María MORANT y Carlos SOLER, *El Marqués de Campo. Empresario, Político y Coleccionista de Obras de Arte*, Valencia, Ajuntament de València, 2015, p. 152.

⁶⁵³ Telesforo M. HERNÁNDEZ, *Ferrocarriles..., op. cit.*, p. 62 y Telesforo M. HERNÁNDEZ y Javier VIDAL, “De la opción litoral al corredor del Mediterráneo: Los ferrocarriles de Alamansa, Valencia y Tarragona”, en Inmaculada AGUILAR CIVERA, *Historia del Ferrocarril en las Comarcas Valencianas. El Camp de Morvedre*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2012, p. 42.

⁶⁵⁴ En un listado de algunos de los asistentes de mayor relevancia a una reunión informativa para posibles inversores se incluía el «conde de Romré», *Diario Mercantil Valenciano*, 26 de noviembre de 1850. Era

representativos de la sociedad destapó su vínculo con las revoluciones liberales, estableciendo la revolución de 1843 como «el inicio de su escalada al poder». Cuando José Campo se convirtió en alcalde de Valencia y Santiago Luis comenzó su carrera política.⁶⁵⁵ La sociedad del ferrocarril fue alterando su nombre al obtener nuevas adjudicaciones de otros tramos ferroviarios, hasta convertirse en: Sociedad de los Ferrocarriles de Valencia a Almansa y Tarragona.⁶⁵⁶ El mayor porcentaje de accionistas de la línea ferroviaria eran de Valencia y Barcelona, por ello entre 1855 y 1856 actuaron en connivencia con la Sociedad de Crédito Catalana para que la construcción del ferrocarril se mantuviera en manos de aquellos que habían participado en el resto de tramos. Uno de los objetivos era que las líneas de ferrocarril absorbieran el comercio de cabotaje.⁶⁵⁷ Finalmente, la adjudicación de la línea a Tarragona fue obtenida en 1861, el mismo año en que Santiago Luis fue designado como gobernador de dicha provincia. Además, la década de los cincuenta, en la que se produjeron las negociaciones entre Valencia y Barcelona, coincidió con la etapa de movilidad entre estas ciudades del personaje. Una época en la que había destacado por su capacidad financiera en la recaudación de Valencia y la mejora del estado de la caja de caudales del consistorio de Barcelona.

El Marqués de Campo fue un empresario capitalista que introdujo en Valencia las primeras sociedades anónimas, por lo que ha sido comparado con otros empresarios de relevancia en el panorama nacional como José de Salamanca o Antonio López. Como se ha señalado, gran parte de sus operaciones estuvieron basadas en contratos con el Estado, vinculadas a la modernización. La familia Campo mantuvo una estrecha relación con la familia Bertrán de Lis, probablemente por ello la empresa familiar, Gabriel Campo e Hijo, recibió la Concesión de la Recaudación General de las Contribuciones de la provincia de Valencia durante el mandato de Manuel de Bertrán Lis como Ministro de Hacienda.⁶⁵⁸ El ascenso político de Santiago Luis en 1843, sus nombramientos vinculados a los ministerios de Manuel Bertrán de Lis, los vínculos con el Marqués de

Antonio María de Romrée y Cebrián, conde austriaco que estaba casado con Ana María Paulín, hermana de la mujer de Santiago Luis, quien enviudaría y se acabaría casando con el Conde de Ripalda. Sobre el personaje ver José María DE PALACIO Y PALACIO, “Los Roncalí y Juan XXIII”, *Hidalguía. La Revista de Genealogía, nobleza y armas*, vol. VI, nº 31, 1958, p. 1013. de Palacio y Palacio *Las Provincias: Almanaque para el año 1895*, Valencia, Imprenta de Federico Doménech, 1895, p. 329.

⁶⁵⁵ Las características mencionadas en Telesforo M. HERNÁNDEZ, *Ferrocarriles...*, *op. cit.*, pp. 58-62.

⁶⁵⁶ Telesforo HERNÁNDEZ, “Los dos tiempos...”, *op. cit.*, p. 152.

⁶⁵⁷ Telesforo M. HERNÁNDEZ y Javier VIDAL, “De la opción litoral...”, *op. cit.*, p. 47

⁶⁵⁸ Telesforo HERNÁNDEZ, “Los dos tiempos...”, *op. cit.*, p. 81.

Cáceres y Rafael Bertrán de Lis, efectivamente le situaban en el círculo del Marqués de Campo, con quien coincidiría en Madrid a partir de la década de los sesenta.⁶⁵⁹

«Durante el periodo restauracionista fue cuando la burguesía valenciana dio el paso de una política basada en el patronazgo y enfrentamientos faccionales a otra en la que, básicamente, primaron la defensa de sus intereses como clase».⁶⁶⁰ Un cambio de tendencia vinculado a la reunión celebrada poco antes de las elecciones de 1879 en el Paraninfo de Valencia, clave para establecer las bases de un conservadurismo valenciano que defendiera los intereses económicos de la provincia, mediante la constitución de unos canales de representación fiables en Madrid, a través de los diputados valencianos.⁶⁶¹ Una reunión titulada por *Las Provincias* como “La verdadera representación del País».⁶⁶²

«La alta investidura del diputado a Cortes no debe concederse a personas desconocidas; ha de otorgarse a los que hayan prestado ya útiles servicios al país. Los que no han vivido en él, los que no han sentido sus necesidades, los que no han procurado medios de satisfacerlas, son incapaces de representarlo dignamente».⁶⁶³

El propio Enrique representaría los intereses valencianos como diputado en Madrid en 1891 y 1899, proponiendo disposiciones vinculadas a la exportación del capullo de seda, los aranceles de los alcoholes, los trazados de caminos y las tarifas de los ferrocarriles.

⁶⁵⁹ Lo lógico sería situar a Santiago Luis en el círculo de Dotrés, debido a su carácter de industrial sedero. Sin embargo, mantuvo estrecho contacto con la aristocracia, ascendiendo al poder político a partir de 1843 junto al grupo de José Campo, modificando desde entonces su comportamiento económico. Por lo tanto, al menos a partir de 1843, Santiago Luis debió vincularse al entorno de Campo.

⁶⁶⁰ José Vicente CASTILLO GARCÍA, “La articulación política de la burguesía agraria valenciana durante la Restauración”, *Historia Contemporánea*, nº 11, 1994, p. 242.

⁶⁶¹ «El conservadurismo valenciano que no se circunscribía solamente al partido conservador, defendía los intereses de la provincia». En Alicia YANINI y José Vicente CASTILLO, “La democracia representativa...”, *op. cit.*, p. 66.

⁶⁶² *Las Provincias*, 9 de abril de 1879, en Alicia YANINI y Rafael ZURITA ALDEGUER, “Comunidad Valenciana”, en José VARELA ORTEGA, *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid, Marcial Pons, 2001, p. 284. La importancia de esta reunión fue señalada por Alicia YANINI, *Elecciones Caciquiles en la Provincia de Valencia. Política y Sociedad entre 1876 y 1901*, Tesis Doctoral dirigida por Javier Tussell, Universitat de València, 1983, pp. 107-111. José Vicente CASTILLO GARCÍA, *La política de...*, *op. cit.*, pp. 35-36. Alicia YANINI y José Vicente CASTILLO, “La democracia representativa...”, *op. cit.*, p. 65.

⁶⁶³ “El Manifiesto electoral de la reunión del Paraninfo”, *El Mercantil Valenciano*, 8 de abril de 1879, en José Vicente CASTILLO GARCÍA, “La articulación...”, *op. cit.*, p. 244.

En la reunión del Paraninfo fueron convocados los representantes de las sociedades que agrupaban a la burguesía valenciana: Liga de Propietarios, RSEAPV y Sociedad Valenciana de Agricultura, todas ellas muy involucradas en el entramado regional que enviaba representantes y comités a Madrid.⁶⁶⁴ Santiago Luis, en sus primeros años como socio de la RSEAPV, había velado por los intereses valencianos en la comisión que valoraba la cuestión de los aranceles. En 1869 se convirtió en socio de la Sociedad Valenciana de Agricultura (presidida por Felicísimo Llorente, hermano de Teodoro), alineándose claramente con la burguesía agro-comercial y defendiendo sus intereses en Madrid. Tal y como atestiguaba su presencia en el Boletín de la Sociedad Valenciana de Agricultura como representante para la defensa de los intereses financieros de la Sociedad en Madrid o en una comisión sobre los aranceles de los productos hortícolas.⁶⁶⁵ En última instancia, como consecuencia de la pertenencia de Santiago Luis a la Sociedad, ofreció la mediación de su hijo Enrique, destinado en Yokohama, para satisfacer la demanda de simiente de gusanos de seda de los agricultores valencianos.

«Santiago Luis, celoso socio de esta corporación, manifestaba á la Sociedad que en el caso de que su hijo pudiese remitir cartones de simiente de gusanos de seda del Japón para la cosecha de 1875, ofrecía, desde luego sus servicios en bien de la Sociedad, la cual quedó enterada, agradeciendo los ofrecimientos que hacía dicho señor para el año viniente, puesto que no era ya posible para la cosecha de 1874 por lo adelantado de la época».⁶⁶⁶

Yokohama: un destino aislado

En una época marcada por la conectividad, el establecimiento de una buena red de contactos era un elemento esencial para obtener el éxito en cualquier empresa. Como se señaló en el capítulo anterior, el oficio de la diplomacia no suponía una excepción a la regla. La corta pero rápida carrera de Enrique Dupuy ilustraba la excelente situación

⁶⁶⁴ Alicia YANINI y Rafael ZURITA ALDEGUER, “Comunidad Valenciana”..., *op. cit.*, p. 298.

⁶⁶⁵ Obviamente, Santiago Luis ejercía como representante de los intereses de la corporación en Madrid. En este caso, se hacía referencia a la gestión que realizó junto a la Liga de Propietarios para que se admitiese en pago a un empréstito forzoso de 700 millones de reales, los recibos de las requisas de caballos, en M. M. ANDRÉS y FABIÁ, “Memoria acerca de los trabajos llevados a cabo por la Sociedad Valenciana de Agricultura, desde el 4 de mayo de 1873 hasta el 17 de mayo de 1874”, *La Agricultura Valenciana, Revista quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura*, Vol. XII, nº 1, Valencia, Imprenta de José Domenech, 1874, pp. 3-9.

⁶⁶⁶ “Extracto de las Actas de la Sociedad Valenciana de Agricultura, sesión del 4 de enero de 1874”, *La Agricultura Valenciana. Revista Quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura*, Vol. XII, nº 7, Valencia, José Domenech, 1874, pp. 97-98.

social del valenciano durante el periodo en que desarrolló su carrera profesional: la Restauración. No obstante, la red que facilitó ese ascenso había sido construida por su padre y formaba parte de su legado, como el propio Enrique señaló en la última década de su vida. «Es el mayor sacrificio que hago y he hecho a mi país, ir adelantando en la vida, lejos de los amigos verdaderos, heredados de mi padre y sin poder conservar los de mi infancia, con los que no me ha sido dado intimar».⁶⁶⁷ De esta forma, establecía la importancia del influjo parental en su vida, mientras se revelaba como un eslabón transnacional en una red que le situaba lejos de sus amigos verdaderos.

El peso de la figura paterna era algo habitual en las familias burguesas, donde el padre ocupaba un lugar destacado, como «bastión de autoridad» y garante de «los derechos de los hijos».⁶⁶⁸ A lo largo de su vida, Santiago Luis Dupuy se situó en «el centro de un conjunto de conexiones en expansión», cumpliendo, en muchos casos, las funciones de mediación atribuidas por Drayton a la burguesía (*middle class*).⁶⁶⁹ El primero de los Dupuy de Lôme instalado en España inició ese papel de intermediario, al aprovechar sus contactos franceses para la actividad comercial transnacional. Como se señaló en el primer capítulo, pese a que Santiago Luis no siguió los pasos de su padre como comerciante, cumplió con el rol de intermediario entre el territorio francés y el valenciano en una maniobra que resultó clave para su ascenso social. Igualmente, el cargo de alcalde corregidor de Barcelona conllevaba una importante labor de mediación entre los intereses del consistorio burgués barcelonés y el gobierno central, así como sus diferentes puestos de gobernador provincial.⁶⁷⁰ En todo caso, siempre se mantuvo muy ligado a los intereses económicos de la provincia de Valencia.

Enrique, como diplomático, continuaba manteniendo el papel de intermediario. Al fin y al cabo, formaba parte del grupo de individuos que conducían las relaciones entre los Estados. Su pertenencia al selecto grupo de los diplomáticos europeos le proporcionaba un estatus privilegiado en aquellos países donde era destinado. Además, ponía a su disposición la red especializada de conocimiento e información del entorno diplomático que se había desarrollado como consecuencia de la expansión de la

⁶⁶⁷ “Carta de Enrique Dupuy a Manuel Durán, Washington, 20 de septiembre de 1897”, en Borja de RIQUER I PERMANYER, *Epistolari Polític de Manuel Duran i Bas*, Barcelona, Publicacions l’Abadia de Montserrat, 1990, p. 460.

⁶⁶⁸ Esther CALZADA DEL AMO, *Germán Gamazo...*, *op. cit.*, pp. 455-456.

⁶⁶⁹ Sobre la faceta de mediadores de la burguesía o *middle class* Richard DRAYTON, “Race...”, *op. cit.*, p. 345.

⁶⁷⁰ Éste no se ha abordado debido a que el tema central de la investigación era la figura de su hijo Enrique.

diplomacia a lo largo del siglo XIX. El desarrollo de la autonomía y la confianza en el personal desplazado provocaron la aparición de expertos en los asuntos locales o regionales de la zona en la que estaban destinados: *man on the spot* (hombre sobre el terreno).⁶⁷¹ Por ejemplo, Ernest Mason Satow fue uno de los europeos que mayor conocimiento desarrolló sobre Japón. El propio Enrique, quien mantuvo el interés por Japón durante toda su vida, le enviaría un texto sobre geografía japonesa para su revisión.⁶⁷² Por otro lado, la larga estancia de Emilio Ojeda en Yokohama le confería un grado de especialización en las cuestiones japonesas que fue tenido en cuenta por los superiores recién llegados.⁶⁷³

Enrique se convertía en una pieza muy valiosa que amplificaba el alcance de la red desarrollada por Santiago Luis. La figura del diplomático presentaba algunas similitudes con la de esos burócratas profesionales transnacionales que cumplían una función semiperiférica asegurando la conectividad.⁶⁷⁴ Sin embargo, el valenciano partía de una posición de desventaja respecto a los agentes imperiales de otras potencias que contaban con una tupida red imperial que apoyaba sus movimientos. Un buen ejemplo de la dificultad que existía para emprender aventuras comerciales en países tan lejanos como Japón fue la negativa del Ministerio de Estado a la solicitud elevada por la Sociedad Valenciana de Agricultura para que Enrique viajara al interior del Japón y pudiera recabar información útil para los agricultores valencianos. Por lo tanto, Enrique se encontraba aislado, «separado de sus amigos verdaderos», en un país extranjero, donde tan sólo contaba con su ingenio, habilidades sociales y sus propios medios económicos para satisfacer los intereses de la metrópoli. Como ya se adelantó, el diplomático valenciano superó la prueba con la ayuda de los valiosos contactos proporcionados por el entorno diplomático. La legación francesa, muy involucrada en

⁶⁷¹ Markus MÖSLANG y Torsten RIOTTE, *The Diplomats' World...*, *op. cit.*, p. 4.

⁶⁷² «No por vanidad, aunque es mucha la que tengo de haber obtenido la aprobación de orientalista tan distinguido». En Enrique DUPUY DE LÔME, *Estudios...*, *op. cit.*, p. 32.

⁶⁷³ Obviamente, su conocimiento del Japón no era equiparable al de Satow. Sin embargo, la llegada de un nuevo Encargado de Negocios al Japón destapaba la importancia que tenía la experiencia sobre el terreno del personal diplomático. «Auxiliado por el Señor Ojeda cuyos conocimientos prácticos de estos mercados y experiencia adquirida en el estudio de este país al que hace tiempo se viene dedicando, hacen que su parecer deba tener en cuenta», “El Encargado de Negocios de Japón al Ministro de Estado, Yokohama, 7 de julio de 1875”, AHN, *Ministerio de Exteriores*, H-1632

⁶⁷⁴ Kris MANJAPRA, “The Semiperipheral Hand. Middle-Class Service Professionals of Imperial Capitalism”, en Christof DEJUNG, David MOTADEL & Jürgen OSTERHAMMEL (eds.), *The Global...*, *op. cit.*, p. 187, consideraba la semiperiferia como una función conectiva, proponiendo una reconstrucción teórica del concepto geográfico de Wallerstein, mediante la «que intenta colocar el foco de atención en las formas de conectividad que se extendieron atravesando los centros emergentes de acumulación económica, por un lado, y las zonas extractivas de la economía mundial capitalista moderna, por otro».

todo aquello que se relacionara con la industria serícola japonesa, debió ejercer su influencia para la concesión del permiso de viaje por el interior.⁶⁷⁵ Por otro lado, la amistad que le unía a Ojeda, su inmediato superior, con quien «vivió en comunión de ideas», facilitaría que éste accediera a otorgarle permiso para abandonar sus obligaciones en la legación y embarcarse en un viaje por el interior del Japón.⁶⁷⁶

Cuando Enrique llegó a Yokohama las relaciones entre Japón y las potencias extranjeras estaban reguladas por una serie de acuerdos comerciales denominados Tratados Desiguales. Éstos formaban parte de la praxis imperialista occidental en Asia, ya que, mediante el uso directo de la fuerza (guerra) o indirecto (*gunboat diplomacy*), se coaccionaba la firma de unos acuerdos comerciales ventajosos para las potencias imperialistas.⁶⁷⁷ En el caso japonés, el periodo anterior a la firma de estos tratados estuvo dominado por una política de *seclusion* muy restrictiva en las cuestiones del comercio exterior (*sakoku*).⁶⁷⁸ Esta particularidad fue un elemento fundamental en la épica que rodeó la apertura del Japón desde la perspectiva occidental. El relato mediante el que se introducía el archipiélago japonés en el sistema internacional dominado por las potencias industriales, se iniciaba con la llegada a la bahía de Uraga del comodoro de los Estados Unidos Matthew Calbraith Perry a bordo de las naves negras en 1853 y la consecuente firma del Tratado de Kanagawa al año siguiente. Estos elementos conformaron una historia triunfal en la que un individuo, apoyado sobre el poderío

⁶⁷⁵ En un momento u otro, las tres generaciones aprovecharon sus orígenes franceses y su parentesco para obtener ventajas en el desempeño de su labor de mediación. Una estrategia iniciada por Luis Dupuy y perfeccionada por Santiago Luis Dupuy quien incluyó el “de Lôme” en los apellidos de todos sus hijos, pese a que como comentaba sería más apropiado el apellido “de Queriaux”. «La rama española no usó al venir a la nueva patria más que el apellido Dupuy (...), en verdad más apropiado parece el de Dupuy de Quéresieux», en Enrique DUPUY DE LÔME y VIDIELLA, *Recuerdos...*, *op. cit.*, p. 3. Sin duda, una estrategia social vinculada a la adquisición estatus, como ilustra la ventaja que le confirió a Enrique su apellido en la vuelta al mundo.

⁶⁷⁶ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a...*, *op. cit.*, p. 212. En Enrique DUPUY DE LÔME, “Noticias del...”, *op. cit.*, p. 4.

⁶⁷⁷ Unos tratados que compartían las siguientes características: permiso de residencia y comercio para los extranjeros, extraterritorialidad, cláusula de nación más favorecida y limitación de los impuestos a las importaciones.

⁶⁷⁸ *Sakoku*, «país cerrado», no era una denominación propiamente japonesa. El término fue acuñado por el erudito japonés que tradujo la obra del explorador y médico Engelbert Kaempfer (1651-1716), donde se incluía una discusión sobre el tipo de política exterior seguida por el gobierno del shogun. Marius B JANSEN, *The Making of Modern Japan*, Harvard University Press, 2000, p. 91. Por otro lado, Michael S. LAVER, *The Sakoku Edicts and the Politics of Tokugawa Hegemony*, Nueva York, Cambria Press, 2011, también incidió en la cuestión, señalando que el término usado en la zona era *kaikin* (prohibiciones marítimas). Una obra que sintetizó perfectamente el trabajo anterior sobre la cuestión, analizando, además, aquellos edictos vinculados a las restricciones a los viajes al exterior, al comercio exterior y las prohibiciones del cristianismo que conformaban esa política «aislacionista». El autor intentaba eludir la visión de la política del *sakoku* como algo compacto y monolítico, subrayando que la serie de edictos que dio forma a esa política exterior se decretaron a lo largo de cincuenta años y estaban más vinculados con el fortalecimiento del poder del shogun en el interior que con una intención de aislarse del exterior.

industrial de la energía del vapor, asombró y atemorizó a los habitantes de un país que parecía empeñado en mantenerse anclado en el pasado.⁶⁷⁹ No obstante, la época del progreso y el capital había llegado, el aislamiento era considerado como un crimen no aceptado por los regímenes liberales que sentían la obligación de implantar la civilización moderna en todo el mundo. El propio Enrique criticaba en 1875 que un país con sólo cinco puertos abiertos y limitaciones a la movilidad interior para los extranjeros quisiera que se le considerara civilizado. Por todo ello, el Tratado de Kanagawa retuvo una alta carga simbólica, revolucionaria o de ruptura respecto a un pasado de «aislamiento» comercial. El propio Perry se encargó de difundir la importancia de su figura para ser «recordado en la historia como el hombre que “abrió” Japón».⁶⁸⁰

Obviamente, el tratado tuvo importantes consecuencias, sin embargo, ante los riesgos teleológicos de este tipo de argumentaciones, algunos autores incidieron en la naturaleza transitoria original del Tratado de Kanagawa, enfatizando la carga revolucionaria del Tratado de Amistad y Comercio entre Estados Unidos y Japón, o Tratado Harris, firmado cuatro años después, donde se inauguraba una auténtica relación comercial permanente entre ambos países.⁶⁸¹ Por lo tanto, se producía una auténtica ruptura en las relaciones exteriores japonesas, introduciendo al país «en un sistema global estructurado por los poderes y los principios de la ley internacional occidental».⁶⁸² Además, Makimura recalca la agencia del gobierno japonés, sacándolo de la pasividad en la que le situaba la mirada orientalista y escapando del discurso triunfal del imperialismo occidental. La apertura comercial del país se habría decidido en el seno del gobierno japonés, un año antes de que se produjera la reunión con Harris. El objetivo era convertir la capital del *shōgun* en el centro de la economía japonesa, mediante una estrategia consciente de reordenación de la geografía económica, donde Yokohama atraería el comercio internacional.⁶⁸³

⁶⁷⁹ Mark RAVINA, *To Stand with the Nations...*, *op. cit.*, p. 89, incidió en la exageración del comodoro Perry sobre el asombro que provocó su visita en los japoneses ante la tecnología.

⁶⁸⁰ Ian BURUMA, *La creación...*, *op. cit.*, p. 18.

⁶⁸¹ Como Michael R. AUSLIN, *Negotiating with Imperialism. The Unequal Treaties and the Culture of Japanese Diplomacy*, Massachuset: Harvard University Press, 2006 y Yasuhiro MAKIMURA, *Yokohama...*, *op. cit.*

⁶⁸² *Ibidem*, pp. 57. Michael R. AUSLIN, *Negotiating...*, *op. cit.*, p. 18.

⁶⁸³ Obviamente, se generó un debate alrededor de la firma del tratado y sobre el papel del puerto de Yokohama, algunos deseaban que su papel fuera el de «prisión» de los occidentales. Yasuhiro MAKIMURA, *Yokohama...*, *op. cit.*, pp. 49 y 63.

Por su parte, la historia de las relaciones hispano-japonesas se inició con una nota de Nicasio Cañete, cónsul general de España en China (Macao) desde noviembre de 1853, donde señalaba la conveniencia de firmar un tratado de comercio con el gobierno japonés, que parecía manifestar «los mejores deseos de entablar relaciones mercantiles y de amistad con las naciones civilizadas», abriéndose un mercado de más de cuarenta millones de habitantes.⁶⁸⁴ Un documento generado como consecuencia de la firma del Tratado Harris, evidenciando su impacto en la zona, en la línea de las propuestas de Auslin y Makimura. Un gran contraste con el nulo interés que despertó el Tratado de Kanagawa en Cañete o el resto del personal español en Asia. Por otro lado, las alusiones a los «mejores deseos de entablar relaciones mercantiles» parecía atribuirles algún tipo de agencia, lejos de considerarlos como sujetos pasivos que se plegaban a los deseos occidentales. A partir de ese momento, el personal destinado en Asia comenzó a señalar las ventajas que ofrecía la firma de un tratado comercial con Japón.⁶⁸⁵ Sin duda, el mayor interés e insistencia por alcanzar un acuerdo venía de Filipinas, donde las autoridades y los comerciantes deseaban establecer un comercio directo con el país. El objetivo era perjudicar el comercio indirecto de sus productos que se estaba realizando con el archipiélago japonés a través de puertos internacionales como Shanghái, Hong-Kong, Siam, Singapur o Macao, que ganaban la función de *entrepôt* comercial que había perdido Manila.⁶⁸⁶ Sin embargo, los intentos llegaron a su fin en 1861 cuando Japón publicó una notificación por la que dejaba de continuar firmando nuevos tratados, como consecuencia del «clima de exaltación de odio a los extranjeros» que se estaba dando en el país.⁶⁸⁷

⁶⁸⁴ “El cónsul General de España en China al Primer Ministro de Estado, Macao 26 de Septiembre de 1858”, en Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ, “El inicio de las relaciones hispano-japonesas en la época contemporánea (1868-1875)”, *Revista Española del Pacífico*, vol. 5, nº 5, 1995, pp. 19-20. Otros autores, igualmente incidieron en la nota de Cañete como punto de partida para el interés español en la firma de un tratado con Japón, Guillermo MARTÍNEZ TABERNER, *El Japón Meiji y las colonias asiáticas del imperio español*, Barcelona, Bellaterra, 2017, pp. 89-90. Dolores ELIZALDE PEREZ-GRUESO, “España y Japón en el siglo XIX: una relación condicionada por la geoestrategia en el Pacífico”, Carmen TIRADO y Francisco BARBERÁN (coord.), *Derecho y relaciones internacionales en Japón desde el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1868*, Zaragoza, prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019, p. 23. Sobre Nicasio Cañete. David MARTÍNEZ ROBLES, *La participación española en el Proceso de Penetración Occidental en China: 1840-1870*, Tesis Doctoral, dirigida por Dolores Folch Fornesa, Universitat Pompeu Fabra, 2007, p. 71.

⁶⁸⁵ Dolores ELIZALDE PEREZ-GRUESO, “España y Japón...”, *op. cit.*, p. 23. Guillermo MARTÍNEZ-TABERNER, *El Japón Meiji...*, *op. cit.*, p. 83-94, se refiere a ellos como *man in the spot*.

⁶⁸⁶ Sobre estas cuestiones ver Guillermo MARTÍNEZ-TABERNER, *El Japón Meiji...*, *op. cit.*, pp. 99-101. Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ, “El inicio...”, *op. cit.*, pp. 19-24.

⁶⁸⁷ *Ibidem*, p. 21.

La siguiente efeméride en el camino que condujo a la firma del tratado hispano japonés fue la escala del Teniente de Navío Eugenio Sánchez y Zayas en Nagasaki (1864), con el objetivo de «llegar a puertos fáciles, estar en un país sano, hacer ver nuestro pabellón donde no se le conoce, ver una nación que está llamando la atención de Europa, no perder tiempo y encontrar carbón regular a precios módicos». Después de su paso por el puerto y su contacto con las autoridades japonesas, incluyó valoraciones muy positivas sobre el país, incidiendo en la tristeza que le produjo la ausencia de un consulado español en el puerto. Por otro lado, consideró que «la escala que ha hecho esta corbeta en Nagasaki le ha allanado el camino» al gobierno para establecer unas buenas y duraderas relaciones con Japón.⁶⁸⁸ La lectura de un resumen del informe animó al Capitán General de Filipinas, quien asumiendo atribuciones diplomáticas del Ministerio de Estado envió una comisión a Japón para intentar llegar a un acuerdo comercial, aprovechando que debía devolver al país a siete náufragos japoneses. Desafortunadamente, no contaban con las credenciales necesarias, por lo que la firma de cualquier tipo de acuerdo fue imposible. Sin embargo, su visita generó presión en el gobierno español que después de un acuerdo comercial entre Suiza y Japón, se decidió a enviar a Heriberto García de Quevedo con poderes plenipotenciarios.⁶⁸⁹ El tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Japón y España se firmó el 12 de noviembre de 1868, y al año siguiente se establecía la legación española en Yokohama.

El prestigio y la búsqueda de beneficios económicos, muy vinculados a la posición estratégica de Filipinas, fueron los intereses principales para la firma del acuerdo.⁶⁹⁰ Sin embargo, la ansiada conexión entre Manila y los puertos japoneses no se materializó, de modo que la situación de aislamiento a la que se vio sometido Enrique era un reflejo de la posición de la legación española en el Pacífico. Los primeros barcos bajo pabellón español con fines comerciales no llegaron a Yokohama hasta julio de 1870, cuando «la prensa inglesa de esta localidad, hacía diariamente chacota de nuestro tratado, llegando hasta decir, que todas las probabilidades, eran de que ningún buque español se aprovechase de las ventajas por él obtenidas».⁶⁹¹

⁶⁸⁸ Citado en Florentino RODAO, “El primer barco...”, *op. cit.*, p. 386.

⁶⁸⁹ Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ, “El inicio...”, *op. cit.*, pp. 23-24.

⁶⁹⁰ Sobre los intereses españoles en la región ver Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ, “El inicio de las relaciones...”, *op. cit.*, pp. 31-34 y Guillermo MARTÍNEZ-TABERNER, *El Japón Meiji...*, *op. cit.*, p 94-106.

⁶⁹¹ “El Encargado de Negocios en Japón al Ministro de Estado, Yokohama, 10 de julio de 1870”, AHN, *Ministerio de Exteriores*, H-1632.

Los principales problemas de la legación española quedaron registrados en la correspondencia oficial y en algunas publicaciones de los diplomáticos que habían servido en el país. Uno de los temas más recurrentes fue la carencia de buques españoles en los puertos japoneses, un ejemplo de la escasa conectividad existente en el imperio español que lo condenaba a una dependencia total de la estructura imperial de otros países.

«Apenas hay nación de Europa que no tenga en el Japón algún barco de guerra –Austriacos, Holandeses, Italianos, prusianos hay en la rada. Solo nosotros no figuramos en el cuadro. (...)

A lo menos que no se de el espectáculo de que si los acontecimientos se echan encima por una de esas violentas sacudidas que son aquí endémicas, la Legación de España haya de mendigar ayuda de un transporte americano o de una cañonera inglesa».⁶⁹²

La situación organizativa de la propia legación era un indicativo de la escasa consideración que despertaban los asuntos de Asia en el gobierno español. Por un lado, la normativa que regulaba el sistema de ascensos, según la que el cambio de destino era condición *sine qua non* para una promoción de la categoría. Un elemento que dificultaba la creación y el mantenimiento de personal experto, tan necesario en un territorio con un lenguaje, cultura y costumbres tan diferentes a lo que se tenía acostumbrado en Europa. Como señaló el Encargado de Negocios Mariano Álvarez, al escaso atractivo de un destino tan alejado de Europa se le sumaba un sistema que promovía la movilidad.

«España es la única nación que definiendo la categoría de los secretarios de Legación en Extremo Oriente, dentro de límites fijos, priva a los Jefes de Misión al ascender dichos funcionarios, de la experiencia y conocimientos locales forzosamente adquiridos durante su larga estancia.

Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia (...) conceden el ascenso inmediato a los Secretarios en sus mismos puestos cuando reúnen las condiciones de tiempo que prescriben en sus reglamentos, por considerar preferibles sus servicios a los de un reemplazante de Europa (...).

⁶⁹² “El Encargado de Negocios de Japón al Ministro de Estado, Yokohama, 30 de diciembre de 1870”, AHN, *Ministerio de Exteriores*, H-1632. Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a...*, *op. cit.*, p. 230, también incidía en la nula presencia de buques de la Armada durante toda su estancia.

Siendo necesario un traslado para el sucesivo ascenso a 1^{er} secretario del 2^o en esta, no les queda a los empleados de última categoría ni el incentivo del porvenir». ⁶⁹³

Por otro lado, Enrique llamó la atención sobre la necesidad de mejorar la categoría del personal de máxima categoría de la legación española en Yokohama que tenía un «Encargado de Negocios, mientras el resto de potencias tiene un Ministro».

«Ministros de cuarta clase (...), en el orden de representantes son unos caballeros particulares, que se acercan a su llegada con una carta del Ministro de Relaciones Exteriores de un país al de Negocios Extranjeros de otro (...).

Que en el Japón debe haber representación de más categoría lo hace evidente saber que el Gobierno español es el único que tiene en aquel Imperio, tan cercano a Filipinas y que tanta importancia debe ejercer en el extremo Oriente, un representante acreditado cerca del Ministro de Negocios extranjeros». ⁶⁹⁴

Incluso la situación física de la legación (Yokohama) reflejaba el desamparo de la misión española. Esta ciudad portuaria estaba orientada al comercio y solía albergar los consulados. No obstante, la capital del país, Edo (actual Tokio), era donde «continuamente llaman a los representantes extranjeros las atenciones del servicio diplomático». ⁶⁹⁵ Como relataba Tiburcio, «Yokohama no es mi residencia oficial. Encargado de Negocios soy en Edo». ⁶⁹⁶ El dilatado tiempo que debía pasar el cabeza de la legación en la capital motivó una solicitud de Tiburcio para que uno de sus subalternos ejerciera labores consulares (Ojeda, Secretario de Segunda) y el otro las de cancillería (Nicolás de Rivero, joven de lenguas). ⁶⁹⁷ De hecho, esta particularidad provocó que durante su estancia Enrique tuviera que desempeñar papel de cónsul interino, mientras que Ojeda, ante la licencia por salud de Tiburcio, ejerció como Encargado de Negocios interino. La falta de una legación en Edo, donde se ubicaban las del resto de potencias, ni siquiera fue solucionada cuando el gobierno japonés ofreció un terreno donde construir el edificio.

⁶⁹³ “El Encargado de Negocios de Japón al Ministro de Estado, Yokohama, 17 de agosto de 1875”, en AHN, *Ministerio de Exteriores*, H-1632.

⁶⁹⁴ Enrique DUPUY DE LÔME, “Plus Ultra. Apuntes para un libro V”, *La Ilustración Española y Americana*, vol. XXIV, XXXIV, 1880, p. 158.

⁶⁹⁵ “El Encargado de Negocios en Japón al Ministro de Estado, Yokohama, 22 de enero de 1877”, AHN, *Ministerio de Exteriores*, H-1632.

⁶⁹⁶ “El Encargado de Negocios en Japón al Ministro de Estado, Yokohama 29 de diciembre de 1870”, AHN, *Ministerio de Exteriores*, H-1632.

⁶⁹⁷ “El Encargado de Negocios en Japón al Ministro de Estado, Yokohama, 17 de agosto de 1870”, AHN, *Ministerio de Exteriores*, H-1632.

«Con esta clásica apatía que nos distingue de todos los demás pueblos occidentales, donde la frase “Cosas de España” ha adquirido carta de naturaleza, para explicar lo inexplicable, ni aceptamos ni rehusamos; no nos quisimos tomar el trabajo ni aún de contestar, dando lugar con tal incuria, a que España ofreciese el triste espectáculo, de tener su Legación instalada en una casucha o en una Fonda de Yokohama, lejos de la capital, donde no reside el cuerpo diplomático y las noticias sobre la marcha política del Gobierno japonés, llegaban impresas en algún periódico oficioso».⁶⁹⁸

Pese al estado de la legación y las escasas relaciones directas entre el imperio español y el japonés, España no fue ajena al importante comercio de seda que se dio en Yokohama, interesándose «por un nicho comercial muy concreto, el comercio de cartones con semillas de gusanos de seda». Heriberto García incluyó la importancia del mercado de la seda en un informe sobre asuntos comerciales.⁶⁹⁹ Por su parte, Tiburcio, antes de partir al Japón había recibido instrucciones verbales para que no apartara de su «vista todo lo concerniente al cultivo de la seda en el Japón ni de las alternativas que ofrece en el mercado y en la exportación el ramo de cartones».⁷⁰⁰ La atención a este producto formaba parte de un contexto general en que los principales centros europeos productores de seda habían vuelto su mirada a la producción japonesa como consecuencia de la pebrina. Una epizootia incurable y altamente infecciosa originada a finales de los años cuarenta en el Mediodía francés, que acabó extendiéndose por toda Europa y parte de Asia.⁷⁰¹

En Francia, la búsqueda de una solución a la crisis del sector sedero condujo a una articulación regional de la zona afectada, poniendo en contacto tanto a los cultivadores de la región con los manufactureros de Lyon, como a los niveles locales y provinciales de administración con el gobierno central. De esta forma, impulsaron la comunicación, la ayuda financiera y la cooperación científica. Napoleón III aprovechó la crisis para apoyar aquellos organismos que investigaban las causas y los posibles remedios al problema serícola, fomentando la transferencia de conocimiento y tecnología con el

⁶⁹⁸ Francisco DE REYNOSO, *En la corte del Mikado...*, *op. cit.*, p. 173.

⁶⁹⁹ Guillermo MARTÍNEZ-TABERNER, *El Japón Meiji y las colonias asiáticas del imperio español*, Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2017, p. 134.

⁷⁰⁰ “El Encargado de Negocios en Japón al Ministro de Estado, Yokohama, 24 de junio de 1872”, AHN, *Ministerio de Exteriores*, H-1632.

⁷⁰¹ Claudio ZANIER y Jean-Pascal BASSINO, “Échanges, appropriation et diffusion de technologies d’origine étrangère au Japon : le cas de la sériciculture et de l’industrie de la soie (1860-1900)”, *Ebisu*, nº 31, 2003, p. 7.

objetivo de introducir especies sanas de gusano de seda y proteger la industria. En esta línea destacaba la fundación de la *Société impériale zoologique d'acclimatation* (Sociedad de Acclimatación), muy vinculada con la «misión civilizatoria» y la agricultura colonial, pero que jugó un papel muy importante en la localización de gusanos de seda y su adaptación a Francia.⁷⁰² Afortunadamente, la apertura del Japón al comercio occidental, vino a salvar la industria de la serícola europea.⁷⁰³

La salida definitiva de la crisis de la industria de la seda francesa implicó un proceso complejo, donde fue necesaria la cooperación entre las instituciones locales, los comerciantes y la voluntad del personal diplomático destinado en Yokohama. Un puerto donde la seda cruda se convirtió en uno de los productos más importantes casi desde su apertura en 1859. De hecho, la disponibilidad constante de seda fue el motivo principal por el que Yokohama ejerció una fuerte atracción sobre el comercio internacional, pese a ocasionales problemas como la violencia contra los extranjeros o el fraude.⁷⁰⁴ Tal y como se había planteado el comercio en Yokohama estaba favoreciendo la economía de la zona, aunque el gobierno se mantuvo ajeno a este proceso, pues fueron los propios comerciantes quienes articularon una red comercial que unió el puerto con la capital y el interior del Japón con el resto del mundo.⁷⁰⁵ La mejor prueba de la entrada de Japón en el sistema de comercio internacional fue la subida de precios que produjo la fuerte demanda de los principales productos del puerto, el té y la seda.⁷⁰⁶ El escaso margen de maniobra legal que permitían los términos de los Tratados Desiguales obligó al shogun a restringir el volumen de exportaciones con el fin de estabilizar los precios, una medida inútil, sorteada mediante el contrabando por los comerciantes locales y, finalmente, retirada como consecuencia de la presión occidental.⁷⁰⁷

⁷⁰² Estas cuestiones en Junko Thérèse TAKEDA, “Global insects: Silkworms, sericulture, and statecraft in Napoleonic France and Tokugawa Japan”, en *French History*, vol. 28, nº 2, 2014, pp. 219-220.

⁷⁰³ Emilio OJEDA, *Memoria sobre el cultivo y la producción de seda en el Japón*, Madrid, Tipografía del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos, 1872, p. 5.

⁷⁰⁴ Claudio ZANIER y Jean-Pascal BASSINO, “Échanges, appropriation...”, *op. cit.* p. 8, y Lillian M. LI, “Silks by Sea: Trade, Technology, and Enterprise in China and Japan”, *Business History Review*, vol. LVI, nº 2, 1982, p. 196, incidieron en la importancia de un aprovisionamiento constante y de calidad para el éxito a nivel global del mercado japonés de seda. Pese a la importancia creciente de Yokohama, el puerto de Nagasaki mantuvo la supremacía en los contactos mercantiles con China y otras partes de Asia, Yasuhiro MAKIMURA, *Yokohama...*, *op. cit.*, p. 114.

⁷⁰⁵ Sobre estas cuestiones, Yasuhiro MAKIMURA, *Yokohama...*, *op. cit.*, 71-100.

⁷⁰⁶ Mataji MIYAMOTO, Yōtarō SAKUDŌ y Yasukichi YASUBA, “Economic Development in Preindustrial Japan, 1859-1894”, *Journal of Economic History*, Vol. 25, 4, 1965, pp. 545-564. J. Richard HUBER, “Effect on Prices of Japan’s Entry into World Commerce after 1858”, *Journal of Political Economy*, vol. 79, nº 3, 1971, pp. 614-628.

⁷⁰⁷ Yasuhiro MAKIMURA, *Yokohama...*, *op. cit.*, 90-111

Precisamente, los primeros intercambios comerciales entre Francia y Japón se produjeron en el marco del contrabando, como era habitual en la época. El primero de ellos se produjo en 1861, cuando la Sociedad de Aclimatación y la Cámara de Comercio de Lyon se aproximaron a Gustave Duchesne, Ministro Plenipotenciario y Cónsul General en Japón, para que consiguiera muestras de simiente de seda japonesa con el objetivo de probar su efectividad. Después de esta primera aproximación, continuaron realizándose adquisiciones puntuales hasta 1864. En el contexto del interés que despertó el comercio de la seda de Yokohama, la revista de la Sociedad Valenciana de Agricultura incluyó un texto sobre uno de estos comerciantes pioneros que se aventuraban en territorios inhóspitos, arriesgando su vida por el éxito de su misión comercial. El protagonista de esta narración, caracterizada por la épica liberal, era Mr. Berlandier, un personaje que después de perder todo lo que tenía en una inundación «se propuso regenerar en su país la cría de los gusanos de seda».⁷⁰⁸ Según narraba la revista, Berlandier se embarcó en un largo viaje repleto de penalidades que le costó la vida a su socio. En 1863 llegaría a Yokohama, donde con la ayuda de Duchesne, disfrazado como los locales y acompañado por un japonés, se dirigió a un pueblo del interior del Japón para adquirir una buena cantidad de simiente de seda, en una época en la que la venta de este producto estaba prohibida «bajo pena de vida». Después de un nuevo periplo atravesando Mongolia y los Urales, para evitar que la simiente se avivara tempranamente a causa del calor del mar Rojo, consiguió llegar a Francia. Desafortunadamente, gran parte de las semillas se helaron, quedando de nuevo completamente arruinado. Sin embargo, sin desfallecer ante las adversidades, volvió a embarcar hacia el Japón, «como representante de dos casas de Comercio inglesas y comisionado por la Sociedad de Aclimatación», encontrándose allí, con el nuevo Ministro Plenipotenciario y Encargado del consulado General francés en Yokohama, León Roches.⁷⁰⁹

Roches jugó un papel muy importante en el inicio del intercambio regular de seda entre Francia y Japón, vinculado a su compromiso con la misión civilizatoria, la modernización de Japón y el apoyo al gobierno del shogun contra las fuerzas que se

⁷⁰⁸ En todas las fuentes consultadas en que aparecía este personaje, era denominado únicamente por su apellido. Meron MEDZINI, *French Policy in Japan during the clogging years of the Tokugawa Regime*, Harvard, Harvard University Press, 1971, p. 31. p. Claudio ZANIER y Jean-Pascal BASSINO, “Échanges, appropriation...”, *op. cit.* p. 9.

⁷⁰⁹ “Sericicultura. Viajes de Mr. Berlandier al Japón”, *La Agricultura Valenciana, Revista Quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura*, Tomo III, Valencia: Imprenta de la Opinión, 1865, pp. 184-187.

oponían a su gobierno y a la apertura del país.⁷¹⁰ El interés francés por la adquisición de simiente de seda, condicionó la inversión en la modernización del ejército del shogun, hasta el punto que se ha relacionado el respaldo francés a la construcción del Arsenal Naval de Yokosuka con el fin de las restricciones en el comercio de la seda.⁷¹¹ Sin embargo, el punto culminante del proceso que llevó a un intercambio comercial estable entre Francia y Japón fue la creación de una línea directa entre Marsella y Yokohama, como consecuencia de la presión conjunta de Roches y la Cámara de Comercio de Lyon sobre la compañía *Messagerie Impériales*, quienes ampliaron el trayecto de la línea que llegaba hasta Shanghái, incluyendo el puerto de Yokohama. De esta forma, se conseguía abaratar el transporte de la mercancía, eludiendo las tasas de los transportes británicos, y el 1 de agosto de 1865 se inauguraba una nueva ruta de la seda que también abastecería el mercado italiano.⁷¹² La crisis de la industria serícola francesa había determinado las directrices de la diplomacia francesa en Japón y el alcance de las líneas regulares de las Mensajerías Imperiales.

La pebrina también afectó la producción valenciana, provocando la pérdida de la cosecha de 1854 y despertando el interés de su Sociedad de Agricultura por la adquisición de cartones de semillas a lo largo de la década de los sesenta.⁷¹³ La carencia de sólidas redes de comunicación en el imperio español convirtieron el puerto de Marsella en el nodo que conectaba los puertos españoles con Asia. Una conexión que afloraba en 1863, cuando el Sr. Alberto Conti desde Marsella ofreció a la Sociedad simiente de gusano de seda procedente de Turquía.⁷¹⁴ Un año después se asumía que era

⁷¹⁰ Sobre la particularidad de este diplomático y la importancia que tuvo su estancia en Algeria, donde pasó por un proceso de indigenización en el que dominó el árabe y vistió como los nativos, vinculado a su percepción de la situación en Japón ver Jean-Pierre LEHMANN, “León Roches-Diplomat Extraordinary in the Bakumatsu Era: An Assessment of His Personality and Policy”, *Modern Asian Studies*, vol. 14, nº 2, 1980, pp. 273-307. Meron MEDZINI, *French Policy in Japan during the clogging years of the Tokugawa Regime*, Harvard, Harvard University Press, 1971, pp. 104-105.

⁷¹¹ Junko Thérèse TAKEDA, “Global insects...”, *op. cit.*, p. 222.

⁷¹² Meron MEDZINI, *French Policy ...*, *op. cit.*, p. 110. Junko Thérèse TAKEDA, “Global insects...”, *op. cit.*, p. 223. Sobre el establecimiento de la línea asiática de las Mensajerías Marítimas entre 1861 y 1865 ver Marie-Françoise BERNERON-COUVENHES, *Les Messageries Maritimes. L'essor d'une grande compagnie de navigation française, 1851-1894*, París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2007, pp. 131-135.

⁷¹³ Vicente M. SANTOS ISERN, *Cara y Cruz...*, *op. cit.*, p. 241. Como señaló la Sociedad Valenciana de Agricultura en 1865 «hace doce años que invadió nuestras razas la pebrina, (...), desde entonces las cosechas han ido disminuyendo, llegando a ser casi nula la de este año» Felicísimo LLORENTE “Sericultura. Las razas polivoltinas en nuestro país” *La Agricultura Valenciana, Revista Quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura*, Tomo III, p. 231.

⁷¹⁴ “Extracto de las Actas de la Sociedad Valenciana de Agricultura, 21 de septiembre de 1863”, *La Agricultura Valenciana, Revista Quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura*, Tomo I, Valencia: Imprenta de la Opinión, 1864, p. 285.

imprescindible la importación de productos serícolas y se acordaba «elevar al conocimiento del Gobierno de S. M. la opinión de la corporación sobre esta materia, (...), que la importación y exportación de seda hilada, torcida y en capullo, y la simiente del gusano que la produce, deben ser completamente libre de derechos».⁷¹⁵

Como fue habitual durante la crisis se probaron simientes de distintos orígenes para atajar los problemas de producción. Al principio, la lejanía del archipiélago japonés provocaba que llegara en mal estado. Sin embargo, las adquisiciones y pruebas efectuadas por agricultores valencianos durante 1865 confirmaron los buenos resultados de las semillas de procedencia japonesa. Ese mismo año, el volumen del comercio de seda entre Francia y Japón había comenzado a crecer, apoyado en el establecimiento de una línea marítima regular. En febrero de 1865, la Sociedad Valenciana de Agricultura daba noticias de la llegada a Marsella de un vapor el mes anterior, cargado de ciento sesenta y siete mil cartones de simiente de seda, doce mil quinientos de ellos pagados por el Gobierno francés y subastados en diversas provincias a través de la Sociedad de Aclimatación.⁷¹⁶ Entre septiembre y diciembre de 1865 las *Mensajerías Imperiales* embarcaron 500.000 cartones de simiente de gusanos de seda a Italia y Francia, superando el volumen de este producto transportado por la compañía británica.⁷¹⁷

Antes que se consumara el tratado hispano-japonés, la ausencia de un marco legal bajo el que establecer un intercambio mercantil condicionó que las tentativas de comercio con Japón tuvieran que pasar por la intermediación francesa y por el puerto de Marsella que, como se ha señalado, se convirtió en un punto muy relevante de la llegada de gran parte de los productos de la sericultura japonesa. La Sociedad Valenciana de Agricultura entendió la importancia de adquirir anualmente semillas del Japón para la prosperidad de la industria de la seda.⁷¹⁸ Así que algunos socios propusieron solicitar al gobierno «la rebaja de derechos que adeudan al tiempo de su introducción las simientes

⁷¹⁵ “Extracto de las Actas de la Sociedad Valenciana de Agricultura, 14 de marzo de 1864”, *La Agricultura Valenciana, Revista Quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura*, Tomo II, Valencia: Imprenta de la Opinión, 1864, pp. 113-114.

⁷¹⁶ “Seda”, *La Agricultura Valenciana, Revista Quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura*, Tomo III, Valencia: Imprenta de la Opinión, 1865, p. 19. Enrique DUPUY DE LÔME, *La seda su cultivo y su producción en el imperio japonés*, Madrid, Imprenta de F. Fortanet, 1875, p. 4, también llamaba la atención sobre ese año como el momento en que los europeos se fijaron en Japón como proveedor de simientes.

⁷¹⁷ Junko Thérèse TAKEDA, “Global insects...”, *op. cit.*, p. 223.

⁷¹⁸ J. P. “Correspondencia Sericola”, *La Agricultura Valenciana, Revista Quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura*, Tomo IV, Valencia: Imprenta de la Opinión, 1866, p. 201.

de gusanos de seda procedentes del Japon». ⁷¹⁹ Un lugar que se desvelaba como «el arca de este diluvio universal en el que desaparecen y se extinguen todas las razas de gusanos de seda». ⁷²⁰

En varias ocasiones la Sociedad abrió suscripciones para la compra de semillas de esta procedencia, adquiridas a través de comerciantes franceses como Mr. Pila. ⁷²¹ Sin embargo, este comercio indirecto a través del puerto de Marsella, mediante intermediarios franceses, no tardó en percibirse como un problema. Así que, cuando se planteó la compra de simiente para la cosecha de 1866, pese al nuevo ofrecimiento de Mr. Pila, se discutió la posibilidad de conseguir el producto directamente en el puerto de origen, solicitando antecedentes a la embajada española en París. ⁷²² Finalmente, la suscripción para ese año fue cancelada aludiendo los siguientes motivos. En primer lugar, por la imposibilidad de enviar una comisión a Japón que asegurara la calidad y certificara el origen japonés del producto. Una problemática que, sin duda, estuvo vinculada con la ausencia de un tratado comercial con Japón. En segundo lugar, la competencia que supondría para el comercio nacional la compra de este producto a través de comerciantes franceses. En tercer lugar, la dificultad que suponía un comercio a tan larga distancia, a través de intermediarios, con los que era imposible acordar un precio de antemano. ⁷²³

Pese a la desvinculación de la Sociedad Valenciana de Agricultura, algunos particulares continuaron intentándolo y, aunque se alcanzaron acuerdos fructíferos, los problemas se mantuvieron. ⁷²⁴ En las Actas de la Sociedad se hizo referencia a las cartas de Mr. Pila y Mr. Berlandier sobre las dificultades de llegar a un acuerdo por la imposibilidad de fijar un precio de antemano y por las exigencias de seguridad de la

⁷¹⁹ “Extracto de las Actas de la Sociedad Valenciana de Agricultura. Sesión del 6 de noviembre de 1865”, *La Agricultura Valenciana, Revista Quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura*, Tomo III, Valencia: Imprenta de la Opinión, 1865, p. 405.

⁷²⁰ Augusto BELDA, “Correspondencia Sericola”, *La Agricultura Valenciana, Revista Quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura*, Tomo IV, Valencia: Imprenta de la Opinión, 1866, p. 202.

⁷²¹ “Advertencia” *La Agricultura Valenciana, Revista Quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura*, Tomo III, Valencia: Imprenta de la Opinión, 1865, p. 41.

⁷²² “Extracto de las Actas de la Sociedad Valenciana de Agricultura. Sesión Extraordinaria de Fomento del día 2 de junio de 1865”, *La Agricultura Valenciana, Revista Quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura*, Tomo III, Valencia: Imprenta de la Opinión, 1865, p. 265.

⁷²³ “Simientes de gusanos de seda del Japón. Advertencia Interesante”, *La Agricultura Valenciana, Revista Quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura*, Tomo III, Valencia: Imprenta de la Opinión, 1865, pp. 269-270.

⁷²⁴ “Suscripción a cartones de simiente de gusanos de seda del Japón para la cosecha de 1866”, *La Agricultura Valenciana, Revista Quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura*, Tomo III, Valencia: Imprenta de la Opinión, 1865, p. 279.

Sociedad Valenciana de Agricultura.⁷²⁵ Los comerciantes franceses no contaban con la plena confianza de la corporación, un elemento muy importante en este tipo de transacciones comerciales. Por lo tanto, la adquisición de cartones de simiente de seda se convertía en un asunto complicado y en 1868 fueron escasos en Valencia. Al parecer, los Sres. Trénor de esta ciudad y el Sr. Berlandier fueron los únicos de los que la Sociedad tuvo noticia que hubieran importado para la cosecha anual.⁷²⁶

Emilio de Ojeda, superior de Enrique en Yokohama, donde compartieron casa hasta que el primero de ellos contrajo matrimonio, señalaba la problemática que existía detrás del comercio indirecto de cartones de simiente de gusanos de seda con Japón:

Es constante que en todas nuestras provincias reina la epidemia con intensidad y que amenaza ruina nuestra limitada industria. Tan solo puede sacarla de su postración la importación en nuestros distritos sericolos de la semilla japonesa; y si hasta ahora ha habido en el número de experiencias hechas en nuestro país algunas que no han dado el resultado que se esperaba, no puede achacarse sino a las malísimas condiciones en que respecto a Italia y Francia se encuentra nuestro país al adquirir las semillas.

Al fin de cada temporada queda en los mercados de Marsella y Milán un residuo de cartones que lanza allá la especulación, y que comprados a precios ínfimos en el Japón y rechazados por todos los cultivadores, se expiden a España, en donde su procedencia les vale cierta acogida, que las más de las veces desmiente sus resultados. De aquí procede cierto desaliento y desconfianza entre nuestros cultivadores, que juzgan por un caso aislado de la cuestión en general, y, fundándose en su triste experiencia, no buscan la causa y origen de este hecho. (...)

Hay sin embargo un camino de salvación para nuestra industria, en el que no se ha pensado hasta ahora, y es la importación directa del Japón, ya sea por el conducto de la legación de España aquí establecida, ya dirigiéndose a las casas de comercio de Yoko-hama, que se dedican especialmente a este tráfico.⁷²⁷

⁷²⁵ “Extracto de las Actas de la Sociedad Valenciana de Agricultura. Sesión del día 22 de julio de 1865” en *La Agricultura Valenciana, Revista Quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura*, Tomo III, Valencia: Imprenta de la Opinión, 1865, p. 320.

⁷²⁶ “Sericultura. Noticias acerca de la presente cosecha”, *La Agricultura Valenciana, Revista Quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura*, Tomo VI, Valencia: Imprenta de la Opinión, 1868, p. 85. La familia Trénor fue una familia burguesa valenciana muy influyente, propietaria de la casa «Trénor y Cía», parte del grupo empresarial alineado bajo la Sociedad Valenciana de Fomento. Clementina RÓDENAS, *Banca i industrialització...*, op. cit., p. 241.

⁷²⁷ Emilio OJEDA, *Memoria...*, op. cit., pp. 25-26.

Sin duda el comercio indirecto suponía un perjuicio para los intereses españoles. No sólo como consecuencia del precio que acababan alcanzando los cartones, sino también por la dificultad de llegar a un acuerdo entre las partes implicadas que no contaban con una relación basada en la confianza.⁷²⁸ En el siglo de oro de las ciudades portuarias, cuando más evidente se hacía su rol como nodos globales, España se descolgaba de la dinámica general con una carencia de redes que imposibilitaba su entrada en la época de la aniquilación del tiempo y el espacio. Pese al excelente punto de partida que le proporcionaban las Filipinas a principios de siglo, como plataforma desde donde expandir su influencia en Asia, acabó encontrándose aislada, dependiente del puerto de Marsella y de barcos extranjeros que transportaran las mercancías filipinas a los puertos japoneses.⁷²⁹

En este contexto, en el que el comercio de la seda en bruto había conectado Japón con la economía global, uniendo Yokohama y el *hinterland* de Kantō con Londres, Lyon y el resto de Europa, Enrique se encontraba en esta ciudad portuaria, entre 1873-1875, desempeñando las labores consulares como consecuencia de las particularidades de la legación española.⁷³⁰ En esa década, Japón fue el principal vendedor de cartones de semillas de gusanos, un negocio que resultaba muy lucrativo debido al poco espacio necesario para su almacenaje.⁷³¹ La estancia y el cargo de Enrique fueron considerados como una oportunidad inmejorable por la Sociedad Valenciana de Agricultura que vio la ocasión de establecer una línea directa con el archipiélago japonés, considerado «el arca de este diluvio universal», a través de un intermediario de su total confianza. Al fin y al cabo, Santiago Luis era un valenciano que había dado continuas pruebas de su valía e interés por la prosperidad de la provincia. Así que, a través del Comisionado de Agricultura de Valencia se requería que «D. Enrique Dupuy y Paulín, vice-cónsul interino» hiciera un viaje por el interior del Japón para recopilar información útil sobre

⁷²⁸ En Valencia también se mencionó el elevado precio de los cartones japoneses, “Carta de Augusto Belda al director de la Agricultura Valenciana, Aguas vivas, 21 de abril de 1877”, *La Agricultura Valenciana, Revista Quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura*, vol. V, Valencia, Imprenta de la Opinión, 1867, p. 87

⁷²⁹ «En el plano regional, España comenzó el siglo siendo considerada una de las principales potencias por su presencia colonial en Filipinas y Guam», en Florentino RODAO, “Asia: Filipinas...”, *op. cit.*, p. 487.

⁷³⁰ Yasuhiro MAKIMURA, *Yokohama...*, *op. cit.*, p. 115.

⁷³¹ J. Richard HUBER, “Effect on Prices...”, *op. cit.*, p. 622. Debin MA, “Why Japan, Not China, Was the First to Develop in East Asia: Lessons from Sericulture, 1850-1937”, *Economic Development and Cultural Change*, vol. 52, nº 2, 2004, p. 374.

seda, agricultura y cerámica.⁷³² Aunque el Ministro de Estado denegó la solicitud en septiembre, Enrique se había adelantado, realizando el viaje durante la primavera de ese año.⁷³³

De hecho, el inicio de este viaje, de «mes y medio» de duración, debió producirse durante el mes de mayo, cuando envió una carta a *La Época*, donde explicaba sus planes para embarcarse en un viaje por el interior del país.⁷³⁴ Su intención era «ir por el Tokaido (camino del mar del Este) y volver por el Nakasendo (camino de las montañas del centro)», visitando algunos de los puntos más emblemáticos de la historia de Japón.⁷³⁵ Santiago Luis sería quien contactaría con él de manera privada, informándole del acuerdo al que había llegado con la Sociedad Valenciana de Agricultura a principios de año, cuando la corporación preparaba una nueva suscripción para la adquisición de cartones japoneses y conminándole a que se pusiera en marcha. Al fin y al cabo, la producción de la seda estaba sujeta al ciclo estacional, lo que impedía aguardar un permiso oficial. Un negocio tan importante para la sericultura valenciana no podía verse entorpecido por los pormenores burocráticos.

Durante este viaje escribió *Diario de un viaje al Interior*, «la descripción fiel, día por día, de lo que he visto» durante el tiempo pasado entre «los japoneses puros, viviendo con ellos, y estando obligado a pensar casi como ellos».⁷³⁶ Pese al interés turístico que pudiera albergar esta aventura, el motivo principal del viaje era la

⁷³² “El Ministerio de Fomento al Ministerio de Estado, Madrid, 6 de agosto de 1874”, AHN, *Ministerio de Exteriores*, PP 320. Una breve nota sobre la solicitud del Comisionado al Ministro de Fomento apareció en *La Época*, 22 de junio de 1874, p. 1. La circunstancia excepcional de la legación española en Yokohama, provocaba que en la documentación se otorgaran diferentes denominaciones al cargo ejercido por Enrique. Por ejemplo, en la *Guía Oficial de España. Anuario Histórico Administrativo, 1873-1874*, Madrid, Imprenta Nacional, 1874, p. 77, se indicaba su escalafón: Secretario de 3ª clase. En *The China Directory for 1874*, Hong-Kong, “China Mail” Office, 1874, p 2, y *The Japan Gazzete, Hong List and Directory for 1875*, Yokohama, The Japan Gazette, 1875, p. 3, aparecía como *Chargé du consulat a Yokohama*.

⁷³³ “El Ministro de Estado al Ministro de Fomento, Madrid, 7 de septiembre de 1874”, AHN, *Ministerio de Exteriores*, PP 320. El propio Enrique afirmaba «en el viaje que hemos hecho esta primavera», Enrique DUPUY DE LÔME, *La seda...*, *op. cit.*, p. 10. Al final de la obra de este escrito que sería remitido al Ministerio de Estado, se indicaba «Yokohama, 15 de diciembre de 1874».

⁷³⁴ Enrique DUPUY DE LÔME, *Estudios...*, *op. cit.*, p. 21.

⁷³⁵ Enrique DUPUY DE LÔME, “Carta del Japón” *La Época*, 2 de diciembre de 1874, p. 1. En la introducción al texto explicaba que esa carta era una copia de la original, escrita el 2 de mayo, pero que se había extraviado.

⁷³⁶ Enrique DUPUY DE LÔME, *Estudios...*, *op. cit.*, p. 21. A lo largo de la documentación, existían otras referencias a este texto. De hecho, llegó a enviar cartas sobre éste a *La Época*. «Tenemos en nuestro poder algunas cartas interesantes del viaje que ha hecho al interior del Japón nuestro ilustrado corresponsal no las publicaremos (...): cuando las tengamos todas las daremos seguidas a nuestros lectores». Enrique DUPUY DE LÔME, “Noticias sobre el Japón”, *La Época*, 16 de febrero de 1875, p. 4. Sin embargo, debieron quedar inéditas, pues al mencionar textos, solía incluir referencias sobre los anteriores donde hubieran aparecido y al describir estos escritos en 1895, no lo mencionaba.

prospección comercial de un territorio, donde no solían llegar los extranjeros, prisioneros en el perímetro de diez *ri* impuesto en los tratados. «Muy pocos podían obtener el privilegio de salvar esa frontera» y solía tratarse de representantes diplomáticos que en muchos casos viajaban motivados por la producción de la sericultura japonesa.⁷³⁷ En el viaje que realizó, acompañado por el agregado francés, tuvo ocasión de visitar «además, de dichos distritos [Hachodji, que producía bastante seda y de buena calidad, cerca de Yokohama, y el de Shimonita] las provincias serícolas siguientes: en la zona del Este, Bushiu, Sagami, Enshiu, Sanshiu y Owari, y en la del centro Joshui, Sinshiu, Noshui, Goshui y Yoshui».⁷³⁸

Una vez hubo finalizado el viaje a los centros productores de seda más importantes se ocupó de recopilar información sobre el funcionamiento del mercado de la seda, con el objetivo de adquirir «siente de primera calidad» como le habían encargado, sin temor a ser engañado.⁷³⁹ Los cartones fueron enviados a Valencia, a través de Marsella, en una operación que contaba con el beneplácito del Ministerio. Enrique colocó el sello de la legación y su firma con fecha del diez de octubre en la mercancía; dos meses después el director de la Sociedad Valenciana de Agricultura estampaba la suya. Los lazos de confianza que unían a Enrique con esta corporación, a través de la figura paterna, hicieron que se pudiera «asegurar que la procedencia de los mismos [los cartones] no solo es legítima del Japón y directa la remisión del consulado de España a esta Sociedad, sino que consta se ha elegido la simiente de las mejores clases y de acreditados cosecheros, con todas las precauciones que se requiere».⁷⁴⁰ Entre la mercancía enviada, Enrique incluyó «una caja conteniendo varias semillas japonesas de árboles y arbustos de hoja perenne, que pueden resistir grandes fríos y calores, si bien necesitan terreno flojo pero húmedo; y algunas otras de arroz con encargo de

⁷³⁷ Enrique DUPUY DE LÔME, «Principales errores...», *op. cit.*, p. 87. Algunos ejemplos de este tipo de viajes que desembocaron en publicaciones: «Report by Mr. Adams Secretary to her Majesty Legation in Japan, on the Central Silk Districts of Japan», presentado al Parlamento Británico en 1870.

⁷³⁸ Enrique DUPUY DE LÔME, *La seda...*, *op. cit.*, p. 10. Los nombres de las provincias los da mediante la pronunciación china, él mismo elaboró una lista con las dos pronunciaciones incluida en Enrique DUPUY DE LÔME, *Estudios...*, *op. cit.*, pp. 52-56. Probablemente, extraída de Ernest Mason SATOW, «The Geography of Japan», *The Japan Weekly Mail*, 12 de abril de 1873, p. 233. En la pronunciación japonesa serían Musashi, Sagami, Totomi, Mikawa y Owari, respectivamente. Las del centro, Kozuke, Shinano, Minano, Omi e Yyo.

⁷³⁹ Enrique DUPUY DE LÔME, *La seda...*, *op. cit.*, p. 41.

⁷⁴⁰ «Circular dirigida a los cosecheros de seda, 12 de diciembre de 1874», *La Agricultura Valenciana, Revista Quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura*, vol. XII, Valencia, Imprenta de la Opinión, 1874, p. 217.

entregar una parte de dichas semillas al Jardín Botánico de Valencia». ⁷⁴¹ Una gestión en la que Santiago Luis tuvo un peso capital, pues no sólo movilizó a su primogénito destinado en Japón, sino que también requirió los servicios de su segundo hijo Carlos, para completar las carencias de las redes imperiales españolas, escoltando la carga hasta el puerto del Grao de Valencia.

Fruto de la visita realizada por Enrique a las zonas de producción de seda y una concienzuda investigación de fuentes escritas y orales, redactó las memorias ya citadas. Según explicaba a lo largo de las páginas, su objetivo era ayudar en la crisis que asolaba la producción de seda en España, resumiendo «los datos recogidos en las recientes publicaciones, tanto extranjeras como indígenas, de la conversación (...) con los residentes en este país, y de los que (...) hemos podido observar en un viaje a través de catorce provincias, de las cuales diez producen seda». En ellas, incluía una descripción del cuidado con que eran tratados los gusanos de seda en las casas de campo japonesas, con unos métodos muy diferentes a los usados en las «inmensas cuadras y colosales andanas de Valencia». Tampoco olvidaba indicar los enclaves donde se producían los cartones de mejor calidad, incluyendo algunas consideraciones sobre las filaturas japonesas, con una mención especial a la primera fábrica de hilado moderna del Japón, Tomioka, «una magnífica filatura imperial, según los últimos y mejores sistemas, bajo la dirección de Mr. Paul Brunat». ⁷⁴²

Claramente, Enrique se posicionaba como un agente que cumplía la función semiperiférica, contribuyendo a la conectividad del capitalismo imperial. Por un lado, el viaje con fines extractivos y la transferencia de productos agrícolas resultante le hacían jugar un papel similar al de los agentes franceses. ⁷⁴³ Sin embargo, en este caso, el joven valenciano se veía obligado a cumplir los roles de todas las partes implicadas. En primer

⁷⁴¹ “Extracto de las Actas de la Sociedad Valenciana de Agricultura, sesión del 24 de octubre de 1875” *La Agricultura Valenciana, Revista Quincenal de la Sociedad Valenciana de Agricultura*, vol. XIII, Valencia, Imprenta de la Opinión, 1875, p. 193. Se tiene constancia de una serie de experimentos realizados con semillas japonesas en el Jardín Botánico entre 1880-1882 por José ARÉVALO y BACA, “Ensayos sobre el cultivo de algunas variedades de arroz con riegos periódicos”, *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*, Tomo XVII, vol. III, 1880, pp. 258-285 y “Agricultura. Nuevos Ensayos sobre el cultivo de algunas variedades de arroz del Japon”, *Almanaque. Las Provincias*, 1882, pp. 313-316. “Cultivo de arroz en seco”, *Almanaque. Las Provincias*, 1881, pp. 50-52.

⁷⁴² Enrique DUPUY DE LÔME, *La seda...*, *op. cit.*, pp. 4, 14 y 11. La puesta en marcha de esta filatura estuvo vinculada con la política francesa en el imperio japonés y su expansión industrial, inaugurándose gracias a los telares, ingenieros y técnicos franceses. Junko Thérèse TAKEDA, “Global insects...”, *op. cit.*, p. 224. Una breve reseña sobre el contenido de las memorias sobre la seda japonesa de Enrique Dupuy en Mario G. LOSANO, *El valenciano...*, *op. cit.*, pp. 94-100.

⁷⁴³ Kris MANJAPRA, “The Semiperipheral...”, *op. cit.*, pp. 187-188 y 194.

lugar, actuaba como un agente comercial, adoptando las cualidades de Mr. Berlandier, quien se había aventurado más allá de los límites permitidos a los extranjeros, mimetizándose con ellos, con el objetivo de asegurar un buen resultado comercial. En segundo lugar, debía personificar la figura de un cónsul voluntarioso, como Duchesne o Roches, capaz de sufragar los gastos de la aventura si se diera el caso y hacer valer sus contactos y privilegios consulares. Finalmente, los vínculos familiares debían suplir la falta de apoyo estatal y de una línea comercial nacional, asegurando que la mercancía llegará a su destino.

Por otro lado, la recopilación de la información y su posterior publicación era una característica clave de las redes transnacionales que necesitaban de la presencia de individuos que aseguraran la circulación de la información, tan ampliamente como fuera posible.⁷⁴⁴ Un rol que parecía adoptar Enrique, como ilustraba la gran cantidad de información que había publicado hasta ese momento, como las memorias de la seda o el texto sobre las frutas que probó en su vuelta al mundo, donde mencionaba el interés que podía tener para los agricultores valencianos. Una cuestión de especial relevancia en una época que se caracterizaba por la dependencia de la información.⁷⁴⁵

Un interludio de introspección

Después de su estancia en Yokohama, Enrique había vuelto a España completando una vuelta al mundo. El trayecto final del viaje lo realizó desde el puerto de Socoa hasta el de Santander a bordo de un remolcador llamado *Algorta* que parecía, a su juicio, una cáscara de nuez. Una navegación precaria, «tiritando de frío, mojado por el agua del mar, con el estómago levantado viendo las víctimas del mareo».⁷⁴⁶ Posiblemente, se tratara de la línea de emergencia creada por Antonio López, en el contexto del solapamiento «de tres conflictos: guerra de Cuba, guerra Carlista y movimiento cantonalista» para asegurar el enlace de la cornisa cantábrica con Francia.⁷⁴⁷ La reincorporación de Enrique a la sociedad española y a la etiqueta europea estaba marcada por su llegada a una España restaurada que intentaba acercarse al canon

⁷⁴⁴ Gary B. MAGEE y Andrew S. THOMPSON, *Empire...*, *op. cit.*, pp. 53-55.

⁷⁴⁵ Christopher A. BAYLY, *Empire and Information*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, citado en Kris MANJAPRA, “The Semiperipheral...”, *op. cit.*, p. 184.

⁷⁴⁶ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, *op. cit.*, p. 391.

⁷⁴⁷ Carlos LLORCA BAUS, “La marina mercante y el papel de la Transatlántica en Ultramar”, *La Marina ante el 98: antecedentes de un conflicto. Jornadas de Historia Marítima*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, 1990, p. 114.

europeo. Desde Santander se dirigió a la estación de Atocha en Madrid, para acudir, feliz y alegre, al encuentro de su familia.

Nunca se borrará de mi memoria la noche en que me separé de mi padre y de mis hermanos para el Japón, pero tampoco se borrará jamás de ella la tarde en que, en una estación entre Jerez y Cádiz, me eché en sus brazos y con mis manos agarradas a las suyas entré en la bella ciudad.⁷⁴⁸

En esos momentos, la familia Dupuy de Lôme estaba residiendo en Cádiz, como consecuencia del cargo de Gobernador de la provincia que disfrutaba Santiago Luis Dupuy. Un nombramiento vinculado a su lealtad a la causa borbónica y al canovismo, pues como otros altos funcionarios moderados se había mantenido al margen de la administración pública durante el Sexenio Democrático.⁷⁴⁹ El mismo día que «aparecía publicada la composición del nuevo Ministerio-Regencia encabezado por Cánovas», poco después del pronunciamiento de Sagunto, se publicaba el nombre de Santiago Luis Dupuy como Gobernador Provincial de Cádiz.⁷⁵⁰ Como apuntaba Varela, los cambios de gobierno modificaban todo el cuerpo de funcionarios que eran sustituidos por personal adscrito a la causa triunfante.⁷⁵¹ En la primera sección ya se señaló la relevancia de los notables valencianos en el pronunciamiento y la buena relación que parecía existir entre los Dupuy de Lôme y Canovas, evidenciada también por la correspondencia de carácter oficioso que el valenciano dirigió a Cánovas entre 1875 y 1878.⁷⁵²

La orientación vinícola que estaba emprendiendo Santiago Luis Dupuy explicaría la elección de este puesto tan alejado de Valencia. La aproximación a este tipo de actividad ya parecía atisbarse en 1874, durante las gestiones realizadas por Santiago Luis como intermediario de la Sociedad Valenciana de Agricultura en Madrid, relacionadas con la Exposición Vinícola de Londres.⁷⁵³ Hasta ese momento, los

⁷⁴⁸ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, *op. cit.*, p. 394.

⁷⁴⁹ Francesc A. MARTÍNEZ GALLEGÓ, “DUPUY DE LOME, Santiago Luis”, Javier PANIAGUA y José A. PIQUERAS (dirs.), *Diccionario Biográfico...*, *op. cit.*, p. 200.

⁷⁵⁰ José Vicente CASTILLO GARCÍA, *La política de los camaleones. Los conservadores valencianos durante la Restauración (1875-1923)*, Valencia, Universitat de València, 2002, p. 15. *La Correspondencia de España. Diario Universal de Noticias*, 1 de enero de 1875, p. 1.

⁷⁵¹ José VARELA ORTEGA, *Los Amigos...*, *op. cit.*, p. 150.

⁷⁵² AHN, *Diversos*, Títulos, Familias, 2544, nº 25.

⁷⁵³ Los intereses familiares por el comercio del vino explicarían la participación de Enrique en la firma del Tratado Comercial con Italia y su posterior publicación de la *Memoria sobre la intervención del Estado en el reino de Italia en la producción y el comercio del vino*, Madrid, 1888. Así como su

intereses familiares habían pasado por el puerto de Barcelona y el puerto de Valencia, pero el inicio de la Restauración los atraía al puerto de Cádiz, donde el producto que tenía el mayor protagonismo era el caldo vinícola y su exportación a los puertos de Francia e Inglaterra.⁷⁵⁴ En la ciudad gaditana, donde «la burguesía tenía una innegable vocación comercial y marítima», Enrique y Carlos conocieron a sus futuras esposas, Adela y Dolores, las dos hijas de Juan Vidiella, un personaje vinculado con el comercio del vino.⁷⁵⁵ Según las crónicas familiares, el primer encuentro entre estas parejas de hermanos se produjo durante una recepción que dio Santiago Luis en el Gobierno Civil.

«Cuando Enrique vio a la joven Adela (rutilante y esplendorosa con la belleza de la época), quedó conmovido, y dijo a su hermano: ¡¡Carlos: esta mujer tiene que ser mía!! A lo cual Carlos, contestó: ¡Pues su hermana será mía también!.

Sean o no ciertos los detalles, la realidad es que los dos hermanos se casaron con las dos hermanas».⁷⁵⁶

Como era habitual en esta época entre las familias burguesas, el matrimonio debió concertarse mediante un acuerdo entre los padres, como parte de una estrategia legal para estrechar los vínculos empresariales que pudieran mantener. Al fin y al cabo, el matrimonio era un ejercicio contractual que ligaba los patrimonios de los contrayentes. De esta forma, los lazos entre la familia Dupuy de Lôme y la familia Vidiella quedaban perfectamente atados, fijando, además, la importancia de Enrique y Carlos en la red de Santiago Luis, junto a «la idea de familia como proyección y realización del padre», quien, efectivamente, parecía situarse en el centro de una red en continua expansión.⁷⁵⁷

Enrique tuvo que volver desde Bruselas, donde ejercía como Secretario de Tercera, hasta la ciudad de Cádiz, para contraer matrimonio en una boda acordada en tan poco tiempo que incluso se hacía referencia ello en el anuncio.

participación en la cuestión sobre el impuesto de los alcoholes en 1888 en Teresa CARNERO ARBAT, *Expansión vinícola y atraso agrario*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1980, pp. 185-215.

⁷⁵⁴ José MARCHENA DOMÍNGUEZ, *Burgueses y Caciques en el Cádiz de la Restauración*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1996, p. 82. Sobre este incremento de la venta de vinos en este puerto ver también María del Carmen CÓZAR NAVARRO, “La actividad comercial en la Bahía de Cádiz durante el reinado de Isabel II”, *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, nº 13, 2007, pp.34-60.

⁷⁵⁵ José MARCHENA DOMÍNGUEZ, *Burgueses y Caciques...*, *op. cit.*, p. 79. En la sección siguiente se profundizará en la familia Vidiella.

⁷⁵⁶ Enrique DUPUY DE LÔME SÁNCHEZ LOZANO, “Nuestros...”, *op. cit.*

⁷⁵⁷ Esther CALZADA DEL AMO, *Germán Gamazo...*, *op. cit.*, pp. 390 y 456.

El 12 del corriente (...) se efectuará el matrimonio del joven diplomático y escritor Enrique Dupuy, tercer secretario de la legación de España en Bruselas, con la señorita Adelaida Vidiella, hija de un opulento capitalista de Cádiz, donde el padre del novio desempeña el alto cargo de gobernador civil.

Algunos días bastaron, a principios de invierno, para encender la llama del amor en los dos corazones juveniles (...).

Serán padrinos la baronesa de Cortes, tía carnal del contrayente, y el Sr. Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de ministros, quien, como regalo de boda, ha enviado al Sr. Dupuy la encomienda de número de Carlos III, que había merecido por sus escritos literarios y por el celo y aptitud demostrados durante su residencia en China.⁷⁵⁸

Antonio Cánovas, el *monstruo*, como se le denominaba encomiásticamente, reaparecía en el relato familiar, poniendo de manifiesto el vínculo que se creó con la familia Dupuy de Lôme como consecuencia del proceso que condujo a la Restauración. La condecoración que figuraba como regalo de boda, «merecido por sus escritos literarios y por el celo y aptitud demostrados durante su residencia en China», había sido recomendada por el Ministro de Fomento como premio por su memorias sobre *La seda, su cultivo y su producción en el Imperio japonés*; en última instancia, la relación con la familia empujaba a Cánovas a entregarla como regalo de bodas.⁷⁵⁹ Los vínculos afectivos y la confianza fueron un elemento de vital importancia en unas redes que alcanzaban su esplendor, enmarcadas en el conservadurismo que floreció de la mano de Cánovas. En el caso de Santiago Luis, la gran mayoría de sus contactos parecían formar parte del entorno valenciano. Sin embargo, la constante movilidad del personaje a lo largo del territorio español y sus estancias en Madrid le conferían un alcance nacional.

Uno de los contactos familiares ajenos al círculo valenciano fue Manuel Durán, quien en 1897 continuaba manteniendo una buena relación con la familia. De hecho, Enrique todavía parecía identificarlo con una figura paterna: «llegó su carta en

⁷⁵⁸ *El Globo. Diario Ilustrado*, 12 de febrero de 1876, p. 168. Otras menciones al enlace en: *La Época. Diario Político*, 13 de febrero de 1876, p. 1; *La Correspondencia de España. Diario Universal de Noticias*, 14 de febrero de 1876, p.2. La confusión entre China y Japón es un claro ejemplo del escaso interés e información que existía en la sociedad española sobre los países asiáticos, denunciado por Tiburcio.

⁷⁵⁹ Según la información del AHN la condecoración fue una encomienda de Isabel la Católica propuesta por el Ministro de Fomento, el conde de Toreno, como compensación a la calidad de sus escritos sobre la seda. El Ministerio de Fomento imprimió dos mil ejemplares en 1875 para los sericultores españoles. AHN, *Condecoraciones*, 264. La condecoración de comendador de Carlos III no se la concederán hasta 1882 y la encomienda hasta 1886, AHN, *Condecoraciones*, 212 y 216.

momentos, para mí penosos, y fue una satisfacción inmensa, porque me parecía de mi buen padre». ⁷⁶⁰ Durán formaba parte de la estructura provincial del canovismo, desde que en 1873 se convirtiera en líder del movimiento restaurador catalán y se pusiera al frente de la Liga del Orden Social. Sin embargo, el conservadurismo catalán mostró divergencias con Cánovas desde el principio, siendo los principales puntos de controversia la adopción de la libertad de culto y al mantenimiento del espíritu del 68. Unas discrepancias que fueron en aumento hasta romper relaciones definitivamente entre 1890-1892. ⁷⁶¹

En esa maraña relacional basada en la confianza, los vínculos familiares y matrimoniales, el papel de los hijos cobraba una importancia particular. La profesión de Enrique no parecía escogida al azar. El conde de Ripalda, tío político de Enrique desde 1857, ya advertía en 1842 del error que suponía dejar libertad a los hijos en el importante asunto de elegir la carrera profesional. ⁷⁶² En una época en la que «se proponía la búsqueda de mercado en países no muy saturados a través de la gestión de los cuerpos diplomáticos», el oficio de Enrique otorgaba a Santiago Luis una conexión transnacional privilegiada, con una excelente capacidad para reunir valiosa información comercial. ⁷⁶³

Después de la celebración del enlace en Cádiz los recién casados se desplazaron a Bruselas, donde el valenciano debía continuar desempeñando las labores de Secretario. Un viaje que en el norte se tornó accidentado, debido a que por «la cruenta Guerra Civil, no se podía llegar a la frontera francesa y la joven casada que tanto había de viajar se estrenó haciendo la travesía sobre cubierta, en pequeño vaporcito de cabotaje, desde Bilbao a Bayona». ⁷⁶⁴ De nuevo, Enrique se veía obligado a realizar este trayecto, que tan poco había disfrutado la vez anterior, sobre una «cáscara de nuez», tiritando y mojado. En Bélgica tuvo tiempo para reflexionar sobre su viaje alrededor del mundo que tanta relevancia tuvo en su vida. Un periodo de introspección, durante el que

⁷⁶⁰ “Carta de Enrique Dupuy a Manuel Durán, Washington, 20 de septiembre de 1897”, en Borja DE RIQUER I PERMANYER, *Epistolari...*, *op. cit.* Santiago Luis había fallecido dieciséis años antes en Alicante.

⁷⁶¹ ARV, *Protocolo Notarial*, 14957, “José Plà Ibañez, 1869”; Borja de RIQUER I PERMANYER, “Cánovas y los conservadores catalanes”, en Javier TUSSEL y Florentino PORTERO (eds.), *Antonio Cánovas...*, *op. cit.*, p. 140-156.

⁷⁶² C. de RIPALDA, “Elección de una Carrera”, *Liceo Valenciano. Periódico Mensual de Ciencias, Literatura y Artes*, Vol. 2, serie 3ª, nº 2, 1842, pp. 80-83.

⁷⁶³ José MARCHENA DOMÍNGUEZ, *Burgueses y Caciques...*, *op. cit.*, p. 79.

⁷⁶⁴ Enrique DUPUY DE LÔME y VIDIELLA, *Recuerdos...*, *op. cit.*, p. 8.

acabaría de conformar su percepción del mundo, mediante la edición de su obra *De Madrid a Madrid dando la vuelta al mundo*. Hasta ese momento, el valenciano parecía continuar el mismo *cursus honorum* que había seguido Nicolás María Riveiro, quien después de su primer destino en Yokohama había sido trasladado a Bruselas.⁷⁶⁵ Todo parecía indicar que no existía una motivación interesada en los destinos que le fueron designados a Enrique, más allá de aquellos vinculados a las características propias de la carrera diplomática, es decir, conseguir nuevos puestos en diferentes destinos lo más rápidamente, posiblemente para facilitar el ascenso a lo largo de los escalafones diplomáticos.⁷⁶⁶

Según las memorias del hijo de Enrique y Adela, «tuvieron en Bruselas excelentes jefes –Los Duques de Fernán Núñez, Él un Hidalgo español que no desmentía de su raza y Ella una dama tan bondadosa como inteligente que enseñó a mi Madre muchas triquiñuelas del oficio diplomático y por quién tuvo esta hasta su muerte verdadero afecto».⁷⁶⁷ Sin embargo, la llegada a este nuevo destino, el primero de noviembre de 1875, estuvo firmada por Rafael Merry del Val, quien en esos momentos ejercía como Ministro Plenipotenciario en la legación.⁷⁶⁸ No sería hasta 1882 en París, donde Enrique estuvo destinado como Secretario de Primera categoría, cuando el duque figuró como su superior por primera vez.⁷⁶⁹ Por otro lado, según narraba Juan Valera, los duques poseían una residencia donde veraneaban, a orillas del Mosa (la Meuse), el castillo de Dave, más allá de Namur, donde el propio Valera los visitaría, cuando fue destinado a Bélgica varios años después.⁷⁷⁰ Por lo tanto, pudieron establecer una buena relación con el matrimonio durante su estancia en Bruselas, pese a que el duque de Fernán Núñez no perteneciera al personal oficial de la legación española.

⁷⁶⁵ *Guía Oficial de España. Anuario Histórico Estadístico-Administrativo 1873-74*, Madrid, Imprenta Nacional, 1874, p. 76.

⁷⁶⁶ El destino en Yokohama y el encargo de la Sociedad Valenciana de Agricultura, dejaría abierta la posibilidad de considerar que este primer destino en el extranjero estuvo motivado por el interés de la sericultura valenciana. Sin embargo, en la documentación consultada no se ha encontrado ningún indicio que respalde esa hipótesis, pareciendo, más bien, una cuestión fortuita que fue aprovechada por Santiago Luis para ejercer su influencia.

⁷⁶⁷ Enrique DUPUY DE LÔME y VIDIELLA, *Recuerdos...*, *op. cit.*, p. 8.

⁷⁶⁸ “El Ministro en Bélgica al Ministro de Estado, Bélgica, 1 de noviembre de 1875”, AHN, *Ministerio de Exteriores*, PP-320.

⁷⁶⁹ *Guía Oficial de España, 1882*, Madrid, Imprenta Nacional, 1882, p. 95.

⁷⁷⁰ Juan VALERA, “Carta a Francisco Moreno Ruiz, Bruselas, 17 de septiembre de 1886” y “Carta al Barón de Greindl, Spa, 26 de agosto de 1887”, en Leonardo ROMERO TOBAR, *Juan Valera. Correspondencia. Volumen IV...*, *op. cit.*, pp. 548 y 717.

Entre el personal diplomático que formaba parte de la legación en Bruselas, también se encontraba Francisco de Otín (Secretario de Primera), quien fuera compañero de viaje de Enrique durante la segunda parte de su viaje alrededor del mundo. Tan sólo habían pasado tres meses desde que se despidieron en el *Grand Hotel* de París y el destino les deparaba una nueva ocasión para continuar profundizando en una amistad surgida en territorio asiático. Cuando se despidieron en París, Otín se dirigió a Bélgica a tomar posesión de su destino, mientras que Bouteneff se reunía con su hermano «secretario de la embajada rusa» en Estrasburgo. «Después de muchos meses de aventura y de vida íntima, nos separábamos. ¿Nos volveríamos a ver? Ese pensamiento amargaba nuestra separación».⁷⁷¹ Pese al uso de este recurso narrativo, orientado a aumentar la carga emocional, manteniendo al lector en vilo ante la incertidumbre del futuro, en el momento en que redactó la versión final de la obra ya se habría reencontrado con Otín en Bélgica.⁷⁷² Un recurso que inevitablemente recordaba el uso del contexto para amplificar el impacto emocional de la partida y el retorno.

En la legación española de Bruselas las obligaciones no revestían gran importancia política y el volumen de trabajo era menor que en otros destinos.⁷⁷³ Así lo manifestaba Valera, quien no quedó conforme cuando le trasladaron desde Washington, sintiéndose humillado por la poca importancia del nuevo destino.⁷⁷⁴ Los asuntos de la legación eran «ningunos o, lo que es peor, (...) de esas tonterías que deberían excusarse y que se escriben para pintar el expediente».⁷⁷⁵ «No es, ni en absoluto ni con relación a España, tan importante como Washington».⁷⁷⁶ Unos asuntos de tan poca relevancia que permitían incluso largas estancias fuera de la legación, «mis asuntos diplomáticos son tan poco importantes en Bruselas, (...) que no volveremos por allá hasta fin de este mes o de octubre».⁷⁷⁷ No obstante, tenía la ventaja de ser más agradable y cómodo que

⁷⁷¹ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, *op. cit.*, pp. 389-391.

⁷⁷² Enrique introdujo información nueva en el cuerpo del texto, al menos hasta enero de 1876, ya que hizo referencia a varios artículos de Otín publicados en esa fecha. Igualmente, las notas a pie de página pudieron retocarse, al menos hasta 1877, ya que incluyó una referencia al libro publicado ese año: *Los eslavos y Turquía*.

⁷⁷³ Elena CASTELLO BOCINOS, *Juan Valera...*, *op. cit.*, p. 717, incidía en esas características de la legación.

⁷⁷⁴ Juan VALERA, “Carta a Dolores Delavat, Washington, 15 de enero de 1886”, “Carta a Narciso Campillo, Washington, 4 de febrero de 1886” y “Carta a Sofía Valera, Washington, 16 de febrero de 1886” en Leonardo ROMERO TOBAR, *Juan Valera. Correspondencia. Volumen IV...*, *op. cit.*, pp. 435, 442 y 448.

⁷⁷⁵ Juan VALERA, “Carta a Marcelino Menéndez Pelayo, Bruselas, 21 de diciembre de 1886”, en *Ibidem*, p. 595.

⁷⁷⁶ Juan VALERA, “Carta a Francisco Moreno Ruiz. 15 de junio de 1886”, en *Ibidem*, p. 508

⁷⁷⁷ Juan VALERA, “Carta al Dr. Thebussem, Spa, 1 de septiembre de 1887”, en *Ibidem*, p. 722.

Washington, estimulando la reflexión, la creatividad y la producción literaria de todos aquellos inclinados hacia tales menesteres.⁷⁷⁸ Efectivamente, el destino belga aseguraba tranquilidad y tiempo para escritura, como demostraba la estancia de Valera, quien pese a ostentar el cargo de máxima responsabilidad hizo gala de una enorme fecundidad literaria, escribiendo: “Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas” “Historia de la civilización Ibérica”, “Cartas americanas”, “El budismo esotérico”. Un hecho que se hacía más evidente al contrastarlo con la nula productividad de su estancia en Washington, donde la complejidad del destino y la animada vida social le alejaban de la actividad literaria.

Este entorno, con escasas veladas sociales y un clima que no favorecía excursiones o actividades al aire libre, era el espacio idóneo para la reflexión y la introspección. Así lo consideraba Enrique, quien «estando fuera de España en un país en que las brumas del cielo dan tiempo a los estudios que nuestro hermoso sol no consiente» aprovechó la ocasión para sumergirse en la investigación sobre «la cuestión de oriente (...) uno de los problemas más pavorosos que se han presentado a Europa».⁷⁷⁹ El asunto despertaba un gran interés en Enrique y fue tema de conversación a bordo del *Hugly*, sin embargo, no pudo adentrarse en los territorios donde se dirimía la cuestión por la epidemia de cólera que había cerrado el acceso a Hungría y Turquía. El estudio que emprendió en Bélgica originó una serie de textos sobre el particular que se publicaron en el *Diario Español*, recopilándose después en el libro, *Los eslavos y Turquía*.⁷⁸⁰ Sin duda, se encontraba en el entorno ideal para repasar las cuartillas con las anotaciones de su vuelta al mundo, teniendo a su alcance la inestimable ayuda de su compañero de viaje. De hecho, el propio Otín aprovecharía el destino para la publicación de una serie de cartas de viaje en *La Época*, sobre una excursión realizada a China bajo el título: “Correrías en el Celeste Imperio. De Pekín a Si Wan Tse”.⁷⁸¹

⁷⁷⁸ Juan VALERA, “Carta a Francisco Moreno Ruiz, Bruselas, 23 de mayo 1886”, en *Ibidem*, p. 497.

⁷⁷⁹ Enrique DUPUY DE LÔME, *Los eslavos y Turquía: Estudio Histórico sobre la cuestión de Oriente*, Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, 1877, p. 88.

⁷⁸⁰ *Ibidem*. La serie de artículos originales bajo el título “La Cuestión de Oriente” se publicaron en *El Diario Español. Político y literario*, los días 16, 19, 29 de agosto, 9, 15, 26, 29 de septiembre y 4 de octubre.

⁷⁸¹ En *La Época* no se indicaba el autor. Sin embargo, Enrique atribuía las cartas con ese título, del 13 al 26 de enero a Otín. Además, mencionaba otras publicaciones del mismo autor sobre Asia: «trabajos y Memorias (...) sobre la guerra de los taipings, sobre cacerías en Siam». En Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, *op. cit.*, p. 182.

Los dos primeros destinos en el extranjero con los que Enrique se introducía en la profesión de la diplomacia estuvieron caracterizados por un nivel bajo de responsabilidad. En la legación de Yokohama se daba tan poca actividad que, en la práctica, la tarea principal de los diplomáticos era mantener informado al Ministerio de Estado sobre lo que allí acontecía. Esta situación le permitió dedicarse al estudio del Japón, la escritura y los viajes. Todo ello, pese a tratarse de una legación con un personal tan limitado (dos personas durante la estancia de Enrique) y ser el responsable de las cuestiones consulares. Por otro lado, aunque Bélgica no era un destino con mucho peso, comparativamente parecía mejor que Japón. Al fin y al cabo, formaba parte de las legaciones europeas que, según Valera, eran las más solicitadas por los Ministros Plenipotenciarios.⁷⁸² No parecía un destino tan negativo como insinuaba Valera, influenciado en su juicio por su propia situación particular, en la que era apreciado como un demérito. La proximidad con España, su pertenencia a la cultura europea y el tiempo libre que permitía, lo convertía en un destino que ofrecía más ventajas que el lejano Japón. De esta manera, Enrique dispuso de la tranquilidad y el tiempo necesario para la introspección y asimilación de las aventuras vividas hasta la fecha. Mediante la transcripción de su viaje y los estudios complementarios necesarios se iba conformando una percepción del mundo que le acompañaría el resto de su vida, fosilizándose junto a la esperanza por la revitalización de España que acompañó al inicio de la Restauración y que el diplomático valenciano mantuvo incluso en 1895, antes de partir hacia Washington para mediar ante Estados Unidos por la cuestión de Cuba que desembocaría en el desastre del 98.

Durante la estancia de Enrique en Bruselas se formó la *Comisión Internacional de exploración del África* por iniciativa del rey de Bélgica, Leopoldo II, quien en julio de 1876 se puso en contacto con personalidades vinculadas al mundo de la geografía. El objetivo era realizar una reunión para coordinar la expansión en África: una «cruzada moderna», para «verter los tesoros de la civilización».⁷⁸³ Sin embargo, no contó con representación española hasta febrero de 1877. Esta participación desembocó en la creación de la *Asociación Española para la Exploración del África*, muy vinculada con

⁷⁸² Juan VALERA, “Carta a Francisco Moreno Ruíz, Madrid 7 de Julio de 1865”, en Leonardo ROMERO TOBAR (dir.), *Juan Valera. Correspondencia. Volumen II...*, op. cit., p. 234.

⁷⁸³ Reproducción parcial de la carta enviada por Leopoldo II, en Francisco COELLO, “Asociación Internacional para la exploración y civilización del África Central”, *Boletín de la Sociedad Geográfica*, vol. 1, nº 6, 1876, p. 502.

la Sociedad Geográfica de Madrid.⁷⁸⁴ Leopoldo II «parecía capaz de arrastrar ahora de un tirón, también a los españoles, en la carrera hacia el campanario», convirtiendo la costa occidental africana en un objetivo inmediato e irremplazable.⁷⁸⁵ La expansión europea en África, los intereses españoles en el norte de ese Continente y el peligro que representaba para España acabar cercada por Francia, provocaron que la cuestión africana alcanzara una posición preeminente en el seno de la Sociedad Geográfica de Madrid desde el momento de su fundación, destinando una gran parte de sus escasos recursos a la exploración de este territorio.

Efectivamente, la Sociedad Geográfica de Madrid acababa de nacer en 1876, fundada por la insistencia del cartógrafo y militar Francisco Coello de Portugal y Quesada.⁷⁸⁶ Las revoluciones, guerras civiles y agitaciones políticas españolas habían retrasado su deseo de crear una sociedad de este tipo en España. Sin embargo, en el contexto de la Restauración y después de asistir al Congreso Internacional de París en 1875, donde España no contaba con representantes, se decidió a impulsar el proyecto con el apoyo de Eduardo Saavedra, ingeniero y arabista, y Joaquín Maldonado Macanaz, periodista e historiador.⁷⁸⁷ En este tipo de instituciones modernas, características del siglo XIX, se ponía en evidencia el vínculo que existía entre el proceso colonial y la exploración geográfica. Por lo tanto, en un primer momento (1821-1870) emergieron en aquellos países con una clara vocación exterior (colonial y/o comercial) o, en su efecto, en aquellos con grandes extensiones de territorio inexplorado. La más antigua fue la de París (1821) que sirvió de modelo para el resto.

La Sociedad Geográfica de Madrid se enmarcaba en la siguiente fase, cuando surgió un centenar de este tipo de corporaciones. El momento de su «floración», a partir de la década de los setenta, coincidiendo con «los años centrales del proceso de

⁷⁸⁴ Sobre la composición de la Asociación Española para la Exploración del África, en la que se integraron personalidades como el duque Fernán Núñez y Antonio Cánovas ver Elena HERNÁNDEZ SANDOICA, “La ciencia geográfica y el colonialismo español en torno a 1880”, en Santiago GARMA PONS (coord.), *El científico español ante su historia: la ciencia en España entre 1750-1850, I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, 1980, pp. 533-534. Una aproximación más amplia, donde se indicaba la importancia de la Sociedad Geográfica de Madrid en la Junta Directiva de dicha Asociación ver José Antonio RODRIGUEZ ESTEBÁN, *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1996, pp. 74-79.

⁷⁸⁵ Elena HERNÁNDEZ SANDOICA, “La ciencia...”, *op. cit.*, pp. 533-534.

⁷⁸⁶ Joan VILÁ VALENTÍ, “Origen y significado de la Sociedad Geográfica de Madrid”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, nº 113, 1977, pp. 5-20.

⁷⁸⁷ José Antonio RODRIGUEZ ESTEBÁN, *Geografía y colonialismo. La Sociedad...*, *op. cit.*, p. 60, incidía además en que Maldonado impartía la uncia asignatura en la Universidad española sobre colonización y fue autor de *Principios generales del Arte de la colonización*.

colonización africana, entre 1870 y 1890». ⁷⁸⁸ La institucionalización de los estudios geográficos se vinculaba claramente con el proceso de expansión colonial, pero también con el ámbito comercial, donde estas sociedades contribuían al conocimiento del territorio, trazando mapas y posibles rutas comerciales. En ocasiones, actuaban como el aparato técnico de las Cámaras de Comercio. ⁷⁸⁹ Una época de transformaciones radicales en todos los ámbitos (social, cultural, político y económico) que ofrecía a los geógrafos la oportunidad de «(re)considerar el papel de su disciplina en las diferentes fuerzas de la modernidad». ⁷⁹⁰

En España, la fundación de esta corporación geográfica se enmarcaba en la tónica del discurso conservador que identificaba la Restauración con un nuevo inicio, acorde con los cánones europeos. Cánovas la consideró como «uno de los primeros frutos de la paz que V. M. ha dado a la nación». ⁷⁹¹ El Conde Toreno, a la sazón Ministro de Estado, también siguió una línea de pensamiento similar en su discurso inaugural de la Sociedad Geográfica, vinculando a la monarquía, personificada en Alfonso XII, con el interés por el progreso científico. «La creación de una Sociedad Geográfica en Madrid (...), coincidiendo con la circunstancia de ocupar el trono un joven Monarca, entusiasta por los adelantos de la ciencia, y también con el término, que se divisaba muy próximo, de la funesta guerra civil». ⁷⁹² La Sociedad llegaba en compañía del fin de la guerra y de un rey comprometido con el conocimiento y el progreso. De esta forma, se continuaba alejando a Alfonso XII de la imagen negativa del periodo isabelino y de esas monarquías absolutistas tan denostadas por los movimientos liberales de principios de siglo, vinculándolo con un futuro prometedor.

El nuevo monarca representaba la esperanza, el inicio de una nueva era para España caracterizada por su integración en la era europea del capital y el progreso, mientras todo lo que había lastrado la marcha del país quedaba en el pasado, junto a las antiguas monarquías autoritarias. «España llega tarde a todas partes desde que la

⁷⁸⁸ Elena HERNÁNDEZ SANDOICA, “La ciencia..., *op. cit.*, pp. 527-528. José Antonio RODRIGUEZ ESTEBÁN, *Geografía y colonialismo. La Sociedad...*, *op. cit.*, pp. 17-18.

⁷⁸⁹ Joan VILÁ VALENTÍ, “Origen..., *op. cit.*, p. 12.

⁷⁹⁰ Joan NOGUÉ y José Luis VILLANOVA, “Spanish colonialism in Morocco and the *Sociedad Geográfica de Madrid*, 1876-1956”, *Journal of Historical Geography*, 28, 1, 2002, p. 2.

⁷⁹¹ Antonio CÁNOVAS DEL CASTILLO, “Discurso del Sr. Presidente Don Antonio Cánovas del Castillo”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Vol. 4, nº 6, 1879, p. 373.

⁷⁹² Palabras atribuidas al Conde de Toreno, Ministro de Fomento, en la primera reunión de la Sociedad Geográfica de Madrid, en “Fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Vol. 1, nº 1, 1876, pp. 5-6.

tocaron de parálisis los reyes absolutos». ⁷⁹³ Enrique mantuvo su esperanza en el porvenir de una España que, definitivamente, se había instalado en las tendencias modernas. «Antes en España se escribía y se pensaba ménos de lo que se escribe y se piensa ahora, y se acudía á Francia (...); hoy (...) la ciencia se ha hecho cosmopolita». ⁷⁹⁴ Este pasado español era el motivo que había provocado el divorcio intelectual entre España y América, consecuencia de la época de las independencias, pero ya no tenía razón de ser. Además, esa «época oscura» no era únicamente patrimonio español.

«España, lo mismo que las demas naciones, ha pasado, por todas las progresivas evoluciones (...) para su perfeccionamiento (...). No eran españoles los males sino de su tiempo. España ha luchado contra la Inquisición, contra el absolutismo, contra la desigualdad ante la ley (...), con tantos bríos como América, con los mismo que Inglaterra (...) y que Francia (...). La revolución española ha perdido la aureola de grandeza (...) pero los resultados han sido idénticos». ⁷⁹⁵

En definitiva, la misión de España era «de futuro, y no de pasado». ⁷⁹⁶

No obstante, la sensación generalizada en la época, y particularmente en el entorno de la Sociedad Geográfica de Madrid, era que España llegaba tarde a la cuestión colonial. El propio Coello compartía esa opinión en el discurso de inauguración, esperando que todavía se estuviera a tiempo de mejorar la situación. ⁷⁹⁷ La política exterior de retraimiento de Cánovas fue un ejemplo de este pensamiento, al considerar que España debía conservar un perfil bajo, manteniéndose a la expectativa. ⁷⁹⁸

⁷⁹³ Palabras atribuidas a Joaquín Costa en José Antonio RODRIGUEZ ESTEBÁN, “Geografía y colonialismo en Joaquín Costa”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, nº 27, 2013, p. 218.

⁷⁹⁴ Enrique DUPUY DE LÔME, “Plus Ultra. Apuntes para un libro II”, *La Ilustración española y americana*, vol. XXIV, nº XI, 1880, p. 194.

⁷⁹⁵ Enrique DUPUY DE LÔME, “Plus Ultra. Apuntes para un libro IV”, *La Ilustración española y americana*, vol. XXIV, nº XXIII, 1880, p. 419.

⁷⁹⁶ Enrique DUPUY DE LÔME, “Plus Ultra. Apuntes para un libro”, *Ilustración Española y Americana*, Año XXIV, nº 9, 8 de marzo de 1880, p. 150.

⁷⁹⁷ Palabras atribuidas a Coello en la primera reunión de la Sociedad Geográfica de Madrid, en “Fundación de la...”, *op. cit.*, p. 8. J. VILÁ VALENTÍ, “Origen...”, *op. cit.*, incidía en esa idea, p. 17.

⁷⁹⁸ Sobre la política exterior de Cánovas ver María Dolores ELIZALDE PEREZ-GRUESO, “Política exterior y política colonial de Antonio Cánovas. Dos aspectos de una misma cuestión”, en Javier TUSSEL y Florentino PORTERO (eds.), *Antonio Cánovas ...*, *op. cit.*, pp. 236-240. Sin embargo, durante la juventud Cánovas manifestó una mayor voluntad expansiva en África que tuvo que moderar adaptándose a la realidad de la Restauración. Azucena PEDRAZ MARCOS, “El pensamiento africanista hasta 1883. Cánovas, Donoso y Costa”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, nº 11, 1994, pp. 34-37. Sobre la problemática del uso del término «política de retraimiento» ver Javier RUBIO, “La política

Los estudios dedicados a la Sociedad Geográfica de Madrid resaltaron dos funciones principales de la corporación. Por un lado, su capacidad de influencia en las decisiones políticas sobre intervención colonial, desarrollándose como un grupo de presión formado por expertos. Una sociedad que surgió con «el carácter de libre», pero que mantendría vínculos informales con el Gobierno, quien entendió los beneficios que podía reportar.⁷⁹⁹ Era comprensible que la corporación tuviera un fácil acceso a los más altos niveles de la administración, al fin y al cabo una de sus preocupaciones era el prestigio internacional de España.⁸⁰⁰

Por otro lado, se hizo hincapié en su papel como órgano de difusión, de atracción de la opinión pública y, por tanto, de enseñanza de geografía «como vía de materialización de la ideología burguesa respecto al colonialismo». Una preocupación evidente desde 1878, como consecuencia del enorme desinterés y escaso conocimiento que existía en la sociedad española de los asuntos de ultramar, con la única excepción de Cuba y la guerra de Marruecos.⁸⁰¹ Uno de los mejores ejemplos de la ignorancia geográfica española era la reiterada confusión de Japón como parte de China. Un elemento tan arraigado que, incluso en 1861, llegó a incluirse este error en un documento oficial dirigido al gobierno japonés, a lo que le siguieron las correspondientes disculpas.⁸⁰² El desconocimiento de las posesiones ultramarinas españolas influía negativamente en cualquier posibilidad de emprender proyectos comerciales beneficiosos para la economía del país.⁸⁰³ Como señalaba Segismundo Moret sobre Filipinas, «no es posible gobernar un país cuya lengua se ignora; no se puede administrar una colonia cuyos usos y costumbres se desconocen; no se hace progresar una industria y una agricultura que apenas se ven de lejos y por breve espacio

exterior de Cánovas del Castillo: una profunda revisión”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, nº 13, 1995, pp. 167-197.

⁷⁹⁹ Palabras atribuidas al Conde de Toreno, Ministro de Fomento, en la primera reunión de la Sociedad Geográfica de Madrid, en “Fundación de la...”, *op. cit.*, p. 6.

⁸⁰⁰ Gran parte de sus miembros eran altos funcionarios o militares, José Luis VILLANOVA VALERO, “La Sociedad...”, *op. cit.*, pp. 171-174; Joan NOGUÉ y José Luis VILLANOVA, “Spanish...”, *op. cit.*, pp. 7-8.

⁸⁰¹ Elena HERNÁNDEZ SANDOICA, “La ciencia...”, *op. cit.*, p. 534. Miguel LUQUE TALAVÁN, *Imágenes del mundo: Enrique de Otal y Ric, diplomático y viajero*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2009, p. 44.

⁸⁰² Mario G. LOSANO, *El valenciano...*, *op. cit.*, p. 38.

⁸⁰³ El conde Toreno hacía alusión al escaso conocimiento geográfico que se tenía del interior de las Filipinas, en “Fundación de la...”, *op. cit.*, p. 9.

de tiempo; no cabe reformar en un pueblo en cuyo interior no se penetra». ⁸⁰⁴ Una labor de atracción de la opinión pública que también podía funcionar como elemento de presión para el Gobierno. ⁸⁰⁵

La vinculación de Enrique con la Sociedad Geográfica de Madrid comenzó el 3 de junio de 1876, cuando se le incluyó entre los socios fundadores, manteniéndose como tal casi hasta el final de su vida. ⁸⁰⁶ El traslado al Ministerio de Estado en Madrid a principios de 1877, por influencia de Cánovas, le permitirá acercarse a los asuntos cotidianos de la corporación. ⁸⁰⁷ Durante su estancia en Madrid, tenía planeado ofrecer una conferencia sobre Japón, aunque cuatro días antes le solicitaron que cambiara el tema por el de la *Cuestión de Oriente*, debido al creciente interés que provocaba la guerra ruso-turca y el conocimiento que tenía Enrique sobre el tema. No sólo había publicado el libro *Los eslavos y Turquía*, sino que había empezado a escribir una serie de artículos sobre la guerra. ⁸⁰⁸ Desde esta primera intervención, los textos de Enrique estuvieron centrados, principalmente, en el estudio de Asia y América. De esta forma, Enrique se desmarcaba claramente de los intereses africanistas que habían predominado en la corporación geográfica desde el momento de su fundación. ⁸⁰⁹ Tal vez el escaso interés en estas cuestiones llevó al joven diplomático a solicitar «que se anunciaran con anticipación las conferencias, para facilitar y promover la discusión, y que se formasen

⁸⁰⁴ Segismundo MORET, “Decreto de Regencia de 1870”, en Rafael MALDONADO DE GUEVARA Y DELGADO, “Joaquín Maldonado y Macanaz: la creación de la Sociedad geográfica de Madrid”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, nº 154, 2019, p. 257.

⁸⁰⁵ Joan NOGUÉ y José Luis VILLANOVA, “Spanish..., *op. cit.*, p. 7; José Luis VILLANOVA VALERO, “La Sociedad Geográfica de Madrid y el colonialismo español en Marruecos (1876-1956)”, *Documents d’anàlisi geogràfica*, nº 34, 1999, p. 178; José Antonio RODRIGUEZ ESTEBÁN, “Geografía y colonialismo en Joaquín Costa”..., *op. cit.*, p. 223.

⁸⁰⁶ Apareció por primera vez como socio fundador en “Extracto de las Actas de las Sesiones Ordinarias celebradas por la Sociedad y por la Junta Directiva”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, vol. 1, nº 2, 1876, p. 173. Sin embargo, se le incluyó por última vez entre los socios en “Lista General de Socios en fin de 1900”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, vol. XLII, 1900, p. 202

⁸⁰⁷ Santiago Luis envió una carta a Cánovas en la que le agradecía el nuevo puesto de su hijo, siendo habitual en la época este tipo de comportamiento en respuesta a un trato de favor. AHN, “Carta de Santiago Luis Dupuy de Lôme a Antonio Cánovas del Castillo, Madrid 27 de marzo de 1878”, *Diversos-Títulos, Familias 2544*, nº 25.

⁸⁰⁸ El primero de ellos es Enrique DUPUY DE LÔME, “Crónica de la Guerra de Oriente I”, *La Ilustración española y americana*, pp. 331-335.

⁸⁰⁹ Joan VILÀ VALENTÍ, “Origen..., *op. cit.*, p. 16. Mario G. LOSANO, *El valenciano...*, *op. cit.*, p. 315, citaba un texto no encontrado, titulado “Debate sobre la exploración y civilización de África” en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. Losano indicaba que en la parte dedicada a África del índice de los veinte primeros tomos «no se menciona ningún artículo con ese título». Sin embargo, no citaba la fuente, donde se indicaba el título. No se encontró ningún artículo bajo este epígrafe entre 1876-1901. La única referencia que relacionaba a Enrique con los asuntos del continente africano fue un informe presentado por el diplomático «acerca del tratado de comercio entre la República francesa y la República Sud-africana, y de la conveniencia de que España pactase otro análogo con la segunda de dichas Repúblicas» en una sesión del 22 de junio de 1886. En “Extracto de las Actas de las Sesiones”, *Boletín de la Sociedad Geográfica*, vol. XI, nº 6, 1886, p. 402.

secciones o comisiones para el estudio de puntos concretos». ⁸¹⁰ Los principales intereses de Enrique no parecían situarse en el continente africano.

De todos modos, «los esfuerzos de la Sociedad, en cuanto a la labor investigadora, aparecerán dispersos e irregulares. Los trabajos se circunscriben casi siempre, en efecto, a intereses y ámbitos personales, y los resultados obtenidos son muy dispares». ⁸¹¹ La atención a las Actas de las reuniones de la Sociedad mostraban una clara orientación africanista. Una deriva acentuada en 1882, cuando el político e historiador Joaquín Costa se unió a la Sociedad, y en 1883, con la creación de la Asociación Española de Africanistas. ⁸¹²

El ingreso de Enrique en la Sociedad Geográfica de Madrid, su vuelta al mundo, la compra y envío de simiente japonesa desde el puerto de Yokohama y su interés intelectual por lejanos territorios en Asia y América denotaban una diferencia radical respecto al marco mental y contextual de su padre, más vinculado con un mundo heredero de la Ilustración, marcado por su pertenencia a la RSEAPV y los intereses regionales y nacionales, donde el contacto transnacional se limitaba al país vecino. Enrique claramente pertenecía a un mundo diferente, marcado por la creciente conectividad que se produjo durante la década de los cincuenta y los sesenta, alterando la percepción de las distancias de manera radical y dotándole de una mirada más imperial.

Plus Ultra. El Río de la Plata

Hemos obedecido a la ley
a que parece hallarse sometido
el que ha viajado mucho: *viajar más*. ⁸¹³

Después de diez meses en el Ministerio de Estado, Enrique fue destinado a Montevideo (Uruguay) como Secretario de Segunda, iniciándose en ese momento una

⁸¹⁰ Reunion del 1 de mayo de 1877, en “Extracto de las Actas de las Sesiones Ordinarias”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, vol. 2, nº 11, 1877, p. 452.

⁸¹¹ J. VILÁ VALENTÍ, “Origen y significado...”, *op. cit.*, p. 16.

⁸¹² José Antonio RODRIGUEZ ESTEBÁN, “Geografía y colonialismo en Joaquín Costa”..., *op. cit.*, Miquel VILARÓ i GÜELL, “Civilizar o hacer negocios: el dilema en torno a las misiones católicas del golfo de Guinea en los debates del I Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, nº 27, 2013, pp. 227-240. También parece apuntar en esa dirección de relacionar a Costa y su llegada a la SGM con la deriva africanista Elena HERNÁNDEZ SANDOICA, “La ciencia...”, *op. cit.*, pp. 538-542; José Luis VILLANOVA VALERO, “La Sociedad Geográfica...”, *op. cit.*, pp. 167-168, 179; Joan NOGUÉ y José Luis VILLANOVA, “Spanish...”, *op. cit.*, pp.5-6

⁸¹³ Enrique DUPUY DE LÔME, “Plus Ultra. Apuntes para un libro”..., *op. cit.*, p. 150.

intensa relación de exploración e investigación con el valle del Río de la Plata que se prolongaría durante dos años.⁸¹⁴ La estancia de Enrique en la capital de Uruguay iniciaba un nuevo periodo vital que le conducía «más allá», sacándolo de la reflexión e introspección en que se había sumido, devolviéndolo al movimiento propio de la vida moderna.⁸¹⁵ A partir de entonces se distanciaría de las cuestiones dirimidas en Asia, aunque nunca las abandonaría totalmente, y comenzaría a interesarse por el comercio y las rutas de comunicación con el continente americano.⁸¹⁶

«Montevideo (...), como Cádiz, a quien se asemeja, es una gaviota posada sobre las olas del mar (...). Montevideo (...) un puerto del Océano (...) una ciudad fluvial».⁸¹⁷ El puerto de Montevideo era la puerta de entrada de todo tipo de mercancías atlánticas, desde donde eran redistribuidas al resto del continente americano a través de su sistema fluvial. El interés comercial que despertó este emplazamiento favoreció la arribada de inversores e inmigrantes europeos al entorno portuario, donde los agentes diplomáticos velaron por los intereses comerciales extranjeros, hasta la aparición de las Cámaras de Comercio.⁸¹⁸ Un puerto que, según Moret, «puede y debe considerarse (...) como uno de los más importantes en el mundo para nuestro comercio por todos los conceptos».⁸¹⁹

Adela, la mujer de Enrique, era hija de Juan Vidiella, uno de los muchos inmigrantes europeos que se beneficiaron del comercio favorecido por la movilidad que permitía el entorno fluvial de la zona. Los hermanos Vidiella (Francisco, José y Juan), originarios de Cataluña, llegaron a Uruguay en 1837 junto a su padre que se había visto obligado al exilio como consecuencia de su participación en las guerras carlistas. Las primeras actividades comerciales de la familia se produjeron a través de una casa comercio situada en la estratégica ciudad del Salto (Uruguay). Un enclave de tránsito de mercancías ubicado en la orilla oriental del río Uruguay que también ocupaba una

⁸¹⁴ Enrique DUPUY DE LÔME, “El camino de Bolivia al Atlántico”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Vol. 5, nº 9, 1880, p. 172.

⁸¹⁵ «La vida moderna es el movimiento», Enrique DUPUY DE LÔME, “El camino de Bolivia al Atlántico”..., *op. cit.*, p. 183.

⁸¹⁶ En esta época, todavía publicaría algún trabajo sobre Japón, pero formaría parte de los notas recogidas durante su estancia en Yokohoma.

⁸¹⁷ Enrique DUPUY DE LÔME, “Plus Ultra. Apuntes para un libro”, *La Ilustración española y americana*, Vol. 24, nº 9, 1880, p.151.

⁸¹⁸ Manuel TALAMANTE LÓPEZ, “Empresarios y comerciantes españoles en el Uruguay. La Cámara de Comercio española en Montevideo (1888-1900)”, *Trocadero*, nº 29, 2017, p. 14.

⁸¹⁹ Libro de Actas de la Cámara de Comercio Española en Montevideo, 17 de febrero de 1888, citado en *Ibidem*, p. 19.

situación fronteriza, aumentando su valor comercial transnacional, pues en la orilla opuesta del río se encontraba la ciudad argentina de Concordia.⁸²⁰

Desde 1857, la sede económica de los Vidiella se situaría en Montevideo, fundando la firma *Vidiella y Escalada*, denominada después *Vidiella y Cía*, a cargo de Francisco y especializada en la importación de productos españoles, entre ellos el vino. «Probablemente como “habilitado” de la casa Ferrés y Carrau de Vilasar de Mar (Barcelona)». Desde entonces, el comercio atlántico desplazaría al intercambio regional, aunque este último nunca sería abandonado completamente.⁸²¹ Sin embargo, los mayores beneficios de la empresa se conseguirían a través de negocios «amparados y condicionados por el Estado que, en el caso de Vidiella, terminaron concentrándose en la compra de deuda pública y en la creación de Agencias de Lotería de Caridad». De esta forma, se alcanzaría la autonomía de la empresa habilitadora española.⁸²²

Después de un viaje a Europa en 1873, en el que Francisco recogió información sobre el cultivo de la viña, inexistente en Montevideo, inició una serie de experimentos que culminaron exitosamente en su granja de Villa Colón (Montevideo) en 1878, convirtiéndose en «uno de los principales referentes de la vitivinicultura uruguaya».⁸²³ Al parecer, su hermano Juan, técnico vitícola, le ayudaría de forma intermitente, realizando comparaciones y experimentaciones «en el establecimiento que los Dupuy de Lôme tenían en Fuente de la Higuera».⁸²⁴ Un proceso marcado por el aprendizaje de las técnicas europeas, el traspaso de conocimiento y finalmente la adaptación a las particularidades regionales. «Francisco Vidiella recordaba en sus anotaciones, que varios de los errores que había cometido eran deudores de seguir al pie de la letra los

⁸²⁰ Parte de una breve biografía de Francisco en Alcides BERETTA CURI, “La acción de una elite empresarial desde la Asociación Rural del Uruguay: el caso de la vitivinicultura (1871-1900), Alcides BERETTA CURI (dir.), *Historia de la Viña y el vino de Uruguay. El viñedo y su gente (1870-1930)*, vol. 1, Montevideo, Universidad de la República de Uruguay, 2015, pp. 120-121.

⁸²¹ Daniele BONFANTI, “Plural ha sido la celeste historia. Consolidación y decadencia de las redes de poder de la élite modernizadora rioplatense, 1850-1930”, *Páginas (Rosario). Revista Digital de la Escuela de Historia*, Vol. 7, n° 15, 2015, p. 36.

⁸²² Daniele BONFANTI, *Una mina más rica que las de oro del Potosí. Elites, técnicos, instituciones y trabajadores en el nacimiento de la vitivinicultura uruguaya (1870-1930)*, Tesis Doctoral dirigida por José Antonio Sánchez Román, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015, p. 94.

⁸²³ Sobre el viaje a Europa, Alcides BERETTA CURI, “El impacto de una plaga en la naciente viticultura uruguaya. La Asociación Rural, los viticultores y el Estado, frente a la filoxera”, Alcides BERETTA CURI (dir.), *Historia de la Viña y el vino de Uruguay. El viñedo y la Filoxera (1870-1930)*, vol. 2, Montevideo, Universidad de la República del Uruguay, 2018, p. 87. Alcides BERETTA CURI, “Elite, agricultura y modernización: el programa de la Asociación Rural del Uruguay, 1870-1900”, Alcides BERETTA CURI (coord.), *Agricultura y modernización, 1840-1930*, Montevideo, Universidad de la República del Uruguay, 2012, p. 48.

⁸²⁴ Daniele BONFANTI, *Una mina..., op. cit.*, pp. 93-94.

textos europeos. De aquí la importancia de los manuales elaborados para la realidad local». ⁸²⁵

«El proceso de consolidación y expansión de la firma siguió los rasgos comunes a otras empresas exitosas del periodo» en las que «la estructura organizativa (...)» se superponía a la familia. ⁸²⁶ En el caso de los Vidiella, Francisco se colocaría al frente, aunque siempre contaría con sus hermanos. El papel de Juan estuvo vinculado con la actividad transnacional, trasladándose primero a la ciudad de Concordia y convirtiéndose en responsable de la coordinación internacional de la empresa. En última instancia, se trasladaría a Cádiz y acabaría residiendo entre Montevideo y Valencia. ⁸²⁷ Asimismo la familia Vidiella no fue ajena al uso de redes de confianza y a los casamientos como «estrategia de ascenso social». ⁸²⁸ «Francisco y Juan se casaron con hijas de empresarios de origen catalán», aunque nacidas en Uruguay, «con una destacada inserción en Salto», Dorotea Fortet y Adelaida Andreu. En la siguiente generación se mantuvo esta estrategia matrimonial, adquiriendo, como la propia empresa, un alcance internacional. Si Adela se casó con Enrique Dupuy de Lôme, el hijo de Francisco Vidiella, lo haría con Malvina Horne Lavalle, hija de un comerciante estadounidense que posibilitaría un acercamiento a los empresarios anglófonos del Río de la Plata. ⁸²⁹ Una tendencia que, claramente, posicionaba el matrimonio como una maniobra incrustada en la dinámica empresarial.

Durante la estancia de Enrique en el entorno del Río de la Plata escribió y publicó una serie de artículos titulados *Plus Ultra. Apuntes para un libro*. ⁸³⁰ Un nuevo diario de viajes, donde se hacía cada vez más difícil encontrar referencias personales, mientras ganaban espacio las reflexiones teóricas sobre la posición que ocupaba España en el panorama internacional. En este caso, sobre las relaciones españolas con sus antiguas colonias. El propio Enrique aclaraba que su objetivo no era escribir una obra detallada y

⁸²⁵ Andrea BENTACOR BOSSIO, “Cultivar la vid: un acercamiento a las labores culturales en el manejo del viñedo tradicional y postfiloxérico”, Alcides BERETTA CURI (dir.), *Historia de la Viña y el Vino de Uruguay. El viñedo y la Filoxera...*, op. cit., p. 154.

⁸²⁶ Daniele BONFANTI, *Una mina...*, op. cit., p. 93.

⁸²⁷ Daniele BONFANTI, *Una mina...*, op. cit., p. 94. Daniele BONFANTI, “Plural...”, op. cit., p. 36.

⁸²⁸ Los autores relacionaron a la familia con redes mixtas (hombres de diverso origen y antigüedad en el país, interactuando por intereses comunes) y redes fuertes de elites, en este caso, vinculada a los terratenientes que iniciaron los ensayos con vides. Alcides BERETTA CURI, “Los caminos de Innovación en el agro: inmigración, redes de agricultores, elites y viticultura en el Uruguay de la Modernización (1870-1900)”, Alcides BERETTA CURI (dir.), *Historia de la Viña y el vino de Uruguay. El viñedo y su...*, op. cit., pp. 204-206.

⁸²⁹ Daniele BONFANTI, *Una mina...*, op. cit., p. 95.

⁸³⁰ Publicados entre marzo y octubre de 1880 en *La Ilustración española y americana*.

erudita sobre la cuestión, sino más bien presentar algunas reflexiones en un formato que favoreciera la discusión y el debate, llamando la atención sobre el divorcio que se había producido entre ambos territorios desde las independencias.⁸³¹ El viaje que motivó esta publicación se enmarcaba en el proyecto de exploración fluvial del empresario Francisco Javier Brabo, quien, según el diplomático valenciano, había «nacido para manejar capitales, como Napoleón soldados».⁸³² Un personaje que, como el propio Francisco, había emigrado desde España llegando a Uruguay muy joven y que estaba vinculado con el Partido Colorado.⁸³³

La Expedición Brabo, como se la denominaba, estaba basada en los informes de la Comisión Médico-Quirúrgica Italiana para «dotar a Bolivia de un acceso fluvial al Atlántico», formando parte de una serie de proyectos que «se venían planteando desde la década de 1840».⁸³⁴ Una empresa de exploración, «de viabilidad y colonización» de la zona oriental de Bolivia, el Chaco. Un territorio más desconocido en esos momentos que el centro de África y que para Enrique tenía mucho más interés, desmarcándose completamente del africanismo imperante en la *Sociedad Geográfica de Madrid*.

«La parte oriental de la República de Bolivia, todo el dilatado territorio que está en la vertiente Este de los Andes es casi tan desconocido como el centro de África, y lo es mucho más en Europa que el célebre continente *misterioso* de Stanley, cuya exploración está hoy á la moda, gastándose en importantes descubrimientos vida, inteligencias y caudales que deberían dedicarse antes al conocimiento de la parte de América que es aún más misteriosa é ignota».⁸³⁵

El objetivo era trazar una ruta que sacara las mercancías de esta zona el río y de ahí al mundo, dándole una salida fluvial a un país que se asfixiaba, pese a la riqueza de

⁸³¹ Enrique DUPUY DE LÔME, “Plus Ultra. Apuntes para un libro II”..., *op. cit.*, p. 194.

⁸³² *Ibidem*, p. 195.

⁸³³ Un partido político vinculado a los grupos populares urbanos y a la elite de Montevideo, con intereses en el comercio con Europa. Francisco Javier BRABO, *Autobiografía y noticia de su colección de documentos relativos á América*, Madrid, Imprenta de M. Rivadeneyra, 1872, p. III. «Francisco correligionario del partido Colorado», Alcides BERETTA CURI, “La acción de una elite...”, *op. cit.*, p. 120.

⁸³⁴ Susana GARCÍA y Irina PODGORNY, “Grandes frustraciones. Proyectistas y Rutas Fluviales en el Oriente Boliviano (1870-1880)”, *Boletín Americanista*, Vol. 68, nº 77, 2018, pp. 106-108. Francisco Javier BRABO, *Oriente de Bolivia, territorio del Chaco: correspondencia sostenida con los gobiernos de Bolivia y Paraguay sobre los territorios del Chaco*, Buenos Aires, M. Biedma, 1879. Enrique aludía a dos comisiones que estudiaban la viabilidad de abrir Bolivia al Atlántico, Enrique DUPUY DE LÔME, “el camino de Bolivia al Atlántico (conclusión)”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Vol. 5, nº 10, 1880, pp. 232-243.

⁸³⁵ Enrique DUPUY DE LÔME, “El camino de Bolivia al Atlántico”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, vol. V, nº 9, 1880, p. 174. También incidía en esta cuestión en Enrique DUPUY DE LÔME, “Plus Ultra. Apuntes para un libro”..., *op. cit.*, p. 154.

los productos que albergaba.⁸³⁶ Una empresa de colonización fluvial que, sin duda, debía recordar a Enrique la exploración francesa del río Saigón en busca de un acceso al mercado chino.

Este viaje de exploración, al que se había unido por invitación directa de Brabo, no formaba parte de sus obligaciones diplomáticas, más bien parecía encuadrarse entre sus aficiones o intereses particulares.⁸³⁷ Una situación que reflejaba el comportamiento de Enrique en la legación de Montevideo, producto de la dinámica que había seguido en sus anteriores puestos, donde parecía disponer de la suficiente flexibilidad como para ocuparse de aquellos asuntos que no eran estrictamente oficiales. Durante su estancia en Montevideo siguió la tónica que había marcado su vida hasta ese momento, centrándose en los viajes y en las publicaciones de sus reflexiones.⁸³⁸ Esta conducta provocaría la animadversión del Encargado de Negocios en Montevideo, Manuel Llorente Vázquez, haciéndose visible en la documentación a partir del traslado de Enrique a Buenos Aires, donde permanecería en la zona del Río de la Plata, bajo las órdenes de alguien de absoluta confianza, Otín.

El malestar de Llorente por la libertad, relajación y desapego que había mostrado Enrique por sus obligaciones oficiales era evidente. El Encargado de Negocios se lamentaba, además, de la mala disposición de Enrique hacia su persona, pese a haberle permitido

«libertad para las horas de Legación, saliendo y entrando a su voluntad sin una sola amonestación de mi parte, a pesar de haberle tolerado que haya faltado de una sola vez 45 días a la Legación a cuya cifra hizo llegar una licencia de 15 que me pidió y repetidas veces 8 y 10 entre ellos la última hace como dos semanas».⁸³⁹

Varios meses después volvería a exteriorizar su descontento, en esta ocasión motivado por el trato de favor que parecía recibir Enrique por parte del Ministerio.

⁸³⁶ Folleto sobre la empresa, en Enrique DUPUY DE LÔME, “El camino de Bolivia al Atlántico”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, vol. V, nº 9, 1880, p. 193.

⁸³⁷ Enrique DUPUY DE LÔME, “Plus Ultra. Apuntes para un libro II”..., *op. cit.*, p. 195.

⁸³⁸ Los textos que acabó de preparar Enrique durante estancia en Montevideo, según indica la fecha al final de cada una de las publicaciones en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* fueron los siguientes: “Principales errores sobre la Historia y al Geografía del Japón en los libros de texto de las Escuelas y Universidades de España Principales errores”, “Estudio sobre la geografía del Japón”, su conclusión y las dos partes de “De Bolivia al Atlántico”.

⁸³⁹ “El Encargado de Negocios de España en Montevideo al Ministro de Estado, 31 de marzo de 1880”. Aquí, también afirmaba que Enrique, en el destino antes de su llegada, le había dado mala fama en la sociedad montevidiana.

«Desde hace dos meses que el Señor Dupuy de Lôme se ha encargado de la Legación de España en la República de Argentina [interinamente], ha venido ya tres veces a Montevideo en donde ha pasado de tres a 12 días, (...). También yo desearía Excmo. Señor conocer Buenos Aires y pasar en él tres o cuatro días, no habiéndome determinado a hacer el viaje por falta de autorización que espero de la benevolencia de V. E.».⁸⁴⁰

Por un lado, las repetidas estancias de Enrique en Montevideo, pese a estar destinado en Buenos Aires, hacían más evidentes los fuertes intereses que debían aguardarle en el entorno de la capital uruguaya. Por otro lado, la problemática que se reflejaba en la correspondencia oficial de Llorente con el Ministerio de Estado debió precipitar tanto su traslado junto a Otín como la reflexión final que incluyó en uno de sus artículos escrito pocas semanas antes de su traslado a Buenos Aires. «No tenemos aún antigüedad bastante para ir con un puesto en condiciones deseables a esos países, e ir con las mismas condiciones en que hoy estamos, sería sacrificar a nuestras aficiones una carrera que no es sólo nuestra».⁸⁴¹ Ocho años después volvería con la antigüedad suficiente como para ocupar el cargo de máxima responsabilidad en la legación (Ministro residente y cónsul general), siendo honrado, además, con la presidencia honoraria de la Cámara de Comercio española en esta ciudad. Un espacio que favorecía la comunicación y la creación de redes comerciales.⁸⁴²

Durante su primera estancia en el valle del Río de la Plata cumplió a la perfección el rol que tenía asignado como agente transnacional, esto era, fomentar la circulación de la información tan amplia y libremente como fuera posible. Para ello, aprovechó el altavoz que ponía a su disposición la Sociedad Geográfica de Madrid. En las páginas de su Boletín, Enrique advertía de la importancia comercial del Río de la Plata y de la necesidad de abrir vías de comunicación regulares entre España y el continente americano. «Seguro que para muchos ha de ser una relevación el conocimiento de la importancia que tiene, y sobre todo, de la importancia que debe tener el comercio de España con el Río de la Plata».⁸⁴³ Según defendía el valenciano, el establecimiento de unas vías de comunicación apropiadas era la clave para alcanzar el progreso que nacía

⁸⁴⁰ AHN, “Despacho del Encargado de Negocios en Montevideo al Ministerio de Estado, 18 de enero de 1881”, *Ministerio de Exteriores*, PP 348.

⁸⁴¹ Enrique DUPUY DE LÔME, “el camino de Bolivia al Atlántico (conclusión)”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Vol. 5, nº 10, 1880, p. 244.

⁸⁴² Manuel TALAMANTE LÓPEZ, “Empresarios...”, *op. cit.*, pp. 15-17.

⁸⁴³ Enrique DUPUY DE LÔME, “El comercio de España con la República Argentina”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Vol. 7, nº 3, 1882, p. 205.

del movimiento. Al fin y al cabo, el avance de la civilización en América, el triunfo «del hombre civilizado contra el bárbaro del desierto», no se consiguió mediante el conflicto directo, sino como consecuencia de las vías de comunicación abiertas.⁸⁴⁴ España necesitaba vías que facilitaran el comercio marítimo que en esta época estaba dominado por la navegación a vapor. Enrique ya advirtió de la necesidad de establecer una línea de vapores nacional que conectara la península con las Filipinas, para que se evitara «el bochorno de que una colonia tan importante y de tanto porvenir como Filipinas reciba el correo con el pabellon extranjero».⁸⁴⁵ En esta ocasión, volvía a incidir en la necesidad de una línea de vapores que uniera el Mediterráneo (Barcelona con escalas en Valencia y Cádiz), favoreciendo de esa forma la industria de las más importantes regiones de España, con el Río de la Plata, llamando la atención de los principales armadores españoles (Marqués de Campo, Antonio López y Cía. u Olano Larrinaga y Cía.).⁸⁴⁶

Una serie de problemas que coincidían con los que se daban en Japón, y en ambos casos la cercanía de una colonia española (Cuba o Filipinas) potenciaban la magnitud del problema sobre la representación española en la zona.⁸⁴⁷ La carencia de cañoneras en el entorno fluvial era otro ejemplo que ponía en evidencia la escasa visibilidad que tenía España en la zona.

«España mantiene una representación naval en el Rio de la Plata, compuesta tan sólo de una corbeta (...). El barco que ahora tenemos fondea en Montevideo y en Buenos Aires en buenas condiciones, pero en los rios Uruguay y Paraná, que es donde estaria llamado á prestar los mejores servicios, sólo puede llegar, no estando los rios muy bajos».⁸⁴⁸

Igualmente, Enrique informaba sobre la necesidad que había de mejorar la representación diplomática en el continente. Tanto en el archipiélago japonés, tan cercano a Filipinas, como en la República de Argentina y del Uruguay, un Encargado de

⁸⁴⁴ Enrique DUPUY DE LÔME, “El camino..., *op. cit.*, p. 183-184.

⁸⁴⁵ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, *op. cit.*, p. 61.

⁸⁴⁶ Enrique DUPUY DE LÔME, “El comercio de España con la República Argentina”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Vol. 7, nº 3, 1882, pp. 213-214. Un trabajo que fue remitido al Ministerio de Estado como Memorias Comercial, según se indicaba en el título. En *La Época*, 28 de noviembre de 1881, p 1, apareció un artículo titulado “Nuestro comercio con la America del sur”, donde se reseñaba este documento y se llamaba la atención sobre la necesidad de establecer una línea de vapores.

⁸⁴⁷ En varias ocasiones aludía a la proximidad de las colonias españolas como agravante de la ausencia española. Enrique DUPUY DE LÔME, “Plus Ultra. Apuntes para un libro V”, *La Ilustración española y americana*, vol. XXIV, nº XXXIV, 1880, pp. 158-159.

⁸⁴⁸ Enrique DUPUY DE LÔME, “Plus Ultra. Apuntes para un libro VI”, *La Ilustración española y americana*, vol. XXIV, nº XXXVII, 1880, p. 211.

Negocios no era suficiente debido al volumen de comercio que se daba. Una situación a la que se acabaría poniendo arreglo, siendo él mismo designado como Ministro residente. Por otro lado, cuando Enrique informaba sobre las riquezas que aguardan en el territorio boliviano y la necesidad de comunicar este territorio con Paraguay y darle salida al Atlántico, mencionaba: «España no tiene representación ni en Bolivia ni en el Paraguay».⁸⁴⁹ Un año después de la publicación, su hermano Carlos era nombrado cónsul de la República de Bolivia (octubre 1881) y de la República del Paraguay (diciembre 1881) en Valencia, «ambos consulados respondieron a un interés comercial y al entramado de las relaciones comerciales realizadas por la familia Dupuy de Lôme durante esta época».⁸⁵⁰ Desde entonces, la familia estableció sólidos vínculos con estos territorios, a través de la representación de los hermanos. Enrique volvería en repetidas ocasiones y el hermano menor, Roberto Dupuy, pasaría gran parte de su vida ejerciendo labores consulares en América, casándose y estableciéndose allí.

En definitiva, las relaciones familiares de los Dupuy de Lôme parecían adaptarse a los patrones presentes en las empresas de la época, como *Vidiella y Cía.*, donde el principal objetivo era el beneficio económico, para lo cual resultaba de gran importancia el uso acertado de las redes de influencia e información. El papel de Enrique como agente transnacional parecía evidente, con la recopilación y difusión de aquella información comercial que pudiera ser útil al entorno conservador más cercano, y, en general, a cualquier empresario español que deseara contribuir al enriquecimiento de la nación. Este diplomático valenciano recorría el mundo sobre los raíles de la civilización, pero si la ocasión lo requería salía del camino trazado por el capitalismo, adentrándose en territorios ajenos a la comodidad facilitada por la civilización, intentando recabar la información necesaria para provechosas aventuras comerciales, ya fuera establecer la calidad de los productos serícolas japonesas o encontrar una vía de comunicación que acercara el territorio boliviano al mundo. Por otro lado, su hermano menor, Carlos, parecía cumplir el papel de enlace para las actividades de su hermano, pareciendo quedar al cargo de los intereses de la familia en Valencia, tanto en el transporte de las

⁸⁴⁹ Enrique DUPUY DE LÔME, “el camino de Bolivia al Atlántico (conclusión)”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Vol. 5, nº 10, 1880, p. 243.

⁸⁵⁰ Javier MUÑOZ DE PRAT, “Dupuy de Lôme, Carlos”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico electrónico*, [<http://dbe.rah.es/biografias/66417/carlos-dupuy-de-lome-paulin>]. En las anotaciones sobre la idoneidad del candidato se indicaba «siendo el interesado conocido en este Ministerio por pertenecer a una de las primeras familias de Valencia». AHN, *Ministerio de Exteriores*, PP-321.

mercancías enviadas por su hermano desde Yokohama como en la representación consular de dos repúblicas americanas en Valencia.

Epílogo

El ocaso de un imperio

«Hace veintiún años terminaba la historia que entonces escribí y hoy publico, diciendo que el Japón era un ejemplo, y podría llegar a ser un peligro; el ejemplo continúa, el peligro ya ha llegado, y será mayor cada día.

España, para vivir, necesita ser fuerte. (...) Si los japoneses se apoderan de Formosa después de sus victorias, podrán (...) ver, desde sus costas, las más septentrionales de las islas del archipiélago que descubrió Magallanes y domeñó Legaspi.

La política imperial y agresiva de los Estados Unidos, credo hoy de uno de los partidos que se disputan el poder, y que se extiende a los dos mares que bañan sus costas, y en los que tantos intereses tenemos, es cada días mayor».⁸⁵¹

La vuelta al mundo de Enrique Dupuy y el periodo de reflexión literaria que le siguió acabaron de conformar una concepción del mundo, cuyo proceso ha sido uno de los objetos de esta tesis, construida sobre los cimientos que le proporcionó su educación en un entorno burgués y liberal. La coincidencia de esta etapa final de formación con los años iniciales de la Restauración imprimieron en su carácter una esperanza por el futuro de España que se mantuvo al menos hasta 1895, cuando, en el contexto de su nombramiento como Ministro Plenipotenciario en Washington, publicaba sus *Estudios sobre el Japón*, encabezados por una «Advertencia» sobre la dinámica expansiva de dos países en las inmediaciones de las colonias españolas del Atlántico y el Pacífico: Estados Unidos y Japón.

La primera sección de estos estudios destacaba por su brevedad, poco más de tres páginas, y por su título: «Advertencia». Al contrario que la introducción («Dos palabras al que leyere») o el epílogo («Dos palabras al que haya leído»), esta escueta sección que abría la lectura no incluía ni la fecha ni el lugar de escritura. Sin embargo, las alusiones a las victorias japonesas de Penyan y del Yalú, a la conferencia del militar Ramón Luis Auñón de Villalón (1844-1925) sobre este último combate naval en el Ateneo de Madrid y a la política imperialista de Estados Unidos, «faltando a las tradiciones de su política de abstención», parecían situar la redacción de estas apresuradas páginas en los

⁸⁵¹ Enrique DUPUY DE LÔME, *Estudios...*, *op. cit.*, pp. 10-11.

momentos inmediatamente anteriores a su partida hacia Washington a finales de marzo o principios de abril, cuando dejaría esas «páginas a imprenta, pidiendo al lector: atención para el problema» que suponía la proximidad de Japón a las Filipinas, pero también la praxis imperialista estadounidense.⁸⁵²

El objetivo de la publicación era el de «contribuir a llamar la atención del país y del Gobierno» sobre esta situación, es decir, el riesgo inminente que suponían la creciente praxis imperialista para las desperdigadas colonias españolas.⁸⁵³ No era la primera ocasión en que Enrique Dupuy requería la atención de la sociedad española, aunque en las ocasiones anteriores destacaron los asuntos comerciales, con especial énfasis en la necesidad de establecer líneas marítimas que facilitarían la comunicación de la península con aquellos puertos donde la venta de productos españoles tenía posibilidades de éxito. En todo momento, Enrique consideró que España estaba capacitada para integrarse en las dinámicas globales modernas que parecían eludirla, siendo la vertiginosa modernización japonesa un buen ejemplo de que era factible. Una nación asiática que desde la guerra sino-japonesa (1894-1895) podía ser considerada como un auténtico Estado nacional moderno, colocada al mismo nivel que Francia, como indicaba la coincidencia del número proporcional de bajas en sus respectivos enfrentamientos contra China.⁸⁵⁴

Por otro lado, la publicación de la obra, veintiún años después de su redacción, estuvo condicionada por el interés que estaba despertando Japón en toda Europa como consecuencia del conflicto sino-japonés, provocando una multiplicación de las publicaciones sobre Japón. La popularidad del tema, la necesidad de ofrecer una información detallada a la sociedad y a los gobernantes españoles sobre un país prácticamente desconocido en la península, así como del peligro al que se enfrentaba España en todos los frentes coloniales, fueron el acicate que motivó la publicación de

⁸⁵² Enrique DUPUY DE LÔME, *Estudios...*, *op. cit.*, 9-12. La conferencia de Ramón AUÑÓN DE VILLALÓN, “El combate naval de Ya-Lu entre Chinos y Japoneses”, se pronunció el 13 de diciembre de 1894.

⁸⁵³ Enrique DUPUY DE LÔME, *Estudios...*, *op. cit.*, p. 10.

⁸⁵⁴ Según el propio Enrique Dupuy en *Ibidem*, p. 396. El hilo conductor de este epílogo es su obra *Estudios sobre el Japón*, siguiendo la línea de investigación iniciada en Antonio BLAT, *Enrique Dupuy de Lôme y sus Estudios sobre el Japón. Cronología, fuentes e ideología*, Trabajo Final del Máster Universitario en Estudios de China y Japón: mundo contemporáneo, dirigida por Elena Barlés, Universitat Oberta de Catalunya, 2015, inédito y Antonio BLAT, “Enrique Dupuy de Lôme. Sus estudios...”, *op. cit.*, donde se realizaba un análisis del texto en profundidad, delimitando, entre otras cuestiones, la cronología de su confección, vinculada al contexto y a la percepción de Enrique Dupuy sobre Japón como nación histórica (1885) o como Estado nacional moderno, donde la guerra sino-japonesa tuvo un papel importantísimo en el cambio de percepción en su publicación de 1895.

este libro. Un conflicto que también llamó la atención en España, originando una serie de conferencias «en el Ateneo, por iniciativa de su ilustre Presidente Sr. Moret».⁸⁵⁵ De hecho, según *El Imparcial*, la publicación de este libro coincidió con la firma del tratado de Shimonoseki (16 de abril) que daba «sanción oficial a las victorias obtenidas por el Japón». Un libro que hacía «atinadas consideraciones respecto a la conducta que España» debía seguir «en el Extremo Oriente». Por ello, «los estadistas españoles» no debían olvidar «que en la vecindad de las islas Filipinas» había «aparecido una gran fuerza, capaz de inspirar cuidado, ya que no de amenazar con alarmante peligro».⁸⁵⁶ La publicación del libro de Reynoso sobre el Japón en 1904, veinte años después de su estancia, también respondía al interés internacional que despertó otro conflicto armado, la guerra ruso-japonesa. Aunque, en este caso, el libro no tenía un objetivo apremiante, lo que permitió un tono más romántico, sosegado y contemplativo, con una perspectiva cargada del orientalismo positivo vinculado a la mirada que se dirigía al Japón.⁸⁵⁷

Después de su estancia en Yokohoma, Enrique Dupuy sabía que «el nuevo Japón» estaba destinado a ejercer su influencia sobre Filipinas.⁸⁵⁸ Al fin y al cabo había sido testigo de la tendencia expansiva japonesa, considerada como una emulación del imperialismo occidental (imperialismo mimético según Eskildsen).⁸⁵⁹ La expedición a Formosa fue una clara expresión de esta intención colonial. Como ya se adelantó, algunos autores lo consideraron la primera expresión de la intención colonizadora japonesa, aunque otro de los objetivos era el de asentar su control sobre el archipiélago de Ryūkyū, al sur de Japón, sobre el que China también ejercía su influencia.⁸⁶⁰ Este movimiento respondía a una expansión «interna» o delimitación del suelo nacional según los parámetros territoriales modernos. La expedición de Taiwán de 1874 fue un fracaso en su vertiente colonial, sin embargo, fue todo un éxito como medio de alcanzar el reconocimiento internacional de su reivindicación sobre Ryūkyū, debido a la

⁸⁵⁵ Enrique DUPUY DE LÔME, *Estudios...*, *op. cit.*, p. 12.

⁸⁵⁶ *El Imparcial*, 9 de junio de 1895, p. 4.

⁸⁵⁷ Citas de autores que han estudiado a Reynoso.

⁸⁵⁸ Enrique DUPUY DE LÔME, *Estudios...*, *op. cit.*, p. 398.

⁸⁵⁹ Robert ESKILDSEN, “Of Civilization and Savages...”, *op. cit.*, pp. 388-418. En la línea del cambio que suponía para Japón cortar el flujo cultural que llegaba desde China, centrándose en la cultura occidental. Sobre esta cuestión Bob T. WAKABAYASHI, “Introduction” y Hiramakawa SUKEHIRO, “Japan’s turn to the West”, Bob T. WAKABAYASHI (ed.), *Modern Japanese Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, pp. 1-97.

⁸⁶⁰ El motivo de la importancia de la expedición a Formosa en este trabajo es que coincidió con el periodo de Enrique en Japón, sin embargo, la firma del Tratado Ganghwa en 1876 entre Japón y Corea, también se incluía en esta emulación o mimetismo, donde Japón, a través de la *gunboat diplomacy* había conseguido abrir Corea al sistema internacional bajo un tratado desigual.

indemnización que China pagó al gobierno japonés en compensación por el asesinato cometido por los aborígenes de Taiwán sobre varios naufragos de Ryūkyū. Una acción no muy bien considerada por los británicos, pero alabada por los estadounidenses como el mejor ejemplo de que Japón pertenecía a la nómina de los países civilizados.⁸⁶¹ En la construcción del Estado nacional japonés bajo parámetros modernos, el último tercio del siglo XIX estuvo marcado por una redefinición territorial que tomaba como ejemplo a los Estados nacionales occidentales. Así que, las reivindicaciones de soberanía sobre Ryūkyū incluían alusiones a una similitud cultural con Japón que era inexistente, como demostraba el estatus liminal político del territorio. Paralelamente, la incorporación de los territorios septentrionales de Ezo, donde vivía la población Ainu, bajo la denominación Hokaido, así como de las islas de Ogasawara, se incluían en esa tendencia. Tres casos similares, en los que los territorios tenían un estatus liminal, pero que acabaron siendo incorporados al territorio nacional japonés.⁸⁶²

Desde la génesis del proceso que condujo a la publicación definitiva de sus *Estudios sobre el Japón*, las tres fases principales de confección del libro estuvieron entrelazadas con diferentes amenazas imperiales a las colonias españolas. En el caso japonés no se trataba de un peligro inminente, pero sin duda la escasa presencia naval española en el Pacífico suponía un problema ante el exacerbado expansionismo de la época.⁸⁶³ La *Cuestión de Oriente*, estudiada por Enrique Dupuy, era un buen ejemplo del riesgo que se cernía sobre los imperios en contracción. Sin embargo, el diplomático valenciano nunca reparó en la posible comparación con el imperio español, ni usó sus artículos sobre el tema como una advertencia para la sociedad. Al fin y al cabo, España formaba parte, territorial y culturalmente, de la Europa liberal, por lo que no había espacio para la comparación entre dos entidades consideradas antagónicas

En esa línea de pensamiento, Enrique Dupuy colocaba el punto de partida de la *Cuestión de Oriente* en la invasión del territorio europeo por parte de una «tribu asiática».⁸⁶⁴ De hecho, la solución propuesta por este autor era sencilla: «Europa para

⁸⁶¹ La victoria de Japón en la guerra ruso-japonesa implicaría la inclusión definitiva del Japón entre las naciones civilizadas.

⁸⁶² Sobre estas cuestiones de la delimitación territorial ver Mark RAVINA, *To Stand with the Nations...*, *op. cit.*, pp. 160-174.

⁸⁶³ A partir de la década de 1870 se detecta un cambio y una actitud más agresiva por parte de las potencias europeas, Jürgen OSTERHAMMEL, *La transformación...*, *op. cit.*, p. 574.

⁸⁶⁴ Enrique DUPUY DE LÔME, “Conferencia sobre la cuestión de Oriente”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, vol. II, nº 10, 1877, p. 305.

los europeos. La Doctrina Monroe, aplicada al continente más civilizado». ⁸⁶⁵ Una cuestión que coincidía con el pensamiento eurocentrista del momento que consideraba al imperio otomano incapaz de alcanzar la modernidad. ⁸⁶⁶ «El imperio de los osmanis no es susceptible de reformas, el Corán y las ideas modernas son incompatibles». ⁸⁶⁷ Asimismo, la actitud general en España, como en Europa, era contraria a los intereses rusos. Una perspectiva vinculada a la influencia ejercida por los británicos y a la rusofobia imperante en la época, por la que Rusia era apreciada como el «último reducto (con Turquía) de la autocracia en Europa. (...) Unas tesis no muy lejanas de las sostenidas por los observadores españoles en la época» entre los que se encontraban los políticos y escritores como Juan Donoso Cortés y Emilio Castelar. ⁸⁶⁸

Al contrario que la mayoría de españoles, Enrique Dupuy se mostró claramente a favor de la expansión rusa. ⁸⁶⁹ Una postura que estaba muy vinculada con la anglofobia que desarrolló el diplomático después de su vuelta al mundo, como ilustra su animadversión hacia la postura británica contraria a la expansión rusa hacia el Mediterráneo: «Las naciones no deben progresar si eso hace que salga un fardo menos de Gran Bretaña». Enrique, al contrario que la mayor parte de europeos, prefería ver a los rusos en Constantinopla «que tener a Inglaterra (...) cerrando todas las puertas (...), como (...) el carcelero de la humanidad». ⁸⁷⁰ Una postura condicionada por una época donde la contracción del Imperio Español tenía como contrapunto el crecimiento y la hegemonía del Imperio Británico. ⁸⁷¹

Cierto es que la amistad que le vinculó con el oficial ruso Bouteneff tendría un papel importante en la defensa de los intereses rusos realizada por Enrique Dupuy. ⁸⁷² La

⁸⁶⁵ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, *op. cit.*, p. 51.

⁸⁶⁶ Una animadversión hacia el Imperio Otomano en Europa, y en España, que comienza en la década de 1860 según Pablo MARTÍN ASUERO, «Serbia...», *op. cit.*, pp. 216-218.

⁸⁶⁷ Enrique DUPUY DE LÔME, *Los Eslavos...*, *op. cit.*, p. 13.

⁸⁶⁸ Juan B. VILAR, «La «cuestión de Oriente» y el Mediterráneo», Juan Carlos PEREIRA (coord.), *Historia de...*, *op. cit.*, p. 111. «En toda Europa, la actitud respecto de Rusia estaba mayormente basada en miedo y fantasías», vinculada «con la imaginación de un «otro» asiático que amenazaba la libertad y la civilización de Europa», en Orlando FIGES, *Crimea, la primera gran guerra*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 129-130.

⁸⁶⁹ Dimitris M. MORFAKIDIS MOTOS, «Estudio...», *op. cit.*, pp. 71-72. Pablo MARTÍN ASUERO, «Serbia...», *op. cit.*, p. 216.

⁸⁷⁰ Enrique DUPUY DE LÔME, *Los Eslavos...*, *op. cit.*, pp. 8-9.

⁸⁷¹ Josep M. FRADERA, «Reading Imperial Transitions. Spanish Contractionns, British Expansion, and American irruption», Alfred W. MCCOY y Francisco A. SCARANO (eds.), *Colonial Crucible. Empire in the Making of a Modern American State*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 2009, p. 43.

⁸⁷² De hecho, cuando Enrique Dupuy redactaba una serie de artículos sobre la guerra ruso-turca en *La Ilustración española y americana* se incluyó un breve párrafo al inicio de uno de estos artículos, donde se mencionaba la carta de un corresponsal de un periódico ruso agradeciendo la imparcialidad y rectitud de

simpatía entre ellos se gestó durante la estancia del diplomático en Japón, donde Bouteneff le «había dado hospitalidad en su barco, el *Vsadnick*, en Nagasaki» y Enrique Dupuy le había correspondido en su *chalet* de Yokohama. Después completaron lo que sería la primera vuelta al mundo de ambos personajes, compartiendo «muchos meses de aventuras y de vida íntima».⁸⁷³ Precisamente, fue poco después cuando Enrique Dupuy emprendió sus estudios sobre la *Cuestión de Oriente*, usando por primera vez dicho término en sus artículos publicados en el *Diario Español*.⁸⁷⁴ Las conversaciones compartidas sobre el estado de Rusia y el recuerdo de su amistad influirían de una manera u otra en sus percepciones, facilitando la identificación con la situación española, dada la imagen negativa que existía sobre ambos países en Europa, pese a sus continuos intentos por alcanzar la modernización. Una muestra de esta identificación afloraba durante la visita que realizaron a California.

«En California, en esos campos que hoy tanto producen, me extrañaba ver lo poco que trabajan los que consiguen tan maravillosos resultados. Pasa ya por axioma el que los españoles son perezosos (...). Compárese el trabajo que se hace en nuestros campos, con el trabajo de otros países: ¿En dónde como en España siegan a fuerza de brazos desde el alba al ocaso, sufriendo un sol de justicia que desarrolla 38° de calor? (...) ¿En dónde atoñan, como se dice en Valencia, durante catorce horas? Y sin embargo, el resultado es bien triste. (...) En los campos de California veía que todo se pide a las máquinas; en los campos de España veo que se pide todo a los brazos. (...)

Todas estas ideas nacieron de una justísima observación de mi amigo el oficial ruso: «¡Pero aquí nadie trabaja!» exclamaba admirado recordando tal vez al *mugic* de su país, que, como nuestro bracero, pasa la vida encorvado hacia la tierra que le niega el necesario sustento; y sin embargo, todas aquellas gentes, a las que no se ve trabajar, viven de una manera que sería considerada como lujosa, hasta por la clase media en España».⁸⁷⁵

Esta reflexión ejemplificaba el estado de España en comparación con otros países inmersos en la mecanización. Unas potencias modernas, en muchos casos expansivas,

sus artículos, acostumbrados como estaban a recibir hostilidad desde Europa. Enrique DUPUY DE LÔME, “Crónica de la Guerra de Oriente. XVI”, *La Ilustración española y americana*, vol. XXI, nº XXXVI, 1877, p. 210.

⁸⁷³ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, *op. cit.*, p. 390.

⁸⁷⁴ Enrique DUPUY DE LÔME, “La Cuestión de Oriente I”, *El Diario Español*, 16 de agosto de 1876, p. 1.

⁸⁷⁵ Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid...*, *op. cit.*, p. 282.

que amenazaban la integridad del imperio español como ilustraba el caso de la crisis de Las Carolinas que enfrentó a Alemania y España. Una consecuencia de uno de los puntos acordados en la Conferencia de Berlín (1885), según el cual era necesario efectuar una ocupación efectiva de un territorio para acreditar su dominio. El archipiélago de Las Carolinas había sido descubierto por los españoles y era considerado como parte de sus posesiones en el Pacífico, pero la ocupación del territorio nunca se había producido. Como consecuencia de ello surgió un conflicto diplomático entre Alemania y España por el dominio del archipiélago que acabó por resolverse en favor del segundo.⁸⁷⁶ Un enfrentamiento que contó con la participación de Enrique Dupuy en calidad de Secretario de Primera en Berlín. La situación generó un volumen de trabajo tan elevado que, cuando se aclaró la cuestión en diciembre de 1885, el Ministro Plenipotenciario en Berlín, Francisco Berry se refería de esta manera a la frenética actividad emprendida por los secretarios a su cargo. «Momentos ha habido en estos últimos meses en que para la copia, cifra y traducción de despachos no hubiesen bastado cuatro secretarios y, sin embargo, los dos únicos con que esta Legación cuenta».⁸⁷⁷

La primera versión de *Estudios sobre el Japón* se acabó de preparar, precisamente, en Berlín, en diciembre de 1885, tal y como se indicaba al final de la sección introductoria. Cuando «lo crudo del invierno y la falta de salud», probablemente por el exceso de trabajo, le permitieron dedicarle tiempo a la edición del libro.⁸⁷⁸ De nuevo, la confección de la obra se veía entrelazada con la amenaza para las colonias españolas. Si durante la investigación y redacción original del texto, en 1874, Enrique ya reparaba en el peligro que Japón podía llegar a suponer para las colonias españolas en el Pacífico, el conflicto con Alemania reavivaba la necesidad de llamar la atención sobre esta zona,

⁸⁷⁶ Sobre esta cuestión: Carlos CORRAL y Franco DÍAZ DE CERIO, *El conflicto sobre las Islas Carolinas entre España y Alemania (1885). La mediación internacional de León XIII*, Madrid, Editorial Complutenses, 1995. María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, *España en el Pacífico. La colonia de las Islas Carolinas (1885-1889). Un modelo colonial en el contexto internacional del Imperialismo*, Madrid, CSIC, 1992 y “Una defensa de la soberanía en el contexto del imperialismo: la colonización española de las islas Carolinas y Palaos”, María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, Josep M. FRADERA y Luis ALONSO ÁLVAREZ (coord.), *Imperios y naciones en el Pacífico*, vol. 2. *Colonialismo e identidad nacional en Filipinas y Micronesia*, Madrid, CSIC, 2001, pp. 331-339. Vicente PALACIO ATARD, “La cuestión de las Islas Carolinas. Un conflicto entre España y la Alemania Bismarckiana”, *Historia*, vol. 8, nº 1, pp. 427-441. Agustín R. RODRÍGUEZ, “La Crisis de Las Carolinas”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 13, 1991, pp. 25-46. José María SANZ GARCÍA, “Un geopolítico ante el conflicto de las Carolinas (1885)”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, nº 4, 1987, pp. 139-158.

⁸⁷⁷ “El Ministro en Berlín al Ministro de Estado, Berlín, 20 de diciembre de 1885”, AHN, *Ministerio de Exteriores*, PP-320.

⁸⁷⁸ Enrique DUPUY DE LÔME, *Estudios...*, op. cit., p. 17.

donde España mantenía fuertes intereses. Sin embargo, en 1885 las relaciones comerciales con Japón eran más importantes y acuciantes que una hipotética amenaza militar. Como señalaba en esta introducción escrita en Berlín: «en un Imperio como el Japón, abierto hace cuarenta años al libre comercio, en la vecindad de una colonia tan importante como Filipinas, en un mercado de más de cuarenta millones de habitantes, no había en mi tiempo ni un solo comerciante español».⁸⁷⁹ Un enfoque que se adaptaba al contexto de las relaciones entre España y Japón, caracterizado en esta época «por los intentos de poner en marcha una política de buenas relaciones (...) como punto de inicio de unas provechosas relaciones comerciales».⁸⁸⁰ Así que, en este proyecto de edición del libro, el peligro de las dinámicas expansivas e imperiales afloraba de nuevo, aunque en la línea habitual seguida por Enrique, el autor prefería llamar la atención sobre la necesidad de establecer una fluida comunicación comercial.

Esta situación cambió completamente a partir de 1895, cuando la victoria de Japón en la guerra sino-japonesa inició una nueva fase en las relaciones bilaterales con España, marcada por el recelo y el temor de esta última.⁸⁸¹ La desconfianza española desembocó en un aumento presupuestario con el objetivo de dotar de buques a la Armada en Asia. Sin embargo, como señala Rodao, este esfuerzo parecía más orientado a una defensa de las naciones asiáticas, dada la imposibilidad de defenderse ante un ataque alemán.⁸⁸² La cesión de Taiwán culminaba los intereses coloniales del país iniciados en 1874, separando claramente el territorio nacional japonés de las adquisiciones coloniales que, además, propiciaban un acercamiento a las fronteras españolas del Pacífico.⁸⁸³ El estallido de la insurrección cubana (1895) y el nombramiento de Enrique Dupuy como Ministro Plenipotenciario en Washington ejercerían el impulso final para que se decidiera a publicar el libro que tanto tiempo había aguardado para ser presentado al público español. Sin embargo, el paso del tiempo y los cambios en la dinámica internacional alteraron parte de su contenido, ampliando y dividiendo estos *Estudios sobre el Japón* en dos volúmenes, de los que el segundo quedaría inédito. El primero de ellos, se adaptaba a la nueva realidad del Japón

⁸⁷⁹ Enrique DUPUY DE LÔME, *Estudios...*, *op. cit.*, pp. 22-23.

⁸⁸⁰ Belén POZUELO MASCARAQUE, “Relaciones hispano-japonesas en la era del Nuevo Imperialismo (1885-1898)”, *Revista Española del Pacífico*, vol. 5, 1995, pp. 81.

⁸⁸¹ *Ibidem*, p. 82.

⁸⁸² Florentino RODAO, “Asia: Filipinas...”, *op. cit.*, p. 492.

⁸⁸³ Cuando Enrique escribió su «Advertencia» todavía no se había firmado el tratado por el que se cedía Taiwán al Japón. Sin embargo, en España, ya se intuía y advertía sobre las funestas consecuencias de esta posibilidad, como indica el propio Enrique DUPUY DE LÔME, *Estudios...*, *op. cit.*, p. 11.

como un Estado nacional moderno, apartando aquellas secciones que se adaptaban más a un formato propio de la literatura de viajes. En 1895, la prioridad era informar detalladamente sobre las particularidades políticas, comerciales y militares del Japón con tal de valorar en su justa medida el riesgo que suponía la proximidad de un país de estas características.⁸⁸⁴ De ahí, el encabezado con su «Advertencia» sobre el peligro de la expansión japonesa, aunque tampoco se debía olvidar la amenaza que suponía la posibilidad de una intervención de los Estados Unidos en Cuba.⁸⁸⁵

No obstante, pese a la esperanza que tenía Enrique por una posible mejora en la situación española, la situación no era muy halagüeña. La década de 1890 estuvo marcada por una importancia creciente de los Estados Unidos en el sistema internacional, así como por el deterioro progresivo español. La insurrección cubana no mejoró la situación y las negociaciones para que España pusiera fin a un conflicto que perjudicaba los intereses de los Estados Unidos acabarían en una vía muerta que condujo inexorablemente a la guerra Hispano-estadounidense, pese a las escasas probabilidades de éxito para España. El gran impasse durante las conversaciones entre España y Estados Unidos, bajo la responsabilidad de Enrique Dupuy, se produjo con el cambio presidencial de 1897. El presidente de los Estados Unidos, Grover Cleveland, caracterizado por su rechazo a la intervención en Cuba, fue sustituido por William McKinley, quien estaba decidido a poner fin a la problemática situación en Cuba por cualquier medio, aunque el conflicto armado se mantuvo como última opción hasta 1898.⁸⁸⁶ Un año en que la filtración a la prensa de la carta privada, ya citada, de Enrique Dupuy donde criticaba al presidente McKinley y la explosión del *Maine* (un acorazado estadounidense) en el puerto de La Habana, precipitaron el camino hacia la guerra. Finalmente, la victoria estadounidense ratificada por el Tratado de París (1898) concluía de forma oficial las hostilidades, con la consecuente pérdida territorial para España de Cuba, Filipinas, Guam y Puerto Rico.

Cuando en 1904 falleció Enrique Dupuy en París, «víctima de una hemorragia cerebral», la guerra ruso-japonesa había vuelto a despertar el interés europeo por los

⁸⁸⁴ Una tarea vinculada al capítulo que añadió para esta nueva edición «La transformación del Japón. 27 años de Meiji (1867-1894)». Como ya se ha señalado, sobre el detalle exhaustivo de las modificaciones a las que fue el sometido y su relación con el contexto ver Antonio BLAT, «Enrique Dupuy de Lôme. Sus estudios...», *op. cit.*

⁸⁸⁵ El temor al imperialismo estadounidense y a su intervención en Cuba estaba muy presente en la sociedad española. Andrés SÁNCHEZ PADILLA, *Enemigos Íntimos. España y los Estados Unidos antes de la Guerra de Cuba (1865-1898)*, Valencia, Universitat de València, 2016, p. 247-256.

⁸⁸⁶ *Ibidem*, p. 300.

avances de Japón.⁸⁸⁷ De nuevo, los libros sobre el imperio del sol naciente se ponían de moda y otro diplomático español, Reynoso, aprovechaba la ocasión para publicar un libro veinte años después de su estancia en el país. Sin embargo, en esta ocasión no había espacio para las cuestiones técnicas, geopolíticas o comerciales, tan sólo para el luto, la contemplación del pasado y el lamento. Un relato que, como ya se ha señalado, estaba marcado por un tono más romántico, donde la mirada a un Japón tradicional que se desvanecía provocaba agrias críticas contra «el rasero nivelador de la civilización occidental, que pronto habrá borrado los rasgos característicos de cada pueblo».⁸⁸⁸ En esta ocasión, tan sólo quedaba reprobar esa civilización que en su avance inexorable rasgaba el velo del misterio, eliminando cualquier vestigio del pasado en ciudades, civilizaciones e imperios. El imperio español no era más que otra víctima de una nueva era a la que no había sabido o podido adaptarse.

⁸⁸⁷ *Las Provincias*, 4 de julio de 1904.

⁸⁸⁸ Francisco DE REYNOSO, *En la corte del Mikado...*, op. cit., p. 193.

Conclusiones

Esta investigación ha puesto de manifiesto la importancia que tuvieron las vías de comunicación y las redes en la cultura, la economía y la política del siglo XIX. En primer lugar, para la conformación de una concepción de Europa bajo los parámetros liberales, donde los contactos comerciales se solapaban con las interacciones intelectuales y culturales, creando una noción de Europa que he intentado explorar a través de la trayectoria o “vida global” de Enrique Dupuy. Unas conexiones que permanecieron ocultas durante el absolutismo, pero que a partir de la década de los cincuenta comenzaron a ser más evidentes, a través de los grandes nodos transnacionales que fueron las Exposiciones Universales. Una época marcada por el alejamiento de la vía revolucionaria que se vinculaba, cada vez más, con el capitalismo industrial, las actividades financieras o la ideología del urbanismo.

En segundo lugar, el fin de la era de las revoluciones y los avances técnicos que se estaban produciendo provocaron el establecimiento de un circuito de base comercial que desde 1869 permitía completar una vuelta alrededor del mundo en tiempo récord, facilitando la circulación de mercancías e individuos. Unos cambios estructurales que supusieron un gran cambio en los viajes, cada vez más próximos a una mercancía (*commodity*), donde el precio y el confort ganaban relevancia. Por otro lado, los viajes o exploraciones que salían del circuito marcado por las líneas del capitalismo eran apreciados como algo excepcional, al alcance de unos pocos aventureros y privilegiados que disponían de la influencia o el dinero para permitirse cruzar las fronteras marcadas por la civilización, auténticos viajeros que escapaban del camino trillado por los turistas. Los viajes de Enrique, al interior del Japón y a la región del Chaco, fueron un claro ejemplo del carácter elitista de esta práctica y también de su importancia en la nueva concepción del mundo cada vez más globalizada, más interconectada.

La literatura de viajes era un reflejo fiel de estos cambios, donde parecía dejarse de lado la clasificación del mundo propia de la Historia Natural de Linneo, ganando importancia una mirada vinculada a la lógica comercial de las Exposiciones Universales. Igualmente, el peligro propio de la *survival literature* era sustituido por las pequeñas incomodidades producidas por los modernos medios de transporte, aunque sin duda, la comodidad, la facilidad y la rapidez se convirtieron en el *leitmotiv* de los viajes, y las

recomendaciones en los diarios de viajes o las guías no hacían sino fomentarlo. Esta es una tendencia muy vinculada con la literatura producida por la élite, aunque a lo largo de la investigación se han presentado varios ejemplos que apoyan el surgimiento de una nueva literatura de viajes, vinculada a esos cambios que se estaban produciendo en la conectividad mundial. De hecho, el creciente esfuerzo por diferenciar los tipos de viajeros dependiendo de su formación y posibilidades económicas era el mejor ejemplo de la generalización de estas características.

En tercer lugar, la creciente conectividad provocó la difusión de unos modelos que acabaron por considerarse universales en todo el mundo. Por lo tanto, la visión de la modernidad contaba con una vertiente muy importante en tanto proceso muy visible de homogenización, en la línea de la McDonaldisación. Sin embargo, también parecía contener un fuerte componente interno, no tan visible u obvio, por el que se valoraba positivamente la adaptación de esos valores a las particularidades nacionales, en un ejercicio de hibridismo cultural. Al fin y al cabo, era el siglo del surgimiento de los Estados nacionales. Una comprensión de la modernidad cercana a la propuesta de Bayly, entendiéndola como época o proceso de imitación y mutua prestación o la de Pieterse como rizoma cultural. Un ejercicio similar al que se daba en el seno de las Exposiciones Universales, donde sobre unos valores hegemónicos y universales, se dejaba el margen suficiente para la negociación por parte de las diferentes naciones participantes. El esfuerzo de Enrique a lo largo de su vida como diplomático iba dirigido, precisamente, a vincular a España con esas tendencias universales modernas, atendiendo a las particularidades españolas. Un ejemplo de la agencia individual que, desafortunadamente, no tuvo mucho éxito en su cometido. Lo que demuestra las condiciones y límites de esa agencia individual; en este caso, en el conetxtto histórico, económico y político de una potencia relegada al segundo orden como España.

En cuarto lugar, nos resulta útil para analizar una red familiar que usaba los medios que tenía a su disposición para suplir las carencias de un imperio en contracción sin una estructura que facilitara las actividades comerciales. La confección de la red comenzó con la llegada de Santiago Luis Dupuy a Valencia en 1836, ampliando su alcance hasta que la profesión de su hijo le permitió contar con alguien fiable que le sirviera de enlace más allá de las fronteras nacionales. Santiago Luis Dupuy supo usar cada uno de los resortes en el momento apropiado, beneficiándose de sus contactos en el amplio abanico de actividades políticas y económicas en que se involucró. La causa de

su correcto funcionamiento era, precisamente, que estaba basada en la confianza, como demostraba el tipo de vínculos que unía a sus integrantes. Todos los personajes parecían adaptarse a la sensibilidad liberal propia de la época, muy vinculada con la cultura burguesa y los intereses conservadores valencianos. El único personaje incluido en su testamento, ajeno al entorno valenciano, que parecía formar parte de su red de intereses fue Manuel Durán. Sin embargo, compartía la misma sensibilidad burguesa y un posicionamiento conservador compatible con el entorno de los Dupuy de Lôme.⁸⁸⁹

En el transcurso de la investigación se ha hecho evidente la existencia de diferentes niveles de proximidad o círculos de confianza, evidenciados por las posiciones ocupadas en el testamento, donde los lazos familiares fueron especialmente relevantes. Por ello, las estrategias matrimoniales tuvieron un papel muy importante en el afianzamiento de los vínculos personales. En esta línea, destacaron los matrimonios de las hermanas de Isidra Paulín con el conde Ripalda y el barón de Cortes, influidos muy probablemente por Santiago Luis. Por otro lado, el enlace que se produjo entre los Dupuy de Lôme y los Vidiella, mediante el matrimonio que unió a Enrique y Carlos Dupuy con Adela y Dolores Vidiella, fue un movimiento que supuso el salto definitivo de Santiago Luis Dupuy a las actividades transnacionales. Unos matrimonios que no establecían el inicio de una cooperación entre las partes involucradas, sino que eran más bien la consolidación de una colaboración que ya se estaba produciendo.

La estancia de Enrique Dupuy en Yokohama y en Río de la Plata sirvió para establecer la importancia del tándem Carlos-Enrique, haciendo evidente cómo la organización familiar se solapaba con una estructura familiar cuasi empresarial al estilo de la empresa de los Vidiella. Sin embargo, quedaría pendiente establecer si el resto de hermanos estuvieron tan involucrados en su funcionamiento. En este caso, el foco se ha colocado en Enrique Dupuy, lo que ha permitido establecer su rol como enlace transnacional directo con su hermano Carlos, quien parecía ocuparse de los negocios de su padre en Valencia. Lo «local» y lo «global» quedaría conectado a través de ellos. La confianza era un elemento de tanta importancia en esta red que con la muerte de Santiago Luis Dupuy, el primogénito heredó sus contactos como parte del patrimonio familiar. Igualmente, la importancia de la confianza estuvo vinculada con la carencia de

⁸⁸⁹ La confianza y el mutuo sentido de la obligación entre los miembros de la red eran de vital importancia, por ello, muchas de ellas estaban basadas en individuos que compartían origen, cultura, identidad. En Gary B. MAGEE y Andrew S. THOMPSON, *Empire...*, *op. cit.*, pp. 53-54.

una red imperial española que facilitara el transporte de mercancías sin tener que recurrir a las líneas marítimas y puertos franceses, como ilustraba el caso de la adquisición de simiente de gusanos de seda en Yokohama.

La elección de Enrique Dupuy como contacto transnacional de la red familiar estaría condicionada por esa predisposición al viaje que, según su propio testimonio, le acompañó desde su etapa escolar que estaba cimentada en su capacidad de análisis y estudio. Su papel era equiparable al que realizaba Juan Vidiella en su empresa familiar, encargado de las relaciones internacionales que compaginaba con labores diplomáticas de carácter informal. El caso de Enrique era el contrario, es decir, su labor principal era la diplomacia, aunque, como se ha expuesto a lo largo del trabajo, también se ocupó de cuestiones comerciales de ámbito más o menos privado. No obstante, este tipo de actividades no dejó un rastro tan evidente como el proporcionado por los registros diplomáticos o las publicaciones literarias.

Las funciones de Enrique Dupuy como agente estatal y comercial condicionaron el estilo de su literatura de viajes que evolucionaría a lo largo de su vida hasta que sus textos se convirtieron en auténticas memorias comerciales. Desde el principio, la formación liberal del personaje y su pertenencia a la élite burguesa hicieron que sus viajes estuvieran marcados por la contemplación, el estudio y la reflexión, desembocando en unos diarios de viaje muy interesantes que le situaban en una posición diferente a la de aquellos viajeros que, en un esfuerzo de diferenciación, eran denominados turistas. El relato del viaje que le condujo a Japón, *De Madrid a Madrid dando la vuelta al mundo*, constituye el mejor ejemplo de esta evolución. Una obra que formaba parte de su paso al mundo de los adultos, por lo que tenía una fuerte carga emocional. Como consecuencia de esto estaba repleta de datos biográficos y de reflexiones personales que se deslizarían en todos los textos elaborados en esta época. Las publicaciones vinculadas a sus viajes en Latinoamérica, *Plus Ultra. Apuntes para un libro* y *De Bolivia al Atlántico*, marcaron la transición hacia unos textos marcados por los tecnicismos y la profesionalidad, donde se detecta una eliminación paulatina de las referencias personales, aunque todavía asomaba entre las líneas del relato. El mejor ejemplo de esta evolución fueron sus *Estudios sobre el Japón*. En el momento de la publicación las cuestiones más personales, vinculadas a sus percepciones y vivencias no se imprimirían, pues la prioridad era la utilidad que pudieran tener sus escritos para el bienestar de España.

El papel de Enrique en la difusión de la información en la red de la que formaba parte ha sido intuido a través de las publicaciones periódicas y de los documentos oficiales diplomáticos. Sin embargo, el círculo íntimo del que formaba parte contaría con información privilegiada, comunicada directamente por vía privada, antes que las publicaciones vieran la luz. Las reflexiones y datos publicados estarían más vinculados con su faceta de agente estatal liberal, interesado en mejorar la situación de la nación que representaba en el extranjero y, de paso, la de su propia clase y familia. En ese sentido, la difusión de la información mediante la publicación tendría un alcance mayor que la red en la que se integraba.

Este interés por mejorar la situación española en el contexto internacional le impulsó a la publicación de las pesquisas realizadas en el extranjero con el objetivo de que tuvieran el mayor impacto posible. Por ello, acabaría por ingresar en la *Sociedad Geográfica de Madrid*, un grupo de presión y difusión que presegua la mejora de los intereses en el extranjero. Enrique quería concienciar e influir en la opinión pública española, dando a conocer cuestiones de lugares remotos en los que España podía obtener beneficios, lo que consideraba una responsabilidad: «los que nos hemos alejado en servicio de la patria tenemos obligación de contar lo que hemos visto». Este compromiso por la marcha de España condicionaría su reflexión en busca de las líneas de actuación que considerara más apropiadas para el país, ya fuera en América o en Asia. En definitiva, la investigación ha vinculado a Enrique Dupuy con las corrientes económicas, políticas y culturales de la época, conectando lo «local» y lo «global». Era ésta una línea que lo situaba en las mismas dinámicas que el resto de agentes imperiales, la única diferencia reseñable fue su pertenencia a un imperio en contracción que no le facilitaba los medios necesarios para que las posibilidades comerciales fueran aprovechadas. Sin embargo, esto no fue óbice para que mantuviera su interés por introducir a su país en las tendencias imperiales que aseguraban la supervivencia de las naciones.

Anexo

Enrique Dupuy de Lôme. “Señor Dupuy de Lome”.

En *Massachusetts Historical Society*.

URL: <http://www.masshist.org/database/36017> (consultado enero 2020)



Fotografía por Marian Hooper Adams (1883-1884)

Adela Vidiella “Señora Dupuy de Lome, taken in Mantilla”.

En *Massachusetts Historical Society*.

URL: <http://www.masshist.org/database/3602?ft=Collection%20Guides&from=/collection-guides/view/fap007> (consultado enero 2020)



Fotografía por Marian Hooper Adams (1883-1884)

Adela Vidiella. “Mme. Enrique Dupuy de Lome of the Spanish Legation”.

En *Massachusetts Historical Society*.

URL: <http://www.masshist.org/database/3616?ft=Collection%20Guides&from=/collection-guides/view/fap007> (consultado enero 2020)



Fotografía por Marian Hooper Adams (1883-1884)

Retrato de Enrique Dupuy de Lôme, en *La Ilustración Española y Americana*,
vol. XXIV, n° XVI, 30 de abril de 1890, p. 276.



D. ENRIQUE DUPUY DE LOME,
MINISTRO RESIDENTE DE ESPAÑA EN MONTEVIDEO.

El personal de la legación de España en Washington, Enrique Dupuy de Lôme en el centro, en *La Ilustración Española y Americana*, vol. XL, nº 1, 8 de enero de 1896, p. 9.



Teniente de mar D. José Gutiérrez Solana, Agregado naval.
 D. Julio de Calarza, Agropista.
 D. Anacleto Benito, Teniente secretario.
 D. Ricardo Galán de Ayala, Primer secretario de la legación.
 Excmo. Sr. D. Enrique Dupuy de Lôme, Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario.
 D. Alejandro Puchta, Agregado.
 Capitán de Artillería D. Carlos La Cova, Agregado militar.
 D. Luis Pastor, Tercer secretario.

PERSONAL DE LA LEGACIÓN DE ESPAÑA EN WASHINGTON.
 (De fotografía.)

Retrato de Enrique Dupuy de Lôme, en *La Ilustración Artística*, 11 de noviembre de 1895, vol. XIV, nº 724, p. 762.



EL SR. DUPUY DE LÔME, ministro de España en los Estados Unidos

El ministro de España en los Estados Unidos, Sr. Dupuy de Lôme.—Difícil por demás es el desempeño del cargo de representante de España en la República norteamericana en las presentes circunstancias. Las disposiciones de una parte del pueblo yankee y la facilidad que para su propaganda encuentran allí los separatistas cubanos, exigen de nuestro ministro una vigilancia y un tacto que no todos los diplomáticos tienen. El Sr. Dupuy de Lôme se ha acreditado en el puesto que ocupa de hábil y celoso de los intereses que le están encomendados, y así lo reconocen sus amigos y sus adversarios políticos, que elogian cual se merece el acierto con que ha sabido proceder en todas las cuestiones surgidas con motivo de la guerra de Cuba, correspondiendo dignamente á la confianza que en él tiene depositada el gobierno.

por cuan
artistas;
notorieda
contribuí
Círculo .
público c
por la nu
La ad
bre cerrá
en la Ex
Círculo.
La ver
cerrados
tores qu

Enrique Dupuy de Lôme, Adela Vidiella e hijos.

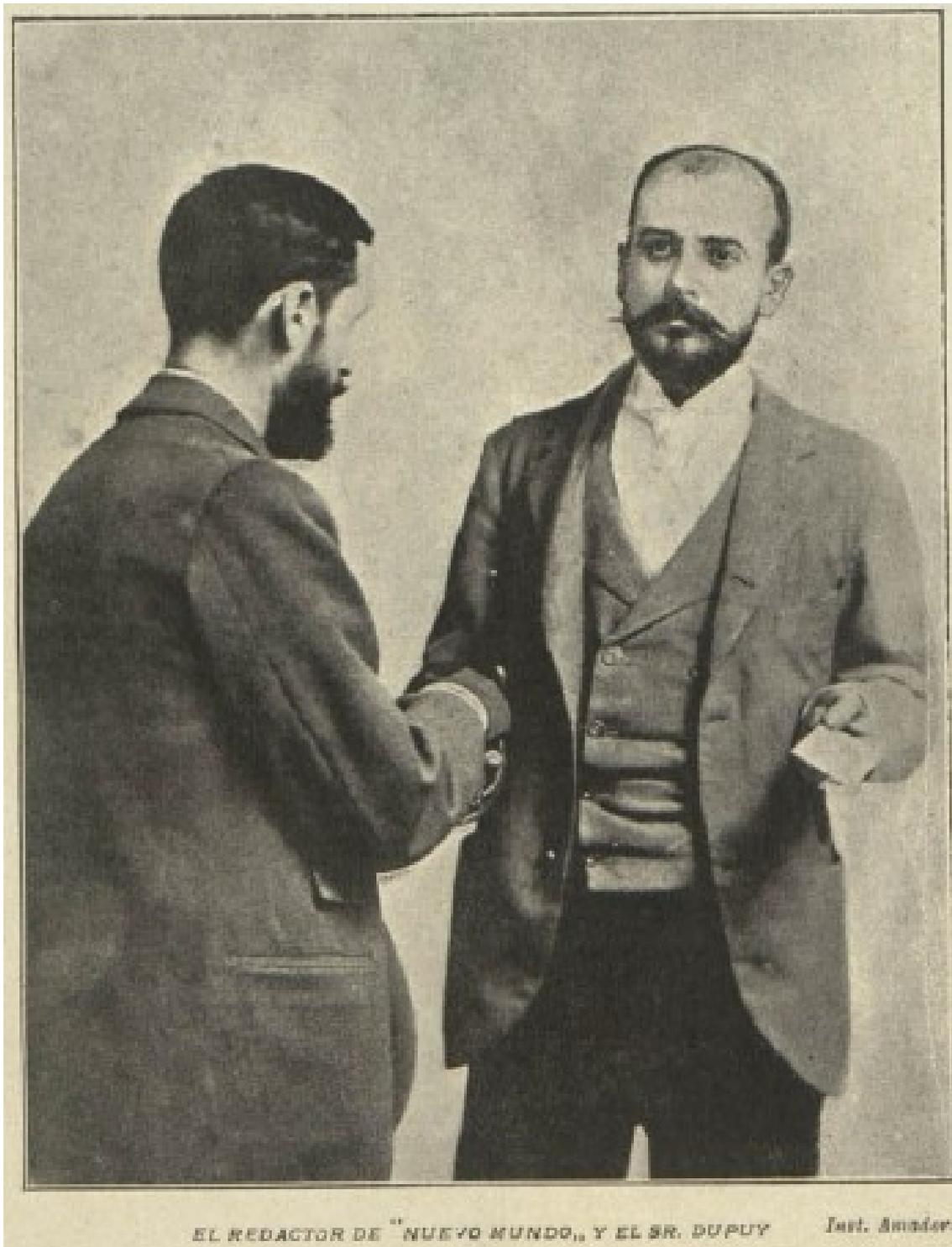
En “Enrique Dupuy de Lôme”, Wikipedia.

URL: https://en.wikipedia.org/wiki/Enrique_Dupuy_de_L%C3%B4me (consultado enero 2020).

Según la web, las fotos proceden de Ida HINMAN, *The Washington Sketch Book. A Society Souvenir*. Washington DC, Hartman & Cadick, 1895. Sin embargo, después de consultar el volumen mencionado, no se han encontrado las imágenes, ni referencias a los Dupuy de Lôme.



Enrique Dupuy de Lôme, junto al redactor de *El Nuevo Mundo*, 25 de mayo de 1898, p. 15.





EXCMO. SR. D. ENRIQUE DUPUY DE LOME, nuevo embajador de España en Roma. En sustitución del Sr. del Mazo, ha sido designado para la embajada cerca de la corte del Rey de Italia el Sr. Dupuy de Lome, diplomático de carrera, hombre inteligente y de vasta ilustración. El nombramiento ha sido muy acertado. Del Sr. Dupuy de Lome se habló mucho en los comienzos del conflicto con los Estados Unidos. Era entonces ministro plenipotenciario de España en Washington, y sabido es que en virtud de una incalificable incorrección de aquel Gobierno comprendiendo una correspondencia, dejó el puesto y volvió á España. Posteriormente ha sido subsecretario de Estado, y su tierra, Valencia, le ha elegido diputado á Cortes. Leal á toda prueba al partido silvelista, no siente grandes entusiasmos por la política. En cambio, puede prestar grandes servicios en la diplomacia. Con él va representada á Roma, no sólo



EL DOCT
CON LOS AYUDANTES DOCTORES

Enrique Dupuy de Lôme, en ABC, 7 de agosto de 1904, p. 4.

Fots. Oñob

DUPUY DE LOMÉ



EXCMO. SR. D. ENRIQUE DUPUY DE LOMÉ,
EMBAJADOR DE ESPAÑA EN LA CORTE DE ITALIA
† EN PARÍS EL DÍA 1.º DE JULIO

Fot. Asenjo

Fuentes

Fuentes Hemerográficas

ABC

Almanaque de Las Provincias

Archivo Diplomático y Consular de España

Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid

Boletín Enciclopédico de la Sociedad Económica de Amigos del País

Diario de Madrid

Guía Oficial de España

El Archivo del Ejército

El Clamor Público

El Diario Español

El Globo. Diario Ilustrado

El Nuevo Mundo

Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento

Journal of the Society of Arts

La Agricultura Valenciana

La Correspondencia de España

La Época

La Esperanza, Periódico Monárquico

La Ilustración Artística

La Ilustración Española y Americana

La Unión Católica

Las Provincias

L'Echo Du Japon

Levante Mercantil Valenciano

Liceo Valenciano

Revista de Navegación y Comercio

Yokohama Directory

The Nautical Magazine

The Yokohama Weekly Mail

Fuentes Bibliográficas

AA. VV. (La Comisión de Mujeres Japoneses para la Exposición de Chicago, 1893), *Japanese Women*, Chicago, A. C. McClurg & Company, 1893.

José ARÉVALO y BACA, “Ensayos sobre el cultivo de algunas variedades de arroz con riegos periódicos”, *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*, Tomo XVII, vol. III, 1880, pp. 258-285

José ARÉVALO y BACA, “Agricultura. Nuevos Ensayos sobre el cultivo de algunas variedades de arroz del Japón”, *Almanaque. Las Provincias*, 1882, pp. 313-316.

Ramón AUÑÓN DE VILLALÓN, “El combate naval de Ta-Lu entre Chinos y Japoneses”, se pronunció el 13 de diciembre de 1894.

Víctor BALAGUER, *Administración de Barcelona en 1852, siendo presidente del Excmo. Ayuntamiento y Alcalde corregidor el M. I. S. D. Santiago Luis Dupuy*, Barcelona, Imprenta de Narciso Ramirez, 1853.

Ildelfonso Antonio BERMEJO, *Historia de la interinidad y Guerra Civil española desde 1868*, 2 vol., Madrid, Establecimiento Tipográfico de R. Labajos, 1875-1876.

Edward BLAQUIÈRE, *An historical review of the Spanih revolution, including some account of religion, manners, and literature in Spain*, Londres, G. & W. B. Whittaker, 1822.

Francisco Javier BRABO, *Autobiografía y noticia de su colección de documentos relativos á América*, Madrid, Imprenta de M. Rivadeneyra, 1872.

Francisco Javier BRABO, *Oriente de Bolivia, territorio del Chaco: correspondencia sostenida con los gobiernos de Bolivia y Paraguay sobre los territorios del Chaco*, Buenos Aires, M. Biedma, 1879.

Antonio CÁNOVAS DEL CASTILLO, “Discurso del Sr. Presidente Don Antonio Cánovas del Castillo”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Vol. 4, nº 6, 1879, pp.

Basil Hall CHAMBERLAIN, *Things Japanese: being notes on various subjects connected with Japan for the use of travelers and others*, Londres, John Murray, 1905.

William DAVISON, “On the trade and Commerce of Japan”, *Journal of the Society of Arts*, vol. 17, nº 852, 1869, p. 301.

Ludovic DE BEAUVOIR, *Australie, Voyage autour du monde*, Paris, Henri Plon, 1869; *Java, Siam, Canton, Voyage autour du monde*, Paris, Henri Plon, 1869 y *Pékin, Yeddo, San Francisco. Voyage autour du monde*, París, Henri Plon, 1872

Alphonse DE LA MARTINE, *Historia General de Francia. Vol. 3. Historia de la Restauración*, Madrid, Librería Española, 1854.

Manuel DE LA REVILLA, “Revista Crítica”, *Revista Contemporánea*, vol. IV, 1876, pp. 504-511.

Conde DE RIPALDA, “Elección de una Carrera”, *Liceo Valenciano. Periódico Mensual de Ciencias, Literatura y Artes*, Vol. 2, serie 3ª, nº 2, 1842, pp. 80-83.

Luis DUPUY, “A la Memoria de D. José de Espronceda”, *Liceo Valenciano. Periódico Mensual de Ciencias, Literatura y Artes*, Vol. 2, serie 3ª, nº 10, octubre 1842, pp. 476-479.

Santiago Luis DUPUY, *Apuntes sobre la industria de la seda y la cría del gusano que la produce*, Valencia, Oficina de Manuel López, 1839.

Santiago Luis DUPUY, “Adelantos notables en los molinos de arroz”, *Boletín Enciclopédico*, Tomo 1, 1841, pp. 301-303.

Santiago Luis DUPUY, “Sobre la cosecha de la seda”, *Boletín Enciclopédico*, Tomo I, 1841, pp. 321-323.

Santiago Luis DUPUY, “Influencia de la modal y del lujo en el bienestar de la sociedad”, *Boletín Enciclopédico de la Sociedad Económica de Amigos del País*, Vol. 1, 1841, pp. 356-358.

Santiago Luis DUPUY, “Un militar deshonrado”, *Liceo Valenciano. Periódico Mensual de Ciencias, Literatura y Artes*, Vol. 2, serie 3ª, nº 4, 1842, pp. 180-184 y

Santiago Luis DUPUY, “Un militar deshonrado (continuación)”, *Liceo Valenciano. Periódico Mensual de Ciencias, Literatura y Artes*, Vol. 2, serie 3ª, nº 5, 1842, pp. 218-225.

Santiago Luis DUPUY, *Barcelona. Desde 1º de Julio hasta 20 de Septiembre de 1854*, Barcelona, Narciso Ramírez, 1854.

Enrique DUPUY DE LÔME, “Viajes. De Madrid a...”, *La Época* 1873-1876.

Enrique DUPUY DE LÔME, *La seda su cultivo y su producción en el imperio japonés*, Madrid, Imprenta de F. Fortanet, 1875.

Enrique DUPUY DE LÔME, “Crónica de la Guerra de Oriente 1-20”, *La Ilustración española y americana*, 1877-1878.

Enrique DUPUY DE LÔME, *Los Eslavos y Turquía. Estudio Histórico sobre la Cuestión de Oriente*, Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, 1877.

Enrique DUPUY DE LÔME, *De Madrid a Madrid dando la vuelta al mundo*, Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1877.

Enrique DUPUY DE LÔME, “Conferencia sobre la Cuestión de Oriente”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, vol. 2, nº 10, pp. 303-315.

Enrique DUPUY DE LÔME, “Principales errores sobre la Historia y al Geografía del Japón en los libros de texto de las Escuelas y Universidades de España”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, vol. VII, nº 8, 1879, pp. 85-111.

Enrique DUPUY DE LÔME, “Estudio sobre la geografía del Japón”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Año V, nº 3, 1880,

Enrique DUPUY DE LÔME, “Plus Ultra. Apuntes para un libro”, *Ilustración Española y Americana*, Año XXIV, nº 9, 8 de marzo de 1880,

Enrique DUPUY DE LÔME, “Plus Ultra. Apuntes para un libro. II”, en *Ilustración Española y Americana*, nº 40, marzo 1880

Enrique DUPUY DE LÔME, “Plus Ultra. Apuntes para un libro IV”, *La Ilustración española y americana*, vol. XXIV, nº XXIII, 1880,

Enrique DUPUY DE LÔME, “Plus Ultra. Apuntes para un libro V”, *La Ilustración Española y Americana*, vol. XXIV, XXXIV, 1880,

Enrique DUPUY DE LÔME, “Plus Ultra. Apuntes para un libro VI”, *La Ilustración española y americana*, vol. XXIV, nº XXXVII, 1880,

Enrique DUPUY DE LÔME, “El camino de Bolivia al Atlántico”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Vol. 5, nº 9, 1880,

Enrique DUPUY DE LÔME, “el camino de Bolivia al Atlántico (conclusión)”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Vol. 5, nº 10, 1880, pp. 232-243.

Enrique DUPUY DE LÔME, “El comercio de España con la República Argentina”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Vol. 7, nº 3, 1882,

Enrique DUPUY DE LÔME, *Estudios sobre el Japón*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1895.

Enrique DUPUY DE LÔME y VIDIELLA, *Recuerdos de mi vida*, inédito, s. f.

Antonio FLORES, *Crónica del Viaje de y Altezas Reales a las Islas Baleares, Cataluña y Aragon en 1860*, Madrid, Imprenta y Estereotipia de Rivadeneyra, 1861.

Manuel GÓMEZ ZARZUELA, *Guía de Sevilla, su provincia, etc. para 1873*, Sevilla, Imprenta de la Andalucía, 1873.

William Elliot GRIFFIS, *The Mikado's Empire*, Nueva York, Harper & Brother Publishers, 1876.

Eugenio HARTZENBUSCH, “Época (1a)”, *Apuntes para un Catálogo de Periódicos Madrileños. Desde el año 1661 al 1870*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1894.

Ida HINMAN, *The Washington Sketch Book. A Society Souvenir*. Washington DC, Hartman & Cadick, 1895.

Henry W. LITTLE, *Henry M. Stanley: His Life, Travels and Explorations*, Londres, Chapman and Hall Limited, 1890.

Francisco MARTINEZ DE LA ROSA, *Biblioteca de Autores Españoles. Desde la Formación del Lenguaje Hasta Nuestros Días. Tomo 52. Obras de D. Francisco Martínez de la Rosa. Vol. 5 El espíritu del siglo*, [1835] 1962.

Karl MARX y Friedrich ENGELS, *La Revolución Española. Artículos y crónicas. 1854-1873*, Madrid, Akal 2017.

Arturo MASRIERA COLOMER, *Barcelona Isabelina y Revolucionaria. Episodios, anécdotas, recuerdos, documentos*, Barcelona, Editorial Políglota, 1930.

Cipriano MUÑOZ y MANZANO (Conde de la Viñaza), *Escritos de los portugueses y castellanos referentes a las lenguas de China y Japón: estudio bibliográfico*, Lisboa, M. Gómez, 1892.

Hilario NAVA y CAVEDA, *Noticias sobre el Imperio del Sol Naciente*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1881.

Juan NAVARRO REVERTER, *De Turia al Danubio. Memorias de la Exposición Universal de Viena*, Valencia: Imprenta de José Domenech, 1875.

Joaquín NAVARRO Y MORGADO, *Canal de Suez. Paso de la Berenguela por el mismo*, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1870.

Emilio OJEDA, *Memoria sobre el cultivo y la producción de seda en el Japón*, Madrid, Tipografía del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos, 1872.

Francisco J. ORELLANA, *Reseña completa descriptiva y crítica de la Exposición Industrial y Artística de productos del Principado de Cataluña improvisada en Barcelona para obsequiar a S. M. la Reina*, Barcelona, Establecimiento Tipográfico de Jaime Jesús, 1860.

Domingo ORTIZ DE ZÁRATE, *Viage por el istmo de Suez desde China a Europa y de Europa a China*, Manila, Imprenta del Colegio de Santo Tomás, 1848.

Ida PFEIFFER, *A Woman's Journey round the World, from Vienna to Brazil, Chili, Tahiti, China, Hindostan, Persia, and Asia Minor*, Londres, National Illustrated Library, 1851-

Ida PFEIFFER, *A Lady Second Journay round the World: from London to the Cape of Good Hope, Borneo, Java, Sumatra, Celebes, Ceram, The Molucas, etc. California, Panama, Peru, Ecuador, and the United States*, 2 vol., Londres, Longamn, Brown, Green, and Longmans, 1855.

Francisco de REYNOSO, *En la Corte del Mikado. Bocetos Japoneses*, Madrid, Imprenta de Bailly-Bailliere, 1904.

Antonio RODRÍGUEZ DE CEPEDA, Santiago Luis DUPUY, Luis Estanislao PERERA y Francisco FUENTES, "Informe sobre algodones", *Boletín Enciclopédico de la Sociedad Económica de Amigos del País*, Vol. 1, 1841, p. 153.

Tiburcio RODRIGUEZ Y MUÑOZ, "Los Contrastes entre China y el Japón. Las Grandes Ciudades del Extremo Oriente. Conferencia pronunciada el día 12 de junio de 1883.", *Boletín de la Sociedad Geográfica*, Año VIII, nº 5, 1883, pp.

Javier RUBIO, "La política exterior de Cánovas del Castillo: una profunda revisión", *Studia Historica. Historia Contemporánea*, nº 13, 1995, pp. 167-197.

Ernest Mason SATOW a Japón, *A diplomat in Japan*, Londres, Seeley service & co. Limited, 1921.

Ernest Mason SATOW, “The Geography of Japan”, *The Japan Weekly Mail*, 12 de abril de 1873, p.

Dorothy STANLEY, *The Autobiography of Sir Henry Morton Stanley*, Nueva York y Boston, The Riverside Press Cambridge, 1909.

Henry Beyle STENDHAL, *Vie de Henri Brulard*, Vol. 2, Paris, Libraire Ancienne Honoré et Edouard Champiom, 1913.

TALLIS, J. (1852). *History and description of the Crystal Palace and the Exhibition of the World's Industry in 1851*.

Juan VALERA, “Sobre el concepto que hoy se forma de España”, en *Revista de España*, nº 1, 1868, pp. 55-58.

Bibliografía

AA. VV., “Dupuy de Lome (Enrique)”, *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, T. XVIII, Barcelona, Espasa-Calpe, 1908-1925, p. 2552.

AA. VV., *Institut Jaume Balmes. Cent cinquanta anys d'Història 1845-1995*, Barcelona, editorial Alta Fulls, 1995.

AA. VV., *Investigando en Rural*, Navarra, Ulzama ediciones, 2012.

Andre ACRI, Roger BLENCH y Alexandra LANDMANN, *Spirits and Ships: Cultural transfers in Early Monsoon Asia*, Singapur, ISEAS, 2017.

Andre ACRI, Kashhaf GHANI, Murai K JHA y Sraman MUKHERJEE (ed.), *Imagining Asia(s). Networks, Actors, Sites*, Singapur, ISEAS, 2019.

Inmaculada AGUILAR CIVERA, *Historia del Ferrocarril en las Comarcas Valencianas. El Camp de Morvedre*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2012.

Shigeru AKITA (ed.), *Genlemanly Capitalism, Imperialism and Global History*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2002.

Robert S. ALEXANDER, *Bonapartism and revolutionary tradition in France. The fédérés of 1815*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

Vicente David ALMAZÁN TOMÁS, “La imagen de Japón en la publicidad gráfica española de finales del s. XIX y primeras décadas del XX”, *Revista española del Pacífico*, nº 8, 1998, pp. 403-434.

Vicente David ALMAZÁN TOMÁS, “La seducción de Oriente: de la «chinoiseire» al japonismo”, en *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, 18 (2003), pp. 83-106.

Vicente David ALMAZÁN TOMÁS, “Las Exposiciones Universales y la fascinación por el arte del Extremo Oriente en España: Japón y China”, *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, 21 (2006), pp. 85-104.

Anne ALLISON, menciona ambas en su explicación sobre *enchanted commodities*, en su obra *Millenial Monsters. Japanese Toys and the Global Imagination*, Berkeley, University of California Press, 2006.

María Ángeles ÁLVAREZ AÑAÑOS, “Sociedades patrióticas, germen de los futuros derechos. La libertad de Expresión, de reunión, asociación e imprenta, 1820-1823: el trienio de las libertades”, *GLOSSAE. European Journal of Legal History*, nº 12, 2015, pp. 51-85.

Hazel ANDREWS y Les ROBERTS (eds.), *Liminal Landscapes. Travel, experiences and spaces in-between*, Londres, Routledge, 2012.

Natividad ARAQUE HONTANGAS, “Las primeras elecciones celebradas con el Estatuto Real de 1834”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 32, 2010, pp. 95-108.

Archivo Histórico Provincial de Guadalajara (coord.), *España en el exterior: historia y archivos. Actas de las X Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en Archivos*, Guadalajara, Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, 2013.

Fernando ARMARIO SÁNCHEZ, “Las relaciones entre España y Gran Bretaña durante la regencia de Espartero”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 5, 1984, pp. 137-162.

David ARMITAGE,, “The International Turn in Intellectual History”, Darrin McMAHON y Samuel MOYN (ed.), *Rethinking Modern Intellectual History*, Oxford, Oxford University Press, 2014, pp. 232-252.

Vicente ARRIBAS, “Enrique Dupuy de Lome-Un diplomático español en Japón en el siglo XIX-”, *Cuadernos Canela*, vol. XI, 1999, pp. 123-141.

John ASHMEAD, *The Idea of Japan, 1853-1895: Japan as described by American and Others Travellers from the West*, Nueva York, Garland Publishing, 1987.

Jeffrey A. AUERBACH, *The Great Exhibition of 1851: a nation on display*, Londres, Yale University Press, 1999.

Jeffrey A. AUERBACH y Peter H. HOFFENBERG, *Britain, the Empire, at the Great Exhibition of 1851*, Nueva York, Routledge, 2016.

Michael R. AUSLIN, *Negotiating with Imperialism. The Unequal Treaties and the Culture of Japanese Diplomacy*, Massachusetts, Harvard University Press, 2006.

Jean-René AYMES, Ève-Marie FELL y Jean-Louis GUEREÑA (dir.), *Voyages et Séjours d'Espagnols et d'Hispano-Américains en France*, Tours, Presses universitaires François-Rabelais, 2017.

Keith M. BAKER, François FURET y Mona OZOUF (ed.), *Le siècle de l'avènement républicain*, Paris, Gallimard, 1993.

Ana Isabel BALLESTEROS DORADO, “Escobar y López Hermosa, Ignacio María José”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico electrónico*, URL: <http://dbe.rah.es/biografias/6827/ignacio-maria-jose-escobar-y-lopez-hermosa> (consultado marzo 2019).

Elena BARLÉS, “Luces y Sombra en la Historiografía del Arte Japonés en España”, *Artigrama*, nº 18, 2003, pp. 23-82.

Elena BARLÉS BAGUENA, “Presencia e impacto del arte japonés en España en la época del Japonismo (segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX). Un Estado de la cuestión”, *Boletín de Bellas Artes*, 38 (2010), pp. 77-139.

Elena BARLÉS BAGUENA Y Vicente David ALMAZÁN TOMÁS, “Japón y el japonismo en la revista “La Ilustración Española y Americana”, *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, nº 12, 1996-1997, pp. 627-660.

Manuel BAS CARBONELL, *Viajeros valencianos. Libros de viajes (ss. XII-XX)*, Valencia, Ajuntament de València, 2003.

Nicolás BAS MARTÍN y Manuel PORTOLÉS SANZ (coord.), *Ilustración y Progreso: La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia (1776-2009)*, Valencia, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, 2010.

Cristopher A. BAYLY, *El Nacimiento del Mundo Moderno, 1780-1914. Conexiones y Comparaciones Globales*, Madrid, Siglo XXI, 2010.

Cristopher A. BAYLY, Sven BECKERT, Matthew CONNELLY, Isabel HOFMEYR, Wendy KOZOL y Patricia SEED, “AHR. Conversations on Transnational History”, *The American Historical Review*, vol. 111, nº 5, 2006, pp. 1441-1464.

Thibault BECHINI, “Marseille, Carrefour du XIXe siècle”, *Urbanités*, 4, 2014. URL: <http://www.rdv-histoire.com/bechini-thibault> (consultado marzo 2020).

Sven BECKERT, *Empire of Cotton. A Global History*, Nueva York, Penguin Random House, 2015.

Gustavo Adolfo BÉCQUER, *Obras Completas*, vol. II, Madrid, Turner, 1995.

James BELICH, John DARWIN, Margret FRENZ y Chris WICKHAM (ed.), *The Prospect of Global History*, Oxford, Oxford University Press, 2016.

Duncan BELL, *Reordering the World. Essays on Liberalism and Empire*, Princeton, Princeton University Press, 2016.

Miguel BELTRÁN, *Burguesía y liberalismo en la España del siglo XIX: sociología de una dominación de clase*, Granada, Universidad de Granada, 2010.

Ruth BENEDICT, *El Crisantemo y la Espada*, Madrid, Alaizan Editorial, 2008.

Alcides BERETTA CURI (coord.), *Agricultura y modernización, 1840-1930*, Montevideo, Universidad de la República del Uruguay, 2012.

Alcides BERETTA CURI (dir.), *Historia de la Viña y el vino de Uruguay. El viñedo y su gente (1870-1930)*, vol. 1, Montevideo, Universidad de la República de Uruguay, 2015.

Alcides BERETTA CURI (dir.), *Historia de la Viña y el Vino de Uruguay. El viñedo y la Filoxera (1870-1930)*, vol. 2, Montevideo, Universidad de la República del Uruguay, 2018.

Maxine BERG (ed.), *Writing the History of the Global: challenges for the 21st century*, Oxford, Oxford University Press, 2013.

Maurice BERNARD-CATINAT y François HOUDECEK, “Le Maréchal Victor et la Terreur Blanche 1815-1821”, *Napoleonica. La Revue*, nº 4, 2009, pp. 80-110.

Marie-Françoise BERNERON-COUVENHES, *Les Messageries Maritimes. L'essor d'une grande compagnie de navigation française, 1851-1894*, París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2007.

Peter BESAS, *Historias y Anécdotas de las Fondas Madrileñas*, Madrid, Ediciones La Librería, 2009.

Antonio BLAT, *Enrique Dupuy de Lôme y sus Estudios sobre el Japón. Cronología, fuentes e ideología*, Trabajo Final del Máster Universitario en Estudios de China y Japón: mundo contemporáneo, dirigida por Elena Barlés, Universitat Oberta de Catalunya, 2015, inédito.

Antonio BLAT, “Itoko dori: seña de identidad japonesa desde el siglo VII hasta la difusión del anime”, Anjhara GÓMEZ ARAGÓN (ed.), *Japón y Occidente. El Patrimonio Cultural como Punto de Encuentro*, Sevilla, Aconcagua Libros, 2016, pp. 37-45.

Antonio BLAT, “Diplomacia y estudios sobre el Japón en la España del siglo XIX”, *Mediterranean World. Journal of Social Sciences*, vol. 35-36, 2016, pp. 5-26.

Antonio BLAT, “Enrique Dupuy de Lôme. Sus estudios sobre el Japón (1895) y el imperialismo decimonónico”, *Revista de Historia Autónoma*, nº 10, 2017, pp. 105-122.

Daniele BONFANTI, *Una mina más rica que las de oro del Potosí. Elites, técnicos, instituciones y trabajadores en el nacimiento de la vitivinicultura uruguaya (1870-1930)*, Tesis Doctoral dirigida por José Antonio Sánchez Román, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015

Daniele BONFANTI, “Plural ha sido la celeste historia. Consolidación y decadencia de las redes de poder de la élite modernizadora rioplatense, 1850-1930”, *Páginas (Rosario). Revista Digital de la Escuela de Historia*, Vol. 7, nº 15, 2015, pp. 29-47.

Chris BONGIE, “Resisting Memories: The creole identities of Lafcadio Hearn and Edouard Glissant”, *Substance*, vol. 26, nº 3, 1997, pp. 153-178.

Hugh BORGAN, *Alexis de Tocqueville: Prophet of Democracy in the Age of Revolution*, Londres, Profile Books, 2009.

József BÖRÖCZ, J., “Travel-Capitalism: The structure of Europe and the advent of Tourism”, *Comparative Studies on Society and History*, vol. 34, nº 4, 1994, pp. 708-741.

Rene BORRUEY, *Le port Moderné de Marseille. Du dock au conteneur 1844-1974*, Marsella, Chambre de commerce et d'industrie Marseille-Provence, 1994.

Sugata BOSE, *A Hundred Horizons: The Indian Ocean in the Age of Global Empire*, Harvard University Press, 2006

Jacques-Olivier BOUDON, “Les Cent-Jours: Un Second Empire?”, *Histoire, économie & société*, nº 3, 2017, pp. 7-17.

Urlike BRISSON, “Discovering Scheherazade: representations of oriental women in the travel writing of Nineteenth-Century German women”, *Women in German Yearbook*, nº 29, 2013, pp. 97-117.

Nicolas BOURGUINAT, “La Ville, la Haute Police et la Peur: Lyon entre le complot des subsistances et les manœuvres politiques en 1816-1817”, *Histoire Urbaine*, nº 2, 2000, pp. 131-147.

Pierre BROCHEUX y Daniel HÉMERY, *Indochina: an ambiguous colonization, 1858-1954*, Berkeley, Universidad de California, 2009.

Walter BRUYÈRE-OSTELLS, “Masonería y Sociedades Secretas de la Grande Armée hacia el Nuevo Mundo”, *Espacio Regional Revista de Estudios Sociales*, Vol. 2, nº 7, 2010, pp. 87-95.

Walter BRUYÈRE-OSTELLS, “Internationale libérale ou contre-monde libéral? Des degrés et des espaces d'opposition aux Restaurations”, Jean-Claude CARON, Jean-Philippe LUIS. *Rien appris, rien oublié? Les Restaurations dans l'Europe postnapoléonienne (1814-1830)*, Presses universitaires de Rennes, 2015, pp. 367-380.

Jane BURBANK y Frederick COOPER, *Empires in World History. Power and the politics of difference*, Princeton, Princeton University Press, 2010.

Isabel BURDIEL, “Los liberalismos respetables: pacto y moderación en la revolución de 1835 en Valencia”, *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*, nº 37, 1987, pp. 187-208.

Isabel BURDIEL, “Presentación” al monográfico Los Retos de la Biografía, *Ayer*, vol. 93, nº 1, 2014.

Isabel BURDIEL, “Historia política y biografía: más allá de las frinteras”, *Ayer*, vol. 93, nº 1, 2014, pp. 58-79.

Isabel BURDIEL, *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*, Barcelona, Debolsillo, 2018.

Isabel BURDIEL y Roy FOSTER, *La Historia Biografica en Europa. Nuevas Perspectivas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015.

Peter BURKE, *Hibridismo cultural*, Madrid, Akal, 2008.

Katharine A. BURNETT, “Lafcadio Hear's Tarvelling Regionalism”, *The Global South*, vol. 3, nº 2, 2009, pp. 64-82.

Ian BURUMA, *La creación de Japón, 1853-1964*, Barcelona, Mondadori, 2003.

Gerard BUSSOT i LIÑÓN, “La indústria surera a Sant Feliu de Guíxols i el seu capital estranger (humà i financer), en els segles XIX i XX”, *Estudis del Baix Empordà*, nº 26, 2007, pp. 171-190.

James BUZARD, *European Tourism, Literature, and the Ways to Culture, 1800-1918*, Oxford, Clarendon Press, 1993.

Peter J. CAIN y A. G. HOPKINS en “Gentlemanly Capitalism and British Expansion Overseas. II. New Imperialism, 1850-1945”, *Economic History Review*, vol. 40, nº 1, 1987, pp. 1-26.

Peter J. CAIN y Antony G. HOPKINS, *British Imperialism: Innovation and Expansion 1688-1914*, Londres, Longman, 1993.

Salvador CALATAYUD, Jesús MILLÁN y M^a Cruz ROMEO, “La nobleza propietaria en la societat valenciana del segle XIX: el comte de Ripalda i la gestió del seu patrimoni”, *Recerques: Història, economia i cultura*, nº 33, 1995, pp. 79-101.

Hilary CALLAN (ed.), *The International Encyclopedia of Anthropology*, John Wiley and son, 2018. DOI: 10.1002/9781118924396.wbiea2330

Esther CALZADA DEL AMO, *Germán Gamazo. Poder político y redes sociales en la Restauración (1840-1901)*, Madrid, Marcial Pons, 2011.

Joseph CAMPBELL, *El Héroe de las Mil Caras. Psicoanálisis del mito*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2015.

Alberto CAÑAS DE PABLOS, “Personificando la revolución. Espartero: carisma en la Revolución de 1840 y su llegada a la Regencia”, *Vínculos de Historia*, nº 5, 2016, pp. 270-289.

Teresa CARNERO ARBAT, *Expansión vinícola y atraso agrario*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1980.

Teresa CARNERO y Ferrán ARCHILÉS (eds.), *Europa, Espanya, País Valencià. Nacionalisme i democràcia: passat i futur*, Valencia, Publicacions Universitat de València, 2007.

Jean-Claude CARON, Jean-Philippe LUIS. *Rien appris, rien oublié? Les Restaurations dans l'Europe postnapoléonienne (1814-1830)*, Presses universitaires de Rennes, 2015, pp.367-380.

Raymond CARR, *España. 1808-1975*, Barcelona, Ariel, 2002.

Louise CARUS MAHDI, Steven FOSTER y Meredith LITTLE (eds.), *Between: Patterns of Masculine and Feminine Initiation*, Illinois, Open Court, 1994.

José Ignacio CASES MÉNDEZ, “La elección de 22 de septiembre de 1837”, *Revista de estudios políticos*, nº 212, 1977, pp. 167-217.

Elena CASTELLO BOCINOS, *Juan Valera: Diplomático*, Tesis Doctoral dirigida por Rosario de la Torre del Río, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2009.

Irene CASTELLS, *La utopía insurreccional del liberalismo*, Barcelona, 1989.

Irene CASTELLS, “José María Torrijos (1791-1831): conspirador romántico” en Isabel BURDIEL y Manuel PERÉZ LEDESMA (coord.), *Liberales, agitadores y conspiradores: biografías heterodoxas del siglo XIX*, Madrid, Espasa Calpe, 2000, pp. 77-83.

Irene CASTELLS, “La resistencia liberal contra el absolutismo fernandino (1814-1833)”, *Ayer*, nº 41, 2001, pp. 43-62.

Irene CASTELLS, “Después de la revolución Francesa: el liberalismo en España y Francia (1823-1833). En Emilio LA PARRA LÓPEZ y Germán RAMÍREZ ALEDÓN (coords.), *El primer liberalismo: España y Europa, una perspectiva comparada*, Valencia: Generalitat Valenciana, 2003, pp. 15-38.

Irene CASTELLS OLIVÁN y Jordi ROCA VERNET, “Napoleón y el mito del héroe romántico. Su proyección en España (1815-1831)”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 4, 2004. URL: http://hispanianova.rediris.es/4/articulos/04_001.pdf

José Vicente CASTILLO GARCÍA, *La Política de los Camaleones. Los conservadores valencianos durante la Restauración (1875-1923)*, Valencia, Universitat de València, 2002.

José Vicente CASTILLO GARCÍA, “La articulación política de la burguesía agraria valenciana durante la Restauración”, *Historia Contemporánea*, nº 11, 1994, pp. 241-258.

Gaetano CERCHIELLO, *La evolución de los cruceros marítimos en España. Desde sus comienzos hasta la actualidad (1848-2016)*, Valencia, Universitat de València, 2017.

Gustave Louis CHAIX D'EST-ANGE, *Dictionnaire des familles Française*, vol. 15, Évreux, Charles Hérissey y Paul Hérissey, 1917.

Richard T. CHANG, *The Justice of the Western Consular Courts in Nineteenth-Century Japan*, Wesport, Greenwood Press, 1984.

S. CHARUSHEELA y Eiman ZEIN-ELABDIN (eds.), *Postcolonialism Meets Economics*, Nueva York, Routledge, 2004.

Manuel CHUST (dir.), *Historia de la Diputación de Valencia*, Valencia, Diputación de Valencia, 1995.

Steven H. CLARK (ed.), *Travel Writing and Empire: postcolonial theory in transit*, Nueva York, Zed Books, 1999.

Alfred COBBAN, *The Social Interpretation of the French Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

Ian COLLER, “Thinking the French Revolution as a Mediterranean Revolution”, en Peter MCPHEE (ed.), *A Companion to the French Revolution*, Malden, Blackwell, 2013, pp. 419-434.

Linda COLLEY, *The Ordeal of Elizabeth Marsh. A woman in World History*, Nueva York, Pantheon Books, 2007.

Francesca COMAS RUBÍ, Sara GONZÁLZ GÓMEZ, Xavier MOTILLA SALAS Y Bernat SUREDA GARCIA (eds.), *Imatges de l'escola, imatges de l'educació. Actes de les XXI Jornades d'Història de l'Educació*, Palma, Universitat de les Illes Balears, 2014.

Julián COMPANYY MONCLÚS, “La Carta de Dupuy de Lôme”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. 183, cuaderno III, 1987, pp. 465-482.

Sebastian CONRAD, *Historia Global. Una nueva visión para el mundo actual*, Barcelona, Crítica, 2017.

Thomas COOK, *Letters from the Sea and Foreign Lands. Descriptive Tour Round the World*, Londres, Routledge, 1998.

Frederick COOPER y Ann Laura STOLER (ed.), *Tensions of Empire. Colonial Cultures in a Burgeois World*, California, University of California Press, 1997.

Carlos CORRAL y Franco DÍAZ DE CERIO, *El conflicto sobre las Islas Carolinas entre España y Alemania (1885). La mediación internacional de León XIII*, Madrid, Editorial Complutenses, 1995.

Brice COSART, “Global lives”: Writing Global History with a Biographical Approach”, *Entremonts: UPF Journal of World History*: 5, 2013, pp. 1-14.

Clarisse COULOMB, “L’Échec d’un Serviteur du Roi Vidau de la Tour, Premier Président du Parlement Maupeou à Grenoble”, *Histoire, économie & société*, vol. 25, n° 3, 2006, pp. 371-383.

María del Carmen CÓZAR NAVARRO, “La actividad comercial en la Bahía de Cádiz durante el reinado de Isabel II”, *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, n° 13, 2007, pp.34-60.

Albert CREMER, “La genèse de la notion de noblesse de robe”, *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, Vol. 46, n° 1, 1999, pp. 22-38.

José Ignacio CRUZ, “Los institutos de segunda enseñanza en España. Datos sobre su implantación (1835-1936)”, *Educatio Siglo XXI*, vol. 30, n° 1, 2012, pp. 233-252.

Jesús CRUZ VALENCIANO, *Gentlemen, bourgeois and revolutionaries: political change and cultural persistence among the Spanish dominant groups 1750-1850*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

Pascal CYR, “L’Opposition des Fonctionnaires Pendant les Cent-Jours”, *Napoleonica. La Revue*, n° 3, 2008, pp. 16-40.

Philip DAWSON, “The bourgeoisie de Robe in 1789”, *French Historical Studies*, Vol. 4, n° 1, 1965, pp. 1-21.

Christof DEJUNG, David MOTADEL & Jürgen OSTERHAMMEL (eds.), *The Global Bourgeoisie. The rise of the middle classes in the age of empire*, Princeton, Princeton University Press, 2019.

Felipe Santiago DEL SOLAR GUAJARDO, “Secreto y Sociedades Secretas en la crisis del Antiguo Régimen. Reflexiones para una historia interconectada con el mundo hispánico”, *Revista de Estudios históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, Vol. 3, n° 2, 2012, pp. 133-156.

Gregorio DE LA FUENTE MONGE y Rafael SERRANO GARCÍA, *La Revolución Gloriosa. Un Ensayo de regeneración nacional (1868-1874). Antología de textos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, pp. 9-40.

Paloma DE LA NUEZ SÁNCHEZ CASCADO, “La Corona y los Parlamentos Franceses en el siglo XVIII. Elementos Históricos de un Conflicto Constitucional”, *Revista de las Cortes Generales*, n° 81, 2010, pp. 189-217.

José María DE PALACIO Y PALACIO, “Los Roncalí y Juan XXIII”, *Hidalguía. La Revista de Genealogía, nobleza y armas*, vol. VI, n° 31, 1958,

Borja DE RIQUER I PERMANYER, *Epistolari Polític de Manuel Duran i Bas*, Barcelona, Publicacions l’Abadia de Montserrat, 1990.

Philippe DESAN, *Montaigne: A Life*, Princeton, Princeton University Press, 2017.

Delphine DIAZ, *Un asile pour tous les peuples? Exilés et réfugiés étrangers en France au cours du premier XIXe siècle*, Paris, A. Colin, 2014

Pedro DÍAZ MARÍN, “Espartero en entredicho. La ruina de su imagen en las elecciones de 1843”, *Ayer*, nº 72, 2008, pp. 185-214.

Pedro DÍAZ MARÍN, *La monarquía tutelada: el progresismo durante la regencia de Espartero (1840-1843)*, Alicante, Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2015.

William DOYLE, *Officers, Nobles and Revolutionaries: Essays on 18th Century France*, Londres, Hambledon Press, 1995.

Felix DRIVER, “Henry Morton Stanley and His Critics: Geography, Exploration and Empire”, *Past & Present*, nº 133, 1991, pp. 134-166.

Donald H. DYAL, *Historical Dictionary of the Spanish American War*, Connecticut, Greenwood Press, 1996.

Prasenjit DUARA, “Asia Redux: Conceptualizing a Region for Our Times”, *The Journal of Asian Studies*, vol. 69, nº 4, 2010, pp. 963-983.

Gerard DUFOUR (ed.), *De ¡Viva Riegoooo ! a ¡Muera Riego! Antología poética (1820-1823)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019.

Will DURANT y Ariel DURANT, *The Story of Civilization IX. The Age of Voltaire*, Nueva York, Simon & Schuster, 1965.

Rose DUROUX, “España país tradicional de inmigración. Los auverneses de Castilla y sus fuentes”, *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, 1, 2000, pp. 97-127.

Shmuel N. EISENSTADT, “Multiple Modernities”, *Daedalus*, nº 129, 2000, pp. 1-29.

María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, *España en el Pacífico. La colonia de las Islas Carolinas (1885-1889). Un modelo colonial en el contexto internacional del Imperialismo*, Madrid, CSIC, 1992.

María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, “Una defensa de la soberanía en el contexto del imperialismo: la colonización española de las islas Carolinas y Palaos”, María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, Josep M. FRADERA y Luis ALONSO ÁLVAREZ (coord.), *Imperios y naciones en el Pacífico*, vol. 2. *Colonialismo e identidad nacional en Filipinas y Micronesia*, Madrid, CSIC, 2001, pp. 331-339.

M^a Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, “Diplomacia y diplomáticos en el estudio actual de las relaciones internacionales”, *Historia Contemporánea*, 15, 1996, pp.31-52.

José Antonio ESCUDERO, “Las Sociedades Secretas ante la legislación española” en José Antonio FERRER BENIMELI (coord.), *Masonería, Política y Sociedad*, vol. 2, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1989, pp. 511-544.

Robert ESKILDSEN, “Of Civilization and Savages: The Mimetic Imperialism of Japan’s 1874 Expedition to Taiwan”, *The American Historical Review*, vol. 107, nº 2, 2002, pp. 388-418.

Robert ESKILDSEN, “Taiwan: A periphery in Search of a Narrative”, *The Journal of Asian Studies*, vol. 64, nº 2, 2005, pp. 281-294.

Robert ESKILDSEN, *Transforming Empire in Japan and East Asia. The Taiwanese Expedition and the Birth of Japanese Imperialism*, Singapur, Springer 2019.

María Pilar ESPÍN TEMPLADO, “Espronceda, adalid de la libertad en España”, *Romanticismo 10. Romanticismo y exilio: actas del X Congreso del Centro Internacional de Estudios sobre Romanticismos Hispánico “Ermanno Caldera”*, Bologna, Il Capitello del Sole, 2009, pp. 51-63.

Hans-Dieter EVERS y A. K. HORNIDGE, “Knowledge hubs along the Straits of Malacca”, *Asia Europe Journal*, vol. 5, nº 3, 2007, pp. 417-433.

Enrique FAES DÍAZ, *Claudio López Bru*, Madrid, Marcial Pons, 2009.

Vivien FARAUT, “Les outils de représentation graphique de l’espace relationnel face au secret : le cas des conspirateurs du 19 août 1820”, *Les Cahiers de Framespa* [en línea], nº 18, 2015, [<http://journals.openedition.org/framespa/3233>].

René FAVIER, *Le Parlement de Dauphiné, des origines à la Révolution*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 2001.

Niall FERGUSON, *El Imperio Británico: como Gran Bretaña forjó el orden mundial*, Barcelona, Debate, 2005.

Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Juan Francisco FUENTES (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza, 2002.

Khaled FHAMY, *All the Pasha’s Men. Mehmed Ali, his army and the making of modern Egypt*, El Cairo, American University Press, 2002.

Khaled FHAMY, *Mehmed Ali. From Ottoman Governor to Ruler of Egypt*, Oxford, One World, 2009.

Gerald FIGAL, *Civilization and Monsters. Spirits of Modernity in Meiji Japan*, Durham, Duke University Press, 2007.

Orlando FIGES, *Crimea, la primera gran guerra*, Barcelona, Edhasa, 2018.

Orlando FIGES, *Los Europeos: Tres Vidas y el Nacimiento de la Cultura Cosmopolita*, Barcelona, Taurus, 2020.

James R. FICHTER, “British infrastructure and French empire: Anglo-French steam interdependency in Asian waters, c. 1852-1870”, *Britain and the World*, vol. 5, nº 2, 2012, pp. 183-203.

Dennis O. FLYNN y Arturo GIRALDEZ, “Born with a “Silver Spoon”: The Origin of World Trade in 1571”, *Journal of World History*, vol. 6, nº 2, 1995, pp. 201-221.

Marco FOLIN y Heleni PORFYRIOU. "Port Said and Ismailia as Desert Marvels: Delusion and Frustration on the Isthmus of Suez, 1859-1869", *Journal of Urban History*, vol. 46, nº 3, 2019, pp. 622-647.

Marco FOLIN y Heleni PORFYRIOU (eds.), *Controversial Heritage and Divided Memories from the Nineteenth through the Twentieth Centuries*, Nueva York, Routledge, 2020

Carlos FORCADELL y Manuel SUÁREZ CORTINA (Coord.), *La Restauración y la República, 1874-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2015.

Alan FORREST, Karen HAGEMANN y Jane RENDALL, *Soldiers, Citizens and Civilians. Experiences and Perceptions of the Napoleonic Wars, 1790-1820*, Basingtoke, Palgrave Macmillan, 2009.

Patricia FOURNIER, Carlos MONDRAGÓN y Walburga WIESHEU (coord.), *Ritos de paso. Arqueología y antropología de las Religiones*, México D. F., ENAH. 2009.

Josep M. FRADERA, "Reading Imperial Transitions. Spanish Contractionns, British Expansion, and American irruption", Alfred W. MCCOY y Francisco A. SCARANO (eds.), *Colonial Crucible. Empire in the Making of a Modern American State*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 2009.

Matthew FRALEIGH, "Japan's First War Reporter: Kishida Ginkō and the Taiwan Expedition", *Japanese Studies*, vol. 30, nº 1, 2010, pp. 43-66.

Matthew FRALEIGH, "Transplanting the Flower of Civilization: The "Peony Girl" and Japan's 1874 expedition to Taiwan", *International Journal of Asian Studies*, vol. 9, nº 2, 2012, pp. 177-209.

Ivana FRASQUET, *Valencia en la revolución (1834-1843): sociabilidad, cultura y ocio*, Valencia, Universitat de València, 2002.

Juan Francisco FUENTES, "La fiesta revolucionaria en el trienio liberal español (1820-1823)", *Historia Social*, nº 78, 2014, pp. 43-59.

Yoshiaki FUKUMA, "Representations of "the West", "Japan", and "the Periphery" in the Discourse of Lafcadio Hearn Studies", *International Journal of Japanese Sociology*, nº 20, 2011, pp. 89-106.

Joan FUSTER SOBREPÈRE, *Barcelona a la Dècada Moderada (1834-1854). El Projecte Industrialista en la Construcció de l'Estat Centralista*, Vol. 1, Tesis Doctoral dirigida por Josep FONTANA LÁZARO, Universitat Pompeu Fabra, 2004.

Joan FUSTER SOBREPÈRE, *Barcelona i l'Estat centralista. Indústria i política a la dècada moderada*, Vic, Eumo Editorial, 2006.

Robert L. GALE, *A Lafcadio Hearn Companion*, Londres, Greenwood Press, 2002.

Susana GARCÍA y Irina PODGORNY, “Grandes frustraciones. Projectistas y Rutas Fluviales en el Oriente Boliviano (1870-1880)”, *Boletín Americanista*, Vol. 68, nº 77, 2018, pp. 105-124.

Carlos GARCÍA BARRÓN, “Enrique Dupuy de Lôme and the Spanish American War”, *The Americas*, vol. 36, nº 1, 1979, pp. 1-10.

José María GARCÍA LEÓN, “Las sociedades patrióticas gaditanas (1820-1823)”, *Trocadero: Revista de Historia Moderna y Contemporánea*, Vol. 1, nº 1, 1989, pp. 199-208.

Ignacio GARCÍA DE PASO GARCÍA, “El 1848 español. ¿Una excepción europea?”, *Ayer*, nº 106, 2017, pp. 185-206.

John-Paul A. GHOBRIAL, “The Secret Life of Elias of Babylon and the uses of Global Microhistory”, *Past & Present*, vol. 222, nº 1, pp. 51-93.

Alberto GIL NOVALES, *Las Sociedades Patrióticas: 1820-1823. Las libertades de expresión y de reunión de los partidos políticos*, Madrid, Tecnos, 1975.

Gráinne GOODWIN y Gordon JOHNSTON, “Guidebook publishing in the nineteenth century: John Murray’s Handbooks for travelers”, *Studies in Travel Writing*, vol. 17, nº 1, 2013, pp. 43-61.

Montserrat GUERRERA i LLUCH, “La fundació del col·legi Valldemia: un Projecte d’ensenyament de l’elit a mitjan segle XIX”, *Sessió d’estudis Mataronins*, nº 30, 2014, pp. 219-237.

Jacques GUILHAUMOU y Martine LAPIED, “La participación política de las mujeres en la Revolución francesa”, en Christine FAURÉ (dir.), *Enciclopedia histórica y política de las mujeres. Europa y América*, Madrid, Akal, 2010, pp. 133-160.

Christine M. E. GUTH, *Longfellow’s Tattos. Tourism, Collecting, and Japan*, Seattle, University of Washington Press, 2004.

Mui Ling HAN, “From travelogues to guidebooks: imagining Colonial Singapore, 1819-1940”, *Soujourn: Journal of Social Issues in South East Asia*, Vo. 18, nº 2, 2003, pp. 257-278.

Masashi HANEDA (ed.), *Asian Port Cities. 1600-1800. Local and Foreign Cultural Interactions*, Kioto, Kyoto University Press, 2009.

Jill HARSIN, *Barricades. The War of the Streets in Revolutionary Paris, 1830-1848*, Nueva York, Palgrave, 2002.

Carola HEIN (ed.), *Port Cities. Dynamic landscapes and global networks*, Nueva York, Routledge, 2011.

Telesforo M. HERNÁNDEZ, *Ferrocarriles y Capitalismo en el País Valenciano*, 1983.

Telesforo M. HERNÁNDEZ, Inmaculada AGUILAR, Ana María MORANT y Carlos SOLER, *El Marqués de Campo. Empresario, Político y Coleccionista de Obras de Arte*, Valencia, Ajuntament de València, 2015.

Elena HERNÁNDEZ SANDOICA, “La ciencia geográfica y el colonialismo español en torno a 1880”, en Santiago GARMA PONS (coord.), *El científico español ante su historia: la ciencia en España entre 1750-1850, I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, 1980, pp. 527-544.

Eduardo HIGUERAS CASTAÑEDA, *Con los Borbones Jamás. Biografía de Manuel Ruiz Zorrilla (1833.1895)*, Madrid, Marcial Pons, 2016.

Cristopher L. HILL, *National History and the World of Nations. Capital, state, and the rethoric of history in Japan, France, and the United States*, Durham, Duke University Press, 2008.

Eric J. HOBSBAWM, *La Era de la Revolución: 1789-1848*, Barcelona, Crítica, 2011.

Eric J. HOBSBAWM, *La Era del Capital: 1848-1875*, Barcelona, Crítica, 2013.

Allan HOCKLEY, “Globetrotters Japan: Places. Foreigners on the Tourist circuit in Meiji Japan”, *Visualizing Cultures*, Massachusetts Institute of Technology, 2010. URL: https://visualizingcultures.mit.edu/gt_japan_places/ga2_essay.pdf (consultado en abril 2018).

Brian HOYLE, “Global and Local Change on the Port-City Waterfront”, *Geographical Review*, vol. 90, n° 3, 2000, pp. 395-417.

J. Richard HUBER, “Effect on Prices of Japan’s Entry into World Commerce after 1858”, *Journal of Political Economy*, vol. 79, n° 3, 1971, pp. 614-628.

Valeska HUBER, *Channelling Mobilities. Migration and Globalisation in the Suez Canal Region and Beyond, 1869-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.

Peter HULME y Tim YOUNGS (ed.), *The Cambridge Companion to Travel Writing*, Cambridge, Cambridge University press, 2013.

Juan Antonio INAREJOS MUÑOZ, *Intervenciones coloniales y nacionalismo español. La política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón (1856-1868)*, Madrid, Sílex, 2007.

Akira IRIYE, *Global and Transnational History: The Past, Present, and Future*, Nueva York, Palgrave macmillan, 2013.

Akira IRIYE, “The Transnational Turn”, *Diplomatic History*, vol. 31, n° 3, 2007, pp. 373-376.

Maurizio ISABELLA, *Risorgimento in Exile. Italian Émigrés and the Liberal International in the Post-Napoleonic Era*, Oxford, Oxford University Press, 2009.

Maurizio ISABELLA y Konstantina ZANOOU (ed.), *Mediterranean Diasporas. Politics and Ideas in the Long 19th Century*, Nueva York, Bloomsbury, 2016.

Koichi IWABUCHI, *Recentering Globalization. Popular Culture and Japanese Transnationalism*, Durham, Duke University Press, 2007.

Louis d'IZANY-GARGAS, Jean Jacques LARTIGUE y Jean de VAULCHIER, *Nouveau Nobiliaire de France*. 3 vol. Versailles, *Memoire & Documents*, 1997.

Marius B JANSEN, *The Making of Modern Japan*, Harvard University Press, 2000.

Claude JASMIN y Denise JASMIN, "Marseille: la rue Impériale", *Revue de l'Art*, nº 106, 1994, pp. 11-22.

Silvi JOHANSEN, "The Great Exhibition of 1851: a precipice in time", *Victorian Review*, Vol. 22, nº 1, 1996, pp. 59-64.

Hurbert C. JOHNSON, *The Midi in Revolution: A Study of Regional Political Diversity, 1789-1793*, Princeton, Princeton University Press, 1986.

Eric JONES, *The European Miracle: Environments, Economics and Geopolitics in the History of Europe and Asia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.

David P. JORDAN, *The King's Trial. The French Revolution Vs. Louis XVI*. Berkeley: University of California Press, 1979.

David P. JORDAN, "Haussmann and Haussmannisation: The Legacy for Paris", *French Historical Studies*, vol. 27, nº 1, 2014, pp. 87-113.

José María JOVER ZAMORA, *Realidad y mito de la Primera República*, Madrid, Espasa Calpe, 1992.

Benet JULIÀ, "Esplendor y decadencia de la flota mercantil guixolencà (segle XIX)", *Estudis del Baix Empordà*, nº 21, 2002, p. 155-172.

Benet JULIÀ, "Sant Feliu de Guíxols", *Estudis del Baix Empordà*, nº 23, 2004, pp. 139-140.

Alan S. KAHAN, *Alexis de Tocqueville*, Nueva York, Continuum, 2010.

Stanley KARNOW, *In pur image. America's Empire in Philippines*, Londres, Random Century, 1990.

Yuzo KATO (ed.), *Yokohama. Past and Present*, Yokohama, Yokohama City University, 1990.

Turan KAYAOĞLU, *Legal Imperialism. Sovereignty and Extraterritoriality in japan, the Ottoman Empire, and China*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.

Waltraud KOKOT, Mijail GANDELSMAN-TRIER, Kathrin WILDNER, Astrid Wonneberger (eds.), *Port Cities as Areas of Transition*, Bielefeld, transcript Verlag, 2015.

Charles P. KINDERLBERGER, "The Rise of Free Trade in Western Europe, 1820-1875", *Journal of Economic History*, nº 35, 1975, pp. 20-55.

David LAGUNAS (coord.), *Antropología del turismo*, Madrid, Endimión, 2007.

Paola LANARO, *At the Centre of the Old World. Trade and Manufacturing in Venice and the Venetian Mainland, 1400-1880*, Toronto, Center for Reformation and Renaissance Studies, 2006.

Edgardo LANDER (comp.), *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000.

Emilio LA PARRA, “La canción del Trágala. Cultura y política popular en el inicio de la revolución liberal en España”, en Serge SALAÛN y Françoise ETIENVRE (coord.), *La reception de cultures de masses et des cultures populaires en Espagne: XVIIIe-XXe siècles*, CERC, 2009, pp. 68-86.

Emilio Luis LARA LÓPEZ, “Los Emigrados Franceses y la Evolución del Afrancesamiento en España”, *Cuadernos dieciochistas*, nº 16, 2016, pp. 243-273.

Michael S. LAVER, *The Sakoku Edicts and the Politics of Tokugawa Hegemony*, Nueva York, Cambria Press, 2011.

Anthony LA VOPA, “Doing Fichte: reflections of a sobered (but unrepentant) contextual biographer”, en Hans E. BÖDEKER (ed.), *Biographie Schreiben*, Gotinga, Wallstein Verlag, 2003, pp. 109-171.

Jörn LEONHARD, “From European Liberalism to the languages of Liberalisms: The semantics of Liberalism in European comparison”, *Redescriptions: Yearbook of political thought and conceptual history*, nº 8, 2004, pp. 17-51.

Alan A. LEW, C. Michael HALL y Allan M. WILLIAMS (eds.), *A Companion to Tourism*, Oxford, Blackwell, 2004.

Lily LITVAK, “Abolición del tiempo y el espacio”. El viaje en tren a fines del siglo XIX”, en GARCÍA WIEDEMANN, E. J. (ed.), *Los Tiempos de la libertad*, Barcelona: Ediciones del Serbal, 1998.

Lily LITVAK, *El ajedrez de Estrellas. Crónica de viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*, Valladolid: Editorial Verdelis, 2013.

Carlos LLORCA BAUS, “La marina mercante y el papel de la Transatlántica en Ultramar”, *La Marina ante el 98: antecedentes de un conflicto. Jornadas de Historia Marítima*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, 1990.

Teodor LLORENTE FALCÓ, *Epistolari Llorente*, vol. III, Barcelona, Biblioteca Balmes, 1936.

LÓPEZ CÉSAR, “La aportación estructural del Crystal Palace de la Exposición de Londres de 1851”, *rita*, 2, 2014, pp.76-83.

Luis LÓPEZ MOLINA (dir.), *Cádiz del floreciente siglo XVIII al Port of the Future del siglo XXI*, Madrid, Editorial Dykinson, 2018.

Mario G. LOSANO, “Viaggiatori spagnoli nel Giappone Occidentalizzato”, *Revista de Historiografía*, nº 17, 2012, pp. 150-168.

Mario G. LOSANO, *Lo Spagnolo Enrique Dupuy e il Giappone Ottocentesco*, Torino, Lexis, 2016.

Mario G. LOSANO, *El valenciano Enrique Dupuy y el Japón del siglo XIX*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2017.

Jean LUCAS-DUBRETON, “Le complot de Canuel a Lyon (1817)”, en *Revue des Deux Mondes*, nº 19, 1959, pp. 443-449.

Manuel LUCENA GIRALDO y Juan PIMENTEL (eds.), *Diez Estudios sobre Literatura de Viajes*, Madrid, CSIC, 2006.

Miguel LUQUE TALAVÁN, *Imágenes del mundo: Enrique de Otal y Ric, diplomático y viajero*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2009.

E. LLUCH, “La “gira triomfal” de Cobden per Espanya (1846)”, *Recerques: historia, economia, cultura*, 21, 1988, pp. 71-90.

Debin MA, “Why Japan, Not China, Was the First to Develop in East Asia: Lessons from Sericulture, 1850-1937”, *Economic Development and Cultural Change*, vol. 52, nº 2, 2004, pp. 369-394.

Francesc MAGRINYÀ TORNER, “El Ensanche de Barcelona y la modernidad de las teorías urbanísticas de Cerdà”, *Ingeniería y Territorio*, nº 88, 2009, pp. 68-75.

Rafael MALDONADO DE GUEVARA Y DELGADO, “Joaquín Maldonado y Macanaz: la creación de la Sociedad geográfica de Madrid”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, nº 154, 2019, pp. 255-262.

Peter MANNING, *Navigating World History. Historians create a Global Past*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2003.

Stewart MCCAIN, “Justifying Conspiracy and Legitimizing Political Violence in Restoration France”, *Retrospectives*, nº 2, 2013, pp. 57-63.

Peter MACPHEE, *La Revolución Francesa, 1788-1799. Una nueva Historia*, Barcelona, Crítica, 2003.

Peter MACPHEE (ed.), *A Companion to the French Revolution*, Malden, Blackwell, 2013.

Peter MACPHEE, *Liberty or Death. The French Revolution*, Londres, Yale University Press, 2016.

Yasuhiro MAKIMURA, *Yokohama and the Silk Trade*, Maryland: Lexington Books, 2017.

Patrick MANNING, *Navigating World History. Historians create a Global Past*, Nueva York, Palgrave macmilla, 2003.

Paul MANNING, “Goblin spiders, ghosts of flowers and butterfly fantasies: Lafcadio Hearn’s transnational, transmedia and trans-species aesthetics of the weird”, *Japan Forum*, vol. 30, nº 2, 2020, pp. 259-283.

José MARCHENA DOMÍNGUEZ, *Burgueses y Caciques en el Cádiz de la Restauración*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1996.

Roxani Eleni MARGARITI, *Aden and the Indian Ocean trade: 150 Years in the life of a Medieval Arabian Port*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2007.

Pablo MARTÍN ASUERO, “La imagen española del ejército otomano”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea*, nº 10, 1997, p. 11-31

Pablo MARTÍN ASUERO, “Serbia, Bulgaria y Grecia a la luz de varios observadores españoles (1876-1897)”, *Erytheia*, nº 26, 2005, pp. 213-237.

Francesc A. MARTINEZ GALLEGO, *Conservar Progresando: la Unión Liberal (1856-1858)*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED, 2001.

David MARTÍNEZ ROBLES, *La participación española en el Proceso de Penetración Occidental en China: 1840-1870*, Tesis Doctoral, dirigida por Dolores Folch Fornesa, Universitat Pompeu Fabra, 2007.

David MARTÍNEZ-ROBLES, *Entre dos imperios. Sinibaldo de Mas y la empresa colonial en China (1844-1868)*, Madrid, Marcial Pons, 2018.

Guillermo MARTINEZ TABERNER, *El Japón Meiji y las colonias asiáticas del imperio español*, Barcelona, Bellaterra, 2017.

Ernest R. MAY, *From Imperialism to Isolationism, 1898-1919*, Nueva York, Macmillan, 1964, pp. 1-10.

Meron MEDZINI, *French Policy in Japan during the clogging years of the Tokugawa Regime*, Harvard, Harvard University Press, 1971.

Thomas R. METCALF, *Imperial Connections. India in the Indian Ocean Arena, 1860-1920*, Berkeley, University of California Press, 2007.

Panjak MISHRA, *De las ruinas de los imperios. La rebelión contra Occidente y la metamorfosis de Asia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014.

Alexander MIKABERIDZE, *The Napoleonic Wars. A Global History*, Oxford, Oxford University Press, 2020.

Jennifer MICHAELS, “An unusual traveler: Ida Pfeiffer’s visit to the Holy Land in 1842”, *Quest. Issues in Contemporary Jewish History*, nº 6, 2013, pp. 68-89.

Mataji MIYAMOTO, Yōtarō SAKUDŌ y Yasukichi YASUBA, “Economic Development in Preindustrial Japan, 1859-1894”, *Journal of Economic History*, Vol. 25, 4, 1965, pp. 541-564.

Norihito MIZUNO, “Early Meiji Policies Towards the Ryukyus and the Taiwanese Aboriginal Territories”, *Modern Asian Studies*, Vol. 43, nº 3, 2009, pp. 683-739.

Alía MONDRAGÓN MORENO, “La construcción de un héroe victoriano. Henry Molton Stanley en sus dos primeros viajes de exploración a África, 1871-1877. Fuentes para su estudio”, *Historia 2.0. Conocimiento Histórico en Clave Digital*, nº 10, 2015, pp. 79-95.

Enrique, MONTAÑÉS PRIMICIA, “Reformas arancelarias y comercio exterior de trigo en España: el fin de la prohibición de importar trigo (1849-1869)”, *Investigaciones de Historia Económica*, nº 6, 2006, pp. 73-104.

Enrique MONTAÑÉS PRIMICIA, “Vinos y cuestión algodonera. Los exportadores ante la reforma arancelaria, 1839-1843”, *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, nº 43, 2007, pp. 459-484.

Enrique MONTAÑÉS PRIMICIA, *Grupos de Presión y Reformas Arancelarias en el Régimen Liberal, 1820-1870*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2009.

Antonio MORALES MOYA, “Biografía y Narración en la historiografía actual”, *Problemas actuales de la historia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, pp. 229-257.

Manuel MORALES MUÑOZ, “Torrijos: Historia y memoria de un héroe romántico”, *Jábega*, nº 99, 2009, pp. 62-73.

Manuel MORENO ALONSO, “Lord Holland y los orígenes del liberalismo español”, *Revista de Estudios Políticos*, 36, 1983, pp.181-218.

Javier MORENO LÁZARO, “Fiscalidad y revueltas populares en Castilla y León durante el bienio progresista 1854-1856”, *Historia Agraria*, nº 31, diciembre 2003, pp. 111-139.

Dimitris M. MORFAKIDIS MOTOS, “Estudio de las *nacionalidades* balcánicas a través de la visión del diplomático español Enrique Dupuy de Lôme”, *Estudios Neogriegos*, nº 15, 2013, pp. 65-86.

Dimitris M. MORFAKIDIS MOTOS, *La Cuestión de Oriente en la Historiografía Española Decimonónica (1821-1878)*, Tesis Doctoral dirigida por el Dr. Miguel Carlos Gómez Oliver, Universidad de Granada, 2017.

Wayne H. MORGAN, “The De Lome letter: a New appraisal”, *The Historian*, nº 26, 1963, p. 36-49.

Lillian M. LI, “Silks by Sea: Trade, Technology, and Enterprise in China and Japan”, *Business History Review*, vol. LVI, nº 2, 1982, pp. 192-217.

Markus MÖSLANG y Torsten RIOTTE, *The Diplomats' World. A Cultural History of Diplomacy, 1815-1914*, Londres, Oxford University Press, 2008.

Javier MUÑOZ DE PRAT, “Dupuy de Lôme Guillemain, Santiago”, *Diccionario biográfico español*, vol. XVI, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009, p. 664.

Rhoads MURPHEY, *A History of Asia*, Estados Unidos, Pearson Longman, 2006.

Brian MURRAY, “Building Congo, Writing Empire: The Literary Labours of Henry Morton Stanley”, *English Studies in Africa*, vol. 59, nº 1, 2016, pp. 6-17.

Paul MURRAY, *A Fantastic Journey. The Life and Literature of Lafcadio Hearn*, version digital, Routledge, 2016.

Hitomi NABAE, *The Spirit of No Place. Reportage, translation and re-told stories in Lafcadio Hearn*, Kobe, Research Institute of Foreign Studies, 2014.

Susan J. NAPIER, *From Impressionism to Anime. Japan as Fantasy Cult in the Mind of the West*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007.

Laura NENZI, *Excursions in identity. Travel and the Intersection of Place, Gender, and Status in Edo Japan*, Hawai, University of Hawai'i Press, 2008.

James L. NEWMAN, *Imperial Footprints. Henry Morton Stanley's African Journeys*, Dulles, Potomac Books, 2004.

Daisuke NISHIHARA, "Said, Orientalism and Japan", *Alif: Journal of Comparative Poetics*, nº 25, 2005, pp. 241-253.

Joan NOGUÉ y José Luis VILLANOVA, "Spanish colonialism in Morocco and the *Sociedad Geográfica de Madrid*, 1876-1956", *Journal of Historical Geography*, 28, 1, 2002, pp. 1-20.

Kathryn NORBERG, *Rich and Poor in Grenoble, 1600-1814*, Los Angeles, University of California Press, 1985.

Paloma de la NUEZ SÁNCHEZ CASCADO, "La Corona y los Parlamentos Franceses en el siglo XVIII. Elementos Históricos de un Conflicto Constitucional", *Revista de las Cortes Generales*, nº 81, 2010, pp. 189-217.

Gayle R. NUNLEY, *Scripted Geographies. Travel Writings by Nineteenth-Century Spanish Authors*, Lewisburg, Bucknell University Press, 2007.

Miles OGBORN, *Global Lives: Britain and the World, 1550-1800*, Nueva York, Cambridge University Press, 2008.

Marie-Angèle OROBON, "La carne de la política: ruptura democrática y simbología", *Ayer*, nº 112, 2018, pp. 73-98.

Fernando ORTIZ, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Barcelona, Ariel, 1973.

Zília OSÓRIO DE CASTRO (coord.), *Diplomatas e Diplomacia. Retratos, Cerimonias e Práticas*, Lisboa, Livros Horizonte, 2004.

Jürgen OSTERHAMMEL, *La Transformación del Mundo: una historia global del siglo XIX*, Barcelona, Crítica, 2015.

Antoine PACCOUD, "Planning law, power, and practice: Haussmann in Paris (1853-1870)" *Planning Perspectives*, 2015. DOI: 10.1080/02665433.2015.1089414

Lincoln PAINE, *The Sea and the Civilization: A Maritime History in the World*, Nueva York: Penguin Random House, 2013.

Vicente PALACIO ATARD, "La cuestión de las Islas Carolinas. Un conflicto entre España y la Alemania Bismarckiana", *Historia*, vol. 8, nº 1, pp. 427-441.

Javier PANIAGUA y José A. PIQUERAS (dirs.), *Diccionario Biográfico de Políticos Valencianos, 1810-2006*, Valencia, Diputación de Valencia, 2006.

Isabel María PASCUAL SASTRE, *La Italia del Risorgimento y la España del Sexenio Democrático*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, pp. 34-42.

Isabel María PASCUAL SASTRE, “Las grandes potencias ante la Gloriosa. Otro desafío nacional para el equilibrio europeo”, *Ayer*, nº 112, 2018, pp. 157-182.

Roger PEARSON, *Voltaire Almighty: A Life in Pursuit of Freedom*, Londres, Bloomsbury, 2005.

Azucena PEDRAZ MARCOS, “El pensamiento africanista hasta 1883. Cánovas, Donoso y Costa”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, nº 11, 1994, pp. 31-48.

Maurizio PELEGGI, “The Social and Material Life of Colonial Hotels: Comfort Zones as Contact Zones in British Colombo and Singapore, ca. 1870-1930”, *Journal of Social History*, vol. 46, nº 1, 2012, pp. 124-153.

Juan Carlos PEREIRA (coord.), *La Política Exterior de España. De 1800 hasta hoy: historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, Ariel, 2010.

Enrique PÉREZ-CISNEROS, *En torno al “98” cubano*, Madrid, Editorial Verbum, 1997.

Juan Sisinio PEREZ GARZÓN, *Milicia nacional y revolución burguesa: el prototipo madrileño: 1808-1874*, Madrid: Instituto Jerónimo Zurita, 1978.

Javier PÉREZ NÚÑEZ, “La revolución de 1840: la culminación del Madrid progresista”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, 2014, pp. 141-164.

Javier PÉREZ NÚÑEZ, “Los amigos de Espartero. La construcción de la red de los ayacuchos”, *Ayer*, nº 105, 2017, pp. 77-102.

Ana Cristina PÉREZ RODRIGUEZ, “El alcalde del liberalismo moderado, teoría y práctica (1845-1868)”, *Revista de Estudios de la Administración Local y Autonómica: Nueva Época*, nº 3, 2015, pp. 189-208.

Jan Naverdeen PIETERSE, *Globalization and Culture. Global Mélange*. Nueva York: Rowman & Littlefield Publishers, 2009.

Pamela L. PILBEAM, *Republicanism in Nineteenth Century France, 1814-1871*, Nueva York, Macmillan, 1995.

Jean-Luc PINOL y Françoise WALTER, *La ciudad contemporánea hasta la Segunda Guerra Mundial*, Jean-Luc PINOL, *Historia de la Europa Urbana*, vol. IV, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2011.

Kenneth POMERANZ, *The Great Divergence: China, Europe and the making world economy*, Princeton, Princeton University Press, 2000.

Anacleto PONS, “Vidas cruzadas. Biografía y microhistoria en un mundo global” en BURDIEL, Isabel y FOSTER, Roy (ed.) *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 47-72.

Anacleto PONS y Justo SERNA, *La Ciudad Extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del XIX*, Valencia, Diputació de València, 1992.

Anacleto PONS y Justo SERNA, *Diario de un burgués. La Europa del siglo XIX vista por un valenciano distinguido*. Valencia, Los libros de la memoria, 2006.

Belén POZUELO MASCARAQUE, “Relaciones hispano-japonesas en la era del Nuevo Imperialismo (1885-1898)”, *Revista Española del Pacífico*, vol. 5, 1995, pp. 81.

Mary Louise PRATT, *Imperial Eyes: travel writing and transculturation*, Nueva York, Routledge, 2007.

Louise PURBRICK (ed.), *The Great Exhibition of 1851. New interdisciplinary essays*, Manchester, Manchester University Press, 2001.

Mark RAVINA, *To Stand with the Nations of the World. Japan's Meiji Restoration in World History*, Oxford, Oxford University Press, 2017.

Robert R. RAWSON, *The Monsoon lands of Asia*, Chicago, Aldine Publishing Company, 1967.

Daniel P. RESNICK, *The White Terror and the Political Reaction after Waterloo*, Massachusetts, Harvard University Press, 1966.

Clementina RÓDENAS, *Banca i industrialització*, Valencia, BPN, 1978 y Telesforo M. HERNÁNDEZ, *Ferrocarriles y Capitalismo en el País Valenciano*, 1983.

Marta RUIZ JIMENEZ, *El Liberalismo Exaltado. La Confederación de comuneros españoles durante el Trienio Liberal*, Madrid, Fundamentos, 2007.

Florentino RODAO, “Bangkok dentro de la organización consular española en Extremo Oriente 1860-1950”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, nº 22, 1986, pp. 227-256.

Florentino RODAO, “Los estudios sobre Japón en España y Portugal. Una aproximación”, *Revista Española del Pacífico*, vol. 1, nº 1, 1992, pp. 167-172.

Florentino RODAO, “El primer barco español en el Japón *Bakumatsu*”, *Revista española del Pacífico*, nº 8, 1998.

Agustín R. RODRÍGUEZ, “La Crisis de Las Carolinas”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 13, 1991, pp. 25-46.

Manuel RODRÍGUEZ ALONSO, “Espartero y las relaciones comerciales Hispano-británicas, 1840-1843”, *Hispania*, Vol. 45, nº 160, 1985, pp. 323-361.

José Antonio RODRIGUEZ ESTEBÁN, *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1996.

José Antonio RODRIGUEZ ESTEBÁN, “Geografía y colonialismo en Joaquín Costa”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, nº 27, 2013, pp. 217-226.

María Cruz ROMEO MATEO, “Lenguaje y política del nuevo liberalismo: moderados y progresistas, 1834-1845”, *Ayer*, nº 29, 1998, pp. 37-62.

M^a Cruz ROMEO y María SIERRA, *La España Liberal: 1833-1874*, Madrid, Marcial Pons, 2014.

Leonardo ROMERO TOBAR (dir.), *Correspondencia. Volumen I (Años 1847-1861)*, Madrid, Editorial Castalia, 2002.

Leonardo ROMERO TOBAR (dir.), *Juan Valera. Correspondencia. Volumen II (Años 1862-1875)*, Madrid, Editorial Castalia, 2003.

Leonardo ROMERO TOBAR (dir.), *Juan Valera. Correspondencia. Volumen III (Años 1862-1875)*, Madrid, Editorial Castalia, 2004.

Leonardo ROMERO TOBAR, *Juan Valera. Correspondencia. Volumen IV (Años 1884-1887)*, Madrid, Editorial Castalia, 2005.

Emily S. ROSSENBERG, *A World connecting, 1870-1945*, Cambridge, Harvard University Press, 2012.

Emma ROTHSCHILD, *The Inner Life of Empires. An Eighteenth Century History*, Princeton, Princeton University Press, 2011.

Nicole Coolige ROUSMANIERE y Mikiko HIRAYAMA, *Reflecting the Truth: Japanese Photography in the Nineteenth Century*, Amsterdam, Hotei, 2004.

Pedro RUIZ TORRES, “Modelos sociales del liberalismo español”, en Ricardo ROBLEDO HERNÁNDEZ, Irene CASTELLS OLIVÁN y María Cruz ROMEO MATEO (coord.), *Orígenes del liberalismo: universidad, política, economía*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003, pp. 173-203.

Dominic SACHSENMAIER, *Global Perspectives on Global History: theories and approach in a connected world*, Cambridge: Cambridge University Press, 2011.

Edward SAID, *Orientalismo*, Barcelona, Debolsillo, 2009.

Michael SALER, “Modernity and Enchantment: A Historiographical Review”, *The American Historical Review*, vol. 111, nº 3, 2006, pp. 692-716.

Francisco Javier SALMERÓN GIMÉNEZ, *Torrijos, primer enemigo del trono (1817-1831). Quince años de lucha por la libertad*, Murcia, Asamblea Regional de Murcia, 2018.

Francisco Javier SALMERÓN GIMÉNEZ, “Robert Boyd, un irlandés en busca de la libertad en España”, *TSN. Transatlantic Studies Network. Revista de Estudios Internacionales*, nº 7, 2019, pp. 175-181.

Oscar J. SÁNCHEZ, “La formación del diplomático 1890-1914: ¿Elitismo o profesionalismo?”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 23, 2001, pp. 241-270.

Oscar J. SÁNCHEZ, *Diplomacia y Política Exterior. España, 1890-1914*, Tesis Doctoral dirigida por Rosario de la Torre del Río, Universidad Complutense de Madrid, 2004.

Rafael SÁNCHEZ MANTERO, *Las conspiraciones liberales en Francia (1815-1823) y su relación con los pronunciamientos españoles*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1972.

Jesús SÁNCHEZ MIÑANA, “El ingeniero Militar Ambrosio Garcés de Marcilla (1816-1859) y su contribución al telégrafo eléctrico en España”, *Quaderns d'Història de l'enginyeria*, vol. VI, 2004, 161-223.

Andrés SÁNCHEZ PADILLA, *Enemigos Íntimos. España y los Estados Unidos antes de la Guerra de Cuba (1865-1898)*, Valencia, Universitat de València, 2016.

Manuel SANTIRSO, *Progreso y Libertad: España en la Europa liberal (1830-1870)*, Barcelona, Ariel, 2008.

Vicente M. SANTOS ISERN, “Sedería i Industrialització. El cas de Valencia (1750-1870)”, *Recerques, història, economia, cultura*, 5, 1975, pp. 111-137.

Vicente M. SANTOS ISERN, *Cara y cruz de la sedería valenciana. Siglos XVIII-XIX*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1981.

José María SANZ GARCÍA, “Un geopolítico ante el conflicto de las Carolinas (1885)”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, nº 4, 1987, pp. 139-158.

Emma SARNO, “Análisis de redes sociales e historia contemporánea”, *Ayer*, vol. 105, nº 1, 2017, pp. 23-50.

Peter SAVIGEAR, “Carbonarism and the French Army, 1815-1824”, *History*, 54:181, 1969, pp. 198-211.

John SAVILLE, *1848. The British State and the Chartist Movement*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

Simon SCHAMA, *Citizens. A Chronicle of the French Revolution*, Londres, Penguin Books, 2004.

SCHEELE, J. (2010) “Traders, Saints and Irrigation: reflections on Saharan Connectivity”, *The Journal of African History*, 51:3, pp. 281-300.

Johanna de SCHMIDT, “This strange little floating world of ours”: shipboard periodicals and community-building in the “global” nineteenth century”, *Journal of Global History*, 11, 2016, pp. 229-250.

Antoni SEGURA i MAS, “El mercat de cereals i llegums a Barcelona, 1814-1868”, *Recerques: historia, economia, cultura*, nº 14, 1983, pp. 177-212.

Justo SERNA, y Anacleto PONS, “De la seda a la renta. La actitud inversora de un burgués valenciano: Gaspar Dotres Gelabert”, *Historia Contemporánea* 8, 1992, pp. 75-106.

Justo SERNA, y Anacleto PONS, *Los triunfos del burgués. Estampas valencianas del Ochocientos*, Valencia, Tirant Humanidades, 2012.

Adrian SHUBERT, *Espartero, el Pacificador*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018.

Kristi SIEGEL (ed.), *Issues in Travel Writing. Empire, Spectacle, and Displacement*, Nueva York, Peter Lang, 2002.

Juan Luis SIMAL, *Exilio, liberalismo y republicanismo en el mundo atlántico hispano, 1814-1834*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2011.

Juan Luis SIMAL, *Emigrados. España y el exilio internacional, 1814-1834*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2012.

Valene SMITH, *Anfitriones e Invitados. Antropología del turismo*, Madrid, Endimión, 1992.

David SOLAR, “Una guerra por encima de las posibilidades españolas”, *Historia y Comunicación Social*, nº 3, 1998, pp. 239-262.

Felipe Santiago del SOLAR GUAJARDO, “Secreto y Sociedades Secretas en la crisis del Antiguo Régimen. Reflexiones para una historia interconectada con el mundo hispánico”, *Revista de Estudios históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, Vol. 3, nº 2, 2012, pp. 133-156.

Rebecca SOLNIT, “The Annihilation of Time and Space”, *New England Review*, Vol. 24, nº 1, 2003, pp. 5-19.

Jennifer SPEAKE, *Literature of Travel and Exploration. An Encyclopedia*, Nueva York, Routledge, 2017.

Jonathan SPERBER, *Europe 1850-1914. Progress, Participation and Apprehension*, Nueva York, Routledge, 2013.

Jonathan SPERBER, *Revolutionary Europe, 1780-1850*, Nueva York, Routledge, 2017.

Richard STITES, *The Four Horsemen. Ridign to liberty in post-napoleonic Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2014.

Susana STROZZI, “La lógica de los discursos y la cuestión del sujeto en la biografía histórica”, Eloy BENITO RUANO Y Manuel ESPADAS BURGOS (dirs.), *17º Congreso Internacional de Ciencias Históricas*, Madrid, Comité Internacional de Ciencias Históricas, 1992, pp. 1121-1126.

Sanjay SUBRAHMANYAM, *The career and legend of Vasco Da Gama*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

Rosemary SWEET, Gerrit VERHOEVEN y Sarah GOLDSMITH (ed.), *Beyond the Grand Tour. Northern Metropolises and Early Modern travel Behaviour*, Abingdon, Routledge, 2017.

Junko Thérèse TAKEDA, “Global insects: Silkworms, sericulture, and statecraft in Napoleonic France and Tokugawa Japan”, en *French History*, vol. 28, nº 2, 2014, 207-225.

Manuel TALAMANTE LÓPEZ, “Empresarios y comerciantes españoles en el Uruguay. La Cámara de Comercio española en Montevideo (1888-1900)”, *Trocadero*, nº 29, 2017, pp. 13-35.

Sidney G. TARROW, *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, Nueva York, Cambridge University Press, 2011.

- Guy THOMSOM, *El Nacimiento de la Política Moderna en España. Democracia, Asociación y Revolución, 1854-1875*, Granada, Comares, 2014.
- Carl THOMSOM, *Travel Writing*, Abingdon, Routledge, 2011.
- Gutierre TIBÓN, *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona*, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1956.
- Carmen TIRADO y Francisco BARBERÁN (coord.), *Derecho y relaciones internacionales en Japón desde el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1868*, Zaragoza, prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019.
- Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ, “El inicio de las relaciones hispano-japoneses en la época contemporánea (1868-1875)”, *Revista Española del Pacífico*, vol. 5, nº 5, 1995, pp. 17-42.
- Joan TORRES-POU, *Asia en la España del siglo XIX. Literatos, Viajeros, Intelectuales y Diplomáticos ante Oriente*, Amsterdam, Rodopi, 2013.
- Frank TRENTMANN, *Free Trade Nation. Commerce, Consumption, and Civil Society in Modern Britain*, Oxford, Oxford University Press, 2012.
- Pierre TRIOMPHE, *1815. La Terreur blanche*, Toulouse, Privat, 2017.
- Francesca TRIVELLATO, “Is there Future for Italian Microhistory in the Age of Global History?”, *Californian Italian Studies*, vol. 2, nº 1, 2011.
- Javier TUSSEL y Florentino PORTERO (eds.), *Antonio Cánovas y el sistema político de la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- Wening UDASMORO, “Representing the Other: Marquis Ludovic de Beauvoir’s account of nineteenth-Century Java”, *Asian Studies: Journal of Critical Perspectives on Asia*, vol. 53, nº 2, 2017, pp. 57-83.
- Paul Thomas VAN DE LAAR, “Bremen, Liverpool, Marseille and Rotterdam: Port Cities, Migration and the Transformation of Urban Space in the Long Nineteenth Century”, *Journal of Migration History*, vol. 2, nº 2, 2016, pp. 275-306.
- Arnold VAN GENNEP, *Los ritos de paso*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.
- John VAN WHYE, *Wanderlust: The Amazing Ida Pfeiffer, the First Female Tourist*, Singapur, NUS Press, 2019.
- José VARELA ORTEGA (dir.), *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- José VARELA ORTEGA, *Los Amigos Políticos: partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- Jesusa VEGA, “Viajar a España en la primera mitad del siglo XIX: Una aventura lejos de la civilización”, *Disparidades. Revista de Antropología*, vol. LIX, nº 2, 2004, pp. 93-126.
- Jaume VELLVEHÍ i ALTAMIRA, “La Renaixença a Mataró: El col·legi Valldemia”, *Sessió d’Estudis Mataronins*, nº 23, 2006, pp. 129-138.

Marie Paule VIAL (dir.), *Marseille au XIX^e: rêves et triomphes*, Marseille, Musées de Marseille, 1991.

Jean VIDALENC, *Les Demisolde. Étude d'une catégorie sociale*, Paris, Librairie Marcel Rivière et Cie, 1955.

Joan VILÁ VALENTÍ, "Origen y significado de la Sociedad Geográfica de Madrid", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, nº 113, 1977, pp. 5-20.

Miquel VILARÓ i GÜELL, "Civilizar o hacer negocios: el dilema en torno a las misiones católicas del golfo de Guinea en los debates del I Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil", *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, nº 27, 2013, pp. 227-240.

Luis VILLANOVA VALERO, "La Sociedad Geográfica de Madrid y el colonialismo español en Marruecos (1876-1956)", *Documents d'anàlisi geogràfica*, nº 34, 1999, pp. 161-187.

Raimond VINEY, "La Vie Quotidienne d'un Grand-Maitre des Eaux et Forêts au XVIII^e Siècle", *Revue Forestière Française*, nº 4, 1968, pp. 237-244.

Pedro VOLTES, "Espartero y Barcelona. Un decenio de agitación", *Berceo*, nº 148, pp. 179-196.

Bob T. WAKABAYASHI (ed.), *Modern Japanese Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

Immanuel WALLERSTEIN, *El moderno Sistema Mundial. Vol. 4. El liberalismo centrista triunfante, 1789-1914*, Madrid, Siglo XXI de España, 2016.

Michael WALZER, *Regicide and Revolution. Speeches at the Trial of Louis XVI*, Nueva York, Columbia university Press, 1993.

Emmanuel de WARESQUIEL, *Cent Jours. La tentation de l'impossible, mars-juillet 1815*, Paris, Fayard, 2008.

Helga Schutte WATT, "Ida Pfeiffer: a Nineteenth-Century woman traveler writer", *The German Quarterly*, vol. 64, nº 3, pp. 339-352.

Sheldon WATTS, "Cholera and the maritime environment of Great Britain, India and the Suez Canal: 1866-1883", *International Journal of Environmental Studies*, vol. 63, nº 1, 2006, pp. 19-38.

James WHYDEN, *Egypt: British colony, imperial capital*, Manchester, Manchester University Press, 2019.

Elizabeth WICKS, *The Evolution of a Constitution. Eight Key Moments in a British Constitutional History*, Portland, Hart Publishing, 2006.

David M. WILLIAMS y John ARMSTRONG, "Steam Shipping and the Beginnings of Overseas Tourism: British Travel to North-Western Europe, 1820-1850", *Journal of European Economic History*, vol. 35, nº 1, 2006, pp. 125-148.

Lynne WITHEY, *Grand Tours and Cook Tours. A History of Leisure Travel 1750 to 1915*, Londres, Aurum Press, 1997.

H. YAMANAKA, “Rethinking Nineteenth-century Liberal Internationalism in Context: From Revolutionary Thought to a Prop of the Status Quo?”, *NUCB Journal of Economics and Information Science*, 54:1, 2009, pp. 77-93.

Alicia YANINI, *Elecciones Caciquiles en la Provincia de Valencia. Política y Sociedad entre 1876 y 1901*, Tesis Doctoral dirigida por Javier Tussell, Universitat de València, 1983.

Paul YOUNG, *Globalization and the Great Exhibition. The Victorian New World Order*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009.

Tim YOUNGS (ed.), *Travel Writing in the Nineteenth Century. Filling the Blank Spaces*, Nueva York, Anthem Press, 2006.

Bartolomé YUN CASALILLA, *Historia Global, historia transnacional e historia de los imperios. El Atlántico, América y Europa (siglo XVI-XVIII)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2019.

Claudio ZANIER y Jean-Pascal BASSINO, “Échanges, appropriation et diffusion de technologies d'origine étrangère au Japon : le cas de la sériciculture et de l'industrie de la soie (1860-1900)”, *Ebisu*, nº 31, 2003, pp. 5-25.

Santiago ZAPATA BLANCO, “Corcho extremeño y andaluz, tapones gerundeses”, *Revista de Historia Industrial*, nº 10, 1996, pp. 37-68.

Iris M. ZAVALA, *Masones, comuneros y carbonarios*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1971.

Clemens ZIMMERMANN, *La época de las metrópolis. Urbanismo y desarrollo de la gran ciudad*, Madrid, Siglo XXI, 2012.

Eric G. E. ZUELOW, *Touring Beyond the Nation: A Transnational Approach to European Tourism History*, Farnham, Ashgate, 2011.

Rafael ZURITA ALDEGUER, “El progresismo. Héroes e Historia de la nación liberal”, María Cruz ROMEO y María SIERRA (coords.), *La España...*, op. cit. pp. 315-346.